

MIGRACIONES Y ESPACIOS AMBIGUOS: TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES Y LITERARIAS EN CLAVE ARGENTINA

SABRINA ZEHNDER (ed.)

ADRIANA CROLLA (ed.)

IVANA GALETTI (comp.)

FHUC

UNL

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Migraciones y espacios ambiguos: transformaciones socioculturales y literarias en clave Argentina / Susanna Regazzoni ... [et al.] ; compilado por Ivana Galetti; editado por Sabrina Zehnder; Adriana Crolla. - 1a ed. - Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-692-166-4

1. Geografía. 2. Investigación. I. Regazzoni, Susanna II. Galetti, Ivana, comp. III. Zehnder, Sabrina, ed. IV. Crolla, Adriana, ed.

CDD 911

**Migraciones y espacios ambiguos:
transformaciones socioculturales y
literarias en clave argentina**



Migraciones y espacios ambiguos:
transformaciones socioculturales y literarias
en clave argentina

Autoridades

Decana

Prof. Laura Tarabella

Vicedecano

Lic. Daniel Comba

Jornadas

Migraciones y desplazamientos: los espacios ambiguos y las transformaciones
sociales, culturales y literarias

Jueves 11, viernes 19 y sábado 20 de agosto de 2016

Organizada por:

Cátedra José Martí (UNL)

Centro de Estudios Comparados (FHUC - UNL)

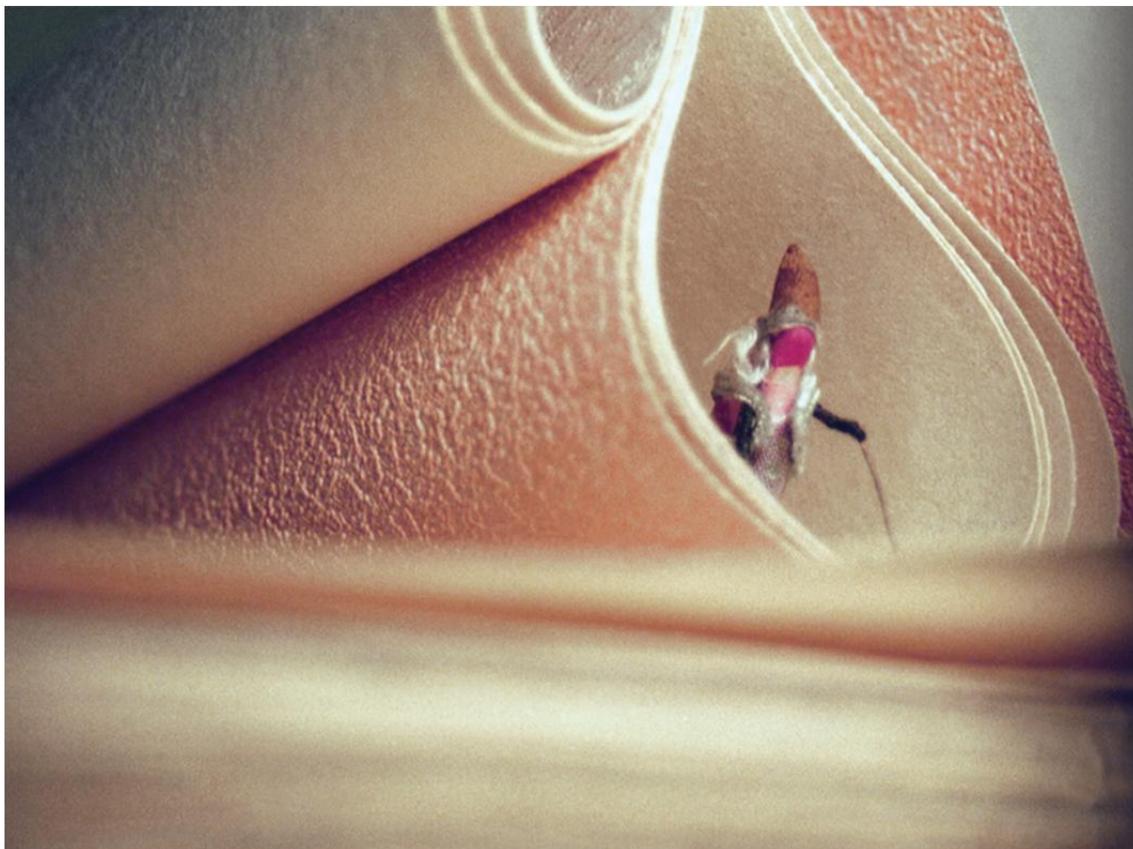
Organizadoras: Cav. Mgtr. Adriana Crolla - Dra. Sabrina Zehnder

Colaboradoras: Victoria Cuello, Carla Perna, Valeria Ansó e Ivana Galetti

Ilustraciones incluidas en la publicación:

Foto montajes realizados por Leonor Beuter. Serie de Las Siniguales

Índice



Prólogo

Conferencia

La migración Italia Argentina entre memoria y relato
Susanna Regazzoni

Nuevos flujos migratorios y emigratorios

Características demográficas y ocupacionales de la población extranjera radicada en Argentina según país de origen. Año 2010
Gustavo Peretti

Cosecheros de frutilla provenientes de la Provincia de Chaco en el distrito de Coronda: el rol de las condiciones laborales y el acceso a la educación en el cambio de modalidad migratoria

Javier Castelnuovo

Voy, voy; por algo soy caminante

Daniel Silber

Migración e imaginario gringo

Espacio poético e identitario en Crónica gringa de Jorge Isaías

Fernanda Bravo Herrera

El lugar del inmigrante en la pampa gringa santafesina. Miradas desde una historia local

Daniel J. Imfeld

Ser gringo: de la significación de un término a su representación social

María Luisa Ferraris

La mujer in/migrante: género, política y perspectivas

Mujer/Matronazgo/Compromiso social. Experiencias migratorias en clave local

Adriana Cristina Crolla

Migraciones y género: el camino recorrido y los desafíos pendientes

Sol Marina Rodríguez

Inmigración, cuestión social y control social

Griselda Tessio

Presentación del libro *La República Argentina* de Charles Beck-Bernard

Carlos Beck-Bernard: Su participación en el proceso de instalación de la colonia San Carlos. 1857-1864

José Miguel Larker

Migraciones y desplazamientos: espacios móviles y ambiguos

Componentes migratorios de los oficios en salud entre fines del siglo XIX y principios del XX según los censos de población de 1895 y 1914

Adrián Carbonetti

Figuras de la migración. De la emigración al exilio, del nomadismo al cautiverio, en corredores y finisterres

María Rosa Lojo

Migración y lenguaje: el castellano, mosaico de lenguas. Un ejercicio de la memoria como genealogía y arqueología de la cultura

Susana Romano Sued

Diáspora africana y nuevas perspectivas para su estudio en Santa Fe

Magdalena Candiotti

"La cámara oscura": espacios móviles y ambiguos en el contexto migratorio. Un análisis fílmico

Sabrina Zehnder

Presentación del libro "El libro de las siniguales y del único sinigual" por María Rosa Lojo

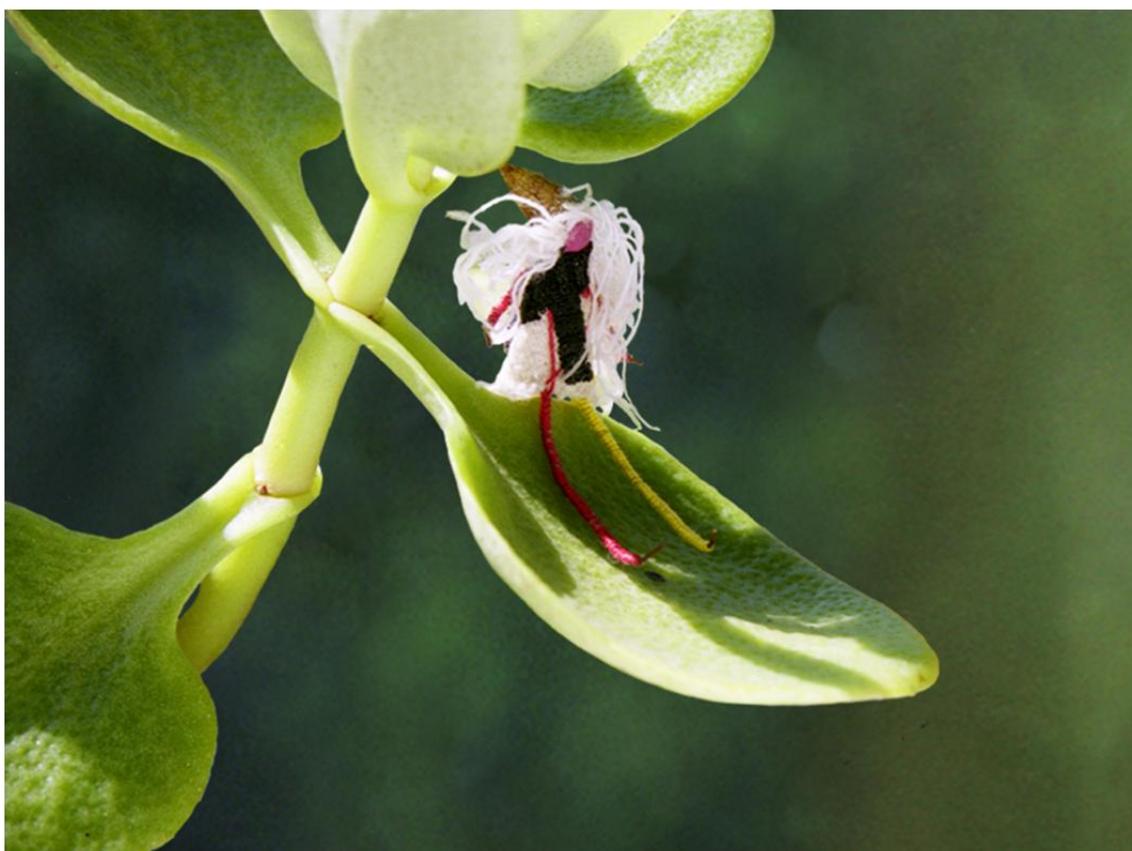
Memorias de un hijo de inmigrantes

René Lenarduzzi

Prólogo

DRA. SABRINA ZEHNDER

CAV. MGTR. ADRIANA CRISTINA CROLLA



El éxodo masivo de personas provenientes principalmente de Siria, Afganistán e Irak como consecuencia del conflicto armado, conmocionó a la sociedad europea casi acostumbrada a las noticias de naufragios de las barcasas con refugiados. Sin embargo, la mirada voyeurista se convirtió rápidamente en vivencia, cuando miles de ellos buscaron una respuesta en las fronteras, no muy lejos de sus casas.

El año 2015 registró el mayor número de ingresos de migrantes, disminuyendo fuertemente hasta septiembre de 2016¹. En agosto de 2016, en consonancia con la crisis migratoria europea que mostró la vulnerabilidad del sistema económico global, organizamos las Jornadas.

1 Datos tomados de la Oficina Nacional para migración y refugiados (Bundesamt für Migration und Flüchtlinge) <http://www.bamf.de/SharedDocs/Meldungen/DE/2016/20161012-asylgeschaeftsstatistik-september.html>

La importancia del estudio de las migraciones se renueva en tiempos de numerosos movimientos masivos de personas, sobre todo a nivel internacional, aportando una nueva mirada en la reflexión y elaboración de nuevos paradigmas y problemáticas, desde múltiples disciplinas, etapas y teorías.

Lo que antes tenía que ver sólo con problemas sufridos por las grandes periferias del planeta y los países del subdesarrollo, se había corrido al corazón mismo de los países industrializados, donde las nuevas pobrezas emergen o se acrecientan paralelamente al surgimiento de los nuevos flujos inmigratorios. Nuevas contradicciones se han abierto y la búsqueda de un nuevo equilibrio fundado en una equitativa distribución de la riqueza entre las áreas continentales, y dentro de cada país y región, a partir de un modelo de desarrollo que no destruya el capital humano y garantice la dignidad, es el primordial objetivo de muchos de los dirigentes y pensadores actuales.

La necesidad de indagar en modo contrastivo desde los claustros académicos algunas aristas de fenómenos no concluidos, que configuran hoy día experiencias signadas por las continuas movilidades y la generación de espacios transitorios y de notable ambigüedad, es el desafío que motivó la organización de las Jornadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral en agosto de 2016, donde panelistas de calificada formación discutieron sobre algunas de las aristas que involucran el fenómeno. Los resultados de aquel encuentro se vuelcan ahora en este producto que aglutina y pretende expandir sus resultados.

Haciéndose eco de esa realidad pero con un protagonismo centrado en las realidades y dinámicas del Sur, las *Jornadas interdisciplinarias de migración* integraron propuestas muy diversas. Este volumen online recopila las ponencias que intentan indagar, desde distintas áreas, a los (nuevos) movimientos migratorios, visibilizando sus expresiones, interconexiones, pérdidas y espacios dinámicos.

En el marco de la literatura la Dra. Fernanda Bravo Herrera focaliza la obra *Crónica gringa* de Jorge Isaías, delineando su estructura y concepción escritural y establece, en consonancia con otros panelistas, un nexo con el espacio e imaginario gringo. La propuesta del Prof. Daniel Imfeld indaga el lugar asignado al inmigrante en la pampa gringa santafesina en los relatos sobre el pasado, tomando el caso de la ciudad de Rafaela.

Siguiendo en la misma línea temática, la Prof. María Luisa Ferraris analiza las implicancias sociales, los significados, matices y la carga ideológica de la expresión “ser gringo”.

Un diagnóstico de género en el contexto migratorio nos ofrece otro grupo de panelistas haciendo visible el papel de las mujeres en la migración. La Prof. Sol Rodríguez reflexiona la situación de las migrantes privadas de libertad en nuestro país y el rol del Estado, poniendo de manifiesto su complejidad. Apoyado en las coordenadas de exclusión mediante los procesos discriminatorios que marcan la realidad actual. La Dra. Griselda Tessio centraliza su ponencia en la ruptura de los lazos sociales de algunos colectivos, antes aparentemente seguros y duraderos, que hacen agua en una sociedad en crisis que expulsa al “otro”, el de abajo, el de afuera, del banquete de la riqueza.

La Cav. Mgtr. Adriana Crolla presenta el análisis de las representaciones y las desigualdades de género haciendo un análisis doble: el de la mujer migrante italiana en la esfera familiar mediante la categoría de Matronazgo y Lina Beck Bernard, en la esfera pública, en la construcción de un modelo de compromiso vanguardista. La figura de Charles Beck, esposo de Lina Beck Bernard, empresario suizo, se hace presente en la exposición del Prof. Mgtr. José Miguel Larker quien informa sobre las actividades de un hombre de acción y convicción muy influyente en el territorio santafesino a mediados del siglo XIX.

Las características demográficas y ocupacionales de la población extranjera que reside en el país, su renovación y permanencia, es la temática analizada por el Prof. Gustavo Peretti. La exploración del aspecto laboral y las condiciones de vida de los cosecheros de frutilla provenientes de la provincia de Chaco es realizada por el Dr. Javier Castelnuovo que establece un contacto con la ponencia de la Dra. Mariela Demarchi. Los migrantes bolivianos en el Cinturón Hortícola Santafesino, la construcción de las redes sociales y la espacialidad, es centro de su propuesta. Un aspecto bastante desconocido sobre la población migrante es su rol en el ámbito de la salud. El análisis del crecimiento y el aporte migratorio en oficios y profesiones como médicos, parteras, farmacéuticos, y su distribución entre fines del siglo XIX y principios del XX en el país, es presentado por el Dr. Adrián Carbonetti.

Presencias migrantes más tradicionales tienen un lugar en esta publicación. El Prof. Daniel Silber presenta las transformaciones socio-demográficas de la colectividad judía en Argentina, focalizando su recorrido histórico, orígenes y aportes.

En el ámbito de los viajes la Dra. María Rosa Lojo pone en contacto ambas orillas, la española y argentina, mediante una línea transatlántica que da como resultado construcciones de identidades móviles, inestables y en tránsito. La reflexión del colectivo gallego sobre esta experiencia, es el punto central de su reflexión. Siguiendo con el carácter provisorio de los espacios, la Dra. Susana Romano Sued configura, desde el espacio lingüístico-poético, el movimiento migrante de la lengua

castellana vislumbrándose como un lugar de creaciones, influencias y pérdidas diversas.

Tendiendo un puente hacia los espacios móviles y ambiguos de las dos ponencias anteriores, la Dra. Sabrina Zehnder piensa el concepto de ambigüedad y su configuración visual a partir de espacios sin límites claros, oscilantes y desprovistos de unidad presentes en “La cámara oscura”, película de la directora argentina María Victoria Menis.

A los trabajos leídos y debatidos en la oportunidad, agregamos los textos elaborados por quienes tuvieron a cargo la presentación de dos libros que acababan de ser editados: *La República Argentina* de Charles Beck Bernard (A. Crolla, ed.) y el *Libro de las Siniguales y del único Sinigual* de María Rosa Lojo. Gracias a la generosidad de la fotógrafa Leonor Beuter, ilustramos la presente publicación con algunas fotos de la serie que realizara para el libro de las Siniguales.

Hemos decidido finalmente incluir en la presente edición un trabajo inédito del Prof. René Lenarduzzi, leído en el Seminario Internacional "Italia, Argentina, Brasil: un Paradigma Cultural", que tuvo lugar los días 16 y 17 de noviembre de 2016, en el Departamento de *Studi Linguistici e Culturali Comparati* de la Universidad Ca' Foscari de Venecia, Italia. Nos motiva la riqueza de su contenido y por constituir un relato autobiográfico de interesante factura, que ilumina el modo en que las redes migratorias de origen italiano gestaron la radicación de migrantes en un barrio santafesino. Así como las trazas de dicho fenómeno, hoy todavía visibles no sólo en la memoria del descendiente sino también en la idiosincrasia y matrices culturales de la zona.

Conferencia



La migración Italia Argentina entre memoria y relato

SUSANNA REGAZZONI¹

regazzon@unive.it

Universidad Ca' Foscari, Venezia

Resumen

El particular fenómeno migratorio entre Italia y Argentina es el tema de este artículo. La llegada de los italianos deja marcas en la identidad argentina. Desde principios del Siglo XX muchos escritores han publicado narrativa en torno a la temática previamente mencionada con especial atención en historias en las que las mujeres son protagonistas.

Palabras clave: Migración / identidad / narrativa.

1 Es catedrática de literaturas hispanoamericanas en la Universidad Ca' Foscari, Venecia, directora de "Archivio scritture, scrittrici migranti". Dirige asimismo *Diaspore. Quaderni della ricerca*, serie de Ca' Foscari Edizioni y es miembro de redacción de varias revistas. Sus intereses de investigación se centran en las literaturas española e hispanoamericanas de los siglos XIX, XX y XXI, con especial atención a las cuestiones del *gender*, a las relaciones culturales Italia Argentina, a las características del discurso literario en Argentina y en Cuba en los siglos XIX, XX, XXI. Su último libro publicado es *Oswaldo Soriano. La añoranza de la aventura*, ediciones Katatay (2017).

Hibridaciones

Desde el siglo XVI, América ha sido un laboratorio extraordinario de encuentros de culturas distintas y de experiencias que hoy día provocan inquietudes en la Europa de nuestro siglo XXI. En el mundo contemporáneo distintas razones - sobre todo económicas y políticas- favorecen un contexto de identidades variables, múltiples, plurales y en muchos casos multiculturales, es decir, se da la posibilidad de encontrarse con realidades donde modos culturales distintos con sus sistemas específicos, sus mitos fundadores, sus estrategias para colocarse en el espacio público, conviven en un mismo lugar. Este especial momento de dispersión y fragmentación de las modernas sociedades occidentales posibilita una nueva reflexión sobre la extraordinaria experiencia americana.

Grandes pensadores, empezando por el cubano Fernando Ortiz con el concepto de transculturación, siguiendo con el peruano Antonio Cornejo Polar con el de heterogeneidad y el brasileño Darcy Ribeiro con el de pueblos nuevos y transplantados (además de pueblos testimonio) hasta llegar al argentino Néstor García Canclini con la idea de hibridación, han anticipado la actual discusión sobre el problema de la identidad en los estudios postcoloniales y culturales.

La hibridación que, con palabras de Néstor García Canclini, indica esos procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras (Canclini 2001: 14), es el resultado de la convivencia de modalidades culturales diferenciadas y el vector esencial de los procesos culturales globales que trasciende toda fijación cultural y cuestiona las nociones de pureza identitaria, de origen, de autenticidad cultural, etc., a favor de encuentros, desencuentros que modifican el trabajo de la imaginación para la producción y reproducción cultural.

La hibridación cambia las nociones de identidad cultural, etnicidad, fronteras geográficas y muchos modos de entender la política y sus relaciones ambiguas con lo social, lo intercultural y el conocimiento. La novedosa dimensión transnacional y transcontinental de las culturas y sus posibles incidencias en las mutuaciones identitarias son debidas a las incesantes migraciones, diásporas voluntarias o involuntarias, desplazamientos constantes, re-ubicaciones humanas en un mundo conectado por los avances tecnológicos, no unificado en lo económico, ni en lo sociocultural.

A este propósito es interesante la propuesta del poeta martiniqueño Édouard Glissant, idea que él llama la *poética de la relación*, es decir “una poética latente, abierta, que pretende ser multilingüe y conectar con todo lo posible” que se legitima mediante el reconocimiento de lo diverso, “de las diferencias que confluyen, se ajus-

tan, se oponen, concuerdan y generan lo imprevisible” (Glissant, 2002: 98). Dichas diferencias culturales hoy en día son problemáticas y necesitan de una conciencia intercultural en una sociedad renovada y creadora, además de integradora. La necesidad de una utopía concreta donde -como señala Landry-Wilfrid Miampika “el reconocimiento de la *diversidad* humana, entendida como la preservación de diferencias en la diversidad cultural, es imprescindible tanto a nivel epistemológico como axiológico para contrarrestar el racismo y proyectar un marco de actuación contra todo tipo de exclusión social, de xenofobia y estigmas identitarias” (2007: 10)

Italia - Argentina

El fenómeno migratorio es un elemento constante en la formación de la identidad argentina. A partir de la Constitución de 1853 se enuncia este principio y en su Preámbulo, se afirma la voluntad de “promover el bienestar general, y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino” (sitio de la Embajada Argentina). Su importancia y su extraordinaria amplitud es reconocida por todo el mundo y en el discurso hecho por Gabriela Mistral, en 1945, en ocasión de la entrega del primer premio Nobel a la literatura latinoamericana, este aspecto sobresale; allí la poeta señala que: “La Argentina está dando a nuestros países una enseñanza que ellos no quieren oír: la de que un año de inmigración hace más por la raza que diez años de trabajo social gastados en mejorar la carne vieja. Ninguna empresa - educación popular, higiene social, etc. - acelera la evolución de un país nuevo como ésta del injerto” (Mistral s.p.).

El aluvión migratorio que sufrió América constituye uno de los más importantes realizados en los siglos XIX-XX. Antes de 1830, el número de los que emigraron a las Américas es alrededor de 2,5 millones, cifra que aumenta a 75 millones de personas entre 1835 y 1935 (De Blij, Murphy, 2002: 92). Con respecto a los italianos que viajan, los números cambian y son poco fiables puesto que hay que considerar que sólo a partir de 1876 empieza una recolección sistemática de datos e informaciones para dicho análisis, gracias a la acción de Luigi Bodio (1840-1920), durante el Congreso de Estadística de Florencia en 1867.

El proceso inmigratorio en Argentina es difícil de configurar puesto que como señala Fernando Devoto “La inmigración italiana en la Argentina es un tema vasto y complejo. Ya la noción de “italiana” se declina de diferentes modos en un mismo momento y más aún en distintas épocas históricas” (2015:11,15). Como se ha repeti-

do ya en varias ocasiones, los italianos llegaron en números significativos especialmente en relación con la escasa población residente y en el arco temporal de más de un siglo y medio. Esta llegada se articula en cuatro etapas: la primera que va de 1876 a 1900; la segunda que llega hasta la primera guerra mundial; la tercera que abarca los años del fascismo y la cuarta que va desde la posguerra hasta hoy.

Entre 1861 y 1940 el número de los que abandonan Italia es de casi 20 millones en un país con 33 millones de habitantes en 1901. Las emigraciones aumentan hasta 1910 para decrecer lentamente en la época siguiente. El fenómeno, en efecto, presenta características muy marcadas sólo después de la Unidad de Italia (1861) con la crisis económica, sobre todo agraria, que coincide con la necesidad de hombres que ocupen y trabajen el inmenso territorio argentino.

La antropóloga argentina María Susana Azzi señala que entre 1871 y 1914 llegaron al país 5,9 millones de personas. Argentina fue el país que recibió la segunda mayor inmigración entre 1821 y 1932; Estados Unidos ocupó el primer lugar. Entre 1876 y 1976, alrededor de 26 millones de italianos emigran; el 75% eran hombres, de los cuales el 80% se encontraba en edad económicamente activa: 5,7 millones fueron a los Estados Unidos de Norteamérica y 3 millones a la Argentina. La base de los italianos se había establecido en Buenos Aires en 1856 y un número considerable llegó en las décadas de 1860 y 1870, antes de la migración masiva que se inició en 1880. En Buenos Aires, en 1869, los españoles constituían sólo el 8% de la población, mientras que los italianos alcanzaban el 24% de la población de la ciudad. En 1909, y sobre el total de la población de la ciudad de Buenos Aires, había: 29,3% italianos; 17,1% argentinos; 11,2% españoles; 0,4% franceses; 0,4% americanos; 0,1% rusos y 41,5% otros (Azzi, 2010). Esta entrada incidió en la conformación identitaria del país ya que como escribe Diego Armus en el prólogo del *Manual del inmigrante italiano*, “desde la conformación de los sectores populares al surgimiento de las actividades industriales, y desde la literatura a las costumbres culinarias y las prácticas políticas, el fenómeno inmigratorio ultramarino de fines del siglo XIX y comienzos del XX parece cubrir prácticamente todos los niveles y aspectos de la vida argentina del novecientos”(1983:18).

Esta avalancha migratoria favoreció el aumento de la población argentina que pasó de 3.995.000 personas en 1895 a 7.885.000 en 1914 y donde el 30% estaba compuesto por inmigrantes.

En los millones que se desplazaron había desde modestos jornaleros hasta periodistas, arquitectos y pequeños industriales procedentes de distintas regiones del país con costumbres y dialectos distintos que no permitían comunicarse entre sí, de forma que a veces estaban obligados a hablar en castellano. Se descubrieron italia-

nos en Argentina; en esa construcción influyeron los grupos comunitarios, sus fiestas y sus asociaciones y sobre todo la mirada de los otros sobre ellos.

La memoria y el relato

La experiencia migratoria entre estos dos países ha sido un fenómeno investigado desde perspectivas diferentes; especialmente presente el punto de vista histórico, social y económico. Además, continúa siendo importante el estudio de su representación en el patrimonio cultural de la región. A este propósito hay que volver a reflexionar sobre el testimonio a través de la memoria colectiva que se relaciona con la narración de la historia y el de la memoria individual que se expresa gracias al relato del recuerdo. Ambos, sin embargo, se constituyen por lugares, fechas y saberes que se heredan del pasado y se reactualizan en el presente. La esencia de todo individuo se forma a través de estos elementos, especialmente para los migrantes o descendientes de ellos, puesto que el tema de los orígenes es fundamental para la construcción del relato de esta experiencia.

Dicha vivencia trata de un acontecimiento que conlleva una modificación o un cambio de identidad con todas las repercusiones que el fenómeno implica. Junto con esto, hay que considerar la necesidad de pertenencia que caracteriza al individuo, además de las representaciones simbólicas que dan expresión a esta exigencia y que pueden ser resumidas en la idea de patria, identificada con la tierra de procedencia, con el país de residencia, con una lengua, una religión, un ideal político, con el recuerdo de la familia.

La literatura de tema migratorio empieza inmediatamente después del fenómeno social, se trata de textos teatrales y narrativos donde se percibe un malestar con respecto al extranjero que va del ataque xenófobo a la comicidad del grotesco pasando por el sarcasmo, obras donde no hay personajes femeninos (Regazzoni 2003). Los italianos que se embarcan en Génova en 1884, hacia el Río de la Plata, son descritos por Edmondo De Amicis en su obra *Sull'oceano* (1889). Acerca del escritor, la autora Griselda Gambaro comenta que: "El autor de *Corazón* recoge, sin embargo, sus mejores frutos en la crónica. En este fresco están todos los que vinieron a América, en su mayoría obreros y campesinos, cada uno con su sueño particular. Y el sueño -y el destrozo del sueño- empieza en el Galileo, como si el barco navegara en un mar de tierra y sus pasajeros, en los múltiples tipos y pasiones, representaran a la humanidad entera" (Gambaro, 2004).

En Italia hay un grupo de investigadores e investigadoras que han estudiado el tema desde el punto de vista literario. Junto con Vanni Blengino, importante estudioso de la migración italiana en Argentina, Camilla Cattarulla de la Universidad de Roma, Ilaria Magnani de la Universidad de Cassino, Rosa Maria Grillo de la Universidad de Salerno, Emilia Perassi de la Universidad Estatal de Milán y Silvana Serafin de la Universidad de Udine son los/as investigadores/doras que más han estudiado el tema en Italia, focalizando la mirada sobre todo en el punto de vista de las escritoras y el retrato de los personajes femeninos. Al respecto son importantes, además, el centro internacional sobre literaturas migrantes “Oltreoceano-Cilm” que publica una revista *Oltreoceano* (<http://oltreoceano.uniud.it>), el banco de datos sobre escritores inmigrados en lengua italiana (Basili), fundado por Armando Gnisi, de la Universidad La Sapienza de Roma, el *Archivio Scritture Scrittrici Migranti* de la Universidad Ca’ Foscari, Venecia con su colección de libros *Diaspore* y naturalmente hay que recordar también Areia *Audioarchivio delle migrazioni tra Europa e America Latina*, que estudia más el aspecto histórico.

La literatura se ha ocupado mucho del tema, en particular a partir de mediados del siglo XX cuando empieza a publicarse una serie de libros que logra comunicar este universo.

Desde finales del siglo XX, en efecto, en Argentina ha surgido una nueva generación de escritores/as que se ocupa del papel importante que tiene el tema migratorio europeo en la imaginación argentina contemporánea. Se trata de lo que Ilaria Magnani llama “Nueva literatura Migrante” (Magnani 1999-2000). Todos ellos/as presentan la elección -como afirma Gina Saraceni- de escribir hacia atrás y conciben la escritura como un espacio de tensión que parte de una mirada retrospectiva para avanzar y llenar el vacío de una ausencia y significarlo (Saraceni, 2008). Asimismo reflexionar “hacia atrás” comporta la exigencia de interpretar el pasado para poder comprender el presente, responder a la pregunta de la propia identidad y también de la de los otros. Este tipo de exigencia se vincula con la memoria y la escritura sobre el pasado y la herencia de este. Hay además, un vínculo entre el recuerdo individual y la memoria colectiva: ambos constituidos por tradiciones, saberes, lugares fechas, relatos y también por prácticas que se heredan del pasado pero que vuelven a revivir en el presente del individuo. Como escribe Carolina Rolle es en el cruce entre el recuerdo personal y el colectivo, entre la esfera de lo íntimo y privado y de lo público y social donde los relatos se funden para constituir la identidad que muchas veces resulta en un ‘nosotros problemático’ (2008).

Al considerar la narrativa sobre este tema, hay que recordar que las técnicas literarias ofrecen un papel importante en relación con la imaginación pero asimismo

con el testimonio. La literatura, además, de embellecer los discursos humanos, experimenta también la eficacia histórica y su carácter de ejemplo.

Escritoras

En el panorama migratorio, las mujeres juegan un papel secundario, tanto desde el punto de vista cronológico, como desde el punto de vista cultural y político. En un primer momento no viajan y si lo hacen, lo realizan a la sombra de un hombre, padre, marido, hermano, como anónimas figuras de acompañante. Desde el punto de vista cultural llegan con un nivel muy bajo, y por último, desde el punto de vista político hasta los años 50 no tienen posibilidad de participar en la vida pública del país. Se trata de un ir y venir del que no existe documentación hasta bien entrado el siglo XX. Ellas, en realidad, asumen con el tiempo un rol fundamental porque son las que mantienen la unidad de la célula social primaria de la sociedad en los dos países: el de salida y el de llegada al conservar la unión de la familia cuando el hombre parte hacia el nuevo país o cuando vuelve al país de origen abandonando el núcleo de formación más reciente.

Syria Poletti es la primera novelista que, ya en los años 60 del siglo XX, publica *-Gente conmigo* (1962) es la novela más famosa- donde se narran historias de mujeres migrantes; otras escritoras y escritores continuarán con el tema a partir de los años 80². Entre éstos, Antonio Dal Masetto con *Oscuramente fuerte es la vida* (1990) y *La tierra incomparable* (1994) y *Cita al Lago Maggiore* (2011); Mempo Giardinelli con *Santo oficio de la memoria* (1991), Héctor Tizziani con *Mar de olvido* (1992), Roberto Raschella con *Diálogos en los patios rojos* (1994) y *Si hubiéramos vivido aquí* (1998), Martina Gusberti, *El láud y la guerra* (1996), Patricia Suárez, *La italiana y otros cuentos* (2000) y Griselda Gambaro, *El mar que nos trajo* (2001), éstos son sólo algunos de los más reconocidos autores y autoras de historias de inmigrantes italianos y sobre todo de italianas en Argentina. Como se entiende por los apellidos, se trata de descendientes de italianos o italianos ellos mismos que eligen escribir sólo en castellano como Poletti y Dal Masetto y hoy en día pertenecen a la historia de la literatura argentina. También en Italia el tema continúa y son sobre todo autoras las que escriben sobre la experiencia del viaje de emigración a Argentina. Después del citado clásico Edmondo de Amicis, se encuentran a Marian-

2 Silvana Serafin es la investigadora que más ha escrito sobre Syria Poletti en Italia: *Immigrazione friulana in Argentina: Syria Poletti racconta...*, Roma Bulzoni, 2004 y *Ancora Syria Poletti: Friuli e Argentina due realtà a confronto*, Roma, Bulzoni, 2005, son los libros más importantes.

gela Sedda con *Oltremare* (2004) y *Vincendo l'ombra* (2009), Renata Mambelli con *Argentina* (2004). Sin olvidar los libros escritos por la más famosa Laura Pariani: *Quando Dio ballava il tango* (2002), *Patagonia Blues* (2005) hasta el más reciente *Questo viaggio chiamavamo amore* (2015) (Ricorda 2013).

Casi siempre se trata de relatos que se construyen a través de una doble mirada que se desarrolla en dos áreas geográficas distintas porque se narra sobre personas que pertenecen a un allá y a un acá y que comparten la misma experiencia. El dato más importante en este grupo de escritores/as es la insistente presencia de protagonistas femeninas, con las que de alguna forma se neutraliza la ausencia de estudios y datos desde un punto de vista más socio histórico. Se trata de narradoras descendientes de los/as que emigraron que después de mucho tiempo vuelven con el recuerdo a la experiencia de sus mayores. Ejemplar en este sentido es la narradora de *El mar que nos trajo* de Griselda Gambaro, donde el recuerdo de una niña se convierte en el relato de una mujer, que al final del libro afirma:

La menor de las hijas de Isabella, la que tenía el rostro mate y los cabellos enrulados como el abuelo, escuchó sentada a la mesa ocupando un lugar entre su hermano y su primo, el hijo de Natalia. En esas charlas de sus mayores nunca intervino. Guardó la memoria de Natalia, de Giovanni, y con lo que le contó su madre, Isabella, de odiada y tierna mansedumbre, muchos años más tarde escribió esta historia apenas inventada, que termina como cesan las voces después de haber hablado (138).

Justamente en el cruce entre recuerdo personal y colectivo, es decir, entre lo privado y lo público se construye el relato de una identidad 'problemática'. Las historias de vida resultan importantes en este ámbito porque acercan el lado privado de una Historia que a lo largo de mucho tiempo se limitó a acumular estadísticas y enfoques sociales. Estos relatos son reveladores e insustituibles para el estudio de la formación de la familia argentina y sus costumbres, las cuales sufren un interesante proceso de transculturación debido a la llegada de un amplio número de inmigrantes de distintas culturas en un país con un reducido número de habitantes.

La escritura recoge y apela al recuerdo colectivo brindado por la memoria de los demás, a través del relato oral, es decir, de 'una memoria viva' que a veces no coincide con la historia oficial. La experiencia individual de estas protagonistas se construye a partir de la pertenencia a un grupo y sobre la base de los conocimientos recibidos por los demás. La experiencia vivida es recordada e interiormente retenida. Una memoria que alimenta una identidad que hay que descifrar, interpretar, construir y darle una significación. La memoria es, por consiguiente, componente esen-

cial en la identidad de la persona y en su integración en la sociedad. Ésta es el resultado de una producción que testimonia tránsitos entre identidades y productos literarios a través de una lectura del pasado elaborada en el presente de la escritura como expresión de subjetividades.

Se narra de individuos que pertenecen a un allá y a un acá y que, de alguna forma, comparten la experiencia relacionada con la migración, los relatos de estas narradoras/res son el resultado de esta experiencia de conflictos y encuentros que hoy pertenecen a la identidad misma del país. Ellas/os contribuyen a la realización de un proceso de transculturación a partir del cual surge y se desarrolla un fenómeno de hibridación y de integración entre la cultura de quien llegaba y la de quien ya estaba, entre las vertientes vernáculas y las exógenas que dan lugar a la formación de la nación criolla. A este propósito Mabel Moraña, agrega que:

[...] los resultados que derivan del proceso de implantación y adaptación de modelos metropolitanos en América no pueden comprenderse sin una captación más vasta de los problemas que acompañan la experiencia de migración y asentamiento de contingentes europeos [...] en tierras americanas, y del modo en que las prácticas socioculturales de estos sectores afectan a -y son afectados por- la población nativa, indígena y criolla, en diversos niveles de interrelación política y social (Moraña 2004: 10).

La nueva ola de novelas sobre la migración indica una voluntad de volver a pensar en el pasado migratorio para reflexionar después de los terribles años del Proceso a través de la recuperación de un pasado donde los inmigrantes italianos tienen un papel fundamental. Las declaraciones de la misma Griselda Gambaro a este propósito coinciden con las de otro escritor, Mempo Giardinelli. La primera, en una entrevista a María Malusardi, afirma que:

Creo que a partir de todas las dificultades y las catástrofes que nos pasaron, esto sería una especie de reconocimiento de nosotros mismos. Me parece que nunca han salido tantos libros de nuestra historia, la más cercana y la más lejana, porque hay tanta necesidad de verdad al lado de tanta hipocresía [...] es una señal de crecimiento en la sociedad, y es darle al inmigrante cada vez más ese valor que ha tenido y que nunca se puso en el relieve que correspondía. (Malusardi 2001)

Mientras que el segundo explica las razones que lo movieron a escribir *Santo Oficio de la memoria*:

Lo que me preocupaba era ver no tanto lo que pasaba sino de dónde veníamos. De dónde venía la sociedad argentina para estar aplaudiendo a Galtieri en la plaza, hecho que no aparece ni existe en la novela, pero es lo que de alguna manera dominó la parte anterior. Al mismo tiempo era una especie de prospectiva, de pensar a dónde íbamos a ir. A la vez se me revolvía toda una cuestión cultural, de pertenencia; yo soy hijo de inmigrantes, somos un país aluvional, y de repente me fui dando cuenta, a partir de leer material sobre la historia de las Malvinas, de que había una serie de hechos que en la historia argentina se venían cruzando y que yo quería de alguna manera novelarlos. Yo no soy un ensayista, no soy un filósofo ni un pensador, solamente soy un escritor, un ficcionista, un tipo que tiene algunas ideas de la realidad y le mezcla un poquito de imaginación y hace un cóctel medio bastardo y sale literatura (Navarrete González sf).

Las dos declaraciones indican la necesidad de volver a pensar en la historia nacional argentina, a partir de la constitución dinámica de una identidad profundamente herida por los años de la dictadura. Gambaro y Giardinelli prueban, además, la capacidad del país de aceptar el mundo de otras culturas y de contribuir al enriquecimiento de una expresión concreta de una sociedad realizada gracias a un encuentro extraordinario. Se trata de una red de relaciones que una vez más afirma una identidad en continuo proceso de formación, contradictoria, ambigua y oscilante.

La memoria que suele recordar acontecimientos a menudo ausentes en la Historia, contribuye a la formación de la identidad, siendo ingrediente fundamental en la construcción de la personalidad tal y como emerge a través de las narradoras/res de estos libros.

Antes de finales del siglo XX no se hablaba de literatura migrante, había escritores y escritoras que escribían en la lengua del país de residencia y sus textos no se consideraban fuera de la literatura nacional. El fenómeno de este tipo de escritura en Italia es reciente y sólo a partir de los años 90 del siglo pasado se empieza una discusión sobre su definición: las propuestas son varias y hay: “Letteratura nascente” (Raffaele Taddeo, Milano), “letteratura italofofona” (Graziella Parati, Darthmonth), “scritture letterarie” (Franca Sinopoli, Roma), “scritture migranti” (Roberto Derobertis, Bari), “letteratura italiana dell’immigrazione” (Silvia Camilotti, Venezia) y “Letteratura Mondo-Italia” (Rosanna Morace Roma).

A este propósito, es interesante considerar la distinta relación con el canon literario nacional en los dos países, a la literatura argentina desde siempre pertenecen todos los textos escritos en castellano mientras que, como ya señalado, en la italia-

na, donde los fenómenos inmigratorios son más recientes, el problema de la definición de este tipo de escritura es un tema de actualidad (Camilotti, 2008).

Más allá de las tipologías descriptivas me parece provechoso recordar los muchos estudios de la memoria que remiten a formas diferentes de relacionarse con el pasado y con los procesos de recuperación y con concepciones diversas sobre el papel de la memoria en la construcción de su representación. Existen en este campo investigaciones variadas, desde perspectivas diferentes como los de historiadores culturales tan diversos como Hayden White o Carlo Ginzburg y muchos más, o la perspectiva filosófica de Paul Ricoeur con sus estudios sobre la fenomenología de las manifestaciones de la memoria y la epistemología de las ciencias históricas. Todos estos abordajes resaltan la necesidad de asociar el estudio del pasado con el tema de su representación en el patrimonio cultural nativo.

Como señala Adriana Crolla. “La reflexión sobre el propio concepto de identidad y de memoria colectiva se vincula con formas de su representación, sea tanto en objetos tangibles: documentos y textualizaciones privadas o públicas, artísticas, históricas o civiles, como en la memoria intangible, construyendo ese patrimonio de voces, luces, ecos y sombras. Se trata de algo importante en especial en sociedades aluvionales como las latinoamericanas, cuyos procesos de reconfiguración tienden a destruir de manera muy rápida las huellas de su pasado” (Crolla: 2015:7).

En el peculiar momento de dispersión y fragmentación de las sociedades occidentales, el peso regulador y desestructurador de las migraciones, voluntarias y forzadas, que aporta la sociedad posmoderna y la determinación del pasado en el presente motivan el estudio de un fenómeno excepcional por la masa numérica de italianos que llegaron al Nuevo Mundo y por su capacidad de mantener su pasado en la nueva realidad en donde se reconocieron desde el primer momento. Se trata de una historia en parte acabada y en parte todavía vital que sin duda presenta unos rasgos excepcionales que pueden ser estudiados en relación con las nuevas y difíciles experiencias migratorias que vive Europa e Italia, en primer lugar.

El siglo XXI

Para concluir quiero recordar que, como señaló Marc Bloch, el pasado siempre pervive en el presente y citar dos libros recientes que estudian el tema y señalan la actualidad del mismo. El primero es de Adriana Crolla, profesora de Literatura Italiana en la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe, Argentina) que en 2014 publica *Altrocché! Italia y Santa Fe en diálogo. Historia y ciencia, cultura y voces poéticas en*

la pampa gringa. Se trata de una investigación que recupera la rica herencia de la inmigración italiana en la provincia y subraya el complejo proceso de interacción entre dos mundos que en realidad fueron muchos mundos. Adriana Crolla, bisnieta de italianos, se ocupa desde siempre de la presencia de la cultura italiana en la región y es creadora del “Portal Virtual de la Memoria Gringa”, en varias ocasiones ha sido profesora invitada en las universidades italianas donde ha enseñado a los estudiantes italianos el pasado migratorio de sus ancestros en Argentina.

El otro libro *Ópera, barcos y banderas. El melodrama y la migración en Argentina (1880-1920)* (2015), publicado en España, es de Aníbal Cetrangolo, músico argentino e italiano a la vez, director del “Istituto per lo Studio della Musica Latinoamericana”, investigador de las relaciones musicales entre Europa y las Américas, profesor de Storia del teatro musicale en la Universidad Ca’ Foscari de Venecia y en la Universidad San Martín de Buenos Aires. En su condición de doble identidad, el autor de este ensayo, estudia la importancia de la música italiana en Argentina, en especial la ópera. Relación heterogénea y múltiple que enseña la vitalidad cultural de los nuevos habitantes que se cruza y alimenta a una identidad compleja que es el resultado del encuentro entre los dos países.

Estos dos estudiosos pertenecen a esa historia compartida entre Italia y Argentina que continúa hasta hoy y ofrecen una serie de interpretaciones del complejo proceso de interacción entre las dos regiones. Proceso que necesita continuamente de una escritura que no puede restituir completamente sino aproximarse a un ‘relato’ que intenta descifrar, interpelar, construir, dar una significación, -en fin- completar todo aquello que constituye la falta, la ausencia, las elipsis de la historia.

Bibliografía

- AA. VV.** (2004). *Il patrimonio musicale europeo e le emigrazioni*. Venezia: Tipografia Cartotecnica Veneziana SRL.
- AA. VV.** “Cuando quiero hallar las voces encuentro con los afectos.” *Studi di Iberistica offerta a Giuseppe Bellini*, Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 533-543.
- Armus, Diego** (1983). “Prólogo”. *Manual del inmigrante italiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Azzi, María Susana** (1991). *Antropología del tango. Los protagonistas*. Buenos Aires: Ed. Olavarría.
- Camilotti, Silvia** (2008). “Letterature della migrazione in lingua italiana. Questioni teoriche e pratiche decolonizzanti”. *Mondi Migranti, n.3*, Milano: Franco Angeli Editore.

- Cetrangolo E. Aníbal** (2015). *Ópera, barcos y banderas. El melodrama y la migración en Argentina (1880-1920)*. Madrid: Biblioteca Nueva. Constitución Argentina en www.senado.gov.ar.
- De Amicis, Edmondo** (2009). *Sull'oceano*. Milano: Garzanti.
- De Blij Harm J, Murphy Alexander B.** (2002). *Geografía humana. Cultura, società, spazio*, Zanichelli, Bologna.
- Devoto, Fernando J.** (2015). "Prólogo" en Cetrangolo E. Aníbal. *Ópera, barcos y banderas. El melodrama y la migración en Argentina (1880-1920)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Devoto, Fernando J., Rosoli, Gianfranco** (2000). *La inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Biblio.
- Gambaro, Griselda** (2001). *El mar que nos trajo*. Buenos Aires: La Otra orilla.
- García Canclini, Néstor** (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Glissant, Édouard** (2002). *Introducción a una poética de lo diverso*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Magnani, Ilaria** (1999-200). "Lo spazio impossibile. Emigrazione e ritorno al paese d'origine". *Letterature d'America. Anno XIX-XX*: nn.77-78: pp. 87-119.
- Malusardi, María** (s/f) *Un eco de la memoria. Historias con inmigrantes*. <http://www.elarcaimpresa.com.ar/elarca.com.ar/elarca51/notas/inmigrantes.htm>.
- Miampika, Landry-Wilfrid** (2007). "Introducción" a Migraciones y mutaciones interculturales en España. Sociedades, artes y literaturas, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.
- Mistral, G.** (1945). Discurso de Gabriela Mistral ante la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura, disponible en www.letras.s5.com/Mistral.
- Moraña, Mabel** (2004). "Los pliegues del canon y la deconstrucción culturalista". En Moraña, M., (s/f) *Crítica impura*. Madrid, Frankfurt am Main: Ibeoamericana, Vervuert.
- Navarrete González, Carolina Andrea** (s/f). *La metanarratividad en 'Santo oficio de la memoria de Mempo Giardinelli'*, www.margencero.com/.../metanarrativa/metana
- Onega, Gladys S.** (1982). *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Poletti, Syria** (1967). *Gente conmigo*. Buenos Aires: Losada.
- Regazzoni, Susanna** (2003). "Presenza italiana nel teatro rioplatense: del Juan Moreira". *Il patrimonio musicale europeo e le migrazioni*, Università Ca' Foscari, Venezia, pp. 39-44.

- (2012). “La diáspora de los italianos en el viaje a Argentina. El mar que nos trajo de Griselda Gambaro”. En *Rassegna Iberistica*, Università Ca Foscari: Venezia, vol. 97, pp. 91-102.
- (s/f)“Il lascito delle memoria: il racconto delle nonne” (s/d)
- Ricorda, Ricciarda** (2013). “Scrittrici della migrazione in Italia”. En *Oltreoceano*: vol. 7, pp. 23-31.
- Rolle, Carolina** (2008). “Gina Saraceni, Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria”. En *Orbis Tertius*: XIII (14).
- Saraceni, Gina** (2008). *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Serafin, Silvana** (2004). *Immigrazione friulana in Argentina: Syria Poletti racconta....* Roma: Bulzoni.
- (2005). *Ancora Syria Poletti: Friuli e Argentina due realtà a confronto*. Roma: Bulzoni.
- Serafin, Silvana (ed.) (2010). *Historias de emigración. Italia Latinoamérica*. Venezia: Studio LT.
- Sori, Ercole** (1979). *L'emigrazione italiana dall'Unità alla seconda Guerra Mondiale: Il Mulino*, Bologna

Nuevos flujos migratorios y emigratorios



Características demográficas y ocupacionales de la población extranjera radicada en Argentina según país de origen. Año 2010

GUSTAVO PERETTI

gperetti@fhuc.unl.edu.ar

Departamento de Geografía - Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL)

Resumen

La población migrante radicada en Argentina a inicios del presente siglo reviste diferencias sustanciales en comparación a la población extranjera de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Una de las principales diferencias se plasma en la disminución del componente extranjero en la población total del país, ya que desciende de valores cercanos al tercio de representatividad a sólo un 4%. Otros cambios de importancia radican en el cambio del lugar de origen, donde se pasa de un predominio europeo en lo que refiere a la población migrante proveniente de otros países, a una exigua participación de dicho componente y una mayor participación y visibilidad de los habitantes oriundos de países limítrofes y asiáticos. En este sentido cabe preguntarse si existen además diferencias en la composición demográfica, según sexo y edades, y en cuanto al tipo de actividades económicas que desempeñan.

Este presente trabajo persigue como objetivo analizar la composición de la población y la fuerza de trabajo de la población extranjera, para lo cual se la agrupará en población extranjera de origen: a) africano, b) asiático, c) europeo, d) uruguayo, e) brasileño, f) paraguayo, g) boliviano, h) chileno, i) otros países de América Latina. En base a la información suministrada por la célula ampliada del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010, se confeccionarán y analizarán pirámides poblacionales para cada grupo predicho. Por otra parte, se calcularán los índices de envejecimiento y de feminización. Esta información posibilitará indagar sobre la existencia de flujos activos en permanente renovación o bien en flujos que ya se encuentran disminuidos numéricamente y en otros casos extinguidos. Por otra parte, se constatarán las tres principales actividades económicas que desarrolla la población extranjera según se trate de varones o de mujeres.

Palabras claves: población no nativa / migrantes limítrofes / composición de la población

La importancia del aporte migratorio en la composición de la población argentina

Los procesos migratorios constituyen una constante en la historia argentina e influyen de diversa manera en su conformación. La Argentina, junto a Estados Unidos y Brasil, es uno de los países receptores más significativos de la migración transatlántica de finales del siglo XIX y comienzos del XX. En un primer momento se observan oleadas migratorias masivas desde los países europeos, fundamentalmente España e Italia, fomentadas por políticas que tendían a promover la migración europea. María Bjerg (2009:22) da cuenta que los ingresos de 1870 fueron de 30.000 inmigrantes y tres años más tarde la cifra había ascendido a 50.000. Plantea además que se trataba de varones jóvenes, con baja calificación laboral, de origen rural y con una alta expectativa de regresar a sus lugares de origen. De todas formas, el retorno no debe ser considerado como un “fracaso” ya que muchos habían arribado con la intención de forjar ahorros para luego retornar a sus lugares de origen donde había quedado la familia (Deboto, F. 2007: 537). Como se observa en el Cuadro 1 hasta 1914 el volumen es muy significativo, momento a partir del cual comienza a disminuir, aunque se mantienen flujos importantes hasta mediados de siglo.

Durante la Segunda Guerra Mundial se suspenden los flujos migratorios transoceánicos. Luego de la misma se produce una recuperación. Hasta 1951 los ingresos se mantienen por encima de los 100.000 inmigrantes anuales. Luego se manifiesta una disminución notable para cerrar la década del cincuenta con poco más de 20.000 inmigrantes (Bjerg, M. 2009:31). Esta situación impacta en la modificación de la composición de la migración extranjera adquiriendo notoriedad aquella que proviene de países limítrofes, siendo el principal componente extranjero a partir de 1991. Esto no significa que esta migración no existiera previamente; por el contrario, constituye un flujo de larga data que durante toda la historia censal argentina se ubicó entre 2% y 3%, pero ha sido menos visible durante las últimas décadas del siglo XIX y primera mitad del siglo XX debido a la gran magnitud de la afluencia de ultramar que acaece en este período (Gráfico 1).

Año	Población total nacida en el extranjero (%)	Población total nacida en el extranjero en países no limítrofes (%)	Población total nacida en el extranjero en países limítrofes (%)
1869	12,1	9,7	2,4
1895	25,4	22,5	2,9
1914	29,9	27,3	2,6
1947	15,3	13,3	2,0
1960	13,0	10,7	2,3
1970	9,5	7,2	2,3
1980	6,8	4,1	2,7
1991	5,0	2,4	2,6
2001	4,2	1,6	2,6
2010	4,5	1,4	3,1

CUADRO 1: Argentina. Población nacida en el extranjero en países limítrofes (%). Período 1869-2010. Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

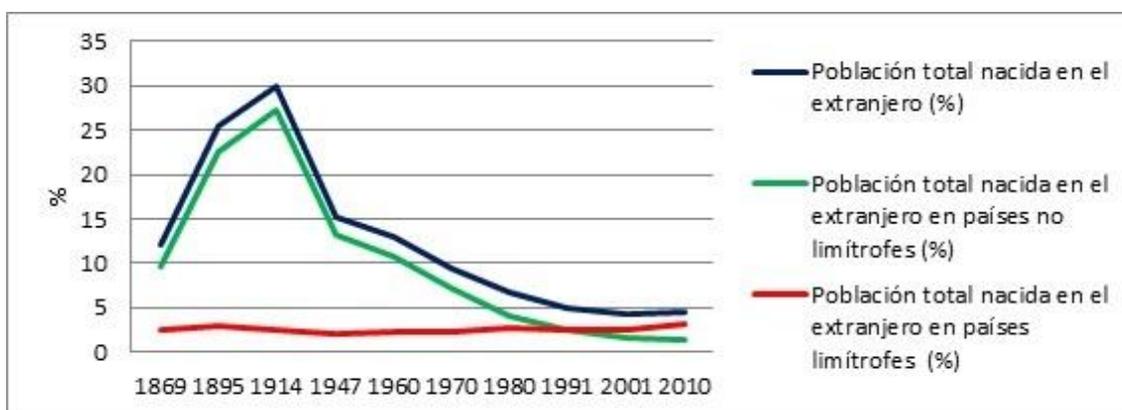


GRÁFICO 1. Argentina. Población nacida en el extranjero en países limítrofes y no limítrofes (%). Período 1869-2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC-.

La radiografía demográfica que brinda el operativo censal del año 2010 da cuenta que casi uno de cada tres migrantes extranjeros proviene de Paraguay superando el medio millón de personas. Esta presencia se duplica en relación a la registrada en el año 1991, momento en cual el grupo más numeroso está dado por la migración italiana, siendo la que manifiesta la mayor reducción en términos absolutos y relativos entre los dos momentos considerados. Los mayores incrementos se

suscitan por lo tanto en los flujos provenientes de Paraguay, Bolivia y Perú. Cabe destacar que la suma de los migrantes de estos tres países pasa de un 25% en 1991 a un 60% en 2010. Como contrapartida, los descensos más marcados se producen en la migración italiana y española, que de representar casi un 35% de la población total extranjera en 1991 se ubica casi veinte años después en valores cercanos al 13%. También desciende aquella migración proveniente de otros países limítrofes como ser Chile y Uruguay (Cuadro 2 y Gráfico 2).

País	Año				Diferencia 1991-2010 (valores absolutos)
	1991		2010		
	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%	
Paraguay	240.450	14,9	550.713	30,5	310.263
Bolivia	143.569	8,9	345.272	19,1	201.703
Chile	244.410	15,1	191.147	10,6	-53.263
Perú	15.939	1,0	157.514	8,7	141.575
Italia	328.113	20,3	147.499	8,2	-180.614
Uruguay	133.453	8,3	116.592	6,5	-16.861
España	224.500	13,9	94.030	5,2	-130.470
Brasil	33.476	2,1	41.330	2,3	7.854
Resto	251.563	15,6	161.860	9,0	-89.703
	1.615.473	100,0	1.805.957	100,0	190.484

CUADRO 2. Cantidad de migrantes extranjeros según país de origen. Años 1991 y 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- años 1991 y 2010.

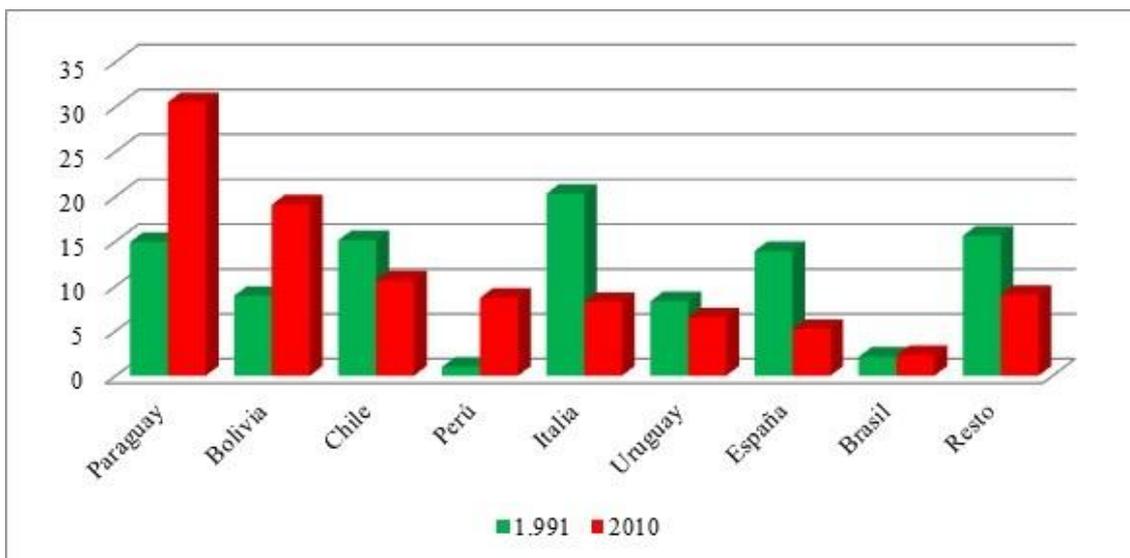


GRÁFICO 2. Representatividad de la migración extranjera según país de origen. Años 1991 y 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos de los censos nacionales de población realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos -INDEC- años 1991 y 2010.

Patrones de distribución espacial actual de la población migrante extranjera

La distribución de la población migrante en un territorio es uno de los aspectos más relevantes en el análisis de sus características. En este sentido resulta pertinente interrogarse sobre las regiones y provincias de asentamiento y qué participación numérica representa la población migrante sobre la población total de las mismas.

El Cuadro 3 da cuenta de una marcada concentración espacial en la localización de la población migrante extranjera. En una superficie cercana a sólo el 1% de la superficie del país-área Metropolitana de Buenos Aires- se asienta más del 60% de dicha población. Le sigue en importancia las regiones con mayor y menor magnitud demográfica, como son los casos de la Pampa y la Patagonia respectivamente. En cada una del resto de las regiones -Cuyo, Noreste y Noroeste- se localiza aproximadamente solo un 4% de la población migrante extranjera. Al relacionar por lo tanto, la superficie y la población total de las regiones con el número de migrantes, se puede constatar (Cuadro 4) que en el área Metropolitana casi una de cada diez personas -8,8%-reviste la condición de migrante extranjera y que una cifra similar, aunque algo inferior -7,2%-, habita en la Patagonia. Se podría afirmar por lo tanto, que el área urbana argentina de mayor magnitud demográfica que concentra a casi un tercio de la población total, continúa comportándose como un polo de atracción de la población migrante extranjera. Los elevados valores que muestra también Pa-

patagonia podría vincularse a la incidencia de dicha población en un área de poblamiento más reciente en la cual la cantidad de extranjeros produjo un fuerte impacto debido a la escasa población asentada¹. En el resto del país, la participación es muy exigua, siendo el Noroeste el caso extremo donde sólo la población migrante extranjera representa el 1,5% de la población total (Cuadro 3).

Región	Población Migrante Extranjera
Cuyo	4,2
Metropolitana	62,3
Noreste	4,4
Noroeste	4,1
Pampeana	16,6
Patagonia	8,4

CUADRO 3. Distribución de la población extranjera según regiones². Año 2010.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

Región	Población Extranjera
Cuyo	2,7
Metropolitana	8,8
Noreste	2,2
Noroeste	1,5
Pampeana	2,2
Patagonia	7,2

CUADRO 4. Participación de la población extranjera según regiones. Año 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

1 Cabe mencionar en este aspecto que si bien el trabajo se focaliza en la población migrante extranjera, en Patagonia la mayor incidencia demográfica está dada por las migraciones internas. Flujos que se dieron desde provincias pampeanas y del nordeste fundamentalmente al sur del país avanzadas la segunda mitad del siglo XX.

2Cuyo: Mendoza, San Juan, San Luis

Metropolitana: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires.

Nordeste: Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones.

Noroeste: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

Pampeana: Interior de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

Patagónica: Chubut, Neuquén, Rio Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Si se tiene en cuenta la nacionalidad más numerosa de los migrantes extranjeros que habita en cada provincia se puede constatar que en la totalidad de las mismas se corresponde con países limítrofes u otros latinoamericanos (Cuadro 5). La proximidad geográfica actúa como un factor destacado en la mayor cantidad de las jurisdicciones; es decir, en las norteñas Salta y Jujuy son los bolivianos quienes se presentan como el grupo de migrantes extranjeros más voluminoso. En este mismo sentido, los paraguayos lo hacen en el Nordeste y también en otras provincias pampeanas y en el área metropolitana de Buenos Aires; los uruguayos en su vecina Entre Ríos y los chilenos en toda la Patagonia con excepción de Tierra del Fuego donde los bolivianos se presentan como el grupo de mayor presencia.

Un caso particular lo reviste Córdoba, en la cual son numerosos los desplazamientos procedentes de Perú, flujo que se potencia a partir de los inicios de los años noventa del siglo XX. El mismo se focaliza puntualmente en la ciudad capital atraída por las posibilidades que ofrece por la Universidad Nacional de Córdoba en carreras vinculadas al área de la salud. En Córdoba reviste importancia también el flujo proveniente de Bolivia. Varios estudios realizados por investigadores del Centro de Estudios Avanzados (CONICET-UNC), muestran que tanto los bolivianos como los peruanos constituyen en la capital cordobesa comunidades transnacionales, en las cuales las redes de vínculos sociales juegan un rol clave para el sostenimiento del proceso migratorio (Domenach, H.; Celton, D y otros: 1998; Bologna: 2003, 2007).

La presencia chilena en Tucumán se podría explicar por los vínculos tejidos entre chilenos y tucumanos en el Alto Valle de Río Negro. Esta área se forjó como un polo de atracción de mano de obra rural chilena desde los umbrales del siglo XX a la cual se suma la procedente de Tucumán a partir de 1960 debido a la crisis de la economía cañera que se produce en dicha década.

Un caso a destacar se da en la provincia de Santiago del Estero en la cual los migrantes de nacionalidad mexicana se presentan como la más numerosa. Esta migración tiene la particularidad de pertenecer a la comunidad Menonita. Se dedican a trabajos rurales en una de las zonas más agreste de la geografía provincial como es Pampa de los Guanacos. Según estudios realizados por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), institución que le brinda asesoramiento, en el año 2017 un total de 130 familias y unas 770 personas integran dicha comunidad, la cual realiza un sistema productivo ganadero mixto a través del cual se dedican a la cría de ganado mayor bovino para lechería, con la incorporación además de otros sistemas como el porcino, aves, producción de huevos y siembra de pasturas destinadas a la alimentación del ganado (Del Valle Ruiz, A. 2017)

Región	Provincia	Nacionalidad
Cuyo	Mendoza	Boliviana
	San Juan	Chilena
	San Luis	Chilena
Metropolitana	CABA +24 partidos de pcia. de Buenos Aires	Paraguaya
Nordeste	Chaco	Paraguaya
	Formosa	Paraguaya
	Corrientes	Paraguaya
	Misiones	Paraguaya
Noroeste	Jujuy	Boliviana
	Salta	Boliviana
	Santiago del Estero	Mexicana
	Tucumán	Chilena
	Catamarca	Boliviana
	La Rioja	Boliviana
Pampeana	Interior provincia de Buenos Aires	Paraguaya
	Córdoba	Peruana
	Entre Ríos	Uruguaya
	La Pampa	Chilena
	Santa Fe	Paraguaya
Patagonia	Chubut	Chilena
	Neuquén	Chilena
	Río Negro	Chilena
	Santa Cruz	Chilena
	Tierra del Fuego	Boliviana

CUADRO 5. Nacionalidad mayoritaria de los inmigrantes por provincia. Año 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

Los rasgos destacados de la composición actual de la población extranjera

La pirámide de población resulta ser un gráfico que permite observar y formular interrogantes sobre las características demográficas de una población determinada en cuanto a su composición por sexo y edades. En el caso de la pirámide que se corresponde con la población migrante extranjera se pueden observar como rasgos salientes: a) el escaso número en el segmento etario inferior como acontece en casi todas las poblaciones migrantes, b) la mayor cantidad de personas se ubican entre los 20 y 50 años, c) un ensanchamiento del segmento etario de 60 a 64 años, el cual se podría atribuir a la llegada de migrantes de la posguerra, d) en el grupo de adultos mayores se evidencia una mayor cantidad de mujeres, situación que estaría relacionada con la esperanza de vida más elevada que manifiestan las mismas en comparación con los varones (Gráfico 3).

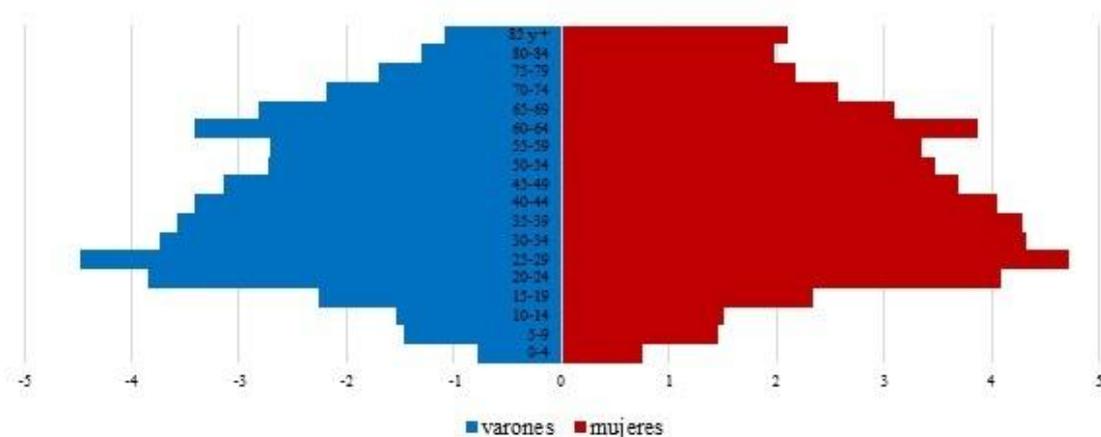


GRÁFICO 3. Composición de la población de la población migrante extranjera. Año 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

Las características preponderantes de la composición de la población migrante extranjera, reviste diferencias notables según el continente o país de origen de la misma. En el caso de la población proveniente del continente africano, se destaca la preeminencia de los varones adultos jóvenes, siendo muy exigua la participación tanto de jóvenes como de adultos mayores. Estas características estarían dando cuenta de un flujo migratorio de reciente data. Situación contraria acontece con la población de origen europeo, donde la misma se ubica casi con exclusividad en el grupo de los adultos mayores, lo que estaría dando cuenta de la extinción del flujo desde hace ya varias décadas. En la población de origen asiático se observa un equi-

librio numérico en casi toda la estructura poblacional entre varones y mujeres aunque con mayoría en los adultos (Gráfico 4).

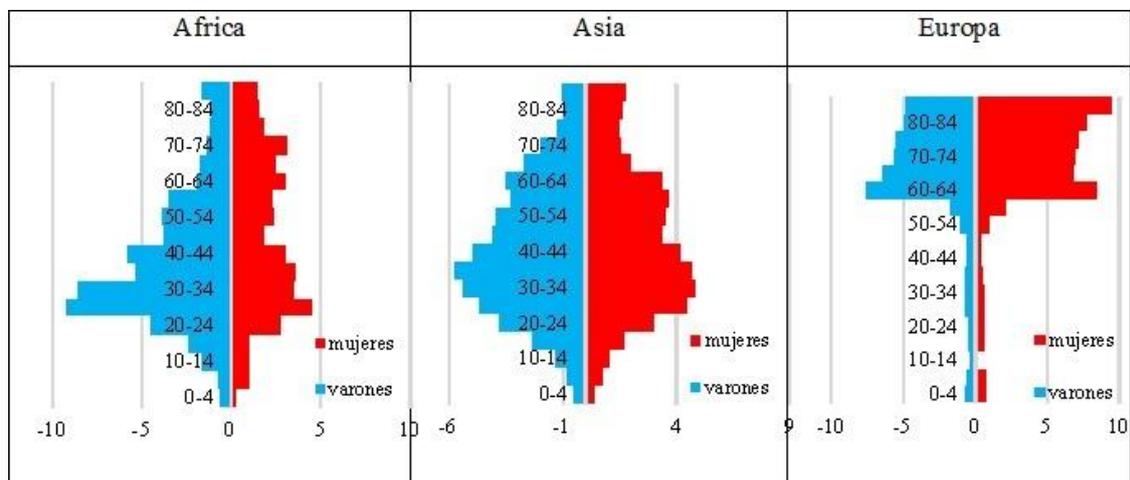


Gráfico 4. Composición de la población proveniente de África, Asia y Europa

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

En lo que refiere a la composición de la población migrante limítrofe y de Perú, se observan diferencias entre los diferentes países. En los casos de las pirámides correspondientes a la procedencia boliviana y paraguaya se presentan como las más jóvenes, lo que estaría revelando que se trata de un flujo que cobra mayor importancia en los últimos años. En la pirámide de Paraguay, la presencia de mujeres es mayoritaria a diferencia de la Bolivia. La población extranjera uruguaya y chilena se muestra como la más envejecida, donde es muy escasa la participación de jóvenes. Estas características dan cuenta del agotamiento en la permanencia del flujo migratorio desde Uruguay y Chile a la Argentina. En el caso de Brasil, si bien la pirámide muestra rasgos de envejecimiento, la cantidad de jóvenes tiene cierta importancia, lo que estaría denotando la permanencia del flujo migratorio aunque más disminuido si se lo compara con el precedente de Bolivia y de Paraguay. Se destaca además la mayor presencia de mujeres en todo el recorrido etario. Características similares presenta la pirámide correspondiente a la población procedente de Perú, aunque a diferencia de la brasilera, es muy exigua la participación de los adultos mayores (Gráfico 5).

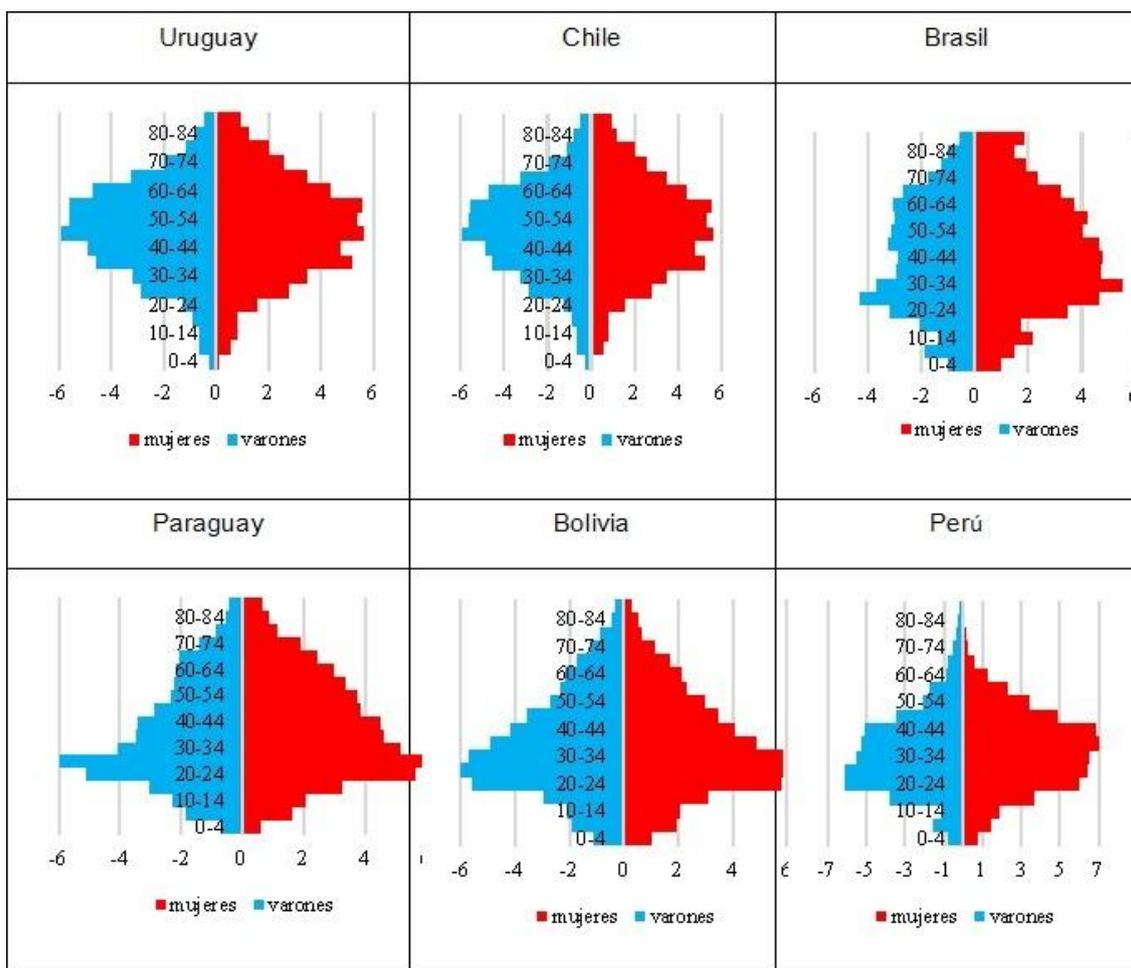


Gráfico 5. Composición de la población proveniente de países limítrofes y Perú. FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

Características ocupacionales y educativas de la población migrante radicada en Argentina

En cuanto a la ocupación de la población migrante extranjera residente en Argentina, el Censo 2010 da cuenta que el 18% está afectada a la construcción e infraestructura, el 16.5% al empleo doméstico, el 11.9% a la producción industrial y artesanal, el 9.8% a la comercialización y el 7.4% a la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera (Cuadro 6). De todas formas se pueden observar particularidades según el país de procedencia. La migración paraguaya concentra el 50% de su ocupación en el empleo doméstico y en la construcción. Estas dos actividades son las principales también para los chilenos. La migración boliviana tiene en la construcción su principal actividad y aparece como un dato particular que el 10% se dedica a actividades agrícolas. La migración brasileña aparece como la más distinti-

va en el ámbito laboral, ya que se dedica a ocupaciones que implican una mayor calificación (Cuadro 7). Esta situación podría relacionarse con el grado de instrucción, donde la migración paraguaya y boliviana aparece como aquella que reviste los menores porcentajes de población con estudios superiores completos e incompletos -5% y 8,1% respectivamente-. Estos valores ascienden al 27,2 para el caso brasileiro (Cuadro 8).

Ocupación	Cantidad	%
Construcción e infraestructura	182903	18,0
Empleo doméstico	167889	16,5
Producción industrial y artesanal	120428	11,9
Comercialización	98940	9,8
Gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	74720	7,4
Otras	369559	36,4
	1014439	100

CUADRO 6. Población migrante residente en Argentina según ocupación. Año 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

	Uruguay	Chile	Paraguay	Bolivia	Brasil	Asia
Limpieza doméstica y no doméstica	13	16	25			9
Gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	11	9				15
Comercialización	11		7	11		
Producción industrial y artesanal	10	9	12	19		
Construcción		16	26	22		
Producción Agrícola				10	14	
Ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera					9	
Ocupaciones directivas y gerenciales					9	
Comercialización					8	
Directivos de empresas						12
Educación						10
Otros servicios varios						

CUADRO 7. Población migrante residente en Argentina según ocupación prioritaria (%) y país de origen. Año 2010 FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

País	%
Paraguay	5,0
Bolivia	8,1
Chile	11,9
Uruguay	19,3
Europa	20,6
Brasil	27,2
Perú	27,8
Asia	37,1
África	40,3
Canadá+USA	42,6
Oceanía	55,9
Resto de América Latina	59,3

CUADRO 8. Nivel de instrucción superior incompleto y completo de la población migrante. Año 2010. FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. INDEC

Conclusiones

El presente artículo persiguió como propósito realizar una descripción de algunos rasgos que caracterizan a la población migrante extranjera radicada en la Argentina, tomando como datos principales aquellos suministrados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas realizado en el año 2010 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Como aspectos a destacar se mencionan: a) predominio de migrantes de países limítrofes en la población extranjera asentada en Argentina en 2010. Si bien durante toda la historia censal argentina la afluencia de habitantes de países limítrofes siempre estuvo presente, la misma cobra visibilidad desde el Censo de 1960, operativo que da cuenta de la declinación del aporte europeo; b) mayor aporte de paraguayos y bolivianos en la población migrante limítrofe para 2010; c) en cuanto a los patrones de distribución espacial, se constata una localización más acentuada de migrantes extranjeros en el sur de la Patagonia y en el área Metropolitana de Buenos Aires; d) las principales ocupaciones en las cuales se ocupan los migrantes son: i) construcción e infraestructura, ii) empleo doméstico, iii) producción industrial y artesanal, y iiiii) comercialización; e) en cuanto al nivel de instrucción, resulta relevante los porcentajes de habitantes con estudios superiores completos e incompletos, con excepción de los migrantes provenientes de Paraguay y Bolivia.

Un punto central del trabajo estuvo focalizado en el análisis de la composición de la población según sexo y edades, la que demuestra diferencias importantes según el país de origen de los migrantes. En este sentido, la población más joven se visualiza en aquellos desplazamientos que provienen de Bolivia y de Paraguay, lo que demuestra la vigencia de los mismos, con la particularidad que en este último se produce además una alta feminización. Caso contrario experimenta la migración africana al ser mayoritariamente masculina. La migración europea, en particular la italiana, refleja la extinción del flujo ya que la población se ubica casi en exclusividad en los segmentos etarios del grupo de los adultos mayores

Bibliografía

Argentina. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas.

- Bähr, J.** (1990). *Intraurban migration of lower income groups and peripheral growth of Latinamerican metropolitan areas. The impact of political and socioeconomic factors.* Applied Geography and development, Tubingen, v. 36, p. 7-30.
- Bjerg, M.** (2009). *Historias de la inmigración en la Argentina. Temas de la Argentina.* Editorial Edhasa. Buenos Aires, Argentina.
- Bologna, E.** (2003). “Reversibilidad, vínculos y espacios fronterizos: el caso de la comunidad boliviana en Neuquén” en *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de la Población Argentina y Universidad Nacional del Comahue.*
- (2007). *La reversibilidad en los estados avanzados de los sistemas migratorios. El caso de Argentina y Bolivia.* Universidad Nacional de Córdoba.
- CEPAL-CELADE** (2005). “Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe”. Serie Población y Desarrollo. N° 58. Santiago de Chile.
- Deboto, F.** (2009). *Inmigración de ultramar en Torrado,* Susana (comp.) Población y Bienestar en Argentina del primero al segundo centenario, Tomo II. Cultura Nación, Editorial Edhasa. Buenos Aires, Argentina.
- Del Valle Ruiz, A.** (2017). *Menonitas en Santiago del Estero: una comunidad laboriosa, amistosa y próspera.* Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. <https://inta.gob.ar/noticias/menonitas-en-santiago-del-estero-una-comunidad-laboriosa-amistosa-y-prospera>
- Domenach, H; Celton, D. y otros** (1998). *La comunidad boliviana en Córdoba: caracterización y proceso migratorio.* Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, OIM. Editorial Copiar, Córdoba.
- Lattes, A. y Recchini de Lattes, Z.** (1992). *Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires.* En Jorriat, Jorge y Sautu, Ruth, Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social en la Argentina. Buenos Aires: Paidós.

Cosecheros de frutilla provenientes de la Provincia de Chaco en el distrito de Coronda: el rol de las condiciones laborales y el acceso a la educación en el cambio de modalidad migratoria

JAVIER CASTELNUOVO¹

javier_castelnuovo@yahoo.com.ar

Facultad Humanidades y Ciencias (UNL)

Resumen

En el presente artículo se analizará el comportamiento de los cosecheros de frutilla oriundos de la provincia de Chaco radicados en el distrito de Coronda, centrándose en los principales factores motivadores que llevo a estos sujetos a modificar su modalidad migratoria, dejando de ser migrantes temporarios o estacionales para asentarse de manera definitiva en el distrito de Coronda.

Dentro del universo de factores que llevan vinculados con la reversibilidad de los flujos migratorios y la probabilidad de retorno o no abandono de su residencia base original se identificaron como más relevantes aquellos vinculados con las condiciones laborales y las posibilidades de acceso a la educación por parte de los hijos de estos.

En relación al primer factor, condiciones laborales, se considerará no sólo las características laborales en el área de destino, sino que se torna inevitable contextualizar las condiciones propias del área de origen a fin de determinar los principales argumentos que han hecho de aquella un área expulsora de mano de obra, principalmente, en las actividades agrarias, que es donde desarrollaban sus actividad estos sujetos.

Vinculado con el segundo factor, acceso a la educación de sus hijos, se relaciona con la necesidad tanto de contención de sus hijos durante el desarrollo de su jornada laboral, como así también como una oportunidad de superación de sus hijos, de poder romper, gracias al acceso de la educación con el círculo vicioso familiar de cosechero que los caracteriza.

¹ Profesor y Licenciado de Geografía egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias perteneciente a la Universidad Nacional del Litoral.

Doctor en Geografía egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Actualmente se desempeña como Jefe de Trabajo Práctico de la cátedra "Demografía" en la carrera de Sociología y es parte del equipo de cátedra "Seminario de Movilidad Territorial" correspondiente a la carrera de Geografía, ambas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

Para el desarrollo de la investigación se valió de literatura bibliografía acorde a la problemática, se recurrió a datos estadísticos provisto por el INDEC a través de los Censos Nacional de Población y Vivienda y la realización de entrevistas a diferentes actores vinculados con la producción de frutilla, y, dentro de estos, principalmente a los cosecheros.

Palabras clave: Modalidad migratoria/estrategias de supervivencia/Condiciones laborales-Acceso a la educación

La producción de frutilla en la República Argentina concentra su núcleo histórico en la denominada zona productora de Coronda. Ésta se localiza en el centro-este de la provincia de Santa Fe y está comprendida por los distritos de Coronda, Desvío Arijón y Arocena, todos pertenecientes al departamento San Jerónimo.

Las principales labores de la actividad se concentran dentro de la etapa de plantación (a partir del mes de marzo) y de la etapa de cosecha (entre mediados de agosto y noviembre). Esta última etapa es la que mayor presencia de mano de obra requiere, siendo la demanda de esta muy superior a la etapa de plantación. Se estima que mientras en la etapa de plantación (que además de la plantación propiamente dicha se realizan labores de cuidado del plantín) se requiere entre 1 a 3 jornales (dependiendo del tamaño de las explotaciones); en el período de cosecha la demanda de jornaleros asciende a una presencia de entre 6 a 8 por hectáreas.

Esta situación lleva a un aumento de la demanda de mano de obra en el período de cosecha, siendo cubierta esta por jornaleros provenientes de otros distritos. En general se trataba de cosecheros provenientes de distritos localizados en el norte de la provincia de Santa Fe o de provincias vecinas. Aunque dentro de estos flujos siempre existió un claro predominio de los cosecheros oriundos de la Provincia de Chaco² que desempeñaban sus labores en varios cultivos a lo largo del año, migrando de manera cíclica por distintas actividades primarias dentro del país cada año.

La mecánica migratoria de estos sujetos los podemos encuadrar dentro de la modalidad temporario o estacional; o lo que algunos autores denominaron en determinados momentos “migrantes golondrinas”.

Históricamente, las migraciones estacionales, se erigen como una respuesta a la demanda estacional de mano de obra, vinculada a determinadas actividades primarias; vista en la zona de recepción como el “modo de solucionar el problema omnipresente planteado por las fluctuaciones en la demanda de mano de obra durante el ciclo anual de producción” (Balán, J.; 1978: 50). Por lo que este tipo de movimientos se caracterizaban por presentar un origen y destino variables, por el mantenimiento de la residencia en el lugar de partida, la permanencia por un período corto y variable en el de destino, cuya duración fluctúa entre tres y seis meses (Rodríguez y Venegas, 1986 en Bardomás, S.; 2012, p. 42). Cabe aclarar, que, las migraciones estacionales, no implican una ruptura entre el lugar de origen y destino, aunque

2 Las unidades de censales de análisis que se tomaron en la provincia de Chaco son los departamentos en los que se encuentran los distritos en lo que manifestaron haber nacidos los cosecheros radicados en el distrito de Coronda. De esta manera se trabajó con 10 departamentos enclavados en el corazón algodónero de esta provincia, estos son: 2 de Abril, 9 de Julio, 25 de Mayo, Fray Justo Santa María de Oro, Gral. Güemes, Independencia, Myor. L. Fontana, O'Higgins, Quitilipi, San Lorenzo.

existe un período de ausencia del lugar de residencia habitual que puede ser muy variable (Bendini, M., et. al.; 2014:112).

En la década de 1980 el autor Reboratti (1983:28) advierte una crisis en las migraciones temporarias-golondrinas, que a diferencia de la ocurrida en la década de 1920 donde como resultante de dicha crisis se produce un cambio en los flujos migratorios temporarios, son reemplazados los migrantes europeos por migrantes nativos, en esta ocasión parece ser definitiva. Entre los principales causales se pueden mencionar de manera general, la reducción en la demanda de mano de obra en parte por la creciente mecanización en las diversas explotaciones; reducción de los flujos por la emigración definitiva. Vinculado a este aspecto el mismo autor, en el año 1978, ya advierte que en ocasión los sujetos utilizan la migración estacional como primer paso a la migración definitiva (Reboratti, C.; 1978:235).

Dentro de la zona productora de frutilla de Coronda, y, de manera coincidente a lo acontecido a escala nacional, en la década de 1980 y principalmente en la década de 1990, distintas circunstancias provocaron un cambio en la modalidad migratoria en los cosecheros, siendo la principal tendencia el gradual abandono de los movimientos estacionales para radicarse de manera definitiva en el distrito de Coronda.

Esta situación derivó en el surgimiento de nuevas áreas de ocupamiento³ junto al mayor dinamismo del espacio periurbano, consecuencia de la mayor presencia de pobladores, como así también en un incremento de la asistencia social hacia el gobierno local reclamada por estos sujetos.

Atendiendo a los objetivos del presente trabajo se expondrán los indicadores que, según relatos de los propios cosecheros, han tenido mayor influencia en la radicación de estos en el distrito de Coronda y el abandono de la modalidad migratoria golondrina.

Principales factores motivacionales incidente en el cambio de la modalidad migratoria

De las entrevistas realizadas a los cosecheros radicados en el distrito de Coronda se han identificado como principales factores motivacionales influyente a la hora de optar por Coronda como nuevo espacio de vida el aspecto laboral y el educativo;

³ Por lo general los cosecheros optaron por radicarse en terreno correspondiente al ferrocarril General Belgrano, en situación irregular, no obstante al no tener inferencia directa sobre ese terreno de las autoridades locales, se vieron imposibilitado de desalojarlos.

el primero centrándose en los propios cosecheros y el segundo pensando ya en el conjunto del núcleo familiar.

Condiciones laborales

Los cosecheros de frutilla provenientes de Chaco radicados en el distrito de Coronda, históricamente han sido incluidos dentro de la tipología de trabajador rural temporario, transitorio o golondrina, que por lo general desarrollan la actividad dentro del sector informal⁴. Esta denominación es consecuencia de la alternancia en los lugares de desarrollo de su actividad, en función de determinados cultivos a lo largo del año, motivo por el cual solían realizar de manera cíclica a lo largo del año “campañas” que comprendían la participación en la producción de dos, tres, cuatro o más cultivos en el año. Hasta el día de hoy, y a pesar de haber abandonado esta modalidad, se los sigue identificando en la idiosincrasia local como peones “golondrinas”.

La situación de estos sujetos a lo largo de la historia no está exenta de un cúmulo de sin sabores vinculado a cierta “invisibilidad” que han sufrido, derivado de las condiciones de precariedad y vulnerabilidad crónica, conformando uno de los grupo sociales con mayores necesidad estructurales de insatisfacción. El cambio en la modalidad migratorio y la consiguiente radicación en un lugar determinado (en este caso la localidad de Coronda), si bien refleja cierta mejora en las condiciones de vida de los sujetos, no es más que un paliativo en cuanto a esta situación de precariedad.

Ahora bien, centrándonos en las bondades ofrecidas en el espacio receptor se puede identificar los siguientes puntos positivos que incidieron en los sujetos para su radicación en el distrito de Coronda:

A-Empleo de nuevas tecnologías tanto en el período de siembra-cosecha, como así también durante todo el proceso productivo de la fruta. Estas tecnología se relacionan con nuevos sistema de riego y fertilización, empleo de estructuras de micro y macrotúneles, que actúan como invernaderos protegiendo a la fruta de condiciones

4 El hecho que la mayoría de los cosecheros de frutilla se encuentre enmarcado dentro de los parámetros de la economía informal, implica que ellos se encuentren desprotegidos en lo concerniente a legislación laboral, por lo tanto, carecen de aportes jubilatorios, obra social, vacaciones pagas, seguridad médica, entre otros beneficios sociales.

extremas de frías, lo que permite adelantar la maduración de la misma, logrando beneficio tanto para el productor (que puede contar con fruta meses antes en relación período anteriores, presentando en este período una mejor cotización la fruta) como para el cosechero que tiene más meses de trabajo.

B-Incremento del período de cosecha. Lo mencionado en el párrafo anterior permitió extender el período de cosecha de tres meses (mediados de agosto-noviembre) a seis o siete (mayo o junio hasta noviembre). Este aspecto significa una mayor estabilidad laboral para el cosechero que se suma a las desventajas que se le presenta en el área de procedencia, donde los cultivos tradicionales (algodón, desmonte) han sufrido modificaciones en su práctica perjudicando el trabajo desarrollado por el humano ya que en estas actividades se ha llevado adelante un fuerte proceso de mecanización. Agudizando la crisis de oferta de empleo el cambio en la estructura productiva en esos espacios, en los que en gran parte de los departamentos de procedencias de los cosecheros, el cultivo de la soja ha reemplazado el cultivo del algodón.

C-Posibilidad de trabajos secundarios. Al extenderse el período de cosecha a 6 o 7 meses, se reduce, consecuentemente, el período en el cual estos cosecheros están sin trabajo. Ante esta situación buscan con alternativa desarrollar actividades secundarias que van desde la simple changas (se ofrecen a realizar actividades de jardinería, vinculadas a la construcción) hasta el desarrollo en otras actividades vinculadas al sector primario como la mantención de huertas en sus propios terrenos como así también trabajar para sus patrones en caso de que estos diversifiquen la producción. En ocasión suelen producir arándanos, melones, entre otros productos.

En contrapartida, en el área de procedencia de estos sujetos en las últimas décadas se registraron cambios en la estructura productiva que tuvieron como principal corolario una merma de mano de obra rural en las prácticas agrícolas. Dentro de estos cambios se destacan:

A-Crisis y reestructuración en la actividad aldonera, con la concentración de la producción en grandes productores que han mecanizado sus explotaciones y la progresiva disminución en la participación de los medianos y pequeños productores.

B-Introducción de cultivos extensivos de cereales y oleaginosas, especialmente soja, dentro del denominado proceso de pampeanización, en sustitución de actividades productivas autóctonas, como ser el cultivo del algodón y la explotación forestal.

En relación al inciso A; Rofman (2012:128-227), sostiene que “...en el algodón, el cambio incluyó la incorporación, a mediados de la década -90-, de la máquina cosechadora que rápidamente desplazó la cosecha manual, como un recurso para abaratar costos de producción. Esta sustitución de fuerza de trabajo por bienes de capital importados, supuso la desocupación acelerada de decenas de miles de “braceros” que año a año ponían su esfuerzo personal y el de sus familias en la cosecha manual algodонера...en un par de campañas se produce el desplazamiento casi total de la recolección manual, representada en alrededor de 80.000 braceros que anualmente levantaban la cosecha a mano”.

El cosechero Mario relata su vivencia con el algodón y la situación vivida experimentada como consecuencia del advenimiento de la mecanización:

“Y allá primero empezamos con la cosecha del algodón. Luego venía la carpida, después de la carpida la cosecha. Y después de ahí el trabajo de monte... el destronque como se le llama allá, y otro hacer poste, cortar madera, leña, poste, rollizo. Y después que estábamos ahí, estaba lindo el algodón para ganar, se ganaba la plata, para hacer todo lo que se debe hacer en la campaña después del tiempo malo, todo eso. Y bueno en eso no se conseguía gente, resulta que ahí llamó las máquinas que eran de un pueblo Villa Ángela, que estaba ahí cerca, comenzó con unos maquinistas ahí y bueno llegaron las máquinas y quedamos sin trabajo Y bueno ahí planeé de venir y le dije yo allá en Coronda le digo yo imposible para que entren las máquinas, para que haya máquinas, porque vio que va a juntar verde, madura, hoja”. (Mario, cosechero, entrevista del autor, diciembre 2012).

Vinculado al inciso B, la difusión de estas nuevas actividades, en especial la agrícola, está en sintonía con el precio de los granos en el mercado internacional, en especial, el vinculado al cultivo de la soja. “La expansión de la soja transgénica, poroto de exportación y la forestación apoyada por regímenes de promoción, constituyen los principales ejemplos de la “pampeanización” de las economías regionales (Aparicio, 1987, en Aparicio, S.; 2005:3). Dentro de este proceso la provincia de Chaco y, en especial, el sector de la misma donde se desarrolla la actividad algodонера fue una de la más afectada. Los autores Verón y Cacecio estiman que en la ac-

tualidad el 98% de la superficie con soja del Norte Grande Argentino se localiza en las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Salta y Tucumán...En Chaco y Santiago del Estero disminuyó la superficie con algodón y esta retracción coincidió con las áreas donde más se extendió la soja (Verón y Cacecio 2007 en Verón, A.; Hernández, C.; 2008:14-15).

Acceso a la educación

El cambio en la modalidad migratoria de los cosecheros de frutilla radicados en Coronda provenientes de Chaco, lleva a considerar un diagnóstico vinculado al nivel de instrucción de los cosecheros y su núcleo familiar desde dos perspectivas. Por un lado, la consideración que ellos contemplan en relación al nivel de instrucción alcanzado y las posibilidades de inserción en determinados nichos laborales resultantes de esta situación. En segundo término, las posibilidades de acceso a la educación formal e informal que el distrito le ofrece a sus hijos.

Las posibilidades de progreso o ascenso en el trayecto ocupacional de los cosecheros se ven truncadas y limitadas por las oportunidades restringidas que a éstos se le ha presentado en el transcurso de su vida para poder completar los requerimientos básicos del dentro del sistema educativo formal. El acceso a la educación, considerada esta no como un almacén de niños y estudiantes, sino como el proceso mediante el cual las personas, es decir, los trabajadores adquieren la capacidad de redefinir constantemente la cualificación necesaria para una tarea determinada⁵, es lo que le posibilita a las personas poder desenvolverse como un trabajador autoprogramable⁶, con mayor peso de negociación en cuanto a su situación frente al empleador, mayor independencia a la hora de buscar uno u otro trabajo, o de progresar dentro del trabajo que ya tiene. En la construcción del trabajador programable no solamente se considera el nivel de instrucción alcanzado dentro de la educación formal, sino que además se considera la capacidad cultural de los sujetos para adaptarse a las nuevas tecnologías, el manejo de información, la capacidad organi-

5 Castells, M.; 1999:375.

6 Castells realiza una diferenciación entre trabajador genérico frente a trabajador autoprogramable. La cualidad crucial para diferenciar estos dos tipos de trabajador es la educación y la capacidad de acceder a niveles superiores de educación. El trabajador autoprogramable es quien posee educación, en el entorno organizativo apropiado, puede reprogramarse hacia las tareas el cambio constante del proceso de producción. Por el contrario, el trabajador genérico es asignado a una tarea determinada, sin capacidad de reprogramación, que no presupone la incorporación de información y conocimientos más allá de la capacidad de recibir y ejecutar señales (Castells, M.; op. cit.).

zativa y de gestión, como así también, la adaptabilidad a las exigencias de la sociedad actual.

En relación a las características de los cosecheros vinculados con lo anteriormente expuesto, el productor Santrich, quien hace 25 años tiene trato con ellos afirma:

“El nivel cultural que tienen es cero, a ellos no les interesa, hoy no le interesa la jubilación de mañana, hoy están juntando acá y se van, se van, o no vienen a trabajar”. (Santrich, productor de frutilla, entrevista del autor, julio 2013).

La realización de un diagnóstico que refleje el nivel de instrucción que poseen los cosecheros se determinará, por un lado, mediante las respuestas que los mismos han efectuado en las entrevistas realizadas y, por otro, a través del análisis de los datos en las categorías vinculados a esta temática ofrecidas por los Censos de Población, Hogares y Vivienda. La utilización de estos guarismos, si bien ofrecen información general, permitirá analizar mediante las mismas categorías la situación en el área de procedencia como en el área de destino.

En la provincia de Chaco, lugar de procedencia de los cosecheros, pese a lograr un descenso en la tasa de analfabetismo, es la jurisdicción con más analfabetos del país⁷. En su conjunto los valores más elevados pertenecen a las provincias del Norte Grande Argentino; los valores en esta región duplican a los del resto de las provincias del país. Esta situación se corresponde principalmente con el desarrollo estructural de las actividades productivas en estas provincias vinculadas al sector primario, con fuerte demanda de mano de obra (además del algodón, tabaco, té, mate, caña de azúcar) situación que lleva a la utilización de todos los miembros del hogar -niños incluidos- con la consecuente deserción escolar. Pese a este panorama, la provincia logra descender su tasa de analfabetismo de 11,3% en el año 1991 a 5,5% en el año 2010.

Uno de los fundamentos de los cosecheros a la hora de elegir a Coronda como lugar de residencia es brindar las mayores posibilidades de concurrencia de sus hijos a establecimientos educativos.

El primer motivo del interés de los cosecheros para que sus hijos asistan a la escuela, es por la posibilidad de progreso que la escuela significa para ellos. Los cosecheros no quieren que les vivan lo mismo que les vivieron ellos, quienes al no

7 El INDEC considera analfabeta a toda persona que no sabe leer ni escribir. Queda la discusión de la validez en la consideración de estos dos aspectos -saber leer y escribir- teniendo en cuenta las exigencias actuales en cuanto a la formación de las personas para acceder a un empleo forma-digno.

tener la posibilidad de completar sus estudios primarios y/o secundarios -en ocasión nunca pudieron asistir a la escuela-, han visto disminuidas sus posibilidades de progreso y acceso a una “mejor vida”. Son conscientes de las consecuencias que las propias limitaciones de esta situación, además de la dureza a la que han estado sometidos en las diferentes actividades que han desarrollado y en cambio valoran positivamente las puertas que se abren en el campo laboral por el solo hecho de tener la constancia de los estudios secundarios completos. Todo los/as cosecheros/as entrevistados/as manifestaron mandar a los niños -sean estos hijos o nietos- a la escuela.

Estos establecimientos por lo general se encuentran en la franja periurbana o en área rural, además brindarle a los chicos la posibilidad de alfabetizarse, se los asiste ofreciéndole la copa de leche (desayuno para los niños que asisten al turno mañana y merienda para los niños que asisten al turno tarde) y el almuerzo. Estos complementos alimentarios son de gran ayuda a la hora de pensar en la economía de estos sujetos; hay que considerar que muchas veces estas comidas son las únicas que el niño recibe durante el día. En relación a esta cuestión la directora de la Escuela N° 790, Pablo Pizzurno sostiene:

“Sí, es la única (comida) pero como ellos vienen al comedor en vacaciones también y es abundante la comida que se les da, desayunan y meriendan también, no tenemos chicos desnutridos, si cuando vienen del hospital hay chicos menores de cuatro años que si en el barrio están desnutridos, por falta de alimentación o no van a buscar la leche que se les brinda en el Hospital porque no tienen dinero para el pasaje, por eso estamos brindando ese servicio que vengan del SAMCo(Sistema de Atención Médica para la Comunidad) a traerles las cosas y ponerles las vacunas acá en la escuela”. (Mariel Mosconi, directora Escuela N° 790 “Pablo Pizzurno”, entrevista del autor abril 2013).

Los siguientes relatos de cosecheros sintetizan la valoración de éstos hacia las bondades ofrecidas en los establecimientos educativos. En ocasión el cosechero Mario y su esposa María Elba, manifestaron lo siguiente:

“Nosotros por falta de recursos no pudimos asistir a la escuela, en cambio a ellos -por sus hijos- los mandamos a todos. No quiero que sean analfabetos como yo que no puedo leer ni un cartel. Dos de mis hijos ya terminaron la escuela secundaria, en cambio el Darío (sic) lo llevaba a la técnica yo mismo, pero de un día para otro dejó” (Mario, cosechero, entrevista del autor, diciembre 2012).

En tanto, el cosechero Jesús relata su historia acerca de las posibilidades que le ofrece Coronda en cuanto el acceso a la educación para su hija y la diferencia con respecto a su situación en la provincia de Chaco:

“En el Chaco me quedaba lejos la escuela, por eso hice primer grado y fui solo una semana a segundo. Teníamos que atravesar el monte, no teníamos en que ir, nos quedaba como a más de tres leguas por eso abandoné. En cambio, acá es más cerca, mi hija ahora va a 7mo. grado, va con la prima y los vecinos, el año que viene va a hacer la secundaria en Coronda”. (Jesús, cosechero, entrevista del autor, enero 2013).

Por su parte, el cosechero Marcos, quien es padre de 8 hijos, narra las diferentes oportunidades que se les presentan en Coronda en relación a la provincia de Chaco vinculado con el acceso a la educación, tanto para sus hijos como su propia experiencia:

“Todos mis hijos -ocho- van a la escuela primaria que está localizada acá en frente (señala la escuela), cruzando la vía y la ruta. En Chaco no los podría mandar ya que tendrían que hacer diariamente entre quince y veinte kilómetros para poder asistir, sería casi imposible. Por ejemplo en mi caso sólo fui hasta 3er. grado”. (Marcos, cosechero, entrevista del autor, enero 2013).

Lo relatado por los cosecheros, en relación a la predisposición y preocupación por parte de estos sobre la presencia de sus hijos en la escuela, es sostenido en los relatos de las propias directivas de los establecimientos educativos, quienes destacan que a pesar de las limitaciones de los padres de los alumnos, en general, siempre están dispuestos a colaborar con las instituciones, no obstante hay casos que, a pesar de la ayuda que se les brinda, se desentienden de los problemas que pueden tener sus hijos...«la mayoría -de los padres- se interesa. También tenemos algunos padres que no se preocupan, tenemos que pedir ayuda, estamos trabajando con la gente del SAMCo y de la Municipalidad, las asistentes sociales, y en este momento tengo nueve familias que visita la asistente social y de padres que no se interesan ni quieren enviar a los chicos a especialistas como un fonoaudiólogo, porque tienen problemas en expresarse, o psicólogo porque detectamos otro tipo de problema conductual, no se le brinda, se niegan a darle ese tipo de atención a sus hijos...». (Mariel Mosconi, directora Escuela N° 790 “Pablo Pizzurno”, entrevista del autor abril 2013).

De esta manera, desde los establecimientos educativos se ponen en práctica una serie de estrategias de manera tal que gracias a las mismas, los padres pueden acompañar a sus hijos en la trayectoria escolar. Por medio de estas, los docentes son conscientes que el nivel de instrucción de los padres, por lo general, es bajo o nulo por lo tanto las docentes deben ser medidas porque demandan un trabajo en conjunto entre escuela y familia para no provocar fracaso, traducidas en situaciones de repitencia y deserción escolar en los alumnos. Por esta razón los docentes son conscientes de que la escuela «es el único ámbito donde los chicos encuentran un lugar diferente, un lugar donde pueden hacer sus tareas porque con las necesidades básicas insatisfechas de las familias, no cuentan con ninguna computadora, ni ningún otro tipo de acceso a los libros...» (Amanda Ludueña, directora Escuela N° 6164 “Malvinas Argentina”, entrevista del autor abril 2013).

Además de los establecimientos de educación formal, el distrito cuenta con otros mecanismos de contención social dirigidos a los niños, entre ellos se destaca el programa “El trabajo no es cosa de niños. Centros de Cuidado Infantil para niños y niñas de familias trabajadoras en cosecha de frutillas de Coronda” dependiente del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social del Gobierno de Santa Fe y el funcionamiento de centros comunitarios.

Los Centros de Cuidado Infantil, conocidos en la idiosincrasia local como “las casitas”⁸, tienen como fundamento prevenir y erradicar el trabajo infantil doméstico en las zonas rurales de Coronda cuyo motivo de acción, es garantizar un espacio de cuidado para los niños de hasta cinco años. El proyecto abordará un ámbito clave para el cumplimiento del compromiso prioritario: La creación y puesta en funcionamiento de dos Centros de Cuidado Infantil en el ámbito rural de cosecha artesanal de frutillas, localizados, uno en el sector Norte del distrito y el otro en el sector Sur. Los mismos se constituirán en espacio de participación y contención de niños de cero a cinco años -provenientes de los sectores rurales más vulnerables- cuyas familias trabajan en la cosecha artesanal de frutillas, durante el período en que dura la cosecha: cuatro meses: septiembre, octubre, noviembre y diciembre.

De esta manera, la apertura de los Centros de Cuidado Infantil, apuntan a evitar el trabajo infantil doméstico y promover la escolaridad de los hijos de familias dedicadas a la cosecha de frutilla. El funcionamiento de estos espacios está basado en la articulación de recursos entre el Gobierno de la provincia, el Municipio de Coronda y la Asociación Civil Campus Educativo Coronda. Los siguientes, son rela-

8 La denominación “las casitas” deviene precisamente porque estos centros funcionan en “casa” situadas en cercanías a las quintas.

tos de cosecheros que hacen uso del Centro de Cuidado Infantil, para poder ellos trabajar y que sus hijos en edad escolar no abandonen la misma.

La importancia de estos Centro de Cuidado Infantil es reconocida por las directoras de los establecimientos educativos, quienes sostienen que desde que se implementaron los mismos, descendió la deserción escolar. Esta situación es narrada por la Directora de la Escuela “Pablo Pizzurno”, ante la pregunta si los chicos trabajan en las explotaciones:

“Antes sí, ahora cada vez menos, son muy pocos los que trabajan. Yo trato que los alumnos que se me van para trabajar y pierden la escolaridad son los de séptimo grado, por eso trato de ponerlos en el turno tarde a séptimo para darles la oportunidad cuando destrancar frutillas, porque yo sé que el padre lo necesita, para comprarle alguna zapatillita, alimento, ropa o lo que sea, entonces ellos pueden ir hacer un trabajito a la mañana y por la tarde venir a la escuela. Ahora tenemos ‘la casita’, bueno esa casita nos ha brindado mucho a nosotros, mucho porque los más chicos antes faltaban no era por trabajar sino que era por quedarse en la casa a cuidar a sus hermanos. Porque los padres se van a trabajar y quedan los más chiquitos solos, ese es el mayor problema que tenía esta zona”. (Mariel Mosconi, directora Escuela N° 790 “Pablo Pizzurno”, entrevista del autor abril 2013).

De esta manera, “las casitas” resultan ser de gran utilidad en aquellos cosecheros cuyos hijos todavía no están en edad escolar obligatoria-gratuita, y que, por otra parte, no pueden mandar a sus hijos a un jardín materno infantil, (por el elevado costo que representa la cuota mensual de estos considerando sus posibilidades económicas), ya que al enviar a sus hijos a “las casitas” ellos pueden asistir a trabajar sin la necesidad de tener que contar con un “responsable” que quede al cuidado de los niños más chiquitos, más aun considerando que en ocasión los “responsables” suelen ser los hermanos mayores y que para cumplir con tal fin deben faltar o abandonar la escuela, incrementando los índices de deserción escolar dentro de este grupo. Según propia expresión de los cosecheros estas instituciones terminan siendo una solución al problema del cuidado de los niños, “...las casitas permiten que las madres tengan la posibilidad de trabajar en la frutilla, entonces van y lo ponen ahí. Le dan la comida, le dan todo el día, es de seis de la mañana a las seis de la tarde” (Miguel Ángel, cosechero, entrevista del autor, enero 2013). Por su parte, también reciben colaboración con ropa, calzado, útiles escolares (Pilar, cosechera, entrevista del autor, enero 2013).

Conclusiones

De esta manera dentro de la mecánica migratoria empleada por los cosecheros de frutilla radicados en el distrito de Coronda provenientes de la provincia de Chaco, se ha observado desde principios de la década de 1990 un cambio en la modalidad migratoria, abandonando de manera progresiva y gradual la modalidad migratoria temporaria para radicarse de manera definitiva en el distrito de Coronda.

Se identificaron como principales factores influyentes en la toma de decisión por parte de los sujetos por un lado las condiciones laborales relacionada con la producción de frutilla y por otra las bondades vinculadas a la mayor oferta educativa presente en el espacio receptor.

Asociados con las condiciones laborales se relacionan con la extensión en el período de cosecha como así también la posibilidad de realizar tareas alternativas en el distrito de Coronda comparada con la reducción en la demanda de mano de obra en el área de procedencia resultaron fundamentales para el cambio de residencia.

En cuanto al factor educativo, la mayor oferta educativa que se presenta a sus hijos, primordial para romper con el círculo vicioso familiar de cosechero, sumado a beneficios asociados con la asistencia escolar, se convierten en factor de primer orden al momento de privilegiar a Coronda como lugar de residencia.

Bibliografía

- Aparicio, Susana** (2005). "Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario de la Argentina". En Giarracca, N y Teubal, M. (coord) *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Balán, Jorge** (1978). "Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercado de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva en histórica". En *Estudios Sociales*, N°10, CEDES, Buenos Aires, Argentina.
- Bardomás, Silvia Mónica** (2012). "La migración estacional a producciones agrarias de un área de Argentina: el Valle de Uco, provincia de Mendoza". En *Papeles de población*, 18(72), 39-62. En línea http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252012000200003&lng=es&tlng=es.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma** (2006). "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico-metodológico para un estudio de caso" en *Teoría & Pesquisa* 49, pp, 113-139.

- Bendini, Mónica; Steimbregger, Norma y Radonich, Martha** (2011). “Aquí todos se van para todos lados. Continuidad y relevancia de un proceso histórico: los trabajadores golondrinas”. En *XI Jornadas Argentina de Estudios de la Población*. Neuquén, Argentina. En línea http://www.redaepa.org.ar/jornadas/xijornadas/sesiones/S15/s15bendini_etal.pdf.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma** (2012). “Historia de la vulnerabilidad social de los “golondrinas” en la cuenca frutícola del Río Negro”. En Bendini, Mónica; Steimbregger, Norma; et al. (coordinadores) *Trabajo rural y travesías migratorias*. Ed. Educo. Neuquén (Argentina).
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma** (2014). “Continuidades y cambios en la migración estacional”. En Benencia, Roberto; Cánovas, Andrés y Quaranta, Germán. (Coordinadores) *Mercados de trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Ed. CICCUS. Buenos Aires (Argentina).
- Bologna, Eduardo** (2007). *La reversibilidad en los estadios avanzados de los sistemas migratorios. El caso de Argentina y Bolivia*. Ed. Copiar. Córdoba, (Argentina).
- Castells, Manuel** (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Fin del Milenio. Vol.III*. Siglo Veintiuno Editores.
- Domenach, Hervé y Picouet, Michel** (1996). *Las migraciones*. Universidad Nacional de Córdoba. Dirección General de Publicaciones, Córdoba.
- Maguid, Alicia** (1994). “Los movimientos migratorios: determinantes y consecuencias”. Maestría en Demografía Social. Universidad Nacional de Lujan y Facultad de Ciencias Sociales/UBA.
- Massey, Douglas; Arango, Joaquín, Graeme, Hugo; Kouaouci, Ali; Pellegrino, Adela y Taylo J. Edward** (2000). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”. *Trabajo*, año 2, N° 3. En línea: <http://www.ccp.ucr.ac.cr/~icamacho/problemas/teorias%20sobre%20la%20migracion.pdf>.
- Reboratti, Carlos** (1978). “Migración estacional en el noroeste argentino y su repercusión en la estructura agraria”. *Cuaderno del CENEP N°2*. Centros de estudio de la Población, Buenos Aires (Argentina).
- Reboratti, Carlos** (1983). “Peón golondrina: Cosechas y migraciones en la Argentina”. *Cuaderno del CENEP N°24*. Buenos Aires (Argentina).
- Rofman, Alejandro** (2012). *Las economías regionales. Luces y sombras de un ciclo de grandes transformaciones 1995-2007*. Centro Cultural de la Cooperación Floral Gorini (Universidad Nacional de Quilmes). Buenos Aires (Argentina).
- Verón, Alejandro y Hernández, Claudia** (2008). “Los cambios del uso del suelo en el norte grande argentino: una agricultura de contrastes”. *Diez años de cambios en el Mundo, en la Geografía y en las Ciencias Sociales, 1999-2008. Actas del X Coloquio*

*Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. En
Línea <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/241.htm>.*

Voy, voy; por algo soy caminante

DANIEL SILBER¹

mirador@live.com.ar

Directivo de la Asociación Cultural Israelita Argentina I. L. Peretz (Santa Fe)

Resumen

La colectividad judía no es un todo homogéneo. En su interior conviven distintas corrientes ideológicas y políticas. Por otra parte, también coexisten judíos de diversos orígenes (por ejemplo, sefaradís y asquenazís), que si bien comparten elementos comunes, tienen notorias diferencias. Mientras que los sefaradís son originarios de la cuenca del Mar Mediterráneo, los asquenazís provienen de las regiones de Europa Centro-Oriental.

Si bien su punto de origen es la antigua Palestina (Samaria, Judea), a lo largo de la Historia, las colectividades judías sufrieron numerosas persecuciones, lo cual se tradujo en su instalación en distintos lugares del mundo.

Eso hizo de los judíos un pueblo migrante.

A fines del s XIX surgió un programa político-ideológico identitario de carácter nacionalista que se arraigó fuertemente: el sionismo, el cual proclamó -como idea central- el “retorno” a Sión (Palestina).

Sin embargo, como postura política que es, no es patrimonio de todas ni de toda la comunidad judía. Así planteada la cuestión, la “aliá” (ascensión, retorno a la actual Israel) es una opción política, lo que implica transitoriedad en el país de residencia.

Muchos otros sectores optaron por otras concepciones, entre ellas, el marxismo. Para ellos, el país de origen es su país, lo cual implica pertenencia.

Palabras clave: Sionismo / Pertenencia / Emigración / Exilio / Palestina / Israel / Persecuciones

1 Profesor de Historia. Licenciado en Ciencias Políticas. Ex Director EEMPA N° 1028 F.A. Candiotti (Santa Fe); ex vicedirector EESO N° 389 Julio Migno y EESO N° 391 A. Zapata Gollán (Santa Fe). Director de la colección *Nuestra Historia*, Ediciones AMSAFE. Ex Presidente ICUF (Idisher Cultur Farband / Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina). Ex Presidente y actual directivo de la Asociación Cultural Israelita Argentina *I.L.Peretz* (Santa Fe). Colaborador de numerosas publicaciones de la colectividad judía. Vicepresidente de la Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina (ICUF / Idisher Cultur Farband)

Así comienza la vieja canción de Horacio Guarany “Guitarra de medianoche”, que solía cantar junto a Mercedes Sosa.

Durante milenios, el pueblo judío ha sido caminante, trashumante. Desde su punto original de asentamiento -llamado el Canaán o la Palestina romana, según la época-, diversos motivos lo impulsaron a dejar esas tierras y vagar por otras regiones.

Cierto es que no fue por voluntad propia, sino debido a invasiones -seguidas de expulsiones- de las potencias dominantes de la época.

El concepto de exilios y dispersiones múltiples es único en la historia; la supervivencia misma del pueblo judío es un evento singular. Como bien expresó en su momento el autor marxista Abraham León (asesinado por los nazis en un campo de concentración en 1944): “Los judíos siguen siendo judíos no pese al exilio, sino por el exilio”.

Los judíos, al igual que otros pueblos de la antigüedad como los filisteos, hititas, medos, aqueos, etruscos, pudieron haberse disuelto en ese caldero donde se fusionaban y fundían civilizaciones y etnias como lo era el Mediterráneo Oriental, cruce de rutas y de culturas. Fue el exilio -la migración forzosa de los lugares de origen- lo que hizo que las distintas comunidades, dispersas en un principio en las costas del Mediterráneo y luego por toda Europa, conservaran algunos rasgos identitarios: lengua sagrada (el hebreo), ritos y textos religiosos, costumbres, tradiciones.

Los primeros exilios

El exilio babilónico

El primer exilio se denominó “Babilónico”. Fue el de los notables del reino del Israel (situado al norte), conducidos a Asiria en el 722 antes de nuestra era (ane).

Pero la palabra «exilio» empleada sola designa siempre la deportación de los notables de Judá (ubicado al sur) a Babilonia. Después de la conquista de Judá y de la toma de Jerusalén en el 597 y luego en el 587 ane, el rey Nabucodonosor deporta a Babilonia a unos 5.000 judíos, integrantes de las clases altas, especialmente sacerdotal. Esta deportación fue en una primera etapa -alrededor del 597 ane-, a la que le sucedió una segunda fase, ya en torno a 586 ane., que fue más general, a raíz de la destrucción de Jerusalén.

Posteriormente fue Ciro, el rey de los persas, quien, después de apoderarse de Babilonia en el 539, permitirá a los exiliados volver a Judá. Estos 50 o 60 difíciles

años marcaron profundamente la historia del pueblo judío, ya que la pérdida forzada de un territorio y una entidad estatal pueden ser consideradas como los orígenes o lejanos antecedentes del nacionalismo.

La liberación por Ciro significó la vuelta de muchos judíos a Israel, pero la mayoría engrosó la diáspora o dispersión de las comunidades judías fuera de la Tierra Santa, que ya entonces era numerosa en lugares tales como Egipto.

El exilio romano

El segundo (y casi definitivo) exilio aconteció con la toma de la región por los romanos.

Alejandro Magno había conquistado toda la región desde Asia Menor hasta Egipto, incluyendo la costa siria. Entró en Jerusalén en el 333 a. n. e. Hasta entonces, eso era parte de una provincia del Imperio persa.

Sus sucesores llevaron adelante un largo y profundo proceso de helenización, esto es de que los habitantes nativos se convirtieran y sometieran a la cultura griega. Durante todo el siglo III a. n. e. Judá había sido gobernada por los Lágidas de Alejandría. Fue una época de paz y prosperidad, pues los gobernadores enviados desde Alejandría respetaron la autonomía judía en todo lo referente a la religión.

En la propia Alejandría comenzó a existir una numerosa colonia judía que hizo del griego su propia lengua, hasta el punto de que Ptolomeo II hizo traducir la Biblia al griego. Esta traducción, llamada de los Setenta, tuvo mucho influjo posteriormente en la Biblia cristiana.

A partir del año 200 a. n. e. pasó a depender de Antioquía que tuvo una política más enérgica de helenización que provocó la rebelión armada de los Macabeos. En el siglo II a. n. e., después de que Antíoco III arrebatase a los egipcios el dominio sobre la provincia de Judá tras la batalla de Panium en el año 200 a. n. e.

Sucesivas guerras entre los helenísticos y diversos grupos judíos tradicionalistas -entre ellos los macabeos- llevaron a una trabajosa recomposición política y territorial de un Estado hebreo. Sin embargo, en el escenario aparece un nuevo actor: Roma.

En muy poco tiempo, las legiones al mando de Pompeyo derrotan cualquier resistencia la desmiembran y le quitan su independencia para convertirla en un pequeño estado tutelado por Roma. Sin embargo, se sucedieron diversas guerras civiles entre los aspirantes al trono. Eso condujo a que los romanos depongan al último

rey y decidan gobernar directamente la Judea y la Samaría mediante un gobernador romano que reside en Cesarea del Mar en el año 6 de nuestra era.

Los judíos eran los súbditos más incómodos de todo el Imperio Romano por aquel entonces (siglo I), aunque la administración romana fue torpe e ineficaz. “Incluso cuando estaban en paz con nosotros, la práctica de sus ritos sagrados estaba en contra de la gloria de nuestro Imperio y de nuestras costumbres”, decía de ellos un ciudadano romano ejemplar como Cicerón. La región estaba dentro de la órbita grecolatina desde que Alejandro Magno conquistara Asia en el siglo IV a. n. e.; allí se hablaba o sobre todo se escribía -contratos, testamentos, documentos oficiales- en griego, que era la *lingua franca* del Imperio, y muchos judíos se vestían, vivían y llevaban nombres como los griegos o los romanos. Sin embargo, la amplia y sólida reserva de fundamentalismo religioso, costumbres tradicionales y exclusivismo nacional resultaba indestructible.

Mientras tanto muchos judíos pasan a vivir en la “diáspora”, en ciudades griegas del Mediterráneo y de Babilonia, donde su helenización es cada vez más intensa. Hacia el siglo I de nuestra era ya son más los judíos que viven fuera de Israel que los que viven dentro del país.

En toda la costa del Mediterráneo oriental aparecen muchas de las ciudades en las que existieron importantes colonias judías de la Diáspora, empezando por los tres grandes puertos de Roma, Antioquía y Alejandría. Importantes juderías existían también en ciudades como Tarso, Tesalónica, Corinto y Éfeso.

La helenización y romanización de lo que luego será Palestina (Samaría, Judea, Golán, Israel, Galilea) será providencial para que el cristianismo pueda extenderse por todo el Mediterráneo oriental que tiene el griego como lengua de la cultura y del comercio, y en cuyo seno habitan ya cientos de miles de judíos. De ese modo una religión nacida en el seno del judaísmo en un rincón de Israel pudo convertirse en religión universal.

En el año 66 se produjo una gran disputa entre judíos y griegos, la que terminó con el saqueo de los barrios judíos por los griegos. La guarnición romana -de habla griega- permaneció sin hacer nada. Hechos similares se produjeron en otras ciudades. Cuando esas noticias llegaron a Jerusalén, hubo agrias discusiones entre moderados y exaltados, que se multiplicaron con la llegada de refugiados de aquellos lugares con ánimo de venganza, ya que los ataques griegos de habían reproducido en otros lugares. Esto inclinó la balanza hacia el lado de los más fanáticos y se produjo una masacre sobre la guardia romana.

Este hecho provocó que se iniciara una represalia feroz. La comenzó el legado romano en Siria, pero la culminó Roma misma, que envió 4 legiones al mando de Vespasiano primero y Tito después.

Está claro que la población judía estaba muy dividida en múltiples facciones. La matanza de las tropas romanas fue obra de una minoría. Solamente después de la intervención del legado sirio, la aristocracia comenzó el reclutamiento de tropas, aunque con el solo objeto de mantenerse en el poder. En el campo, la población no simpatizaba ni con los fanáticos ni los gobernantes judíos, como tampoco con los romanos, y no quería la guerra.

El resultado del conflicto llevaba al inevitable triunfo romano, poseedor de mayores y mejores recursos materiales y militares, mientras que los judíos seguían con sus divisiones internas.

En agosto del año 70, luego de dominar y asegurar los puertos y el campo, las legiones romanas del futuro emperador Tito -luego de una cruenta campaña- asaltan Jerusalén, toma el Templo y matan a sus 6.000 últimos defensores; la ciudad es totalmente arrasada y vaciada de población. Los ciudadanos que no fueron asesinados, fueron tomados y vendidos como esclavos o murieron en los circos de Roma, Cesarea, Antioquía. Los líderes fueron capturados y llevados como botín de guerra a Roma, donde marcharon en el desfile triunfal de Tito; testimonio de esto es el Arco del Triunfo existente en las ruinas del Foro romano, donde se puede ver, tallada en piedra, la Menorah (candelabro sagrado de 7 brazos) que capturó del Templo.

Después de años de guerra, Jerusalén estaba en ruinas y despoblada, el Templo arrasado y las murallas destruidas.

Hasta entonces, los judíos constituyeron una parte importante del Imperio. Un siglo después, el proceso se había invertido y la población judía tanto de Palestina como de la diáspora (así como su influencia) había decaído hasta casi su mínima expresión.

Concluidas las guerras entre romanos y judíos, es cuando aparece la denominación de Palestina a la región. En el año 135 de nuestra era, Adriano y sus tropas entraron nuevamente en Jerusalén y sembraron sal en sus surcos. Fueron ellos quienes cambiaron su nombre al de «*Aelia Capitolina*» y llamaron a ese territorio como la «*Tierra de Palestina*», por el nombre de los antiguos enemigos de Israel, los filisteos, en clara alusión a la cruel derrota sufrida por los judíos. Los nombres Judá, Israel, Samaria desaparecen de la cartografía y la burocracia romana, y consecuentemente, de toda la posterior.

Es así como pocas naciones han sobrevivido sin una tierra patria; sin embargo, desde la Destrucción del Segundo Templo en 70 EC hasta la creación del Estado de

Israel moderno en el siglo 20, el pueblo judío sobrevivió en la Diáspora sin un estado.

Entonces, a partir de la pérdida de independencia política del antiguo reino de Judea (surgido aproximadamente hacia el 1000 a.e.) tras fracasadas rebeliones contra el Imperio Romano en los dos primeros siglos de la Era Común, los judíos se dispersaron por toda la cuenca del Mediterráneo y por la Península Arábiga.

Otras migraciones

La Iglesia Católica desarrolló durante siglos y siglos una amplia y honda judeofobia con todas las herramientas que disponía: púlpitos, bulas, documentos, estampitas, concilios. La consecuencia de ello fueron persecuciones, expulsiones, matanzas, segregaciones, conversiones forzosas, ghettos, depredaciones, pogroms y toda clase de latrocinios.

Cualquier mapa histórico europeo de la Edad Media hasta bien avanzado el s.XIX muestra los caminos recorridos por las comunidades judías europeas debido a la intolerancia, el fanatismo y la intransigencia, que se traducían en odio, horror, discriminación, exacciones, humillaciones de todo tipo.

Oriente

Contrariamente, a las juderías les resultó más fácil vivir y prosperar en las sociedades islámicas. No solo había grandes coincidencias teológicas, sino también en lo referido a modo de vida, costumbres, alimentación. Por otra parte, los judíos no constituían una amenaza ni política ni militar para el liderazgo musulmán.

La convivencia fue un hecho natural.

Importantes centros judíos en Oriente fueron Bagdad (Irak; en 1170 había sinagogas, escuelas religiosas, centros de estudios litúrgicos, baños rituales y una gran comunidad), Kairuán (Túnez). En la España musulmana existían las aljamas. En la Corona de Castilla también tenía un valor económico y fiscal. Aljama era la comunidad judía que autogestionaba la recaudación de los diversos impuestos que la monarquía imponía sobre ellos. Así, una localidad con aljama se encargaba de la recaudación de los impuestos de su comunidad y de otras que le eran anexas, normalmente en localidades cercanas.

Occidente

En Europa, paralelamente, se producían grandes movimientos de las masas judías, pero no por su voluntad, sino por obligación. Eran echadas por príncipes laicos y eclesiásticos, reyes, papas y monarcas por los más variados motivos. Por ejemplo, la responsabilidad de algunas pestes, de malas cosechas u otras catástrofes eran atribuidas a los judíos, a los supuestos asesinatos rituales o a otras costumbres, y se los demonizaba, tanto de palabra como de hecho.

Las Cruzadas marcaron un punto de inflexión. Miles de judíos murieron o se quitaron la vida durante la primera Cruzada y lo mismo ocurrió pero en menor escala en las Cruzadas subsiguientes donde finalmente se logra de alguna manera controlar a las masas de cruzados. Si bien las comunidades judías de Europa pudieron reconstruirse y volver a una situación similar a la que habían tenido hasta 1096, se instaló un precedente muy significativo que indicaba que las comunidades judías podían ser físicamente atacadas y lastimadas, lo cual se corroborará luego: durante los siglos XII a XVI las cosas se van a poner cada vez peor.

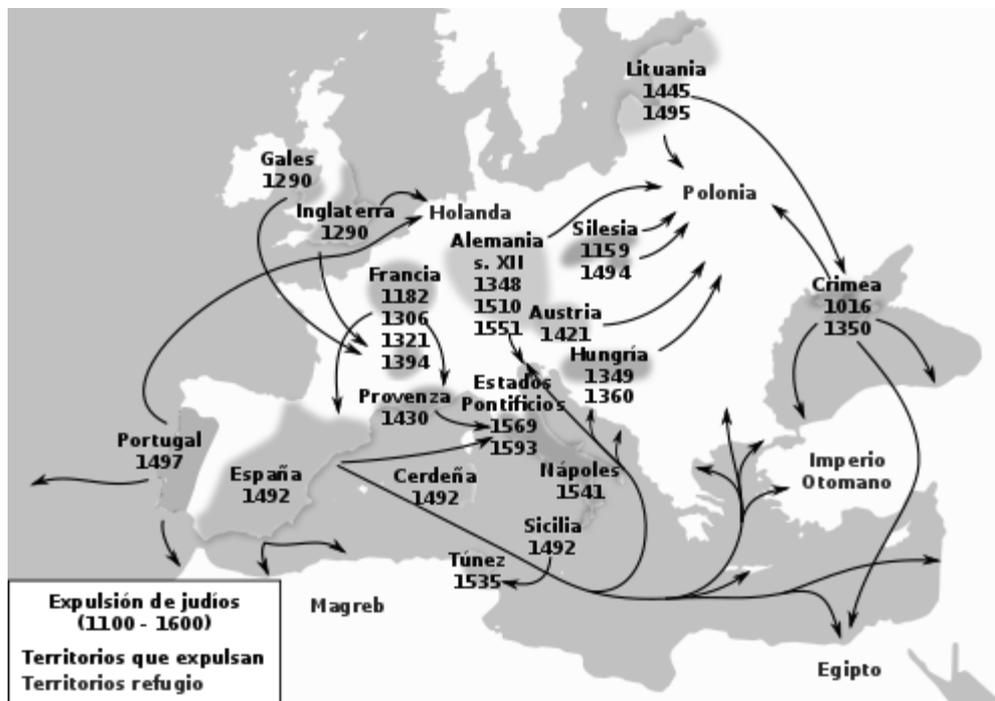


Gráfico 1. Expulsiones de judíos.

FUENTE: Tomado de Atlas de la Historia Judía, páginas 45-46

Por ejemplo, el emperador alemán Enrique II expulsa a los judíos de Mainz; en 1290, son expulsados de Francia (unos 100.000) e Inglaterra; en 1348 son acusados de causar la peste negra y expulsados de diversas regiones de Europa Central (regiones de Alemania, Austria, Hungría, Bohemia, Moravia); en 1492/6 este proceso alcanzará un punto máximo con la Inquisición española y sus Edictos de Expulsión (con sus leyes de pureza de sangre) que los lanza (unos 200.000) de España primero y Portugal después, o los obliga a las inversiones forzosas; en 1495 los echan de Lituania, en 1510, de Brandemburgo, en 1520/40 de Sicilia, Calabria y Nápoles; en 1569 el Papa Pío V ordenó que todos los judíos abandonaran obligatoriamente los territorios papales; en 1593 fueron expulsados de Baviera, en 1597 de Milán y en 1614 de Frankfurt.

Es en este período que empieza a tomar forma la idea de la celebración por parte de los sobrevivientes que los judíos que murieron lo hicieron como mártires suicidándose o sacrificándose en el Nombre de Dios y por ese motivo son elevados y glorificados por dicha acción, convirtiéndose en un elemento que define la personalidad y la liturgia de la tradición *asquenazí*. Esto no se ve tan presente en la tradición *sefaradí* debido a que los judíos que vivieron durante la Edad Media en Europa y bajo dominación cristiana (católica o protestante), es decir los judíos *asquenazí*, sufrieron muchísimo más que sus correligionarios que vivían bajo la dominación musulmana.

No caben dudas de que cada una de esas expulsiones significaba un exilio, un éxodo, una marcha forzada hacia un nuevo lugar donde volver a empezar. Comunidades que tenían centenares de años de residencia en esos sitios debían partir -de la noche a la mañana- casi con lo puesto y marcharse hacia un destino incierto.

Hacia el presente

Europa Occidental

La Revolución Francesa significó un gran avance en lo que refiere a ciudadanización de los judíos. Si bien durante la Ilustración, tanto filósofos y monarcas ilustrados habían dado algunos pasos en relación a la tolerancia, será la Revolución Francesa la que establezca que los judíos son tan ciudadanos de Francia como cualquier otro, sin importar su religión.

La emancipación de los judíos produjo un cambio radical en el estatuto legal y en la forma de vida de los judíos, eliminándose muchas de las restricciones y vejaciones a las que habían estado sometidos durante siglos. En ese período, las comu-

nidades judías vieron su estatuto legal, su distribución profesional, sus hábitos culturales, sus concepciones y comportamientos religiosos, transformados.

No solamente la pequeña comunidad judía francesa se vio afectada; este impulso liberador se expandió a los otros países de Europa Occidental. Con las conquistas de Napoleón, viajaron las ideas de libertad y de los derechos del hombre y del ciudadano. Las ideas de la Revolución se propagaron y las comunidades judías de Alemania, Holanda, Bélgica, Austria, Hungría e Italia fueron también favorecidas por la emancipación, aunque en cada país y hasta en cada ciudad este proceso tuvo características y modalidades peculiares. Los judíos, una vez abiertas las puertas del comercio, industria y profesiones liberales, fueron, quizá más que nadie, los grandes beneficiarios de la Revolución y adoptaron las ideas modernas de esta nueva mirada.

A partir de la Revolución las comunidades judías comienzan a gozar de algunas libertades y bienestar; pero la emancipación no fue simplemente una decisión legal, sino resultado de un gran cambio ideológico - cultural que circuló durante los siglos XVII-XVIII. Sin embargo, estas ideas humanistas y liberales no llegaron a suprimir totalmente los prejuicios y los odios antijudíos, ni tampoco lograron hacer desaparecer los estereotipos judíos que existían desde tiempos remotos.

Europa oriental



Gráfico 2. Zona de Asentamiento.

FUENTE: Tomado de Atlas de la Historia Judía, páginas 70, 71, 72.

En Europa oriental, la cosa fue mucho más compleja y lenta. Recién después de mediados del s. XIX se alcanzó la emancipación de los siervos en la Rusia Zarista.

Desde 1791 hasta 1915, la mayoría de los judíos que vivían en Europa del Este fueron confinados por los Zares de Rusia, comenzando con Catalina la Grande, a un área conocida como Zona de Asentamiento o Residencia, consistente en 25 provincias occidentales que incluían regiones de las actuales Ucrania, Lituania, Bielorrusia, Rusia y Polonia. Los judíos no podían salir de la Zona, salvo permisos especiales. Unos 5 millones de ellos (la mayor concentración), se encontraba allí, representando el 40% de la población judía en todo el mundo. Según el primer censo de la población, efectuado en Rusia en 1897, en el imperio vivían 5 110 548 personas que practicaban el judaísmo, 3 578 229 de los cuales vivían en las Zonas de Residencia, mayoritariamente en la parte occidental de Ucrania y Bielorrusia, otros 1 321 100 en Polonia y 202 000 en otros territorios del imperio... representaban el 4 % de la población de la parte europea. No parece mucho, pero al mismo tiempo ese 4 % constituía el 50 % de la población urbana de Lituania y Bielorrusia y en torno al 30 % de la población urbana de Ucrania.

La vida en la Zona era penosa. En las ciudades, los derechos que tenían los judíos eran muy limitados y escasos. Vivían reclusos en ciertos barrios -antecesores de los ghettos nazis- y gran parte de sus actividades estaban concebidas “hacia adentro”, con pocos contactos con el resto de la sociedad. Fuera de las ciudades, la comunidad judía típica era la pequeña aldea de la estepa (el shtetl), que generalmente tiene unos pocos miles de habitantes y se centra alrededor de la sinagoga y el mercado. Los judíos se ganan la vida como pequeños comerciantes, intermediarios, tenderos, vendedores ambulantes y artesanos, a menudo trabajando con mujeres y niños también.

Desde 1870 sólo un tercio de los miembros de un ayuntamiento podía ser judío, incluso en los lugares en que éstos eran mayoría. Se clausuraron las escuelas judías abiertas en la década de 1840. Muchas veces se acusaba a los judíos de ser revolucionarios socialistas, de ser aliados de las burguesías occidentales, de representar una amenaza para la Iglesia Ortodoxa o incluso de ser los responsables de la pobreza campesina. En 1882 se limitó al 5% el número de médicos judíos que podía servir en el ejército, a pesar de su destacada actuación en la guerra ruso-turca. Se inició una campaña de despido de judíos de puestos oficiales y desde 1889 los judíos debían solicitar permisos especiales para dedicarse a la abogacía. En la década de 1890 se decretó la expulsión de las comunidades judías de San Petesburgo y Moscú, las dos principales ciudades rusas. En esa última ciudad, la expulsión de 1891 afectó a unos 20000 artesanos (zapateros, sastres, herreros, carpinteros) judíos instalados

legalmente desde la época de Alejandro II. El movimiento poblacional consecuencia de estas expulsiones agravó la sobrepoblación de la zona occidental del Imperio, donde los judíos estaban obligados a residir.

Aquellos que ya no pueden encontrar ningún empleo se unen al creciente número de Luftmenshen, haciendo cualquier cosa para ganarse la vida. A finales del siglo, la población judía se ha empobrecido tanto que aproximadamente un tercio depende en cierta medida de las organizaciones de bienestar judías.

Las condiciones de vida en general eran absolutamente negativas. Pobreza, restricciones laborales y educativas (numerus clausus o cupos en las instituciones escolares; os alumnos judíos en general no podrían superar el 10% de alumnado -3% en Moscú y San Petersburgo; muchos institutos directamente se cerraron al ingreso de los judíos), persecuciones religiosas y políticas, imposiciones respecto a vida cotidiana (vestimentas, alimentos, costumbres), reclutamientos militares extensos y compulsivos, expulsiones de aldeas, imposibilidad de ingresar a determinadas ciudades; quienes egresaban de las Universidades veían cerradas sus posibilidades laborales en cargos oficiales o en el ejercicio del derecho; no podían adquirir bienes raíces fuera de las ciudades, arrendar propiedades o campos, ni abrir sus negocios en domingos o fiestas cristianas, -todas cuestiones impulsadas desde el Estado mismo- crearon un clima asfixiante. A ello hay que agregar una profunda judeofobia fomentada desde la Iglesia Ortodoxa, muy similar a la realizada por las iglesias católica y protestante en Occidente. Todo esto se encuentra excelentemente descrito en las obras literarias, teatrales y filosóficas, en los artículos periodísticos de Isaac León Peretz, Scholem Aleijem (especialmente “Tevie, el lechero”), Méndele Moijer Sforim, Scholem Ash, Jaim Zhitlovsky y otros numerosos autores.

En aquella Rusia de los zares los reclamos y las protestas sociales fueron creciendo de manera impetuosa desde fines del s.XIX. La utilidad del procedimiento de culpar a los judíos atrajo a ese gobierno con serios problemas (cosa que se repitió a lo largo de muchos años, anteriores y posteriores a este período). La tiranía del régimen zarista provocó descontento y malestar en los sectores populares; surgía la organización de movimientos revolucionarios. Para desviar la atención del pueblo frente a manifestaciones de oposición al gobierno, empleó la táctica, ya clásica, de canalizar hacia los judíos el descontento nacido de los abusos de poder. Ya en 1891 se lanzó una campaña en contra de los judíos rusos, acusándolos de destituyentes del poder. La Ojrana (policía secreta zarista) desvió la atención de la centralidad de la cuestión publicando en 1902 de “Los protocolos de los sabios de Sión”. Este panfleto sumó a la idea de la supuesta ansia de poder, la de la conspiración judía internacional enunciada por el francés Drumont (1886) y la ilustró con lo que se fraguó

como documento verdadero. Su texto original no se refería a los judíos sino que era un refrito tomado de dos fuentes: 1) del Diálogo en los infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu de Maurice Joly, una sátira burlona publicada en 1864 ante las ambiciones de Napoleón II; 2) de la novela de Hermann Goedsche, Biarritz, de 1868, especialmente su capítulo “El cementerio judío de Praga y el consejo de representantes de las doce tribus de Israel”. Los Protocolos se publicaron y difundieron ampliamente como un falso documento de la conspiración y el afán de poder y conquista del pueblo judío. Este fraude sirvió de pretexto para la instigación de varios pogroms, entre ellos el de Kishinev de 1903, que por su magnitud y virulencia causó gran impresión.

Los pogroms eran acciones muy violentas realizadas por parte de grupos antisemitas contra las comunidades judías, ya sea en los barrios judíos de las grandes ciudades o en las aldeas. En el período 1881-84, después de que se acusara sin evidencia alguna a los judíos como culpables del asesinato del zar Alejandro II hubo una gran oleada de ataques: en casi 200 ciudades se dieron actos de pillaje, se destruyeron miles de hogares, muchas familias se vieron condenadas a la pobreza extrema, se multiplicaron las violaciones; hubo numerosos asesinatos de hombres, mujeres y niños. El nuevo zar Alejandro III culpó a los judíos de estos sucesos y promulgó duras condiciones sobre los judíos. Los pogromos continuaron durante años acompañados por la inactividad, cuando no hubo cooperación y promoción, por parte de las autoridades. Generalmente la policía y/o el ejército no solo que no actuaba, sino que provocaba e incitaba a perpetrar este tipo de asaltos brutales, que tenían el apoyo de una prensa incendiaria.

La Revolución Rusa de 1917 y el hundimiento de Alemania, Austria y Hungría en 1918 crearon una situación de gran inestabilidad en el Este de Europa. La feroz guerra civil entre revolucionarios y reaccionarios y las luchas territoriales que involucraban a polacos y ucranianos desencadenaron con furia los demonios del antisemitismo larvado. Generaron una ola de pogroms que afectó a la población judía en todas las regiones en disputa. Decenas de miles fueron asesinados especialmente en Ucrania por los jefes contrarrevolucionarios Petliura y Denikin y bandas de campesinos. Fue la mayor masacre de judíos en el siglo XX antes de las matanzas realizadas por los nazis.

La caída del régimen zarista en febrero / marzo de 1917 puso fin a décadas de opresión y es recibida con alegría entre la comunidad judía. El Gobierno Provisional, como uno de sus primeros actos, elimina todas las limitaciones basadas en la religión o la nacionalidad. Por primera vez en su historia, los judíos de Rusia son

libres de organizarse y expresarse. Se abren sinagogas y escuelas, aparecen publicaciones en hebreo e idish, y florece la vida política y cultural.

La toma del poder por los bolcheviques en noviembre de 1917 otorga autonomía a las comunidades nacionales y culturales a las regiones sobre una base territorial. En el caso de los judíos, el resultado es algo confuso, ya que carecen de una base territorial específica. La "Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia" reconoce el derecho a la autonomía tanto religiosa como nacional.

Todo este complejo de situaciones condujo a que entre fines del s.XIX y primeras décadas del s. XX, millones de judíos de esas regiones optaran por partir de esas regiones. Esta es la respuesta más generalizada a la continua discriminación: la emigración masiva de judíos a América y Europa occidental. Entre 1881 y 1914, más de 2,5 millones de judíos abandonan Rusia.

¿Se trataba de una huida hacia delante o de recuperar la condición humana? Muchos de los emigrantes lo hicieron en forma individual, pero muchos otros lo hicieron con la colaboración de numerosas entidades y organizaciones filantrópicas o de beneficencia, tales como la Jewish Colonization Association (JCA), la Alliance Israelite Universelle.

Lo cierto es que muchas alternativas no quedaban. el historiador Simón Dubnow, después del pogrom de la ciudad de Kishinev, escribió: “¿Qué busca el judío que huye de los países donde está sometido...? ¿Pan y libertad? ¡No! Libertad y pan... Primero libertad y después pan...”

Sin embargo, debería considerarse también otras cuestiones en este tema de la emigración, y es el que tiene que ver con el crecimiento demográfico. En poco menos de 100 años, la población judía en las regiones de Europa Oriental se triplicó. Esto condujo a una verdadera crisis ocupacional y laboral, ya que si bien se estaba produciendo la revolución industrial, en aquellas zonas llegaba con retraso y lentitud, predominando las economías campesinas. Dado que los judíos no podían tener ni trabajar tierras, la demanda de mano de obra era débil y la oferta de trabajadores libres, grande, grandes grupos de personas entraban rápidamente en la miseria. El desarrollo capitalista abría y cerraba puertas. Las abría generando medios y técnicas avanzadas; las cerraba por su desenvolvimiento desigual.

La superpoblación en la Zona de Residencia debilitó las bases económicas de las comunidades judías, ya que el pequeño comercio, el artesanado (sastres, hojalateros, carniceros, panaderos, carpinteros, gorreros, zapateros, peleteros), la intermediación (cerealistas, ganaderos, madereros) se encontraban saturados, con lo que centenares de miles de personas se encontraban al borde del abismo económico.

Este panorama no era exclusivo del Imperio zarista; también en la Galitzia austro-húngara (hoy Moldavia) y en Rumania se repetía el escenario de pauperización de grandes grupos.

La búsqueda de nuevas perspectivas, de posibilidades de salir de la creciente pauperización y la existencia de medios para la salida (demanda de mano de obra en los “países nuevos”, abaratamiento de los pasajes marítimos, redes ferroviarias internacionales, propagandas dirigidas de los potenciales receptores) también contribuyeron a la emigración.

En el mapa se puede observar, a grandes rasgos, los destinos de los emigrantes procedentes del Imperio zarista / Unión Soviética en el período que va de 1880 a 1928. Es fácil ver que el destino más elegido (o impuesto) fue Estados Unidos, país que luego impuso cuotas de inmigración. El sentido de orientación más general de la emigración judía fue desde los países agrarios más atrasados hacia los países industrializados; de Rusia, Polonia, Rumania a Europa Occidental y América.

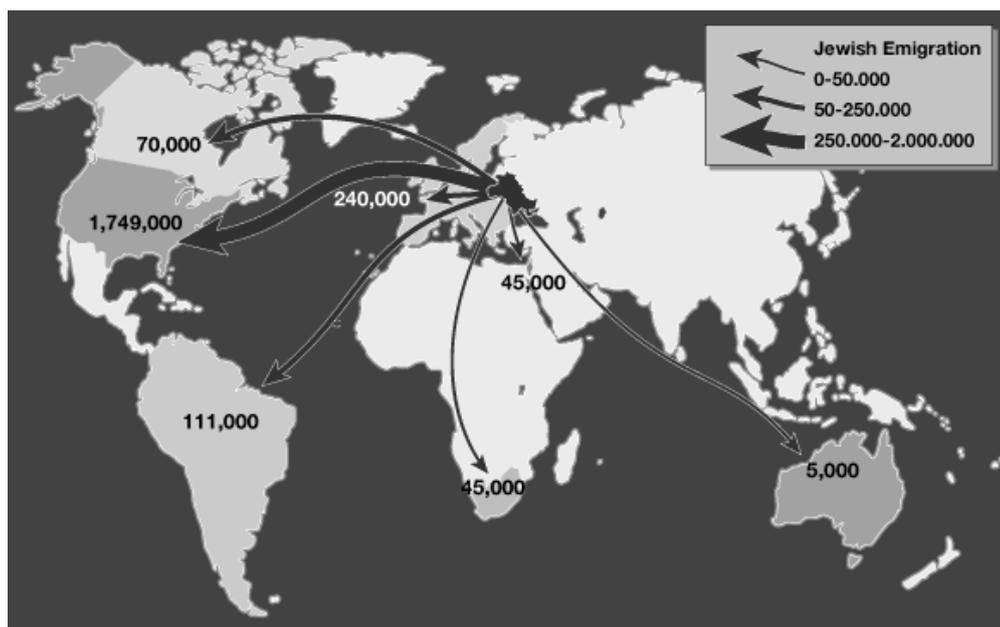


Gráfico 3. Emigración judía 1880-1930.

FUENTE: <https://www.legacytree.com/blog/jewish-research-tips-part-1-history-and-immigration>

Cerca de 2.000.000 de judíos llegaron a América, 250.000 a Europa Occidental (especialmente Francia y Gran Bretaña) y el resto a Sudáfrica, Australia y lo que por entonces era Palestina (primero otomana -hasta 1918- y luego británica).

En general, los recién llegados se instalaron en las grandes ciudades y se sumaron al proletariado industrial o al pequeño comercio. Una de las pocas experiencias

bastante exitosas de inmigración y colonización agraria fue la que se llevó adelante en Argentina a través de la JCA.

La inmigración judía a la Argentina

Nuestro país fue uno de los principales receptores de la inmigración judía. Eran parte de las oleadas de inmigrantes que llegaban desde Europa, junto a millones de españoles, italianos, valesanos, alemanes, franceses, polacos, rusos, así como también asiáticos (turcos) y africanos (marroquíes, tunecinos)

Muchas veces es difícil establecer con certeza cuántos judíos llegaron a estas comarcas, ya que en los registros no figura la religión, sino el país de procedencia. Es por eso que están inscritos como rusos, polacos o turcos.

La inmigración rural

Durante la presidencia de Roca (1880-1886) un decreto invitaba específicamente a los judíos rusos a inmigrar a la Argentina y se nombró a José María Bustos como agente en Europa encargado de fomentar esa inmigración. Por entonces, y ante la grave situación de los judíos del Imperio Ruso, las comunidades judías de Europa Occidental, reunidas en la Alliance Israélite Universelle (AIU), promovieron la inmigración de los judíos de Europa Oriental hacia la Argentina, cuya financiación quedaría a cargo del barón Maurice Hirsch, filántropo judío.

Ya en 1888 ocho familias judías de Ucrania arribaron a la Argentina en una inmigración organizada por la Alliance. Se instalaron en Monigotes, al noroeste de la provincia de Santa Fe. Más tarde arribaron otras 50 familias. El gobierno argentino subsidió los pasajes de los colonos y la Alliance se hizo cargo del viaje de las familias que no podían pagar. Además, realizó gestiones ante el gobierno argentino para que velara por los nuevos inmigrantes. Así, 120 familias, unos 820 judíos rusos se embarcaron en Bremen en el vapor Wesser. El arribo del barco, en 1889 se considera el inicio de la inmigración organizada de judíos a la Argentina.

Al descender del Wesser, los inmigrantes descubrieron que las tierras prometidas ya habían sido arrendadas hacía tiempo. El auge de la exportación de productos agropecuarios aumentó el precio de la tierra, pagando sobrepagos por las parcelas.

En 1890 los colonos judíos fundaron oficialmente su colonia, bautizada como Moisés Ville, en homenaje al héroe bíblico Moisés. Los inmigrantes del Wesser habían sobrevivido.

Un año después, el barón Hirsch fundó oficialmente la Jewish Colonization Association (JCA), orientada a la compra de tierra y a la organización de las migraciones judías desde Europa Oriental. Entre sus objetivos figuraba “facilitar la emigración de los israelitas de los países de Europa y Asia, donde son perseguidos por leyes restrictivas especiales y donde están privados de los derechos políticos, hacia otras regiones donde puedan gozar de éstos”. Luego de Moisés Ville se fundó la colonia Mauricio, en la provincia de Buenos Aires, próxima a Carlos Casares, y luego las colonias Clara y San Antonio, en Entre Ríos. Entre la creación de su organización, en 1891, y la muerte del barón Hirsch, en 1896, la JCA gestionó la inmigración de 10 mil judíos, principalmente de Europa Oriental. Con la venta a plazos, la JCA facilitaba la propiedad de la tierra. Hacia 1940, el 80% de los colonos judíos habían terminado de pagar sus deudas y eran propietarios.

Las colonias se instalaron en las periferias de las zonas más prósperas de la frontera agrícola. También existieron colonias judías organizadas al margen de la JCA, sea por colonos que estaban en desacuerdo con ella o por inmigrantes que se habían autoorganizado. Estas colonias existieron en las provincias de Buenos Aires, Santiago del Estero, Río Negro, Chaco y La Pampa.

Los inmigrantes tendían a agruparse en asociaciones de ayuda mutua que les garantizaban contención frente al desarraigo y protección frente a las distintas necesidades, también desarrollaron organizaciones que les permitían enfrentar mejor las adversidades económicas; el cooperativismo en sentido estricto surgió en las colonias judías en 1900, en Basavilbaso, provincia de Entre Ríos para competir con los grandes grupos comerciales que monopolizaban la compra de los cultivos y tendían a reducir los precios y acceder a créditos, en general reservados a los grandes terratenientes que podían ofrecer sus tierras como garantía.

Las colonias judías impulsaron la creación de hospitales, escuelas y bibliotecas. Los colonos de Carlos Casares introdujeron en el país el cultivo del girasol; en Moisés Ville se implementó una economía mixta de agricultura-ganadería-manufactura en un mismo lugar. Mientras que el campo argentino se caracteriza por la explotación extensiva, que requiere ganado por un lado y cereales por el otro, en las colonias se diversificó la producción: granos, ganado con tambo, alfalfa para pastoreo y henificación. Fueron pioneros en el uso de maquinaria agrícola y en la manufactura de la materia prima en el mismo lugar de producción, mediante la

instalación de queserías y fábricas de manteca en Entre Ríos y Santa Fe y tuvieron una importante participación en la creación de la Cooperativa Sancor.

En 1895 había, en las colonias de la JCA 1.222 colonos; en 1934, 2.944, y en 1940, 3.609. Si consideramos a las familias, en total, en las colonias judías habitaban unas 15-18.000 personas, siendo el momento de máxima expansión. A partir de ese momento, comenzó un período de declinación de las colonias judías: en 1970 había sólo 2.000 colonos y sus familias. Muchas veces, la búsqueda de mejores condiciones de educación para los hijos conducía a los colonos a abandonar las áreas rurales y migrar hacia las grandes ciudades, donde el Estado volcaba sus inversiones en materia educativa, social, habitacional, sanitaria.

La inmigración urbana

Junto con la rica experiencia de las colonias agrarias, la mayoría de los judíos de Europa Oriental se instaló en las principales ciudades del país: Buenos Aires, Córdoba, Rosario, La Plata, Tucumán, Mendoza, Santa Fe entre otras ciudades. Por otro lado, ya desde la segunda generación de colonos hubo gran cantidad de inmigrantes o hijos de inmigrantes que se trasladaron hacia las ciudades, principalmente atraídos por las mejores posibilidades de educación.

Así, si en 1896, 6.757 judíos de un total de 12.587 se dedicaban a tareas agrícolas, menos de una generación después, en 1913, sobre 110.920 judíos, sólo había 18.900 en esas actividades. Como todos los contingentes migratorios, los judíos tendieron a agruparse en determinados barrios. La cercanía es comprensible si tenemos en cuenta que las migraciones se organizaban, por lo general, alrededor de cadenas migratorias que creaban lazos de solidaridad entre paisanos, es decir, oriundos del mismo país o región. La comunidad barrial le permitía al inmigrante que no hablaba el idioma local comunicarse con sus vecinos. En el caso de los judíos, que además del idioma compartían una religión particular, vivir en el mismo barrio les facilitaba la organización de sus lugares de culto, la adquisición de alimentos acordes a sus dietas rituales, la creación de escuelas, clubes, bibliotecas, donde educar a sus hijos en las tradiciones y religión judía; la fundación de periódicos, editoriales, grupos culturales y asistenciales.

En esa época nace la figura del cuéntenik: es el vendedor ambulante que ofrecía a cuenta. Los cuénteniks vendían objetos de segunda mano, puerta a puerta, a sectores obreros o artesanos que difícilmente hubieran accedido a créditos por las vías oficiales. Con el tiempo estos vendedores se convirtieron en un vínculo entre inmi-

grantes judíos e inmigrantes no judíos. Otras actividades en las que desempeñaban como obreros en la pequeña y mediana industria o en el artesanado eran la maderera, la textil, la confección, la herrería, así como también el pequeño y mediano comercio.

Durante la “Década Infame”

La década del '30 es la llamada “Década Infame”. Los gobiernos surgidos por el llamado “fraude patriótico” eran conservadores, ultra-católicos y oligárquicos. En 1932 se limitó la inmigración con el (falaz) argumento de defender el empleo de la mano de obra nacional. Desde 1934, la exigencia del certificado de buena conducta expedido por las policías europeas prácticamente excluía la posibilidad de la inmigración judía (sobre todo en Alemania, donde ya gobernaba el nacionalsocialismo).

La recuperación económica de la Argentina desde 1935 permitió el regreso a la política de apertura a la inmigración. Sin embargo, comenzó una política de “selección racional y liberal” de los inmigrantes. Si bien por entonces la Unión Industrial Argentina demandaba atraer 100.000 inmigrantes por año, el Estado, privilegiando aún el modelo agroexportador, no se mostraba interesado en fomentar la industria nacional. La inmigración seguía limitándose, ahora con el argumento de cuidar la “salud física y moral del pueblo” y a prevenir “alteraciones en su composición étnica o racial”. Explícitamente, se trataba de impedir la llegada de republicanos españoles (sobre todo tras su derrota en la Guerra civil, en 1939) y judíos.

La política expansionista de Hitler, desde 1938, así como el inicio de la guerra un año después, fomentó el éxodo de cientos de miles de refugiados. El gobierno argentino sostenía por entonces que se trataba de corrientes que no eran “naturales ni espontáneas”, por lo cual no se les debía permitir el ingreso. A pesar de las conferencias internacionales que por entonces intentaban solucionar el problema de los refugiados europeos, sobre todo judíos, el gobierno insistía en su argumento de la defensa del trabajo nacional. Sin embargo, las afirmaciones acerca del desempleo en Argentina eran desmentidas por los informes de la Oficina Nacional del Trabajo de la época.

Luego del ascenso del nazismo en 1933 en Alemania, y la existencia de diversos gobiernos autoritarios y con caracteres antisemitas, la situación de los judíos en Europa se tornó complicada y dolorosa. Para dar una respuesta a la mal llamada “cuestión judía” -las persecuciones nazis y la generación de una inmigración ilegal-, se convocó a una Conferencia en Evián (Francia) en 1938 a la que asistieron 32 repre-

sentaciones: numerosos países europeos (Alemania, Gran Bretaña, Francia, Suiza, Bélgica, Suecia, Holanda, Noruega, Irlanda, Polonia, Hungría, Rumania) -a excepción de la URSS-, casi todos los países americanos (incluyendo EEUU, Canadá, Argentina, Brasil, Cuba, República Dominicana), Nueva Zelanda, Australia, Sudáfrica.

Los resultados de la Conferencia fueron más que magros, ya que solo se alivió levemente la burocracia nazi para emigrar, estableciéndose “cuotas de inmigración”, que discriminaba a los grupos considerados racialmente o étnicamente no deseables. Esto significaba que cada país recibiría una determinada cantidad de inmigrantes de origen judío (cualquier semejanza con las actuales acciones de la Unión Europea respecto a los nuevos inmigrantes NO es casualidad).

Fue una época sumamente difícil para encontrar oportunidades a los refugiados judíos. De hecho, la gran mayoría de países asistentes a la Conferencia rechazó facilitar la llegada de los inmigrantes judíos, dando excusas para no admitir más refugiados. Así fueron inútiles las presiones para que Alemania permitiera la salida de éstos. En ese contexto, el gobierno nazi se dio el lujo de ironizar los resultados de la Conferencia: aquellos países que criticaban al nazismo por su trato vejatorio y racista hacia los judíos, ninguno aceptaba recibir judíos como inmigrantes. Ni las “democracias” occidentales ni los regímenes autoritarios de Europa oriental ni ningún país, incluido el nuestro.

Es bien sabido que centenares de judíos que huían de las persecuciones nazis debieron ingresar clandestinamente a nuestro territorio, ya sea desde el Paraguay o desde el Uruguay, donde habían recibido -en el mejor de los casos- visas provisionales.

En 1940 se permitió el ingreso de trabajadores provenientes de Suiza, Holanda, Polonia y Hungría, entre otros países, al tiempo que se denunciaba el ingreso de 2.000 judíos en forma ilegal. En el período 1940-43 la práctica discriminatoria de la Dirección de Migraciones quedó evidenciada al analizar el saldo de inmigrantes rechazados y autorizados: de cada 4 inmigrantes, sólo 1 era rechazado, pero que en el caso de los inmigrantes judíos, de cada 4, sólo 1 era admitido.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, hubo ciertos cambios en las políticas inmigratorias. Uno de ellos fue la sanción de una amplia amnistía para quienes habían ingresado al país de manera ilegal. Con ello, muchos judíos se vieron favorecidos, aunque también se vieron beneficiados numerosos criminales de guerra (nazis, fascistas, ustachis, colaboracionistas) que, huyendo del escenario bélico con la complicidad de algunos estamentos gubernamentales locales, sectores de la Iglesia Católica, grupos de ultraderecha nacionales (civiles, militares y eclesiásticos) y las

agencias de seguridad de algunas de las potencias vencedoras (EEUU, Gran Bretaña), también habían pasado clandestinamente a nuestro territorio.

Los nuevos migrantes. La emigración judía desde la Argentina

Hasta aquí se reseñó el ingreso de los migrantes judíos a la Argentina. Sin embargo, también se registró (y registra) un proceso de emigración de judíos desde la Argentina hacia otros países.

Uno de los factores más significativos de la emigración fue la creación del Estado de Israel.

La colectividad judía, en cualquier lugar del mundo, no es un todo homogéneo, tal como existe alguna creencia. En su interior hay pobres y ricos, creyentes y no creyentes, gordos y flacos, asquenazis (los judíos asquenazíes son originarios de Europa Oriental; Askenaz en hebreo talmúdico designaba a Alemania y lo que estaba al este de ella) y sefaradíes (los judíos sefaradíes son originarios de España y la cuenca del Mediterráneo), yemenitas y falashas... y todas las divisiones posibles. Eso no excluye el pensamiento y la acción política: así como hay corrientes izquierdistas y derechistas, otra de las segmentaciones políticas ocurre entre sionistas y no sionistas.

El sionismo es una corriente política nacionalista que sostiene -como elemento esencial de su ideología- la centralidad del Estado de Israel para todos los judíos. Para lo no sionistas, la centralidad del acontecer de los judíos transcurre en el país en el que nacieron. Dos posturas, dos miradas del mundo diferentes y divergentes.

Para los sionistas, la aliá (el ascenso) es la pieza fundamental. Ello consiste cuando un judío emigra a Israel se dice que hace Aliá y es un “olé” (inmigrante en masculino) u “olá” (en femenino). De ese modo se cumple con el pacto con Dios de retornar a la Tierra Prometida, es decir a Eretz Israel.

De allí que esa emigración desde Argentina hacia Israel sea una emigración sustentada en criterios políticos y emocionales.

Las primeras olas inmigratorias (la gran mayoría desde Europa centro-oriental) a Israel se debieron a persecuciones con un fuerte contenido ideológico sionista y socialista: era construir una patria judía (“un pueblo sin tierra”) desde una perspectiva colectivista, solidaria y fraternal. A partir de 1924 la oleada se produjo desde Polonia principalmente por motivos económicos y la Segunda guerra mundial desencadenó la llegada de un importante número de inmigrantes que huían de las masacres nazis.

Declarada la Independencia en 1948, en 1950 fue promulgada la Ley de Retorno que indica que *“todo judío tiene derecho a hacer Aliá”*, es decir todos los judíos que deseen vivir en Israel podrán hacerlo en forma inmediata sin mediar requisito alguno.

Más allá de que cada judío tenga la oportunidad de decir, Israel necesitaba que la población crezca para nutrir a su defensa. Así fue que a la gran oleada por motivos económicos o de necesidad de refugio se le sumaron miles y miles de inmigrantes siguiendo sus propias convicciones de vivir en la Tierra Prometida y hasta el día de hoy disfrutan del beneficio que les otorga la Ley de Retorno.

El concepto “aliá” incluye tanto la migración voluntaria por razones ideológicas, emocionales o prácticas como, por otro lado, la de las poblaciones de judíos perseguidos. Si bien Israel es comúnmente reconocido como “un país de inmigrantes”, es también, en gran medida, un país de refugiados. La gran mayoría de los judíos de Israel hoy tienen las raíces recientes de su familia fuera del país.

Histórica y políticamente, la “aliá” es lo que explica el crecimiento de la población judía antes y después de la fundación del Estado de Israel. El principal factor político asociado a la importancia de la “aliá” tiene que ver con la diferencia notable en lo relativo al crecimiento demográfico entre judíos y no judíos, principalmente de la población árabe. En el plano demográfico, la población judía debía equiparar o representar un número significativo con respecto a la población árabe que vivía en el Estado Judío. La mayoría de los inmigrantes que llegaban a Israel procedían de países pobres, pero era necesario poblar el nuevo Estado.

En los años 90´ se dio un incremento notable en la inmigración de judíos procedentes de la ex - Unión Soviética, lo que propició que el Estado israelí pusiera más empeño en buscar cierto equilibrio demográfico en Gaza y Cisjordania. Así, una de las mayores preocupaciones del gobierno es que la población de Israel se convierta completamente en árabe. Cuando un individuo o familia judía llega a Israel no solo se le concede automáticamente la nacionalidad israelí sino que se le otorgan todo tipo de beneficios económicos y sociales. En general, los planes de absorción de inmigrantes contemplan importantes beneficios en educación, asignación de viviendas, sistema de salud o empleo, sumas de dinero en efectivo, aprendizaje del idioma, seguridad social, pensiones.

Los emigrantes argentinos de las primeras épocas eran jóvenes idealistas, que imbuidos de las concepciones sionistas socialistas iban a Israel a construir un nuevo tipo de Estado.

Las sucesivas guerras que vivió Israel a lo largo de su existencia tuvieron distinto impacto en este proceso. La “Guerra de los Seis Días” (junio/1967) movilizó algunos contingentes que vieron amenazada la existencia misma de Estado y sumaron su volun-

tad ante esa circunstancia. Algo similar, pero en menor escala, sucedió con la “Guerra de Iom Kipur” (octubre/1973)

Si bien es difícil establecer el número de emigrantes de esas características, puede establecerse en algunos miles.

Hubo otra emigración argentina de características políticas. Fue la que se produjo debido al golpe de estado de 1976 en nuestro país, la instalación de una Junta Militar de gobierno y la instauración del terrorismo de estado. Según datos de diversos organismos de derechos humanos, hay entre 1800 y 2000 jóvenes de origen judío entre las personas detenidas - desaparecidas y cuyo paradero se desconoce aun hoy. Además, hubo centenares de represaliados de distintas maneras (detenidos, expulsados, torturados, cesanteados, etc.)

Israel fue uno de los países receptores de muchas personas que buscaban un refugio ante las violaciones a los derechos humanos que se perpetraban aquí.

¿Puede considerarse una casualidad permanente la desaparición de entre 1800 y 2000 judíos, entre ellos 2 de nacionalidad israelí, en tiempos de la dictadura cívico-militar en la Argentina?

En una entrevista de la época aparecida en el semanario israelí en castellano "Semanana", del 12 de septiembre de 1978, un alto dirigente comunitario de entonces (ya fallecido) afirmó que "la comunidad judía está floreciente". El sociólogo e historiador Leonardo Senkman agregó que "la dirigencia manejaba conceptos clásicos de antisemitismo, y las desapariciones o la estadía en los centros clandestinos no revestían formas tradicionales. Para ellos, antisemitismo era el de Tacuara, López Rega o las notas de la revista Cabildo", y éstas no fueron las formas adoptadas por los militares.

Marcos Weinstein, padre de Mauricio -su hijo desaparecido-, e integrante de la Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos de la Argentina, pensaba de otra manera: consideró que la dirigencia "se comportó como una estructura de poder que pensó que si los grupos represivos del Estado no atacaban a las organizaciones, no había pedradas, pintadas o rotura de vidrios, entonces no podía hablarse de antisemitismo".

Entre estas dos miradas discordantes, la de la dirigencia y los familiares de las víctimas y los sociólogos, se colaron entre 1800 y 2000 argentinos de origen judío. Dos mil alternativas para evaluar por qué, más allá de las certezas de unos u otros, se colaron dos mil almas. Dos mil veces uno como para darse cuenta que algo no funcionó bien. Dos mil oportunidades para pensar, aunque sea tan solo una vez, que era necesario que la dirigencia revisara esos conceptos de "antisemitismo cultural", así definidos por Senkman o Weinstein. Los sociólogos siguen observando los acontecimientos. Los

familiares, a más de 40 años del golpe de Estado, prosiguen su camino en búsqueda y reclamo de Memoria, Verdad y Justicia, también hacia adentro de la comunidad judía. No olvidamos, no perdonamos al nazismo de ayer ni al nazismo de hoy, tal como enarbolaron esa bandera Mordejai Anielevich, Josef Lewartowsky o Jaika Grossman resistiendo al nazismo.

Está claro que muchas veces la dirigencia comunitaria debió actuar presionada por los hechos y no por voluntad propia; está claro también que muchas veces, los cuerpos diplomáticos lo hicieron de la misma manera. Sin embargo, lo cierto es que muchos jóvenes de origen judío perseguidos por la dictadura cívico-militar 1976/83 a causa de sus posturas políticas, encontraron en Israel un refugio seguro donde poder tener tranquilidad y perspectivas de futuro

Tampoco podemos dar cifras sobre esta otra emigración -un poco voluntaria, otro poco no, impensada-, pero lo cierto es que varios centenares (o algunos miles) de personas se asilaron en Israel.

Al contrario de lo sucedido en otros países como Francia, los atentados contra la Embajada de Israel (1992) y contra la sede de la AMIA en Buenos Aires (1994) no generaron una ola emigratoria de judíos hacia Israel. En cambio, en Francia, luego de los atentados de 2014 -que fueron en mucha menor escala- sí se verificó una tendencia de las comunidades judías a emigrar hacia Israel en busca de seguridad.

En este sentido, se encuentra el “caso Gauto”. Es un hecho lamentable, ya que el susodicho Gauto es un antiguo represor -casado con una mujer judía- que se recicló legalmente en Israel, burlando algún sentido reparador de la Ley del Retorno. Al día de hoy (noviembre / diciembre 2017), existen numerosos pedidos de personalidades y organizaciones sociales y de derechos humanos israelíes, así como argentinas para lograr su extradición y que Gauto sea juzgado en Argentina por crímenes de lesa humanidad.

Así, la conversión del genocidio nazi sobre las comunidades judías europeas durante la Segunda Guerra Mundial se convierte en eje de un nuevo paradigma de memoria judía en Argentina, en el marco de la represión de la dictadura cívico - militar, los desaparecidos, la impunidad y la falta de justicia ante los atentados contra la embajada de Israel y la AMIA, significados propios: es la recuperación de un referente histórico de identidad y una demanda de universalización e integración de la experiencia particular.

Finalmente podemos hablar de una emigración absolutamente atravesada por motivos económicos.

La Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), en el año 2000 recibía mensualmente unas 500 peticiones de ayuda para conseguir trabajo; mientras que en el

pasado se dedicaba casi de lleno a ayudar a los ancianos, ahora gran parte de los pedidos que recibe es de parejas jóvenes. Más del 10 % de los 20.000 niños que iban a las escuelas judías en la Argentina recibían comidas gratuitas en el centro de estudios, porque sus padres no podían alimentarlos, decían dirigentes comunitarios.

La crisis de 2001 fue fatal para muchos sectores medios argentinos que quebraron de manera irreversible. Fueron muchos los integrantes de los sectores medios (profesionales, pequeños y medianos comerciantes e industriales, trabajadores autónomos) -especialmente jóvenes o de mediana edad, muchas veces con familia-, los que emigraron.

En el proceso de distribución regresiva del ingreso desde 1976 hasta el presente, se puede observar que se llevó a cabo una concentración de la riqueza a favor de las familias con mayores ingresos per capita. El 20% más rico de la población, que se apropiaba del 42% del ingreso hacia 1976, incrementó su cuota hasta el 49% en 2002. Si se observa la evolución de los sectores medios, descubrimos que se trata de la mayor disminución en la participación del ingreso total, pasa de 16,2% en 1976 a 13,4% en 2002. Sin duda, es un dato a tener en cuenta ya que son los estratos sociales más proclives a emigrar. Esta idea se deduce de un razonamiento obvio: las clases sociales más desfavorecidas no poseen el capital social y económico necesario para llevar a cabo una emigración internacional transoceánica; y las clases sociales que se apropian de la mayor parte del ingreso no tienen motivos para hacerlo, ya que perderían su privilegio.

Estos nuevos pobres eran/son comerciantes, profesionales y empleados jerárquicos que no pudieron mantener su viabilidad económica. Sus actividades económicas (industrias, comercios, estudios) no pudieron sobrevivir a las nuevas realidades económicas. En 2001, la Fundación Jabad Lubavitch -los ortodoxos más ortodoxos- ayudaba a unas 2100 familias; en 2011, la ayuda estaba destinada a 985 familias.

Datos oficiales indican que en tan sólo 2 años -2000 y 2001- abandonaron el país 118.087 argentinos, así como también más de 30.000 inmigrantes extranjeros. Si se compara esta cantidad de emigrados argentinos con el número estimado de los que residen en el exterior -alrededor de 600.000-, nos encontramos que en dos años se fue del país la misma cantidad de gente que habitualmente lo hacía en diez. En el peor momento de la crisis, muchos judíos emigraron a Israel. Cerca de 10 mil en dos años. Pero la gran mayoría se quedó y decidió no hacer "aliá" por diferentes motivos: miedo a la guerra, no querían que sus hijos hicieran el ejército, la familia se quedaba aquí, la incertidumbre, se iban a sentir muy solos lejos, el problema del idioma.

Según datos estadísticos correspondientes a 2010, Israel -con el 4,97% de los emigrantes-, ocupaba el 5º lugar, detrás de España (30,02%), Estados Unidos de América

(23,25%), Chile (8,49%) y Paraguay (6,08%). Factores tales como la afinidad o conocimiento del idioma y la generalizada existencia de antepasados estimulan la migración hacia allí. En el año 2005, vivían en Israel unos 43.700 argentinos; en 2012 eran unos 48500 argentinos, representando en ambos casos el 5% del total de residentes nacionales en el extranjero. Estas cifras nos muestran que a lo largo de un lustro, solamente 5000 argentinos eligieron como destino de residencia Israel. Como información ilustrativa, en el año 2005 ingresaron unos 425 argentinos a Israel.

Conclusiones (provisorias)

La colectividad judía argentina está compuesta por unos 180-220.000 integrantes, no más que eso. La gran mayoría de ellos reside en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano; el resto se distribuye en las grandes ciudades. Según el Almanaque Mundial 1933, en Argentina vivían 215.000 judíos, pero en 2003 eran unos 195.000 pobladores (0,053% del total del país)

La colectividad judía argentina es esencialmente urbana; tiene un alto grado de alfabetización e incluso de educación superior. Por lo general, integra lo sectores medios y medio-altos, aunque también existen bastantes judíos pobres.

Los datos de asistencia social que las distintas instancias institucionales debieron brindar durante la crisis 2001-3 son significativos: bolsa de trabajo, asistencia médica, comedores comunitarios, medicamentos, alojamiento, subsidios, acompañamiento, bolsones alimenticios dan cuenta de ello.

En términos porcentuales, los judíos tienen uno de los mayores niveles de migración. Una cuarta parte de los judíos, el 25 %, han salido del país en el que nacieron y viven en otro lugar, según un informe del Foro sobre Religión y Vida Pública del Centro de Investigación Pew. En tanto que Israel es el principal destino para los migrantes judíos, incluyendo muchos de Rusia.

Como dijimos al comienzo, el pueblo judío ¿es? un pueblo trashumante. Las motivaciones de sus movimientos fueron de lo más variadas.

Lo que sí es contundente es que la “aliá” no es un retorno; es una elección. Los judíos de hoy tenemos nuestros antepasados en Rusia, Polonia, Lituania, Moldavia, Alemania, Rumania, Turquía, Ucrania, Bielorrusia, Túnez, Grecia, Francia, Marruecos.

Hoy la emigración hacia el ¿punto original? de partida de un pueblo que se expandió por todo el mundo y que solo conservó como rasgo común algunos ritos religioso-culturales, no se hace por motivos religiosos ni políticos. Es por causales económicas. El capitalismo expulsa.

Para los pioneros que hicieron “aliá”, Israel -con todas sus contradicciones sociales, culturales, políticas, económicas- sigue siendo Israel; no es la soñada por el sionismo socialista -esa “rara avis” progresista dentro del sionismo y dentro de la izquierda-, pero es lo que ellos pudieron construir.

Para quienes emigran por otras razones (sean políticas o económicas), Israel es un país capitalista como cualquier otro, que brinda algunas oportunidades a algunos, pero frustra a muchos, y en muchos casos, es usado como simple trampolín o etapa transitoria para buscar / ¿encontrar? futuros mejores en Europa, EEUU u Oceanía.

Hay quienes decidimos quedar(nos) en el lugar donde nacimos. Allí está nuestro origen y nuestra razón de ser. Somos parte de este pueblo; nos alegramos con sus triunfos y padecemos sus derrotas. Desde nuestra particularidad aportamos a lo más general. Somos tan argentinos como el mate, el maíz, el asado y el ceibo. Nuestros próceres son San Martín, Belgrano, Moreno. Celebramos el 25 de Mayo y el 9 de Julio porque son nuestras fechas patrias. Partimos desde allí para homenajear al maestro Janusz Korczak o recordar el Levantamiento del Ghetto del Varsovia.

Nada más. Nada menos.

Bibliografía

- AA.VV** (1949). *Tesis sobre borojovismo*. Buenos Aires: Haschomer Hatzair.
- AA.VV** (2003). *Nueva Sion. Los últimos 5 años 1998-2003. Peridosmo crítico de lo comunitario a lo nacional*; Buenos Aires: AMIA Comunidad judía.
- AA.VV** (s/f): *Historia del judaísmo en Rusia*; http://rusopedia.rt.com/cultura/religion/issue_318.html
- Amador de los ríos, José** (1960). *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid: Aguilar.
- Avni Haim - Senkman, Leonardo** (comp., 1993). *Del campo al campo. Colonos de Argentina en Israel*, Buenos Aires, Milá.
- Avni, Haim** (1983). *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Buenos Aires: Universidad Hebrea de Jerusalén - AMIA.
- Bacchi de Bejarano, Margalit** (1984). “Los sefaradíes de la Argentina”. En *Sefárdica, Federación Sefaradí Latinoamericana*, noviembre 1984, año I n° 2, Buenos Aires.
- Bejarano, Margalit** (1986). “Los sefaradíes en la Argentina: particularismo étnico frente a tendencias de unificación”. En *Rumbos en el judaísmo, el sionismo e Israel*, Jerusalén.

- Ben Dror, Graciela** (2003). “El catolicismo argentino y los judíos a la luz del Vaticano durante los años del Holocausto”, *Cuadernos del IWO n° 1*, Fundación IWO, Instituto Judío de Investigaciones.
- Bertoni, Lilia Ana** (1992). “La naturalización de los extranjeros. 1887-1893. ¿Derechos políticos o nacionalidad?”. En *Desarrollo Económico*, Vol. 32, número 125, abril-junio de 1992.
- Brauner Rodgers, Susana** (2000). “La comunidad judía alepina en Buenos Aires: de la ortodoxia religiosa a la apertura y de la apertura a la ortodoxia religiosa (1930- 1953)”. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, Volumen 11 N°1, Enero-Junio 2000.
- Braylan, Marisa - Jmelnizky, Adrián** (2004). *Informe sobre antisemitismo en la Argentina 2003*. Buenos Aires: Centro de Estudios sociales, DAIA.
- Della Pérgolla, Sergio** (1997). “El pueblo judío hacia el siglo XXI: crisis o continuidad. Los cuatro desafíos estratégicos”, Conferencia dictada en el marco de la Cátedra abierta Janusz Korczak de Judaísmo contemporáneo, auspiciada por AMIA y Vaad Hajinuj Hakehiltí, AMIA, Buenos Aires. Desgrabación de Enrique Herszkowich.
- (2003). "Población Judía Mundial 2002". En *American Jewish YearBook*. New York: American Jewish Committee.
- Doubnow, Simon** (1965). *El pueblo judío. 4000 años de historia*. Buenos Aires: Imprenta López.
- Eisenberg, Jossy** (1976). *Los sefardíes. Historia, lengua y cultura*. Buenos Aires: Editorial Acervo Cultural Editores
- Elnecavé, Nissim** (1981). *Los hijos de ibero-franconia. Breviario del mundo sefaradí desde los orígenes hasta nuestros días*. Buenos Aires: La Luz.
- (1981). *Los indestructibles judíos*. Buenos Aires: La Luz.
- Feierstein, Ricardo** (1993). *Historia de los judíos argentinos*, Buenos Aires: Planeta.
- (1996). *Contraexilio y mestizaje. Ser judío en la Argentina*. Milá: Buenos Aires.
- (1995). *Comunidad Judía de Buenos Aires. 1894-1994*. Milá: Buenos Aires.
- Galante, Miguel - Jmelnizky, Adrián** (2000). “El primer peronismo y los migrantes de posguerra vinculados a la Shoá (Holocausto), 1946-1950”, *Índice Revista de Ciencias Sociales*. n° 20, Buenos Aires: Centro de Estudios Sociales, DAIA.
- Gilbert, Martin** (1978). *Atlas de la historia judía*. Jerusalem: La Semana Publicaciones.
- Gutkowski, Helene** (1999). *Sefarad. Los sefardíes del Mediterráneo. Su historia. Su cultura*. Editorial Lumen. Buenos Aires.
- Halperín Donghi, Tulio** (1987). “¿Para qué la inmigración? Ideología y política inmigratoria en la Argentina (1910-1914)”. En *El espejo de la historia*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Hosbawn, Eric** (1997). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Herszkowich, Enrique** (2006). *Historia de la Comunidad Judía Argentina. Su aporte y participación en el país*. Buenos Aires: Cuadernos del CES, DAIA.
- Johnson, Paul** (1991). *Historia de los judíos*. Santiago de Chile: Javier Vergara Editor.
- Katz, Pinie** (1980). *Páginas escogidas* (selección de M.F. de Ruetter). Buenos Aires: ICUF.
- Leon, Abraham** (1948). *La concepción materialista de la cuestión judía*. Madrid: Fundación Federico Engels.
- Lewin, Boleslao** (1983). *Cómo fue la inmigración judía en la Argentina*. Cuadernos del CES 114, Buenos Aires: Plus Ultra.
- Link, Pablo** (1950). *Manual Enciclopédico Judío*. Buenos Aires: Editorial Israel.
- Marek, Alter** (1950). *El levantamiento del Ghetto de Varsovia*. Acervo Cultural; Buenos Aires.
- Melamed, Diego** (2000). *Los judíos y el menemismo. Un reflejo de la sociedad argentina*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Onega, Gladis** (1969). *La inmigración en la literatura argentina*. Buenos Aires, Galerna.
- Benencia, Roberto** (2012). *Perfil Migratorio de Argentina*. Elaborado para la Organización Internacional de Migraciones; Oficina Regional para América del Sur; Ciudad de Buenos Aires - Argentina. Disponible en <http://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-argentina-2012.pdf>
- Poliakov, Leon** (1982). *Los judíos*. Barcelona, España: Editorial Muchnik. 2da. Edición.
- Rein, Raanan** (2001). *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*. Lumière: Buenos Aires.
- (2015). *Los muchachos peronistas judíos. Los argentinos judíos y el apoyo al Justicialismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ropp, Tuba Teresa** (1971). *Un colono judío en la Argentina*. Buenos Aires: Biblioteca de Memorias del Instituto Científico Judío (IWO)
- Rubel, Iaacov** (1998). *Las escuelas judías argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución*. Buenos Aires: Milá.
- Saban, Mario** (1991). "Los hebreos. Nuestros hermanos mayores". En *Judíos conversos II*; Distal; Buenos Aires.
- Senkman, Leonardo** (1983). *La identidad judía en la literatura argentina*. Buenos Aires: Pardés.
- (1992). "Etnicidad e inmigración durante el primer peronismo". En *Estudios interdisciplinarios de América y el Caribe*, vol 3 n° 2, Tel- Aviv: Universidad de Tel Aviv.

- (1995). “La política migratoria argentina durante la década del treinta. La selección étnica”. En *Primeras Jornadas Nacionales de Inmigración en Argentina*, Buenos Aires.
- comp. (1989). *El antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- comp. (1989). *El antisemitismo en Argentina*. (2ª edición), CEAL, Buenos Aires.
- Sneh, Simja** (1977). *Breve historia del idish*, Biblioteca Popular Judía, Congreso judío Latinoamericano, Buenos Aires.
- Tenembaum, Manuel** (2014). “Impacto de la gran guerra sobre los judíos en Europa”. En *Coloquio N° 26*; Congreso Judío Latinoamericano; Julio 2014. <https://www.congresojudio.org.ar/publicaciones/coloquio.php>
- Vidal - Naquet, Pierre** (1996). *Los judíos, la memoria y el presente* (Selección y prólogo de Hector Schmucler), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zelcer, Bernardo - Trajtenberg, Gabriel** (2003). *Los adultos jóvenes judíos argentinos*, Buenos Aires: Fundación Alianza Cultural Hebrea.

Migración e imaginario gringo



Espacio poético e identitario en la crónica gringa (y otras crónicas) de Jorge Isaías

FERNANDA ELISA BRAVO HERRERA¹

fernandabravoherrera@hotmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- CONICET, Argentina

Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas” FFyL, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Este trabajo se propone estudiar en *Crónica gringa* y *Crónica gringa y otras crónicas* de Jorge Isaías, en sus dos últimas ediciones (2000 y 2010), la construcción identitarias del imaginario gringo y las representaciones del espacio como horizonte existencial y literario en diálogo con la memoria y la temporalidad del sujeto y de la comunidad. *Crónica gringa* es definido por Isaías como la «metáfora de todos los pueblos de la llanura santafesina que los entendidos llamaron “pampa gringa”» (Isaías, 2000: 13), en cuanto se inscriben micro-historias de la gesta inmigratoria en un espacio estilizado y transfigurado que deviene centro lírico, mítico y existencial. Este poemario se presenta en continua progresión y apertura, como *work in progress*, estratificándose y reuniendo nuevas producciones y versiones desde la primera edición publicada en 1976 hasta la sexta de 2010. Se tratará de delinear, además, atendiendo su estructuración y dicha modalidad de circulación, la concepción metapoética de la escritura comprendida como crónica elegíaca, testimonial y memorialística comunitaria, condensada al modo de *poesie-racconti* en palimpsestos. Se espera, de este modo, trazar un recorrido por un texto singular no solamente en el espacio de la literatura santafesina, en relación con el imaginario de la pampa gringa, sino también en el espacio nacional.

Palabras clave: Espacio/ Identidad/ Lírica/ Inmigración/ Pampa Gringa

1 Investigadora Adjunta del CONICET; Doctora en Literatura Comparada y Traducción de Textos Literarios, Magister en Conservación y Gestión de Bienes Culturales y en Literatura Comparada por la *Università degli Studi di Siena*; Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Salta. Publicó *Parodias y reescrituras de tradiciones literarias y culturales en Leopoldo Marechal* y *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina* que recibió el *Premio Internazionale Flaiano* 2016 en Italiana *La Cultura Italiana nel mondo*.

Yo todavía era un proyecto, una nadita que recorría lugares íntimos y amplios espacios en mi diario trajín. Y esas andanzas se me aparecían como fantásticas, aún en el magro predio de esa pequeña chacra del sur santafesino, porque tal vez yo no lo supiera, pero en ese lugar preciso se posaba el centro mismo donde respiraba todo el universo.

Jorge Isaías²

Con sólo tirar de una hilacha suave, lentamente es como se viene de golpe toda la memoria.

Jorge Isaías³

Tiempo y espacio, claves de lectura. Premisas teóricas.

La palabra poética condensa, estratifica, reactualiza mitos, símbolos y arquetipos, cuya significación no puede circunscribirse exclusivamente a lo literario pues en realidad se trata de mecanismos, velados o no, de búsqueda de desciframiento de enigmas y conjeturas de la existencia humana, de su devenir en la historia, de su transitar en un espacio múltiple, muchas veces desdibujado por los desplazamientos y las errancias. La memoria y el olvido son constantes temáticas, tópicos y fuerzas que determinan la configuración de la palabra, especialmente cuando ésta se propone como mediación en el tiempo, única estrategia de recuperación de una historia colectiva o individual. Las voces conforman en este espacio lírico de reconstrucción de un devenir histórico no solamente estrategias discursivas de estructuración dialógica o de polifonismo textual, sino también mostración de un trabajo arqueológico de una memoria que es necesariamente comunitaria. Esto establece una de las claves en las producciones centradas en el complejo proceso de «e(in)migración»⁴, por lo que la inscripción del dialogismo, de la memoria colectiva, fragmentaria y plurilingüe, contradictoria e incompleta, resulta parte integrante y fundacional, mostración de dicho proceso, estrategia meta-literaria que evidencia

2 «Donde estaba parado el universo» en *Aquella luz de abril, Crónica gringa y otras crónicas* (Isaías, 2010: 406).

3 «El camino del Diablo» en *Aquella luz de abril, Crónica gringa y otras crónicas* (Isaías, 2010: 388).

4 El término «e(in)migración» se acuñó para definir la estructuración tensionada, múltiple y compleja del fenómeno, atendiendo las diversas miradas, perspectivas, espacios, tiempos, sujetos, poniendo en evidencia en la misma palabra el carácter bifronte y poliédrico de los desplazamientos migratorios (Bravo Herrera, 2002 y 2015b: 33-34).

la re-estructuración identitaria, sus reacomodamientos, vacíos, borraduras, emergencias y silencios. Tiempo y espacio son, entonces, categorías analíticas y conceptuales que permiten delinear e identificar ideologemas propios de la escritura y construyen, a su vez, fenotextos determinantes de la misma. En las producciones vinculadas con la «e(in)migración», estos ideologemas, fenotextos y categorías permiten indagar las representaciones, variaciones, constantes y modalidades discursivas, delineando las interpelaciones ideológicas que los determinan, y configuran, a su vez, al sujeto cultural. De esta manera, la topografía escrituraria y el estudio de categorías analíticas y de marcos conceptuales relacionados con el espacio, concebido éste como categoría transdisciplinar desde las literaturas comparadas, son necesarios para «realizar una operación de “prendimiento” (...) de nuestras matrices culturales» (Crolla, 2014: 19). El espacio es, además, una constante en producciones en donde el desplazamiento, especialmente declinado por la errancia, la migración, el desarraigo, pues significa un topos, un anclaje determinante de la estructuración identitaria y, por lo tanto, discursiva. El tiempo conforma otra categoría, otro fenotexto que permite la inteligibilidad de la existencia, del devenir humano, de su relato histórico y de su narración ficticia, como establece Paul Ricoeur en sus estudios hermenéuticos sobre el tiempo y la narración (1984, 1985a, 1985b). Al respecto, el filósofo francés señala «el carácter *temporal* de la experiencia humana» (Ricoeur, 1985a: 39)⁵, es decir, que «el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal» (Ricoeur, 1985a: 39). La narración, entonces, como la escritura, en la articulación entre espacio y tiempo, construye el proceso dinámico de construcción identitaria del sujeto en el devenir discursivo, de tal modo que aun cuando el texto no se inscriba necesariamente en el género autobiográfico en sus múltiples modalidades, la palabra deviene marca del yo, huella (auto)referencial y metadiscursiva, es decir que toda narración se ocupa del «fluir mismo» (Ricoeur: 1984: 495) de la vida. La narración es, pues, imprescindible, y se inscribe en el espacio de configuración del sujeto, en cuanto «la acción, la vida y la existencia histórica se estructuran en forma narrativa, independientemente de su presentación literaria, y (...) esta estructura es práctica, antes que estética o cognitiva» (Carr, 1991: 189). Por otra parte, no se trata solamente del «devenir de una vida en su temporalidad» (Arfuch, 2010: 45), sino más bien de una articulación de esto con la interpelación que se hace al sujeto en relación con «*el lugar otorgado al otro*» (Arfuch, 2010: 45)⁶. Ahora bien, como señala Cesare Segre, la focalización

5 Cursiva en el original.

6 Cursiva en el original.

del sujeto no se dirige exclusivamente a sí mismo pues se multiplica en la dialéctica de la alteridad (Segre, 2014: 1482), inscribiéndose, consecuentemente, en las múltiples fronteras, en los conflictos, en las contradicciones y ambigüedades. Por otra parte, en la localización del sujeto en una secuencia temporal «siempre-cambiante» (Carr, 1991: 111), las configuraciones temporales determinan que se proyecte y se seleccione «un pasado en *particular*» (Carr, 1991: 111)⁷, «como proceso que se realiza en el presente y tiene lugar en el momento de su rememoración» (Saraceni, 2008: 15), es decir, que está vinculado necesariamente con un acontecimiento o con una instancia definitoria del presente, y, tratándose de un pasado histórico, es social, no individual (Carr, 1991: 117). Es importante, a su vez, señalar que las referencias al pasado a las que apela la memoria pueden modificarse en función del presente, de tal modo que «*passo dopo passo, il grupo sociale ricostruisce dunque anche il proprio passato, la propria tradizione, adattandolo ai quadri social del presente che avanza, così come esso progetta anche il proprio futuro*» (Bettini, 2016: 48)⁸.

Los textos y discursos que (re)construyen el proceso «e(in)migratorio» se estructuran atendiendo estos principios de articulación entre temporalidad y espacio, entre posición individual y colectiva, y suponen, en cuanto «relatos», un despliegue de mitos, arquetipos, figuras y símbolos que pueden ser recurrentes, es decir, que pueden conformar fenotextos, y que colaboran en la narración del desplazamiento en sus diferentes instancias, incluso en los mandatos y herencias intergeneracionales. En dicha (re)construcción de tiempos, espacios y subjetividades, signadas por la «e(in)migración», la memoria y el olvido conforman núcleos semánticos y discursivos ineludibles, con sus paradojas y aporías⁹. Esta problemática es central en la escritura de Jorge Isaías (Los Quirquinchos, 1946), pues la palabra poética y el oficio de escritor se imponen desde esta urgencia, que es lo que Ricoeur denomina «esfuerzo de rememoración» (Ricoeur, 2000: 50) o «deber de no olvidar» (Ricoeur, 2000: 50), de tal modo que, siguiendo lo expuesto por San Agustín en sus *Confesiones*, «la búsqueda del recuerdo muestra efectivamente una de las finalidades principales del acto de memoria: luchar contra el olvido, arrancar algunas migajas de recuerdo a la “rapacidad” del tiempo (...), a la “sepultura” en el olvido» (Ricoeur, 2000: 50). Son fundamentales, por tanto, en la recuperación dialéctica de la memo-

7 Cursiva en el original.

8 Remarcado en el original.

9 Respecto a la memoria y la inmigración en Santa Fe, es interesante la lectura de Osvaldo Raúl Valli (2007), que plantea la dialéctica entre memoria y olvido, la relación con la literatura, la diversidad de formas en que se manifiesta, su dimensión mítico-simbólica y propone una lectura de Lermo Balbi, Jorge Isaías y Elda Massoni.

ria y de la(s) historia(s) en una temporalidad y en una topografía escrituraria, muchas veces múltiples, complejas y contradictorias, por una parte, las estrategias discursivas desde el plurilingüismo, el dialogismo y el polifonismo (que no necesariamente debe resolverse en una última polifonía en el sentido bajtiniano) y, por otra parte, las instancias más significativas de un recorrido vital vinculadas con momentos fundacionales, de crisis, de ruptura, de formación, modelizados desde el realismo descarnado y la mortificación, la ensoñación o la evocación idealizada o bien, oblicuamente, delineados en forma metonímica apelando a la estructuración de la sinécdoque. Los relatos de los desplazamientos migratorios, configurados cronotópicamente¹⁰, en tanto están signados por la separación, se inscriben en el espacio de la lejanía, de la distancia, de tal modo que esto deviene central, pues «*raccontare la lontananza è dare presenza a quel che è sottratto alla presenza*» (Prete, 2009: 9), que necesariamente se traduce en voluntad de regreso al espacio, al tiempo perdidos. La pérdida se resuelve en un necesario habitar la palabra poética como solución a un exilio forzado, a una separación. La palabra deviene, entonces, proximidad y recuperación, contemporaneidad y mediación entre tiempos y espacios, entre sujetos e identidades en devenir, herencia, es decir, «forma de con-vivencia con los espectros del pasado que sobreviven en el presente y (...) modo de asumir una responsabilidad frente a un mandato que se hereda» (Saraceni, 2008: 14). Es, pues, una palabra emplazada en las fronteras, en la transterritorialidad, en el devenir, en el conflicto dialéctico.

Crónica gringa: obra en marcha

Todas estas cuestiones, enunciadas en la premisa, constituyen algunos de los hilos que permiten aproximarse al espacio «poético» de la amplia y compleja producción de Jorge Isaías¹¹. Eugenio Castelli en su ensayo *Un siglo de literatura santafesina. Poetas y narradores de la provincia (1900-1995)* (1998), como lo recuerda Ariela Borgogno en su artículo sobre la construcción de una cartografía literaria de la «zona» (2014), incluye a Isaías en el capítulo dedicado a «los movimientos poéticos del 60» (Castelli, 1998: 181-185), en el apartado sobre la revista *La Ca-*

10 Para Bajtin, el cronotopo es un centro organizador, «materialización principal del tiempo en el espacio, (...) un centro de concreción plástica, de encarnación» (Bajtin, 1975: 401).

11 La producción de Jorge Isaías ya ha sido abordada (Bravo Herrera, 2015a), desde una lectura comparada con la poesía de Vicente Gerbasi y atendiendo la memoria y el paisaje. En otros artículos ha sido citado como voz imprescindible de la lírica centrada en la inmigración italiana en la Argentina (Bravo Herrera, 2016 y 2017).

chimba (Castelli, 1998: 180-181), junto a Guillermo Colussi, Alejandro Pidello, Carlos Piccioni, resaltando la tarea de promoción de la literatura santafesina llevada a cabo sobre todo por Jorge Isaías. Adriana Crolla, por su parte, lo ubica en el grupo de escritores que, entre 1960 y 1970, «se destaca por el voluntario abandono de la épica y el redimensionamiento de los procesos históricos, asumiendo posturas más intimistas y buscando elaborar nuevos perfiles» (Crolla, 2013: 105), con «una fuerte impronta autobiográfica y crítica que ya no celebra sino indaga el pasado a través de un tenaz ejercicio de la memoria» (Crolla, 2013: 105). Forman parte de ese grupo, además de Isaías, Lermo Rafael Balbi, Elda Massoni y Fortunato Nari. La producción de Jorge Isaías es extensa y se caracteriza por su «devenir», por ser una «obra en marcha» («*work in progress*»), que recuerda el esmerado y cuidadoso procedimiento de Juan Ramón Jiménez, sin llegar a su extremo multiplicador de variantes, cuyos textos, en prosa y en verso, «fueron objeto de un ejercicio constante de reescritura» (Sanz Manzano, 2007: 24). Este procedimiento, además de mostrar la «libertad creativa» (Sanz Manzano, 2007: 25), revela el proceso escritural, la concepción meta-literaria y del oficio de escritor, la búsqueda constante de la palabra, de la definición, de la imagen, del equilibrio, de la totalidad «*inacabable e inacabada*» (Harrette, 2006: 7)¹², en última instancia, la permanente indagación en el universo, en el devenir. Así, detalla Adriana Crolla en su artículo sobre las configuraciones de la italianidad en la literatura santafesina (2013), las seis ediciones diferentes de *Crónica gringa*¹³, desde la primera versión de 1976 con doce poemas hasta la última, del 2010, que se titula *Crónica gringa y otras crónicas*, comprende 116 poemas y deviene trilogía pues se incluyen otros dos libros, *Pintando la aldea*, publicado en 1989, y *Aquella luz de abril*, obra inédita que reúne algunos de los textos de la sección «Contratapa» del diario *Rosario/12* de los últimos años. En la última edición de *Crónica gringa*, comparando con la precedente, publicada en el 2000 por la Universidad Nacional del Litoral, Isaías ha incorporado una «Nota a la

12 Cursiva en el original.

13 Crolla describe las seis ediciones diferentes de *Crónica gringa* dando detalles que dan cuenta del trabajo en marcha realizado por Isaías: «una primera humilde edición de 12 poemas y 500 ejemplares en la imprenta La familia de Rosario en 1976 y una reimpresión con 17 poemas, dos meses después, con 750 ejemplares más. En la primavera de ese mismo año, aparece *Nueva crónica gringa*, una plaqueta con 8 poemas más y en 1983 la 3ª edición, ahora con 43 poemas y 2.000 ejemplares publicados por Ed. La Cachimba de Rosario. De 1990 es la 4ª edición y de 2000 una 5ª, editada por la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. La 6ª y por ahora última edición, bajo el título de *Crónica gringa y otras crónicas*, fue publicada por Librería Rossen 2010 con 700 ejemplares y 116 poemas y la inclusión de otros dos libros de poemas: *Pintando la aldea* y *Aquella luz de abril*» (Crolla, 2013: 115). En la sexta edición se ofrecen más detalles de las anteriores: «Primera edición de 500 ejemplares (15-06-76). Segunda edición de 750 ejemplares (15-08-76). Tercera edición de 1.500 ejemplares (03-08-83). Cuarta edición de 1.000 ejemplares (15-06-90). Quinta edición de 500 ejemplares (01-03-2000)» (Isaías, 2010: 14).

sexta edición» (Isaías 2010: 15) y el estudio-presentación de Graciela Cariello, «Artilugios del recuerdo», eliminando la carta del poeta Juan Manuel Inchauspe al poeta, fechada el 4 de noviembre de 1984 y titulada «A manera de prólogo» (Isaías, 2000: 7) y la «Presentación» de D. G. Helder, publicada en *Diario de Poesía*, en Buenos Aires en el otoño de 1995 (Isaías, 2000: 9-10), manteniendo, en cambio, «La historia de un libro» (Isaías, 2000: 11-13), en la cual, en cuanto autor, da cuenta de cómo «este libro se convirtió (...) en una especie de *palimpsesto* o reunión aluvional de textos» (Isaías 2000: 11)¹⁴. Es importante esta anotación de Isaías porque, además de dar detalles de las cinco ediciones de *Crónica gringa* hasta la de 2000, deteniéndose especialmente en esta última que conjeturaba que sería «la edición definitiva» (Isaías, 2000: 12), describe el núcleo semántico, la intencionalidad del poemario:

Independientemente de esta historia personal, creo que este libro aspira a ser metáfora de todos los pueblos de la llanura santafesina que los entendidos llamaron «pampa gringa» y que no pienso definir aquí.

Creo también que el lector puede encontrar no sólo historias de inmigrantes sino la simple grandeza de la gente de todos los días «que un día cualquiera se va para siempre» en las páginas que estas palabras preceden.

Rescatar esos sueños y su aparente intrascendencia ha sido tal vez mi destino. Si eso fuera un mérito, ha sido casual, ya que he usurpado con inconsciente alegría ese lugar que es de todos. (Isaías, 2000: 13)

En esta declaración del autor, el espacio es significativo no sólo como imagen poética sino también como centro organizador que define la escritura y el universo lírico, existencial, histórico e ideológico del texto. Es interesante resaltar la conceptualización del libro como metáfora de dicho espacio, la «pampa gringa», horizonte socio-cultural y territorio presente ya en la novela *La Pampa Gringa* (1936) de Alcides Greca y en el documental *La Pampa Gringa* (1963) de Fernando Birri, sólo para citar dos producciones emblemáticas y fundacionales en sus diferentes géneros. El espacio de la «pampa gringa»¹⁵, por lo tanto, resulta el espacio fundacional

14 Cursiva en el original.

15 El estudio de la «Pampa Gringa», atendiendo su producción literaria, archivística, cultural, es abordado desde hace años por Adriana Crolla y su equipo de investigación en la Universidad Nacional del Litoral, y comprende, entre otros, el Proyecto *Altrocché* y el Portal Virtual de la Memoria Gringa, además de la publicación y las reediciones de los autores más representativos de este espacio. Para mayor información, se aconseja el artículo de Crolla (2017: 26-37). La bibliografía es abundante, pero pueden citarse también Crolla, 2000, 2013, 2014, 2015. La página web del Portal Virtual de la Memoria Gringa se encuentra dispo-

de la palabra poética y de identificación de una comunidad en su devenir histórico. En este sentido se puede hablar también de región, siguiendo la lectura de José Luis Vittori, quien la define como «proceso de identidad» (Vittori, 1986: 17). La categoría de «zona», a partir de la producción de Juan José Saer -inscripta, entre otros, en textos significativos como *En la zona* (1960), *La mayor* (1976), *El río sin orillas* (1991)- permite reflexionar sobre la topografía escrituraria y la perspectiva identitaria (Crolla, 2014), de tal modo que se propone un método hermenéutico, que Beatriz Sarlo describe como «una mirada de doble foco, sobre lo narrado y sobre el espacio de lo narrado, que deja de ser un fondo contra el cual se mueve la historia, para ser una materia poética tan central como la historia que se cuenta» (Sarlo, 2007: 308).

Otra de las cuestiones que plantea Isaías en su declaración descriptiva del libro está vinculada con el protagonismo que concede a los habitantes de la zona. En este sentido el trabajo que realiza está centrado en la «intra-micro-historia», es decir, en la recuperación de historias «desde abajo», con la voluntad de revertir el anonimato de las comunidades marginadas de los centros urbanos y de la Historia oficial. De esta manera propone la re-escritura historiográfica de ese espacio socio-cultural, rescatando material a partir de los relatos orales y los testimonios. La escritura deviene, por ello, testimonial y memorialística, resistencia política contra el olvido y los silencios y no mera nostalgia elegíaca preñada de melancolía. Es, al contrario, la reivindicación de la «gente de todos los días», en su cotidianeidad y en su horizonte, distinguiendo sus valores y principios y textualizando su imaginario. La inscripción de sus múltiples voces, historias, nombres y discursos resulta, entonces, un ejercicio revolucionario, con una dimensión literaria, política y social, que resalta la centralidad y trascendencia de esta comunidad y de sus miembros, de tal modo que el oficio de escritor se concentra en esta tarea, que deviene su «misión». El valor comunitario se reconoce no solamente en su dimensión y en su voluntad histórica, sino también en cuanto es, por el rescate de voces e historias, de recuerdos heredados y compartidos, un «macro-texto» coral, polifónico, es decir, una memoria colectiva.

Comparando con la penúltima edición, en la del 2010, además de las diferencias señaladas, se añaden los siguientes poemas: «Colonia Hansen», «Sobre esta tarde», «Cantos del Sur», «Territorios», «Fiel memoria», «Certidumbres», «Incumplimientos» en la primera parte titulada «Homenajes»; «Sin noticias» y «Pablo Becerro o la soledad de ciertas muertes» en la segunda parte «Estampas»; «La voz», «El sentido

nible en español y en italiano en: <http://www.fhuc.unl.edu.ar/porta/gringo/crear/gringa/> (consultada el 15 de noviembre de 2017).

de la sangre», «Cuadro», «Sueños», «Entonces», «Antes», «El fugitivo», «Inscripciones» en la parte «Bucólicas», mientras se cambia el orden de inclusión de los poemas «Del pueblo», «En el principio» y «Finales». En la última edición se incluye una nueva parte, «Cuadernos de Mauricio», que abarca un poema, «Memorias de Mauricio», y «Confesiones de Mauricio» e «Idilio de Mauricio», dos textos breves que podrían definirse como «micro-ficciones» o «poemas en prosa». Los aspectos más notoriamente novedosos de esta «obra en marcha» resultan de la incorporación de estos tres últimos textos de «Cuadernos de Mauricio», que conforman una nueva parte de *Crónica gringa*, y de la constitución de una trilogía, *Crónica gringa y otras crónicas*, con la inclusión de *Pintando la aldea* y *Aquella luz de abril*. En la «Nota a la sexta edición» firmada por el autor, éste explica la historia y el sentido de los tres textos que forman parte de los «Cuadernos de Mauricio», que se remontan a los tiempos de la revista *La Cachimba*, es decir, entre abril de 1971 y fines de 1974:

Me decidí en este caso a dar, en la última sección del libro, el paso a mi heterónimo. Esto pertenece a mi historia más antigua y a un proyecto trunco, que comenzó como un juego entre los integrantes de la revista *La Cachimba* y era de uso entre nosotros, tal vez un poco en broma, estos personajes ficticios urdidos como si fueran reales, con su propia psicología y una biografía por narrar.

De ahí surgió mi idea de poner en boca de un tercero y desde él contar, desde otro lugar, la historia de mi pueblo, tal vez mucho más ficcionalizada, porque además escribí otros poemas donde aparecían, como una historia de vida, sus trabajos y sus amores y sus manías de hombre solitario que, entre otras cosas, había sido mi maestro y yo, desde la ciudad, lo recordaba. (Isaías, 2010: 15)

La incorporación de estos textos de «Cuadernos de Mauricio», además de funcionar como una estrategia discursiva de ocultamiento y revelación del sujeto de la enunciación /autor, opera como una estratificación discursiva de voces y relatos, de sujetos e historias, de tal modo que la voz ya no resulta concéntrica, sino abierta, pues evidencia la alteridad y la diferencia. Es, como señaló Cesare Segre, una manera de incorporar otros puntos de vista, desde la alteridad, para construir una comprensión del Otro (Segre, 2014: 1482) y, simultáneamente, realizar, aun cuando los textos de Isaías no conformen una novela, cuanto expone Lukács en su teoría:

Intesa come processo, la forma interna del romanzo allude al camino compiuto dall'individuo problematico per giungere a se stesso, alla via che mena dalla fosca subordinazione a una realtà semplicemente puntuale, eterogenea e, per l'individuo, in-

sensata, alla chiarezza dell'autoriconoscimento. Raggiunto questo autoriconoscimento, l'ideale escogitato come senso della vita getta, sì, luce sull'immanenza della vita, ma non per questo il dissidio tra l'essere e il dovere viene revocato, e non può esserlo neppure nella sua sfera d'azione, la sfera vitale del romanzo; l'unico risultato conseguibile è un maximum di approssimazione, un bagno di luce attraverso il quale il senso della vita di un uomo traspare nel modo più profondo e intenso. (...) La forma interna del processo e la sua potenzialità figurativa più adeguata, ossia la forma biografica, mettono in luce nel modo più crudo la grande differenza tra l'illimitatezza discreta della materia del romanzo e il continuum infinito della materia dell'epopea.(Lukács, 1920: 72-73)¹⁶

A partir de esta incorporación de su «heterónimo», que ha sido según declaraciones del autor su maestro, el autor explicita la búsqueda de una mayor ficcionalización de la historia que puede traducirse, en cierta manera, con una objetivación y un distanciamiento a través de variados procedimientos literarios. Estas características - mayor ficcionalización, objetivación y distanciamiento- significan, por tanto, una modificación de los rasgos (auto)biográficos, testimoniales y memorialísticos de los textos, en resumen, de la identidad consciente del sujeto de enunciación y, consecuentemente, de su mirada sobre el tiempo, el espacio y del devenir. Se podría conjeturar, por una parte, un desdoblamiento del sujeto que multiplica al texto, como lo hacen las versiones del texto por la incorporación de poemas, notas y presentaciones, y, por otra, una actitud reflexiva sobre la misma escritura que potencia su dimensión «meta-literaria» y que condensa un proyecto de autobiografía moderna que, según Jesús Camarero, significa «la suma de un deseo de verdad y de la búsqueda de un lenguaje» (Camarero, 2011: 9). En vinculación con la nueva articulación discursiva puede considerarse al sujeto como objeto de búsqueda o problema a re-definir, planteando algunas cuestiones sobre las escrituras del yo, enunciadas por Jean-Philippe Miraux, que explican los deslizamientos del sujeto por la técnica del distanciamiento y la objetivación y que implican una reversión, una resistencia a lo que Battistini denomina «*potenziamento dell'individualismo*» (Battistini, 1990: 23):

La escritura autobiográfica se convierte en esa tensión permanente de la búsqueda de la escritura. La mano del escritor, que intentaba trazar el móvil retrato del yo, tendida hacia la distancia del lejano pasado, encuentra la mano del escritor que escribe bruscamente. Permanencia del trazado, pero modificación de la búsqueda: la piedra angular del sistema será a partir de entonces la cuestión de la escritura, porque el sujeto que es-

¹⁶ Remarcado en el original.

cribe intenta, en última instancia, asir el yo que, sin cesar, ha escrito. (...) Pero lo que se ha elucidado al plantear al yo como objeto de la escritura es la motivación del yo que escribe. (Miraux, 2005: 95)

En la nota de la sexta edición, Isaías señala la fragmentariedad del texto y lo define como un «renovado libro antiguo» (Isaías, 2010: 15) que se publica en cuanto espera que «esta sea la edición definitiva de la *Crónica gringa*» (Isaías, 2010: 15). En «La historia de un libro», fechada en 1996 e incorporada como para-texto introductorio en ambas ediciones, el autor también había hecho observaciones sobre el carácter definitorio y, a la vez, abierto y en marcha del libro:

No aseguro nada, pero esta tal vez sea la edición definitiva de *Crónica Gringa*, aunque uno nunca sabe, ya que el hombre acumula no sólo años sino también sueños, deudas y obsesiones, y es obvio que yo estoy destinado a escribir para siempre sólo una crónica de gringos. (Isaías, 2000: 12)

Más allá de la concentración temática, es decir, la crónica de un pueblo santafesino, y de la definición de la propia escritura a partir del topos que conforma zona y *chora*, espacio y horizonte socio-ideológico, cultural y discursivo, metáfora de la Pampa Gringa (Isaías, 2000: 13), es importante considerar que esa «obra en marcha» sobre constantes semánticas y simbólicas resulta una metáfora, a su vez, de la misma resistencia de la memoria, que recupera diferentes recuerdos, los modifica, elige, va ampliando o recortando, como procedimiento de «contra-olvido». La «reunión aluvional de textos» (Isaías, 2000: 11) es, pues, una manifestación del devenir del sujeto, constancia tangible de las transformaciones y permanencias, y metáfora del recordar, es decir, del tránsito por la temporalidad en dialéctica con el ejercicio de la memoria, lo que resulta, también, una metáfora de la escritura, una pronunciación meta-literaria, un espacio que habitar y poblar con palabras e imágenes.

El centro del universo

El espacio de *Crónica gringa* -y también de *Crónica gringa y otras crónicas*, como de *Las más rojas sandías del verano* (2006), *Almacén «Las Colonias»* (2008) y *Tiempo de amigos* (2013), entre otros textos de Isaías- es el del pueblo natal, Los Quirquinchos, pero puede ser el de «cualquier pueblo de la pampa gringa» (Isaías, 2000: 10). Localizada en ese horizonte socio-cultural, la palabra poética

apela intertextualmente a la poesía de Mario R. Vecchioli y Carlos Carlino, a través de epígrafes presentes en la quinta edición, antes del primer poema «Los fundadores» correspondiente a la primera parte, «Homenajes» que, sin embargo, no se mantuvieron en la sexta edición. Otras referencias a la tradición se encuentran en el epígrafe de la parte «Estampas», en la cita de Cesare Pavese en español y en la dedicatoria a Lermo Balbi y Hugo H. Posadas, incluidas en las dos últimas ediciones. En la parte «Bucólicas», ambas ediciones reportan epígrafes de José Pedroni y de Felipe Aldana, mientras «Cuadernos de Mauricio», en la última edición, no presenta ningún epígrafe, pero sí una dedicatoria a los poetas Alejandro Pídello y Eduardo D'Anna en el primer texto de esta parte, «Memorias de Mauricio». Los epígrafes de Mario R. Vecchioli y de Carlos Carlino configuran un espacio y un tiempo, ambos fundacionales, que poetizan la gesta inmigratoria, el doble proceso de (des)arraigo que significa el nacimiento de un nuevo mundo. En esta parte del «poemario», los textos confieren al espacio una entidad activa, pues la naturaleza puede «poseer» y vencer a los sujetos. De allí que los fundadores sean héroes que luchan contra fuerzas que a veces se les oponen. En este sentido puede hablarse, más que de un discurso elegíaco, de una composición épica fundada en la heroicidad, lo que determina la caracterización del espacio y de los sujetos a partir de valores, arquetipos, imágenes, símbolos y principios propios de este universo. Los inmigrantes, colonos fundadores, son héroes, en cuanto han sido capaces «de combatir y triunfar sobre sus limitaciones históricas personales y locales» (Campbell, 1949: 35). Esta perspectiva supone, entonces, la creación de una mitología de la aventura del héroe, en parte anómala en cuanto la fórmula de la «unidad nuclear del monomito» (Campbell, 1949: 45) que comprende el pasaje de iniciación conformado por «*separación-iniciación-retorno*» (Campbell, 1949, 45)¹⁷ no se realiza completamente al no concretarse el retorno, sino, a partir de la separación, la fundación de un espacio que resulta al final primigenio, por lo que la heroicidad de los colonos es comparable a la gesta de Eneas, el héroe de Troya, fundador de Roma. La heroicidad también se manifiesta, en la escritura de Isaías, en la representación de los pequeños gestos, de las tareas cotidianas, de los trabajos manuales, de la constancia de los fundadores y colonos. Es, pues, la exaltación de lo «humano» que se convoca, explicitando nombres y labores, con instrumentos, con espacios que se pueblan, de tal modo que el paisaje deviene familiar por la redención del mundo que cumplen los colonos en cuanto héroes salvíficos que vencen el caos y las fuerzas salvajes de la naturaleza. Los campesinos se presentan como «padres bíblicos» (Isaías, 2000: 20) por su

17 Cursiva en el original.

heroicidad salvífica, en un espacio edénico en donde «todo era yuyal y sol y esperanzas con penurias y fatigas» (Isaías, 2000: 17), campos «sin hacienda, sin arar, a puro pájaro perdido» (Isaías, 2000: 17). La memoria del poeta se construye desde los relatos orales y se transforma, sin haber sido protagonista o testigo, en voz de inscripción de subjetividades y devenires. En «el origen del origen» (Isaías, 2000: 21), el espacio estaba constituido todo de horizonte, revelación de «*la linea della lontananza*» (Prete, 2009: 40). En relación con esto, es importante señalar que

È la lontananza che si mostra nella forma di confine. Linea dove il visibile tocca l'invisibile. Il visibile appare come raggiungibile, l'invisibile è l'irraggiungibile: con l'uno e con l'altro ha un legame l'altrove.

L'orizzonte è la presenza dell'altrove, la mess'in scena della sua possibilità, e allo stesso tempo della sua esclusione.

(...) L'orizzonte è sempre l'oltre di noi stessi. Sta dinanzi a noi, come un futuro immobile, che non ha possibilità di farsi presente. (...) Anello della finitudine. (Prete, 2009: 40-41)

En este juego de contradicciones, el espacio se describe y define a partir del trabajo de la memoria, que recupera la historia local y las tradiciones orales, en la dialéctica entre la permanencia y las transformaciones, entre las certezas y lo azaroso, entre lo finito y lo inagotable, que definen el múltiple y complejo horizonte identitario. Así, en el poema «Pueblo Baumann», protohistoria del pueblo natal, el relato reconstruye un devenir y define tanto la voz como la escritura del sujeto que va trazando esta «(auto)biografía», esta «memoria» testimonial:

Este fue mi pueblo,
antes que mi pueblo existiera.
(...)
Mi memoria estaba antes
que aquí existiera la memoria.
Dicen que sólo eran veinte casas
y que el pueblo no pasaba el medio
centenar de hombres y mujeres: Pueblo Baumann.
Cuando nací nada ya existía,
el pueblo estaba en otro lado
y todo era distinto.
Había mucho trigo y mucho árbol

y mariposas y rosas y caballos
y muchos jazmines olorosos.
Ya no quedaban venados ni avestruces.
Sólo el verde intenso en todas partes
y muchos pájaros cruzando, espléndidos, el aire. (Isaías, 2000: 21-22)

En ese espacio, la posesión dolorosa de la tierra por parte de los mayores garantizaba la única esperanza de los hijos. La construcción de casas, la reafirmación del pueblo y la disposición de los cultivos representan la victoria sobre la intemperie y el desamparo. El paisaje muestra, frente a los colonos, diferentes rostros, como si se humanizara, cambiando según la clemencia o las durezas de los tiempos. El ciclo de la vida forma parte de ese espacio, pues el nacimiento de los hijos, comparable al trabajo del labrado de los campos, garantiza el futuro y la sobrevivencia, mientras es constante la presencia de la muerte, que, sin embargo, regenera en cuanto permite echar raíces en la tierra y asegurar así una unión permanente con ese nuevo territorio de pertenencia:

«Morir es una costumbre
que suele tener la gente»

Que se lo digan a los míos, desolados de estas tierras,
con sus mayores alimentando raíces bajo tierra.
Que se lo digan a mi canto, donde el sudor sobra
y no alcanza el llanto para toda nuestra pena. (Isaías, 2000: 24)

El espacio se define, por lo tanto, en función del trabajo, del devenir, de los cuerpos de los colonos, en su relación con objetos y gestos cotidianos, simples e imperceptibles. La escritura se erige en la imperiosa necesidad de recuperar todo ese universo perdido por el paso del tiempo, el progreso material y económico, las elecciones de vida, la distancia. Es la ciudad, en contraposición con el horizonte rural, el contexto que muchas veces se marca como instancia presente de la escritura, que signa una diferencia y una tensionalidad, una carencia y una ausencia, una fragmentación que da «*il senso di estraneità e di sospensione fra più coordinate spazio-temporali (...) mediato dalla rielaborazione successiva della condizione di straniero sospeso nel tempo e nello spazio*» (Floriani, 2004: 89). En tensión con esta condición de exilio la escritura se asume como mandato y herencia de una estirpe y de una comunidad que necesariamente se evocan:

Lo que no imaginaron esos hombres simples, apegados a la ingenuidad y el modesto devenir de sus vidas es que ese niño que todo miraba con ojos de asombro, un día trataría de exhumar esos nombres, esos rostros que como una foto antigua aparecen difuminados y estallando cada vez más en la memoria sin fin. (Isaías, 2010: 398)

La memoria implica descubrimientos y continuidades, aun cuando el recuerdo no forme parte de la subjetiva experiencia vital. La coralidad del texto significa la inscripción de otras voces, anónimas e inciertas, que se multiplican con las versiones de historias, anécdotas y multiplican los nombres y los protagonistas, en «aluviones», estratificaciones y sedimentaciones de recuerdos y variaciones:

Escribo sobre el recuerdo, o de aquello que creo debe ser el recuerdo, pero también del recuerdo de los otros. (Isaías, 2010: 382)

La gente dijo que era cierto.

(...)

Todos dicen, todos dijeron
después que ellos sabían.

(...)

Todos dicen que sabían,
todos dicen que se acuerdan.

Yo no la vi.

Yo, si la vi, no la recuerdo.

Tal vez como un sueño entreveo

(...)

Yo no la vi, y si la vi,

no la recuerdo,

y armo este recuerdo

sobre el recuerdo de los otros,

pero la quise siempre

porque tal vez fue la muerta

más inocente y linda de mi pueblo

y ustedes saben qué blandos

son a veces los solitarios

corazones que tienen los poetas. (Isaías, 2000: 80-81)

El espacio se torna, en ocasiones, irreal, «como si nunca hubiese sido cierto» (Isaías, 2010: 359), o ensoñación poética, a la manera de una *rêverie*, es decir, una «fuga dal reale, che non si conclude mai con il ritrovamento di un mondo irrealmente consistente» (Bachelard, 1960: 11). Por otra parte, el espacio se configura como territorio de la memoria ajena que se apropia de recuerdos colectivos, y, atendiendo los estudios de la memoria personal y colectiva de Ricœur, se supone en ello una «triple atribución de la memoria: a sí, a los próximos, a los otros» (Ricœur, 2000: 172): Esto puede implicar la mutua aprobación de la «atestación en *Sí mismo como otro*» (Ricœur, 2000: 172)¹⁸, como se inscribe en «Cuadernos de Mauricio» (Isaías, 2010: 175-184). Así, mientras en algunos textos, el sujeto de la enunciación, que puede identificarse a partir de ciertos rasgos con el autor empírico, se instala en una ciudad a orillas del río, «exiliado» del pueblo, de la casa natal, de los campos, del cielo y sus atardeceres, Mauricio, el heterónimo, tal como lo declara Isaías en la nota de la sexta edición, en cambio, permanece en su espacio natal sin desarraigarse y se auto-erige como una memoria fuertemente testimonial, caracterizada por el principio de la verdad, que narra en primera persona los hechos vividos y observados, sin intermediarios ni incertidumbres. La diferencia entre ambos sujetos, en su relación con el espacio y con la experiencia subjetiva de la memoria, señala la configuración identitaria a partir de las distancias entre el extrañamiento, la ajenidad, la pertenencia, la identificación, entre la historia, el sueño, la ensoñación, la ficción. En «Ciudad en lluvia», perteneciente a *Aquella luz de abril*, el desarraigo en la ciudad, que coincide con el momento de la escritura, con el presente de la enunciación, encuentra, sin embargo, una compensación en la proyección del recuerdo de la casa de la infancia que ofrece un lazo de pertenencia y de protección¹⁹:

Ahora, temprana tarde, me entretengo -cuando ya la lluvia es un recuerdo- en pensar en aquellos árboles de mi casa natal. Esos grandes árboles que plantó mi padre, y los más nuevos que está comenzando a ordenar mi hermano.

A más de cien kilómetros de distancia, pienso en esos árboles, en ese césped, en la sombra propicia que cuida con extremo celo mi hermano.

18 Cursivo en el original.

19 En referencia al espacio de la casa, Bachelard sostiene: «frente a la hostilidad, frente a las formas animales de la tempestad y del huracán, los valores de protección y de resistencia de la casa se trasponen en valores humanos. La casa adquiere las energías físicas y morales de un cuerpo humano. (...) Una casa así exige al hombre un heroísmo cósmico. Es un instrumento para afrontar el cosmos. Las metafísicas "del hombre lanzado al mundo" podrían meditar concretamente sobre la casa lanzada a través del huracán, desafiando las iras del cielo. A la inversa y en contra de todo, la casa nos ayuda a decir: seré un habitante del mundo a pesar del mundo» (Bachelard, 1957: 78-79).

Es bueno saber que en algún lugar de este incierto universo, uno tiene un lugar que -sin pedirle nada- lo espera.

La casa donde me hube criado está, como siempre entre esos inmensos árboles y parece perfilarse como un barco a la deriva, si hasta uno cree que se mueve bajo el viento, o cuando el sol se inclina sobre ella y la hace refulgir sobre esas chapas que se arquearon bajo la nieve o las heladas, hace tiempo. (Isaías, 2010: 400)

Esta lejanía no se inscribe, como se señaló en los textos en donde es protagonista del relato el heterónimo Mauricio, cuya modelización identitaria no se realiza desde el extrañamiento o el desarraigo, sino desde la continua e ininterrumpida pertenencia, desde la granítica configuración como testigo y protagonista del devenir del pueblo:

Yo nací y me he criado en este pueblo.

Vi morir gaviotas en las crecientes

largas de agosto y parir mujeres

de colonos sin un cobre.

Fui testigo de pleitos y de riñas.

(...)

Vi hambrunas hacer llorar a los niños

y desesperar a sus padres de impotencia.

(...)

Las muchachas de mi edad emigraron

en Octubre para siempre. Yo no quise.

Dije: «mi padre cuidó las plantas,

carpió la tierra y regó amorosamente

todos los jazmines. Aquí me quedo». (Isaías, 2010: 177)

El pueblo, su distancia o cercanía, definen entonces al sujeto de la enunciación y la modelización de la memoria, de las representaciones que dependen de los recuerdos y los olvidos, individuales y colectivos, y por ello deviene centro del universo, cuyo corazón está formado por la casa natal, con sus «valores de intimidad» (Bachelard, 1957: 45), y sus inscripciones de «la jerarquía de las diversas funciones de habitar» (Bachelard, 1957: 45). En «Pichón», que forma parte de *Aquella luz de abril*, la casa, con sus confidencias íntimas y la camaradería de la infancia, supone un espacio y un tiempo suspendidos, un horizonte de experiencias y conocimientos definitorios:

Ahora estamos en la cocina y no ha encendido la luz y las sombras descienden de pronto, apenas esas rodajas de naranjas en lamas se escondieron en el horizonte y claro que sí, acá sabemos muy bien qué cosa es el crepúsculo. Quiero decir que las sombras invadieron toda la casa, entrando por las ventanas y las puertas, que permanecen abiertas porque el tono memorioso de la conversación y su alto tenor emotivo ha hecho que nadie se levante a encender una luz y rompa esa magia que como por encanto siempre nos mezcla cuando estamos así, a puro recuerdo, a llaga viva. (Isaías, 2010: 392)

El campo, en cambio, con sus caminos peligrosos o bucólicos, sus chacras, zanjas, atardeceres y árboles, representa lo que Bachelard (1957) denomina, en su estudio sobre la poética del espacio, la «inmensidad íntima», y que en la escritura de Isaías remite tanto a la libertad de la infancia, en contacto con la naturaleza, como a la metáfora de la existencia a través del misterio del viandante. Así, mientras la casa deviene símbolo del «*centro vitale, un nucleo di stabilità e libertà in cui si può essere pienamente sé stessi*» (Ronnberg y Martin, 2010: 556), «identificación» con el cuerpo y la vida humana (Cirlot, 1992: 120), el espacio abierto como los campos, en cambio, se muestra ambiguo pues puede significar, en cuanto territorio de posibilidades abiertas, dispersión, a través de los caminos y los trenes, desplazamiento, peligro, aventuras. Es, sin embargo, representado en la mayor parte de los textos de Isaías positivamente pues se visualiza como una extensión de la casa natal, en cuanto espacio vinculado con la memoria de la infancia y de los «mayores», dedicado a las actividades rurales. Constantemente la escritura se detiene en la descripción de estos paisajes que se humanizan por la subjetivación que de ellos se hace a través de las experiencias vitales y la memoria compartida. Cronotopos, por lo tanto, articulación entre espacio, tiempo, palabra, devenir del sujeto en tránsito.

Mínimas conclusiones

La escritura de Isaías se tensiona, por lo tanto, en estos y otros tantos múltiples espacios, en el conflicto que nace de la constatación de que «ellos han estado aquí desde siempre. Yo soy el que va y viene» (Isaías, 2010: 351). Esta errancia espacial y vivencial se traduce en la articulación del sujeto desde el extrañamiento y en el desplazamiento por la memoria, lo que significa una continua estratificación de versiones, historias, nombres, objetos, tareas, gestos, declinados desde la articulación de las varias formas de memoria. La multiplicación evidencia el horror al vacío provocado por el olvido, por el exilio definitivo y por la desaparición del sujeto, por lo que

la permanencia de la palabra -desde la liricidad y desde la oralidad inscrita en los poemas-prosa y en los relatos- opera como ancla de salvación, como victoria sobre la muerte, evidencia feliz de una «milésima de eternidad» (Isaías, 2010: 337).

Bibliografía

- Arfuch, L.** (2010). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bachelard, G.** (1957). *La poética del espacio*. [Traducción al español: Ernestina de Cham-
pourcin] (2000). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1960). *La poetica della rêverie*. [Traducción al italiano: Giovanna Silvestri Stevan]
(1972). Bari: Dedalo.
- Bajtin, M.** (1975). *Teoría y estética de la novela* [Traducción al español: Helena S. Kiúko-
va y Vicente Cazcarra] (1989). Madrid: Taurus.
- Battistini, A.** (1990). *Lo specchio di Dedalo. Autobiografia e biografia*. Bologna: Il Muli-
no.
- Bettini, M.** (2016). *Radici. Tradizione, identità, memoria*. Bologna: Il Mulino.
- Borgogno, A.** (2014). “El aporte de Eugenio Castelli a la construcción de una cartografía
literaria de la «zona»”. En Crolla, A. (Coord.) *Italia y Francia en Santa Fe: diversida-
des, legados y reconfiguraciones*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 71-
78.
- Bravo Herrera, F. E.** (2002). “Viajes y fronteras en torno a la e(in)migración” en *Cua-
dernos de Humanidades* (nº 12), 234-244. Salta: Universidad Nacional de Salta - Fa-
cultad de Humanidades.
- (2015a). “Memoria y paisaje en la poesía de Vicente Gerbasi y Jorge Isaías”. En
Grillo, R. M. (Coord.) *Venimos de la noche y hacia la noche vamos*. Salerno - Mila-
no: Oèdipus, pp. 131-148 [en línea]. Consultado el 24 de febrero de 2017 en:
[http://www.circoloamerindianosalerno.it/wp-content/uploads/2014/03/Venimos-
de-la-noche-y-hacia-la-noche-vamos-2.pdf](http://www.circoloamerindianosalerno.it/wp-content/uploads/2014/03/Venimos-de-la-noche-y-hacia-la-noche-vamos-2.pdf)
- (2015b). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*.
Buenos Aires: Teseo.
- (2016). “Espacios y lugares de la inmigración italiana en la literatura argentina.
Utopías y distopías de un gran relato polifónico”. En De Cristóforis, N. y Novick,
S. (Coord.) *Jornadas. Un siglo de migraciones en la Argentina contemporánea*.
Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos

- Aires, pp. 22-39 [en línea] Consultado el 10 de abril de 2017 en: <http://pobmigrainigg.sociales.uba.ar/files/2013/07/LibroMigraciones-compr.pdf>
- (2017). “Voces y representaciones de la inmigración italiana en la literatura argentina”. En *Cuadernos del Hipogrifo*. Revista semestral de Literatura Hispanoameceana y Comparada (n° 8), 38-56 [en línea]. Roma: Cuadernos del Hipogrifo. Consultado el 9 de enero de 2018 en: <http://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2018/01/38-56.pdf>
- Camarero, J.** (2011). *Autobiografía. Escritura y existencia*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Campbell, J.** (1949). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito* [Traducción al español: Luisa Josefina Hernández. Adaptación: Daniela Negrete Martínez] (2016). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cariello, G.** (2010). “Artilugios del recuerdo”. En Isaías, J. *Crónica gringa y otras crónicas*. Rosario: Fundación A. Ross, pp. 17-21.
- Carr, D.** (1991). *Tiempo, narrativa e historia* [Traducción al español: Juan Pablo Pardías] (2015). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Castelli, E.** (1998). *Un siglo de literatura santafesina. Poetas y narradores de la provincia (1900-1995)*. Santa Fe: Ediciones Culturales Santafesinas.
- Cirlot, J.-E.** (1992). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Editorial Labor.
- Crolla, A.** (2000). “Borges, Puig y Pedroni”. En *Cuadernos de Filología Italiana* (número extraordinario, volumen 2), 561-577 [en línea] Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 10 de marzo de 2015 en: <https://revistas.ucm.es/index.php/CFIT/article/view/CFIT0000330561A/17612>
- (2013). “Configuraciones de la italianidad en la literatura santafesina: archivos y patrimonios de la memoria gringa”. En Crolla, A. (Coord.) *iAltrocché! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 85-116.
- (2014). “Territorios de la italianidad como fatalidad: una mirada desde la «zona»”. En Crolla, A. (Coord.) *Italia y Francia en Santa Fe: diversidades, legados y reconfiguraciones*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 15-25.
- (2015). “¡Puro gringo! Perfiles de la inmigración italiana en las colonias santafesinas”. En *Zibaldone*. Estudios italianos (vol. III, issue 1), 137-159 [en línea]. Valencia: Asociación Cultural Zibaldone - Universitat de València. Consultado el 10 de marzo de 2015 en: <https://ojs.uv.es/index.php/zibaldone/article/view/7012/6692>
- (2017). “Leer y enseñar la italianidad «otra» desde el fenómeno migratorio de la Pampa Gringa”. En *Cuadernos del Hipogrifo*. Revista semestral de Literatura Hispanoamericana y Comparada (n° 8), 26-37 [en línea]. Roma: Cuadernos del Hipogrifo. Consul-

tado el 9 de enero de 2018 en: <http://www.revistaelhipogrifo.com/wp-content/uploads/2018/01/26-37.pdf>

- Floriani, S.** (2004). *Identità di frontiera. Migrazione, biografie, vita quotidiana*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Harretche, M. E.** (2006). “Raíces y alas”. En Jiménez, J. R. *Leyenda (1896-1956)*. Madrid: Visor Libros, pp. 7-19.
- Isaías, J.** (2000). *Crónica gringa*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2006). *Las más rojas sandías del verano*. Rosario: Ciudad Gótica.
- (2007). “Santa Fe. Inmigración y paisaje”. En Castelli, E. et al., *Inmigración, Identidad y Cultura*. Santa Fe: Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, pp. 71-87.
- (2008). *Almacén «Las Colonias»*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- (2010). *Crónica gringa y otras crónicas*. Rosario: Fundación A. Ross.
- (2013a). *Tiempos de amigos. Actividades para talleres y el aula*. Introducción, selección de actividades y notas de Ana Bugiolacchio. Rosario: Editorial Fundación Ross.
- (2013b). “Historias de la historia. Cuatro cuentos inéditos: Inmigrantes. Aquellos abuelos. El baúl de «Chiquín» Contoni. La marlera”. En Crolla, A. (Coord.) *“iAltrocché! Italia y Santa Fe en diálogo*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 197-206.
- Lukács, G.** (1920). *Teoría del romance* [Traducción al español: Giuseppe Raciti] (2004). Milano: SE.
- Miroux, J.-P.** (1996). *La autobiografía. Las escrituras del yo* [Traducción al español: Heber Cardoso] (2005). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Prete, A.** (2009). *Trattato della lontananza*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Ricoeur, P.** (1984). *Tiempo y narración. II. Configuración del tiempo en el relato de ficción*. [Traducción al español: Agustín Neira] (2008). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1985a). *Tiempo y narración. I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. [Traducción al español: Agustín Neira] (2007). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1985b). *Tiempo y narración. III. El tiempo narrado*. [Traducción al español: Agustín Neira] (2009). México: Fondo de Cultura Económica.
- (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. [Traducción de Agustín Neira] (2013). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2013). *Ermeneutica delle migrazioni. Saggi, discorsi, contributi* [A cura: Renato Boccali]. Milano-Udine: Mimesis.
- Ronnberg, A.** (Responsable editorial) y Martin, K. (Editor) (2010). *El libro dei simboli. Riflessioni sulle immagini archetipiche*. [Traducción al italiano: Caterina Rebecchi, Paolo Satta, Monica Valdetaro] (2011). Köln: Taschen.
- Saer, J. J.** (2012). *El río sin orillas. Tratado imaginario*. Buenos Aires: Seix Barral.

----- (2014). *En la zona*. Buenos Aires: Seix Barral.

Sanz Manzano, M. A. (2007). "Introducción". En Jiménez, J. R. *Antología de prosa lírica*. Madrid: Cátedra, pp. 17-148.

Saraceni, G. (2008). *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Sarlo, B. (2007). *Escritos sobre literatura argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

Segre, C. (2014). *Opera critica*. Milano: Arnoldo Mondadori Editori.

Valli, O. R. (2007). "La memoria y sus manifestaciones en el acontecimiento inmigratorio". En Castelli, E. et al., *Inmigración, Identidad y Cultura*. Santa Fe: Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, pp. 91-112.

Víttori, J. L. (1986). *Literatura y región. (Una monografía y tres ensayos)*. Santa Fe: Ediciones Colmegna.

El lugar del inmigrante en la pampa gringa santafesina. Miradas desde una historia local

DANIEL J. IMFELD¹

danielimfeld@wilnet.com.ar / imfeldaniel8@gmail.com

Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe

Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela

Resumen

Las historias locales, como todo relato humano, se van construyendo en el tiempo, con distintos narradores, con miradas diferentes, con el protagonismo de sujetos reveladores de la compleja trama que sostiene la vida de las comunidades.

La pampa gringa santafesina, resultado de un proceso socioeconómico y cultural, se reconoce tributaria del fenómeno transnacional de las migraciones, que a partir de las oleadas de la segunda mitad del siglo XIX ayudaron a transformar dicho espacio al tiempo que aportaron rasgos indelebles a una identidad regional. Nos preguntaremos entonces por el lugar que se le asignó al inmigrante en los relatos sobre el pasado de una comunidad local que surgió y se desarrolló a partir de este proceso, como lo es Rafaela; cómo fue emergiendo como actor social, así como el rol que se le adjudica en relación con las estrategias identitarias y los imaginarios sociales asociados a este fenómeno, a través de un recorrido por las producciones historiográficas del lugar.

Palabras claves: historia local /inmigrante /gringo /relatos

1 Daniel J. Imfeld. Profesor de Historia (ISPnº2 Dr. J. González). Lic. En Gestión de Instituciones Educativas (UCSE).

Domicilio: Vélez Sarsfield 661 - 2300 Rafaela (Santa Fe) T.E: 03492-505671.

Principales publicaciones: *Actores, prácticas y representaciones de la historia local y regional* (Rafaela, Arteprint, 2010). *Maestros de la pampa gringa* (Rafaela, Peacock, 2007). *Imago Mundi urbano, la configuración simbólica de la ciudad* (Rafaela, Peacock, 2005). *Un Lugar para la Memoria el cementerio en las colonias agrícolas*. (Rafaela, Gráfica Gutenberg, 2003). *Sujetos y espacios en una Colonia Agrícola Rafaela (1881-ca.1910)*. (Rafaela, Gráfica Gutenberg, 2001). *Piamonteses en el oeste santafesino sus aportes en la construcción de una identidad regional*. (Rafaela, Gráfica Gutenberg, 1999).

Autor de prólogos y capítulos de libros. Autor de artículos en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*.

Los primeros relatos del pasado local

Comenzaremos por preguntarnos, ¿cuándo surgieron estos primeros relatos sobre el pasado de la localidad?, ¿a qué tipo de necesidades respondieron?, ¿quiénes los construyeron? Nos encontramos así, con que los primeros relatos sobre el pasado local fueron de tipo conmemorativo, escritos ante la necesidad de dar cuenta del origen, de fijar un punto de comienzo para la conmemoración (La Gaceta, 1927) (El Norte, 1932). Aparecen en ellos claramente recortadas la figura del empresario colonizador, Guillermo Lehmann, los iniciadores de actividades, los primeros pobladores. Cercanos al hecho narrado, se recurre en ellos fundamentalmente al recuerdo, a la memoria, con el objeto de [...] “difundir detalles ignorados que contribuirán, en parte a salvar del olvido a los que fueron iniciadores de la obra, a los que más videntes que los estadistas y los políticos, vinieron a transformar la llanura inculta en una ciudad moderna, el campo desierto en una colmena productiva” (El Norte, 1932:101).

Son relatos escritos desde los medios periodísticos, por lo que el mundo urbano y sus actores cobran primacía sobre el mundo rural, donde en realidad había comenzado la historia, ya que el pueblo fue el resultado del desarrollo de la colonia, su consecuencia. A través del relato se tiende a justificar el presente que aparece asociado con el progreso material de una joven ciudad, de allí la importancia que cobran sus agentes, los forjadores del desarrollo urbano (comerciantes, autoridades, instituciones). Abundantes fotos suelen complementar y reafirmar con los títulos que las acompañan el discurso laudatorio, contraponiendo generalmente el pasado con el presente, y reafirmando la necesidad de autorrepresentación de un sujeto que aparece asimilado.

La figura del inmigrante en estos relatos se ha desplazado hacia la del colono, presente en el marco de su relocalización; son (re) presentados así como los **primeros pobladores**, el *pionner*, en el caso del propio Lehmann, sin que haya mayores referencias a los aspectos cuantitativos como cualitativos del fenómeno migratorio.

La Historia de Rafaela

Ya con la intención no sólo de dejar memoria, sino de ordenar y hacer transmisible el pasado a través de una narración que responda a las reglas del oficio, en 1971 apareció la primera edición de la Historia de Rafaela de Adelina B. de Terragni. Nos

encontramos con un relato, que si bien ofrece un escaso aparato erudito, se ajusta en gran parte a la preceptiva historiográfica, dado que hay una importante consulta de fuentes, especialmente las relacionadas con la empresa colonizadora de Guillermo Lehmann. La figura del empresario colonizador ocupa aquí también un lugar destacado, pero a través del análisis de los boletos de compra-venta, se comienza a tener una visión más ajustada de los primeros pobladores, devenidos fundamentalmente en **colonos propietarios**, aunque de su pasado migratorio, sólo hay referencias al lugar de nacimiento y al afincamiento en la zona.

En relación al fenómeno de **la inmigración** en sí, es abordado desde una mirada clásica, esto es entendido como cambio de residencia, a una distancia alejada para radicarse en forma definitiva. Se ocupa fundamentalmente de los italianos y se enumeran de manera muy vaga las causas de la emigración, atribuidas como un ajuste a la oferta y demanda de fuerza laboral en la relación entre países con una situación económica que propicia la expulsión en un caso, sobre todo de los sectores rurales, y la atracción que ejerce la escasa población y la disponibilidad de tierras en Argentina.

Al abordar al **sujeto inmigrante** la autora lo hace desde un plano más bien descriptivo y apuesta a destacar sobre todo los aspectos cualitativos, poniendo énfasis en los que considera los valores fundamentales aportados por **la inmigración italiana** como contingente mayoritario: “El inmigrante italiano, inteligente y capaz [...]. Italia mandó músculos y también inteligencia, inestimable capital” [...] respondiendo a cierta necesidad de diferenciación al señalar las raíces de una identidad local, que debe ser conocida y valorada por la comunidad: “En la colonia Rafaela se recibió a los inmigrantes, especialmente de la alta Italia, y merced al trabajo tesonero, sin pausas, efectivo y consecuente, la tierra dio sus frutos y la riqueza agrícola-ganadera fue una realidad” [...] (B. de Terragni, 1971: 93-4).

Por otra parte, desde el punto de vista de la alteridad, la relación con el otro es presentada a partir de la capacidad atribuida al inmigrante italiano, colocado en relación de superioridad, para neutralizar el conflicto “Los italianos que llegaron a Rafaela tuvieron la energía necesaria para neutralizar el ataque del gaucho alzado que dividía su existencia entre las luchas civiles y el ocio de la pampa” y la supuesta aceptación en la relación asimétrica entablada con los pobladores argentinos “reparemos que el criollo rechazó a otros extranjeros [...] pero nunca a los italianos” basada fundamentalmente en el diferencial axiológico a favor del extranjero “Tolerante, dócil, encerrado en sí mismo, pero alegre al mismo tiempo [...] el inmigrante italiano trató de comprender al nativo que vivió siempre libre y sin aspiraciones, porque la vida no le exigía nada en esta tierra sin límites” (B. de Terragni, 1971: 94).

La Historia investigada

Para los años 80 varios factores se conjugaron en favor del desarrollo de la disciplina y la producción historiográfica en el ámbito local. En 1981 Rafaela se disponía a celebrar su centenario, ese mismo año se creó el profesorado de Historia en el Instituto Superior del Profesorado n° 2, cuyo plan de estudios contemplaba la cátedra de Seminario de Historia Regional en el último año de la carrera, donde los alumnos se entrenarían en la investigación del pasado con el rigor requerido. Al año siguiente se realizó en Santa Fe el primer Congreso de Historia de los Pueblos, que movilizó la investigación desde las distintas localidades del interior provincial fomentando la consulta en los archivos locales con los criterios metodológicos aportados desde el Archivo Histórico Provincial. Fruto del fervor que suscitó el citado congreso, a poco de su finalización se constituyó en Rafaela el Centro de Estudios e Investigaciones Históricas del Centro-Oeste Santafesino, luego Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, surgido con los objetivos, entre otros, de favorecer la investigación y la divulgación del pasado local y regional y el rescate de las fuentes. No podemos dejar de mencionar por cierto, en 1983, la publicación de *La Pampa Gringa* de Ezequiel Gallo, de notoria influencia entre los estudiosos del pasado local.

Fueron tomando forma así una serie de trabajos donde el fenómeno migratorio comenzó a ser abordado con el rigor que impone la preceptiva historiográfica pero también con la ampliación de los horizontes de investigación, con nuevos recursos metodológicos y estrategias narrativas afines, a partir de las posibilidades que proveían las distintas fuentes que comenzaban a ser exploradas. Apareció así en el terreno historiográfico un **sujeto migrante más complejo y plurideterminado**, que fue abordado a partir de diversos enfoques: desde la mentalidad (Imfeld, 1985), a su real impacto demográfico y económico (Vincenti, 1997), pasando por las estrategias matrimoniales (Ch. de Eusebio, 2002), los aportes regionales y comarcales (Imfeld, 1999) (Inza, 1999) (Ch. de Eusebio, 2006), así como los aspectos simbólicos relacionados con la vida religiosa (Stoffel, 2001) y las prácticas funerarias (Imfeld, 2003) entre otros.

Por otro lado, el inmigrante que toma una decisión personal y se convierte en exitoso, lo que permite a su vez representarlo como un arquetipo, emerge por entonces de la consulta de unos de los archivos más importantes relacionados con las actividades comerciales emprendidas por algunos de estos sujetos, como lo fueron los almacenes de ramos generales (Stoffel, 1995). Si bien, este tipo de experiencias,

aparece guiada por una racionalidad utilitarista que conduce al éxito personal y a la fortuna, y que pueden ser válidas para algunos casos, sabemos por otra parte que es muy difícil de generalizar dada la imposibilidad de abarcar la amplitud y diversidad del fenómeno en cuestión.

La recuperación de otras fuentes privilegiadas para el estudio de este fenómeno en su dimensión más personal, como lo fueron los relatos autobiográficos (Imfeld, 2010) permitió por su parte un acercamiento a las vivencias subjetivas y dar cuenta de las formas en las que la vidas se narran y circulan así como las representaciones que surgen de estos escritos del yo en la búsqueda de identidad como consecuencia del propio desplazamiento y reacomodamiento que significa la migración.

El haber podido dar a su vez con la correspondencia privada que intercambiaron entre una y otra orilla del océano los miembros de una familia italiana, debidamente ordenada y traducida (Racca & Balari, 2004) permitió explorar desde el espacio más íntimo del intercambio epistolar la doble condición de los sujetos emigrantes-inmigrantes. Más allá de las series estadísticas la acción humana cobra referencia a personas, que poseen un nombre, que realizaron acciones en función de determinados intereses y que otorgan algún significado a las mismas. Se tornan más visibles así los procesos de ajustes y desajustes, las estrategias de inserción, los momentos disruptivos (los que se quedaron-los que se fueron). Por otro lado, afloran la dislocación territorial y todas las tensiones que atraviesan estas vidas y no menos importante, los mecanismos que intervienen a nivel individual y familiar al momento de emigrar, las redes sociales, como también la percepción subjetiva entre la América soñada e imaginada y la América realmente vivida (Imfeld, 2010).

De un sujeto **gringo**, que había sido anunciado ya en la década de 1950 como protagonista heroico de las *Silvas Labriegas* (Vecchioli, 1952) en la épica colonizadora, pero que seguía siendo en el imaginario urbano el *gringo de la chacra*, atrasado en las modas, con gestos en el habla cotidiana que denotaban sus raíces piamontesas o valesanas, el cutis enrojecido por la rusticidad de la vida del campo, y que servían como marcas para establecer las diferencias con el habitante de la ciudad, se pasa a su revalorización sobre todo a partir de los años 80. Y aquí no sólo se deben tener en cuenta los aportes que hacen estos estudios sino también el nuevo escenario de las décadas finales del siglo XX que propicia una reafirmación identitaria: hermanamientos con ciudades europeas (Sigmaringendorf, Fosano y posteriormente Carcabuey), reencuentros familiares, ritualización de eventos (fiestas de las colectividades, cuerpos de bailes, coros, obras de teatro en piamontés, etc.) ponen en la escena imágenes, muchas veces estereotipadas por cierto, que ayudan a

establecer nuevas pautas de identificación y reconocimiento en el colectivo de los descendientes de las migraciones europeas.

La otra mirada

El **espacio migratorio** que se fue ampliando así con los distintos aportes historiográficos desde las décadas finales del siglo XX e inicios del XXI comenzó a recibir también la atención de las miradas externas que venían a complementarlo. Así, el historial pre-migratorio del sujeto migrante, en este caso el del propio empresario de la colonización que dio vida a Rafaela, Guillermo Lehmann, fue reconstruido en su etapa europea con la consulta de importantes archivos (Haug, 2011). Otro tanto ocurrió con el estudio de las circunstancias y el momento histórico que favorecieron la migración desde la pequeña aldea española de Carcabuey hacia Rafaela, puestas en el análisis desde el mismo punto de partida (Osuna Luque, 2014).

La lengua que acompañó al inmigrante, para el caso el piamontés, como espacio privilegiado de comunicación y reservorio de identidad, a su vez fue objeto de la mirada sociolingüística asociada a las alternativas históricas que favorecieron su perdurabilidad a través del uso cotidiano en estos rincones de la pampa gringa (Giolitto, 2016).

Vuelta la mirada sobre el pasado-presente de las migraciones, encontramos que los datos estadísticos más recientes nos siguen develando el impacto que estas tienen en el ámbito de referencia: en 2012 el 34% de la población rafaeline no había nacido en la ciudad, provenía principalmente de las migraciones internas, regionales y un escaso 0,3% de las migraciones externas, con un peso ahora significativo de los países limítrofes (ICeDEL, 2012). Ante este panorama, las migraciones siguen cobrando importancia, en relación con su lugar en las historias pasadas como con las cercanas, las que se escribieron, las que están por escribirse, dado que se trata de un territorio cargado de significaciones, con fronteras que se van desplazando con los individuos tras la búsqueda de oportunidades en el contexto global de los grandes cambios sociales. Arribamos así a un presente donde nos encontramos con distintas formas de apelar al fenómeno de las migraciones y su sujeto, el inmigrante, y donde el análisis, aún en la escala local, queda abierto, por cierto al hallazgo siempre de nuevas

variables, más complejas, más dinámicas, que permitan dar cuenta de la diversidad y actualidad del mismo.

Bibliografía

Libros

- Bianchi de Terragni, Adelina** (1971). *Historia de Rafaela*. Santa Fe: Librería y editorial Colmegna.
- Chemez de Eusebio, Magda** (2006). *Los Inmigrantes Lombardos Actividades Económicas y Liderazgos Institucionales*. Rafaela: Gráfica Gutenberg.
- (2002). *Inmigración y Selección Matrimonial el caso de los italianos 1887-1913*. Rafaela: Gráfica Gutenberg.
- Giolitto, Marco** (2016). *Palabras de gringos El uso del piemontés en la vida cotidiana de los habitantes de la Pampa Gringa*. Rosario: prohistoria.
- Haug, Anton** (2011). *Desde Sigamringendorf a Argentina la historia de Guillermo Lehmann fundador de colonias*. Publ. por la comunidad de Sigamringendorf.
- Imfeld, Daniel** (2010). *Actores, Prácticas y Representaciones de la historia local y regional*. Rafaela: Arteprint.
- (2003) *Un Lugar para la Memoria el Cementerio en las colonias agrícolas*. Rafaela: Gráfica Gutenberg.
- (1999). *Piamonteses en el Oeste Santafesino sus aportes en la construcción de una identidad regional*. Rafaela: Gráfica Gutenberg.
- Inza, Miguel** (1999) *La Inmigración Española en Rafaela (1881-1920) su importancia en el proceso de colonización del oeste santafesino*. Santa Fe: Imprenta Acosta Hnos S.H.
- Racca, Florencio, Balari de Bollati, Griselda** (2004). *Los Racca de Puño y Letra*. Rafaela: Gráfica Gutenberg.
- Stoffel, Edgard** (2001). *La Construcción de Templos y Capillas en el actual Departamento Castellanos*. Rafaela: Gráfica Gutenberg,
- Stoffel, Leticia** (1995). *Ripamonti un Hito en la Historia de los Comerciantes de la Pampa Gringa*. Santa Fe: Imprenta Lux srl.
- Vecchioli, Mario** (1952) *Silvas Labriegas*. En Vecchioli, M. (1997). *Obra Poética (179-272)*, Santa Fe: Talleres de Establecimiento Gráfico Acosta Hnos S.C.C.

Artículos

Vincenti, María I. (1997). “Rafaela en la región más gringa de la ‘Pampa Gringa’ una mirada demográfica y ocupacional 1881-1893”. En *Revista Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, (LXI), 161-189

Publicaciones

El Norte (1932). *Album del Cincuentenario de Rafaela 1882-1932*. Rafaela: El Norte.

La Gaceta (1927). *La Gaceta número Especial de Rafaela 1881-1927*. Buenos Aires: La Gaceta.

ICEdeL (2012). *Informe socioeconómico*. Rafaela: Municipalidad de Rafaela.

Conferencias

Osuna Luque, Rafael (2014). *Análisis del contexto histórico y circunstancias de la inmigración carcabulense a la ciudad de Rafaela (Argentina)*. Rafaela. Inédito.

Ser gringo: de la significación de un término a su representación social

MARÍA LUISA FERRARIS¹

mlferraris@hotmail.com

Portal de la Memoria Gringa (UNL), Centro Piamontés Santa Fe y Asociación de Mujeres
Piemontesas de la República Argentina (AMPRA)

Resumen

Cuando hablamos del significado de una palabra no involucramos sólo el concepto referencial sino también el sentido, cargado ideológica y axiológicamente, y además las representaciones sociales que de la referencia tienen los sujetos. Siguiendo a Wittgenstein, podemos afirmar que preguntarnos por el significado o el sentido de una palabra implica considerar sus estándares de uso, en un contexto de “juegos del lenguaje” que deviene de los modos de actuar de los hablantes. En este campo contextual, y desde una perspectiva vigotskyana, es a través de la interacción social que el sujeto inicia su proceso de interiorización de las herramientas culturales que pertenecen a la comunidad de hablantes en la que se nace. Entre ellas el lenguaje, considerado instrumento cognitivo y simbólico que viabiliza la formación de representaciones sociales como maneras de interpretar y construir la realidad en contextos específicos. De esta forma, es a través del lenguaje que el sujeto construye y devela la encarnadura de su relación con lo otro, con lo ajeno, y lo incorpora, a través de un mecanismo de familiarización de lo que le es extraño, visibilizando lo que se esconde en los pliegues del entramado social y conformando así la naturaleza simbólica de su *habitus*.

Palabras claves: significación / representaciones sociales / sujetos / interacción social

1 Profesora en Letras y Docente de Lengua Italiana. Ex catedrática en la Universidad Católica de Santa Fe y la Universidad Nacional del Litoral. Capacitadora de la Red Federal de Capacitación Docente. Especialista en enseñanza de la Lengua Italiana y Didáctica y Práctica de las Lenguas Extranjeras. Becada por el Gobierno Italiano para realizar estudios en Perugia y Siena (Italia). Corresponsal Consular Honorario de Italia en Monte Caseros (Corrientes) y miembro fundador y Presidente de la Asociación Dante Alighieri de la misma ciudad. Responsable Didáctico de la Certificación Internacional del Italiano como Lengua Extranjera (PLIDA) del Centro Certificador de Monte Caseros. Distinguida por la Comisión PariOportunidad del COM.IT.ES. por su trayectoria profesional (2007). Diploma del Circolo dei Cavalieri de Argentina al Ciudadano Italoargentino distinguido (2016). Premio Piemontés Nacional otorgado por la Federación de Entidades Piemontesas de la Argentina (2017) Libros publicados: *El malón y otros relatos. Il malón ed altri brevi racconti* (Dunken, 2015) y *Árbol de lluvia* (Dunken, 2017)

En el nacimiento y en el uso de una palabra o de una expresión lingüística existe una concomitancia de factores y vectores que van más allá de lo exclusivamente lingüístico y que se extienden al campo antropológico social e histórico expandiendo de este modo el proceso de semiosis. Cuando hablamos del significado de una palabra no involucramos sólo el concepto referencial sino también el sentido, cargado ideológica y axiológicamente, y además las representaciones sociales que de la referencia tienen los sujetos.

En nuestro caso, el término “gringo” aparece ya registrado en el siglo XVIII, en el *Diccionario Castellano* de Esteban Terreros como apelativo para denominar a quienes poseen un acento extranjero al hablar el español, aplicado especialmente en Madrid a los irlandeses. A mediados del siglo XIX, “el vocablo hacía años que era corriente en el lenguaje letrado del Río de la Plata y se había extendido hacia la literatura vernácula, como la producida por Sarmiento, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo, Lucio V. Mansilla y José Hernández, entre otros. (“Origen de la palabra gringo”. *La Gazeta Federal*. www.lagazeta.com.ar).

A comienzos del siglo XX, el Diccionario de la Real Academia Española y el de Corominas registran el término estableciendo su derivación de la palabra “griego”, siempre referida a un habla incomprensible y distinta del español. En el Diccionario de la RAE, se lo puede encontrar con la acepción “estadounidense”, para distintos países de América Latina, menos la Argentina. Y se le asigna, además, la significación de “persona rubia y de tez blanca”, que aparece aún hoy en el uso de los hablantes de distintas zonas de nuestro país.

Asimismo, en la Argentina, y mirado el término en perspectiva diacrónica, sus alcances han delimitado y circunscrito cada vez más la referencia a los italianos, y en particular a los del norte de Italia (piamonteses, lombardos), en contraposición al vocablo “tano”, que suele aplicarse a los italianos del sur de la península (napolitanos, en especial). Mario Teruggi (1974) en su *Panorama del lunfardo*, citado por Adriana Crolla en su artículo “En busca del término 'gringo'. Precisiones caracterológicas en Argentina”, publicado en el Portal Virtual de la Memoria Gringa de la UNL, bajo su dirección, dice:

Término vulgar con que se moteja al extranjero cuya habla difiere totalmente de la castellana, como el inglés, el alemán, el francés y el italiano. Así, no se dice nunca gringo al español, al hispanoamericano, al brasileño ni al portugués. La costumbre de llamar gringos preferentemente a los italianos es por la sencilla razón de que en el Río de la Plata la inmigración italiana era entonces tan predominante que, tocándolos a cada paso, ofrecíase a cada instante la ocasión de habérselas con ellos y de

usar consiguientemente el calificativo de que se trata, ora por vía de gracia en sentido familiar, ora con enojo entre el común de la gente. (<http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/itinerario>)

Más allá de determinar el alcance de la acepción, es notable la distinción que Teruggi realiza cuando asigna al calificativo diversas connotaciones afectivas, sea de “gracia en sentido familiar” o de “enojo entre el común de la gente”, dependiendo de la ocasión, el lugar y el grupo social, con lo cual inscribe la polisemia del vocablo y despunta las aristas del imaginario colectivo.

Siguiendo a Wittgenstein, podemos afirmar que preguntarnos por el significado o el sentido de una palabra implica considerar sus estándares de uso, en un contexto de “juegos del lenguaje” que deviene de los modos de actuar de los hablantes. En este campo contextual, y desde una perspectiva vigotskyana, es a través de la interacción social que el sujeto inicia su proceso de interiorización de las herramientas culturales que pertenecen a la comunidad de hablantes en la que se nace. Entre ellas el lenguaje, considerado instrumento cognitivo y simbólico que viabiliza la formación de representaciones sociales como maneras de interpretar y construir la realidad en contextos específicos. De esta forma, es a través del lenguaje que el sujeto construye y devela la encarnadura de su relación con lo otro, con lo ajeno, y lo incorpora, a través de un mecanismo de familiarización de lo que le es extraño, visibilizando lo que se esconde en los pliegues del entramado social y conformando así la naturaleza simbólica de su *habitus*.

Desde la unívoca interpretación que se registra en las prácticas de los hablantes de determinados espacios sociales ligados al campo, hasta el graffiti ciudadano (*Gringos al poder: ibagna cauda o muerte!*, que se leía en una fachada de la ciudad de Santa Fe en el año 2008), el término “gringo”, o la expresión “ser gringo”, aparecen naturalizados en el uso social e imbuidos de distintas miradas conceptuales para el imaginario sociolingüístico y sus inscripciones en el archivo social.

En la Pampa Gringa, en la actualidad, el término “gringo” parece estar más ligado al habla campesina o de las ciudades y pequeños pueblos del interior de las provincias (gringo del campo), que a la de las grandes ciudades de la zona, donde parecen ser más usados los vocablos: italianos, piemonteses (y piemonteses), inmigrantes italianos-inmigrantes piemonteses, tanos, chacareros, paisanos o campesinos italianos, colonos, gente del campo. Pero se mantiene además, con uso frecuente y con distintos matices de significación y sentido, en los distintos grupos y asociaciones de la colectividad italiana. Por otro lado, así como los grandes escritores y poetas nacionales del siglo XIX registraron el término en sus obras, los escritores y

poetas de la Pampa Gringa exhiben su uso constante: desde Alcides Greca a Fortunato Nari, pasando por José Pedroni, Mario Vecchioli, Carlos Carlino y Lermo Rafael Balbi por nombrar sólo algunos. El conflicto del campo con el Gobierno Nacional (2008) amplió la esfera semántico-referencial del concepto de “gringo” asociado a otros términos de matices eufemísticos: productores rurales, ruralistas, pequeños productores del agro. De esta forma, es dable aceptar cada una y todas las acepciones antes mencionadas para este vocablo que refiere en última instancia al-hombre-de-campo-de-origen-italiano. Pero además, el término aparecerá con sus diversas cargas connotativas axiológicas e ideológicas en determinados contextos, como manifestación de las posiciones de los sujetos y sus relaciones de poder en la trama social. Es normal comprobar, en el registro de algunos grupos sociales, cómo se evita la palabra “gringo” que conserva aún hoy un cierto matiz despectivo y estigmatizante.

Tras las huellas culturales e históricas del significado y del sentido de la expresión “ser gringo”, el Equipo del Portal Virtual de la Memoria Gringa elaboró una encuesta piloto, como instrumento de indagación general y aproximación semántica, desde una perspectiva socioantropológica, en el marco del proyecto “La Pampa Gringa. Alcances y perfiles”. El objetivo se cifró en la necesidad de ir precisando y construyendo las fronteras del imaginario gringo, sus procesos de conceptualización y sus representaciones sociales. La encuesta se aplicó durante el año 2012 a través de formularios diseñados a tal fin, que fueron completados de manera personal o a través de las instituciones de la colectividad italiana e internet, a individuos de ambos sexos, mayores de edad.

El cuestionario utilizado consta de dos partes:

a) Acerca del Encuestado, en la que se determinan los datos personales de sexo, edad, lugar de nacimiento y de residencia, origen de los antepasados paternos y maternos, grado de estudios alcanzados y profesión, con el fin de identificar el universo sociodemográfico del muestreo y las relaciones intergeneracionales. Se mostraron ascendencias de origen español, francés, sueco, alemán y una mayoría de italianos, de 1a., 2da., 3a., 4a. y 5a. generación.

b) Término Gringo: Esta parte de la encuesta, elaborada desde una perspectiva cualitativa, presenta una serie de preguntas más o menos abiertas, dirigidas a obtener el punto de vista y la conceptualización experiencial de los encuestados, a través del discurso. Y son:

-¿Está familiarizado con el uso de la palabra “gringo”?, ¿Dónde la ha escuchado? ¿En qué circunstancias?

-¿Qué significado y qué valor asigna Ud. a la palabra gringo? ¿A qué cosas (libros, canciones, elementos de trabajo, prendas de vestir, comidas, negocios, empresas, etc.), lugares o personas asocia Ud. la palabra “gringo”? ¿Podría dar algunos ejemplos de su empleo en distintas expresiones, frases, términos coloquiales?

-¿Considera que el lugar donde nació/vive pertenece a la así denominada “Pampa Gringa”? ¿Por qué?

-Expresé sus comentarios, anécdotas u otros aportes de su interés en relación a la temática de la encuesta.

Las respuestas a las preguntas de la segunda parte, que en su mayoría fueron recogidas en la ciudad de Santa Fe y alrededores, se agruparon en distintos ítems, de acuerdo con los tópicos abordados. El recorte realizado, una vez analizado el corpus obtenido, se limitó a la consideración de dos aspectos:

1 - Concepto y uso del término gringo.

2- Características y conceptualización de “gringo” en cuanto al léxico, las costumbres, los valores.

Las respuestas al primer punto se diversifican en relación con los saberes y experiencias de los encuestados, asociando el término a las “personas rubias y de tez blanca y ojos azules”, pero también, y de manera más general, a los italianos y descendientes de italianos que trabajan en el campo. Veamos algunos ejemplos:

Generalmente lo asocio a una persona de tez blanca y ojos claros. (Mujer, 62 años)

Desde la niñez, en el círculo familiar, escolar y popular... Generalmente al referirse a extranjeros, principalmente italianos... cuando se referían a alguna persona extranjera la llamaban gringo: “María se casó con el gringo...”, “El gringo es buen albañil...”, “Cumple años el gringo...” Recuerdo al albañil que construyó la casa paterna, polaco, al que lo llamaban gringo y nos contaba que él comía “polenta con pacarito” y nosotros (niños) horrorizados. (Mujer, 70)

Sí, con sólo mirar la guía telefónica. A quiénes dicen que la “Madre Patria” no es España sino Italia. (Mujer, 70)

Gringa (me dicen porque soy colorada y me crié en el campo...) En mi caso relaciono gringo con las personas de piel blanca y que trabajan o trabajaron en el campo. (Mujer, 54)

Es interesante destacar aquí el carácter polisémico del término al referir no sólo a los sujetos de tez y ojos claros, sino también a los extranjeros principalmente italianos que subrayan su matiz identitario y a quienes trabajan en el campo. Se agrega además una característica fonética que se da en el español de muchos italianos en cuanto al uso de la velar oclusiva sorda (k) en lugar de la velar fricativa sonora (j): “polenta con pacarito”.

Asimismo, se verifica que el vocablo gringo aparece acotado en referencia directa a los italianos y descendientes de italianos, tal como se ha extendido por el territorio de la Pampa Gringa:

No he escuchado nunca llamar gringos a los inmigrantes (o descendientes de) árabes (a quienes se suele nombrar como turcos), judíos (a quienes se denomina rusos o paisanos), españoles (nombrados como gallegos, no importa su procedencia: Andalucía, Asturias, Castilla, etc.). (Mujer, 67)

En el medio rural en el que pasé mi infancia y parte de la adolescencia, habitado por muchas familias de origen suizo, de habla alemana, a nadie se le hubiera ocurrido llamar “gringos” a los Schmidt, los Tchieder... “Gringos” podían ser solamente los Banchio, los Salvagno, los Povolo, etc. aunque se tratara de la segunda y tercera generación de nacidos en el país. (Mujer, 86)

En segundo lugar, están las referencias al léxico que identifican al grupo social de los italianos en contextos de habla española. Aquí es importante destacar el grado de influencia del habla de los gringos (sobre todo del piamontés) y los escarceos de una lengua distintiva de la Pampa Gringa. Es importante destacar que las oleadas de inmigrantes llegados de la península italiana a fines del siglo XIX y principios del XX traían la variante lingüística de su región, de modo tal que no se puede afirmar que todos conocían el toscano y su variante florentina que es hoy el idioma oficial de Italia.

En su libro *Palabras de Gringos*, Marco Giolitto afirma que:

Los que poseían algún conocimiento de italiano en general no lo utilizaban en la conversación cotidiana: el piamontés constituía el medio de expresión de todos los días, el italiano fue sólo algo aprendido en la escuela en el pasado, en un lugar al otro extremo del mundo, como una lengua extranjera que se conoce sólo de manera aproximada y que no se siente la necesidad de usar... (Giolitto, 2016: 111)

De todos modos, la conservación de las variedades lingüísticas regionales se dio sobre todo en las zonas rurales, más que en las ciudades, y en la Pampa Gringa hubo predominancia del piamontés. Con la creación de escuelas estatales con maestros de habla española, la obligatoriedad del uso del castellano para los trámites burocráticos y la aplicación de la ley del servicio militar obligatorio con el fin de difundir la idea de ciudadanía y de alfabetizar e integrar a los hijos de inmigrantes, las lenguas extranjeras van reduciendo su influencia. Sin embargo, en las zonas rurales perviven vigorosamente aún hoy, no sólo en las palabras y expresiones dialectales conservadas en las familias, sino como código conversacional entre pares. Se registran además centros de estudios, sobre todo del piamontés, que funcionan o han funcionado hasta hace poco tiempo, en localidades como San Francisco, Rafaela y también en la ciudad de Córdoba².

La recolección de datos incluyó la técnica de la asociación libre, como forma de acceder a los elementos constitutivos de las representaciones que del objeto tienen los sujetos, por la cual se invitó a los encuestados a relacionar espontáneamente el término “gringo” a cosas, lugares y personas.

Los elementos de trabajo del campo, así como la ropa usada por los campesinos en sus tareas. Las comidas: salame, quesos, polenta, buen vino, las pastas, la bagna cauda en el caso de los piemonteses (mujer, 70)

Arado, ropa de campo, barcos venidos de Europa a principios del siglo XX... (mujer, 65)

La asocio al trabajo como modo honesto de vivir y también a valores como veracidad, constancia, esfuerzo, dignidad, lealtad, honestidad... Canciones de amor y de alegría, pastas, elementos y maquinarias agrícolas, reuniones de familia numerosa y bulliciosas. (mujer, 66)

² En Rafaela, la escuela funcionó desde 1996 hasta 2012. De 2013 hasta 2015 se organizaron clases de conversación. En San Francisco, las reuniones se realizan los miércoles de 20 a 21.15, en la Casa del Piemonte José Losano, como espacio abierto para recordar y aprender a leer y escribir en lengua piamontesa.

Se agradece a las Prof. Norma Brarda, de Rafaela (Santa Fe), y Ana María FilippaGarbarini, de San Francisco (Córdoba), integrantes de la Comisión Directiva de AMPRA, por el aporte de estos datos.

Asocio también lo “gringo” a un conjunto de oficios que desempeñaron en nuestro país: albañiles y constructores, mecánicos (siempre fueron muy “fierros”), modistas y sastres, pasteleros y heladeros. (mujer, 67)

Comidas italianas, algunas canciones que se cantaban en italiano, los elementos de trabajo rural, la “verdulera” que sonaba en algunas fiestas familiares y personas. (mujer, 66)

Libros y canciones en otro idioma. Tecnología japonesa, etc. Jeans, hamburguesas, Mc Donald. Otros países. (mujer, 66)

Lo que se aprecia a simple vista es el carácter prototípico de las asociaciones, referidas en su mayoría al mundo del agro (elementos de trabajo, ropa y comidas de los campesinos), oficios, tradiciones y costumbres. Es interesante señalar que en las respuestas hay una correlación recurrente al pasado, como lo demuestra el uso de los verbos en pretérito imperfecto y perfecto simple (desempeñaron, fueron, cantaban, sonaba). Más aún, el discurso alcanza ribetes míticos al cristalizar el fenómeno en un pasado arquetípico y en una doble dimensión: por un lado, el carácter epifánico que presenta la llegada de los inmigrantes en “barcos venidos de Europa a principios del siglo XX”, y por otro, la manifestación axiológica del “trabajo como modo honesto de vivir y también valores como veracidad, constancia, esfuerzo, dignidad, lealtad, honestidad...”, fijada *in illo tempore*.

Sin embargo, en el discurso irrumpe una valoración totalmente discordante a través de la asociación más generalizada de “gringo” con otro idioma cualquiera, con la tecnología japonesa, con las hamburguesas y con Mc Donald, quitando el primado a la italianidad que detenta la mayoría de las respuestas.

Desde su posición en el campo social y en relación con el *habitus*, el individuo interpreta y construye una realidad social que, a su vez, lo condiciona en la construcción de sus propios significados. Desde esta perspectiva, las representaciones sociales que realizan los sujetos se hallan en estrecha relación de complementariedad con un determinado contexto sociocultural. Así, el individuo, a través de su actitud, participa en la construcción de la estructura social cuando otorga significación y valoración al objeto representado, legitimando su status como parte del capital simbólico.

En nuestro caso, las representaciones sociales del objeto gringo-ser gringo parecen moverse entre el mito y el estigma. El valor peyorativo del término que pre-

dominó en el imaginario social de principios del siglo pasado, y que fue registrado magistralmente en *La Gringa*, de Florencio Sánchez, se extendió hasta entrada la mitad de siglo como lo atestigua, entre otros, la escritora santafesina Norma Battú en cuyos relatos se está “en esa 'zona gris' de la existencia a la que refiere Todorov, donde los límites no son claramente definibles y las fronteras son permanentemente cuestionadas y consensuadas en el campo simbólico de la vida social. Las representaciones del otro se elaboran desde el prejuicio y el 'asimilacionismo' que se expresan a través de categorizaciones, generalizaciones y reduccionismos manifiestos en actitudes de desprecio y el uso de un lenguaje despectivo que subyacen al temor por lo desconocido vivido como amenaza del sí mismo. Los morenos, los negros, los paisanos, los criollos, los americanos (*mericanet*), los indios, el correntino, pero también los gallegos, los gitanos, los alemanes, los franceses y los judíos conforman un universo heterogéneo y multiforme que el gringo (el italiano) observa como diferente e inferior pero a la vez atemorizante”. (Ferraris: 2015)

De hecho, algunos de los testimonios recogidos en las encuestas evidencian el carácter despectivo y estigmatizante que se asigna el término, que refiere particularmente a las costumbres y a los modos de ser y de hacer:

En el ámbito económico se asocia al gringo con el “tacaño”, con aquel que cuida desmesuradamente el dinero, quien no gasta de más y siempre cree que se debe “guardar” para las épocas difíciles... “gringo amarrete” (muy usado como estereotipo del hombre “cuidadoso” con su dinero), “facha de gringo” (hombre de tez blanca, pero enrojecida por el trabajo a la intemperie), “gringo porfiado” (hombre que no escucha consejos o sugerencias y le gusta hacer las cosas a su modo)... orgullosamente llevamos en nuestras tradiciones, costumbres, modos de ser y hablar, etc. de la cultura de nuestros “abuelos gringos”. Aún hoy es bastante común incluso en nuestra zona donde la mayoría somos hijos y nietos de “gringos”, admitir que este adjetivo sea usado en la mayoría de los casos como peyorativo. (mujer, 52)

“Como los gringos: mujeres por un lado, hombres por el otro” (aludiendo a la distribución de las personas en una mesa festiva). “Ese gringo pata sucia” (descalificación). “Cosa de gringo” (cuando algo quedaba un tanto desprolijo) a diferencia de “cosa de negros”, que denotaba algo mucho más grave y despectivo. (mujer, 66)

En el norte de la Provincia, el término gringo se utiliza con una cierta carga despectiva, ya que refiere a las personas que son ahorrativas, avaras, tradicionalistas y con pensamientos más bien retrógrados. (mujer, 26)

El carácter paradójico del término, en la actualidad, viene señalado por la revalorización positiva que se produce en las últimas décadas y que es potenciada, para ciertos sectores de la población, por el conflicto campo-Gobierno Nacional (2008). Al valor positivo del trabajo, como instrumento de construcción y de progreso desde la pobreza, se agregan el del estoicismo y el de la resistencia a los embates del poder político o corporativo, en la defensa de lo que les es propio. Las intervenciones de Alfredo De Angeli son concluyentes ([on line] en <http://estacionplus.com.ar> *Diario digital de noticias. Estación plus*. Crespo (Entre Ríos), 4 setiembre 2009):

Los gringos del campo no iban a aflojar. (De Angeli, 2009)

Por el futuro de nuestros hijos y por la memoria de aquellos gringos que vinieron con una muda de ropa y un pasaje a la Argentina e hicieron grande esta provincia. Aquí armaron colonias, agrandaron los pueblos y ahora nos quieren poner de rodillas. ¡Minga nos van a poner de rodillas! (De Angeli, 2009)

Esta misma significación aparece, desde otro lugar, en los testimonios de los encuestados, donde el arquetipo y la experiencia personal funge a manera de sutura del clivaje en las representaciones sociales de los sujetos:

Personalmente para mí, es evidente que la palabra conlleva un valor muy positivo, me autodefino en ella. Por otra parte, por ser emigrante, muchas veces fui nombrada de esa manera, pero siempre lo sentí una connotación positiva. Nunca me sentí rechazada, marginada o aislada por ser inmigrante... El gringo piemontés es trabajador, desde su trabajo de la tierra genera negocios, funda empresas. Es independiente, orgulloso de su trabajo, no es servil, no quiere depender de nadie, ni quiere recibir dádivas. (mujer, 70)

... Sin embargo, es a la tenacidad y a la gran capacidad de ahorro y sacrificio de nuestros abuelos gringos que nosotros somos lo que somos: hombres y mujeres argentinos que tienen el privilegio de vivir en una tierra rica (gracias a que ellos la hicieron producir), personas en su mayoría con una buena educación e instrucción (gracias a que ellos entendieron la importancia de la educación y nos enviaron a la escuela y a la universidad), ciudadanos que conservan las tradiciones que de ellos heredamos, porque nos

hicieron comprender la importancia de la dedicación al trabajo y a la familia y el valor de la palabra empeñada (pilares de la “cultura gringa”). (mujer, 52)

En estos últimos discursos hay un sentido no sólo de afectividad positiva sino también de orgullo y de una exaltación axiológica grupal que se apropia de valores universales y los exhibe como “pilares de la cultura gringa”, subrayando así la pertenencia y señalando la distinción, como formas de configurar la identidad.

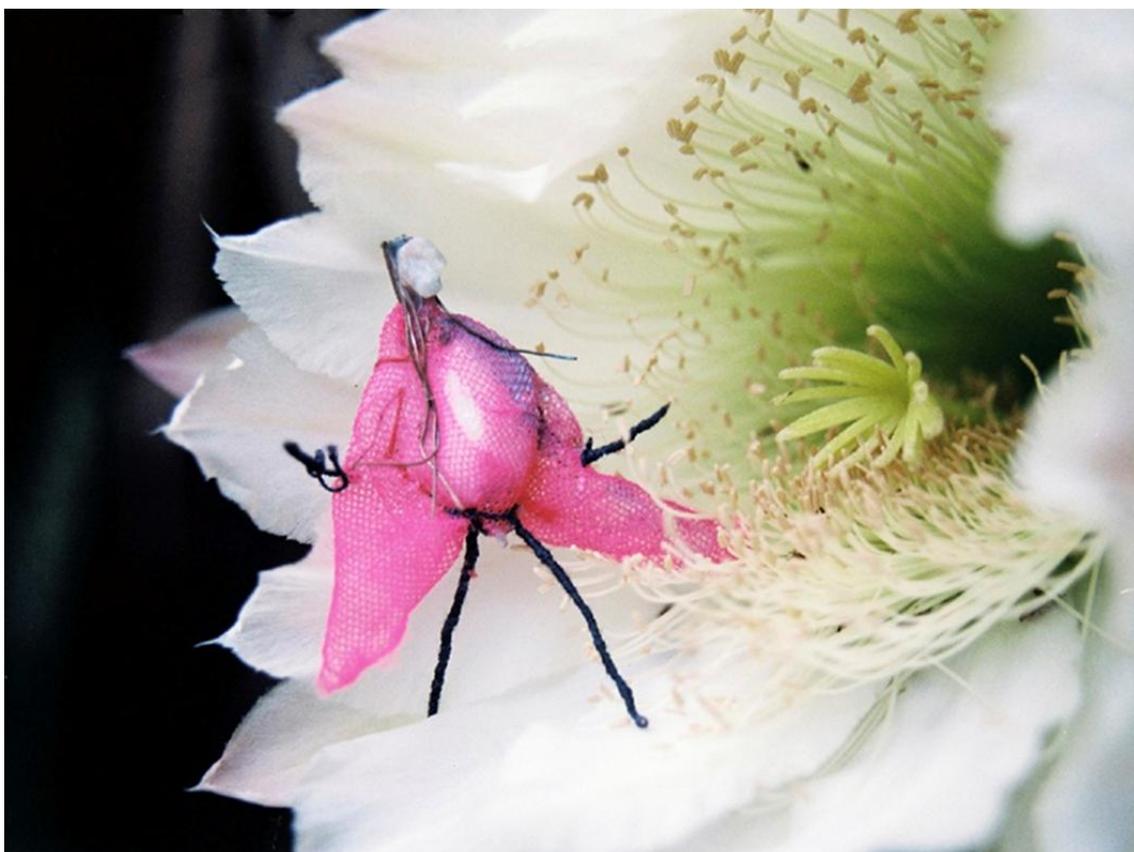
Dependiendo de nuestra propia ubicación en el campo social y de las consideraciones que hemos realizado acerca de la significación y del sentido del término y de las representaciones que tienen los sujetos, y habida cuenta del carácter “multiforme y heteróclito” de los contextos histórico-sociales, nuestra pregunta seguirá siendo: ¿qué decimos cuándo decimos gringo?

Bibliografía

- Blengino, Vanni** (2005). *La Babele nella Pampa. L'immigrante italiano nell'immaginario argentino*. Italia: Edizioni Diabasi.
- Crolla, Adriana** (2015). Escritos migrantes de la Pampa Gringa Santafesina: inmigración italiana y representaciones genéricas. En Portal Virtual de la Memoria Gringa. Universidad Nacional del Litoral. [en línea] Consultado el 27 julio 2015 en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo>
- (2014). En busca del término gringo. Precisiones caracterológicas en Argentina. Portal de la Memoria Gringa, FHUC. Universidad Nacional del Litoral. [en línea] Consultado el 27 julio 2015 en <http://www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo/crear/gringa/>
- Devoto, Fernando** (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Edit. Sudamericana.
- Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española** (2001) XXII^o ed., volúmenes I y II, 2368 pags.
- EQUIPO PORTAL VIRTUAL DE LA MEMORIA GRINGA:** Entrevistas realizadas en Santa Fe, 2012.
- Ferraris, María Luisa** (2015). “En búsqueda de la identidad: Las fronteras de la otredad en la obra de Norma Battú”. Rosario (Santa Fe). Ponencia presentada en el XXXI Congreso Internacional de Lengua y Literatura Italianas de ADILLI. (mimeo)
- Giolitto, Marco** (2016). *Palabras de gringos. El uso del piemontés en la vida cotidiana de los habitantes de la Pampa Gringa*. Rosario. Prohistoria Ediciones.

- Piñero Ramírez, Silvia L.** (2008). “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Bourdieu: Una articulación conceptual” en *CPU-e Revista de Investigación Educativa* 7. Méjico: Instituto de Investigación en Educación-Universidad Veracruzana [en línea] Consultado el 25 julio 2015 en <https://dialnet.unirioja.es>
- Rossetto, Enrique H.** (2015). *Inmigración Europea en Argentina. Estudios de Inmigración Piamontesa*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. (mimeo)
- Tirabassi, Maddalena** (2013). *Los Motores de la Memoria*. Paraná: Dictum Editorial. Paraná [Traducción al español: Asociación Mujeres Piemontesas República Argentina - AMPRA].
- Todorov, Tzvetan** (2003). *La Conquista de América. El problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vigotsky, Lev V.** (1995). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Librerías Fausto.

La mujer in/migrante: género, política y perspectivas



Mujer/Matronazgo/Compromiso social. Experiencias migratorias en clave local

ADRIANA CRISTINA CROLLA¹

acrolla@gmail.com

Universidad Nacional del Litoral - UNL

Resumen

No es hasta los años 80 en que el Género comienza a incluirse como categoría de análisis aplicado al estudio de las migraciones. Y en especial para enfatizar en el hecho de que la emigración femenina no puede analizarse ni comprenderse correctamente sin referirse a una variedad de factores específicos y en la necesidad de desentrañar el significado del trabajo asalariado y no asalariado de la mujer. Y sobre la unidad doméstica como centro desde el que se construyen las representaciones y las desigualdades de género.

En el presente trabajo se propone presentar desde esta perspectiva dos casos relacionados con el proceso inmigratorio local: en la esfera privada, analizar la posición de la mujer italiana como elemento aglutinador del grupo doméstico y la economía familiar que enunciamos con la categoría *Matronazgo*. Y en la esfera pública y social el papel cumplido por Lina Beck Bernard a partir de su personal involucramiento en tanto extranjera y al mismo tiempo comprometida con el rol fundador de su esposo. Lo que deja traslucir en sus textos que la posicionan como una pionera en el registro del fenómeno.

1 En el ámbito de la FHUC, desarrolla investigación sobre cuestiones epistemológicas y de facto sobre la problemática de los estudios comparados, la traducción y la literatura traducida a fin de crear marcos de análisis y reflexión sobre las diferentes emergencias discursivas y textuales propias de cada producción literaria en contacto, la constitución de paradigmas literarios y su incidencia en el campo de la didáctica de la literatura. En relación a cuestiones de género ha investigado tanto cuestiones imagológicas como emergencias discursivas en autores/as italianos/as y franceses/as o argentinos de filiación italiana.

En los últimos años se ha especializado en estudios sobre inmigración italiana y francesa y su incidencia en la conformación de las matrices culturales locales. Dirige la conformación de un Portal Virtual de la Memoria Gringa para crear nuevos canales no tradicionales de promoción y revalorización del patrimonio cultural santafesino y de la región colindante, la Pampa Gringa, reconocida con perfiles socio-económicos identificatorios gracias al modo de inserción del flujo extranjero, en especial italiano.

Desde 1991 ha integrado y Codirigido Proyectos de Investigación sobre el complejo literario y sus articulaciones interdiscursivas y disciplinares, cuyos resultados ha extendido en la docencia tanto de grado, Postítulo (UNL - Univ. del Nordeste - UADER) y de Post-grado en Argentina y el extranjero: Univ. per Stranieri, Perugia y Univ. degli Studi di Macerata, Ca' Foscari di Venezia, Padova, Italia, Univ. de Poitiers y Lyon, Francia.

no colonizador y en el compromiso hacia la condición social de las mujeres en tanto feminista *avant la lettre*.

Palabras clave: Migraciones / género / Matronazgo / Lina Beck

Mujer/Matronazgo

Recién en los años 80 del siglo pasado el género comienza a incluirse como categoría de análisis aplicado al estudio de las migraciones. Y en especial para enfatizar en el hecho de que la emigración femenina no puede analizarse ni comprenderse correctamente sin referirse a una variedad de factores específicos de género.

En relación a la mujer y los roles de la persona inmigrante que circulan dentro de las diferentes redes sociales, es importante tener en cuenta la existencia de una subcultura de la migración definida por los comportamientos, normas, lenguaje, ideología de las personas migrantes, su configuración en el imaginario colectivo y las voces femeninas que asumieron el compromiso de enunciarlo.

Según Gregorio Gil (1998) el estudio del grupo doméstico en los estudios de género en relación con la experiencia migrante, ocupa una relación estratégica en tanto se entiende que en su interior se cristaliza la producción y reproducción social y que la familia, como fenómeno, participa de dos modos de producción: el doméstico y el capitalista. Se considera grupo doméstico a un grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo. Y se configura como un espacio social que constituye estrategias de mantenimiento y reproducción endogámica en respuesta a limitaciones y oportunidades impuestas por el contexto social, político y económico. Una serie de relaciones de poder entre sus miembros, unidas a un conjunto de componentes ideológicos, permiten asegurar su persistencia.

Se considera *red migratoria* al conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación del trabajo, bienes, servicios, informaciones e ideologías entre las comunidades migrantes y receptoras. Ello configura un conjunto de microestructuras mediadoras que facilitan y perpetúan la migración como un proceso social autosuficiente.

Estas microestructuras asumen un carácter transnacional pues los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales multitrenzadas que encadenan sus sociedades de origen y asentamiento y redefinen nuevos campos sociales a través de fronteras geográficas, culturales y políticas. Para ello se mantienen y renuevan los contactos que activan la red de relaciones preexistentes y toman importancia las relaciones de parentesco (filiación, afinidad, compadrazgo, comadrazgo, padrinaje, madrinaje) y de vecindad en la comunidad de origen. Ello da lugar también al establecimiento de redes de relaciones dentro de organizaciones menos formales que reproducen las relaciones entre géneros dominantes en la sociedad de origen.

Es nuestra intención analizar la presencia de la mujer y sus representaciones simbólicas en el proceso inmigratorio y su inserción en las tierras de la Pampa Gringa santafesina, a partir de la categoría de *Matronazgo* de nuestra propia invención y analizarla en relación a lo privado en textos dramáticos de autores locales donde se hace visible la posición socio-cultural ocupada por la mujer inmigrante de matriz itálica durante el proceso de radicación y su participación como factor de incidencia en la unidad doméstica y los procesos poblacionales. Y en cuanto a la esfera pública, abordar en modo sucinto la incidencia de la figura de Lina Beck-Bernard como referente de relevancia en cuanto a extranjera y su visualización de estos procesos.

Matronazgo e imaginario femenino en la dramaturgia gringa²

Entendemos que la presencia de la italianidad en el proceso inmigratorio de la Pampa Gringa operó como un masivo sistema de resignificación que aportó, a partir del proceso histórico de ocupación del espacio pampeano, factores culturales que contribuyeron a conformar la actual sociedad. Indagando en el mismo es posible detectar códigos sémicos que constituyen el eje matricial de la ITALIANIDAD, en valores sustancialmente positivos: concepto aglutinante de familia, valorativa concepción del trabajo, marcada tendencia al gregarismo endogámico y al mantenimiento y transmisión de las tradiciones de origen, valor nucleante de la maternidad, respeto a los manes³, a la identidad lingüística, espíritu estoico y vocación para el canto.

El culto a la maternidad, pudo ser la causa de una idealización exacerbada de un imaginario femenino que impidió ver a la mujer en su individual y real concreción. En la mujer se veneraba a la madre matrona y cada madre actuaba según estos patrones modélicos. Es por ello que será justamente la mujer-madre la que subliminalmente contribuirá a reproducir tanto en los hijos varones como en las mujeres, estos mismos estereotipos, determinando y ejerciendo sobre ellos un a veces excesivo control afectivo. Y, cuando las circunstancias lo favorecieron (muerte o desaparición de la figura paterna) su rigidez moral pudo dejar huellas traumáticas

2 Una parte inicial de la aplicación de esta categoría fue incluida en "Configuraciones y persistencia de lo femenino y del 'matronazgo' en el teatro de la pampa gringa argentina" en Rev. *Oltreoceano* n° 7: *Donne al caleidoscopio. La riscrittura dell'identità femminile nei testi dell'emigrazione tra l'Italia, le Americhe e l'Australia*. ISSN 1972-4527, 2012, Forum, Udine, pp.121-134.

3 MANES: en la cultura romana, así se llamaba a los genios del mundo subterráneo que representan las almas de los antepasados que tutelan con su presencia la paz y el bienestar de la casa y de la familia.

indelebles, tanto en uno como en otros. Todo ello agravado por un particular respeto y sumisión a los mandatos del entorno social, producto de las redes migratorias, que la fuerte endogamia de las mismas “colonias”, colaboró en potenciar.

Para pensar la posición de la mujer italiana como madre y su participación como elemento aglutinador del grupo doméstico, tanto en la realidad como en las representaciones genéricas, inventamos la categoría de *Matronazgo* (Crolla, 2009: 29) tomando en préstamo el término latino que designa a la mujer casada encargada de conservar y transmitir la *Virtus* familiar, los valores y las costumbres, sin participación directa en la vida pública pero con un gran poder en relación al mundo doméstico, y desde allí ejerciendo su influencia en el universo colectivo. Agregando el sufijo *Azgo*, que en español aporta la idea de “dignidad, cargo, estado y tributos” (vgr. *portazgo*, *almirantazgo*, *noviazgo*), a *Mater*, *Matronazgo* nos habilita para definir la acción y posición de poder y dominio asumida por las mujeres en los núcleos domésticos de las colonias de la Pampa Gringa, potenciado por la excepcionalidad de la experiencia migrante, que la liberó de los condicionamientos culturales y rigurosos controles “patriarcales” de las comunidades de origen⁴ y favorecido en muchos casos por circunstancias especiales como la viudez o la longevidad.

Es nuestra intención analizar el prototipo del Matronazgo gringo en textos dramáticos donde se subraya la pervivencia de estas representaciones en nuestras matrices culturales.

***Adiós, adiós Ludovica de Lermo Rafael Balbi (1985)*⁵**

Para indagar y redimensionar los procesos históricos de sus ancestros inmigrantes, Balbi elige la mirada intimista para elaborar relatos con fuerte impronta autobiográfica (y también crítica). El texto *Adiós, adiós, Ludovica* es la transposición dramática de un capítulo de una novela previa, *Continuidad de la gracia*⁶,

4 Piénsese en el triste destino de tantas mujeres en Italia determinado por el abandono del marido que no regresaba y la rígida observancia ejercida por los mayores, condicionadas a la imposibilidad de rehacer su vida afectiva y quedar prisioneras en su condición de “vedova bianca”.

5 Estreno: Rafaela (Provincia de Santa Fe) en 1985 bajo la dirección de Antonio Germano y guión en coautoría con el autor. Vuelta a montar en el Teatro Nacional Cervantes de Buenos Aires en 1986, fue repuesta varias veces, especialmente en ocasión de la visita de delegaciones del Piemonte para la firma de “gemelleggio” con comunidades pares santafesinas. Obra premiada en el concurso de Obras Teatrales inéditas convocado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe.

6 Enry Milesi, albacea testamentario, y las profesoras Mirtha Mascotti y Marta Zobboli, explican en el prólogo a la publicación de 1995 de *Continuidad de la gracia*, que los pre-textos de la novela fueron comenzados a revisar por su autor entre 1977-1982 y nuevamente por ellos en 1989, luego del fallecimiento de Balbi. La novela permaneció inédita hasta la edición de 1995.

construida a partir de fuentes y testimonios recogidos por el mismo autor. La inmigrante Catalina Lucca de Maine envía a su hermano Simón Lucca una carta donde aparece reflejada la voz del “matronazgo”, la fuerza cohesiva de la mujer en la microestructura familiar y en el “llamado” que organiza la red migratoria y las relaciones multitrenzadas que mantienen ligados a los emigrados con sus sociedades de origen. El relato epistolar nos permite ver el papel preponderante de la mujer en la instauración y mantenimiento de estos lazos y en la redefinición de las fronteras sociales en formación

¿Qué se siente en América, preguntás? Y no sabemos qué contestarte a eso porque no creo que haya un italiano que conozca de antemano todo lo que aquí va a vivir con días y noches que parecen largos y otros que te pasan rápido si estás en el surco y tenés que terminar el trabajo para empezar otro cuando todavía no ha amanecido...

Hay muchos italianos alrededor que no han tenido ni más ni menos el mismo comienzo porque primero vienen algunos y después mandan a llamar a otras familias, pero sin embargo, hay entre ellos muchas diferencias, porque algunas de esas familias hicieron en poco tiempo una fortuna, y otras, en cambio, no han dado un paso adelante todavía y quieren volverse a su pueblo porque tenían la esperanza de que el oro lo iban a encontrar clavando la pala. Bernardo Racca, que vino a traer tu carta porque el primo llegó recién el quince, dice que el oro de la Argentina está en los brazos de quienes ponen voluntad para trabajarle a la tierra, y eso es cierto, porque tanto en América como en Italia, si no se trabaja, nadie puede vivir ni hacer familia como Dios manda... Todo nos va viniendo bien, por eso, ...después de acostar al Elmo y al Fabián, nos arrodillamos todos y rezamos el rosario pidiéndole por la continuidad de la gracia y que nos ampare para que un día cuando tengamos la familia hecha y a los hijos grandes, podamos decir que lo que hemos venido a buscar en América lo hemos encontrado, y a ellos se lo dejamos como herencia para que lo mejoren, y a su vez, lo entreguen a sus propios hijos, que han de continuar la raza, de nosotros los italianos, por los siglos de los siglos. (Balbi, 1995: 6-8)

Posición de relevancia que se potencia en la protagonista de la obra dramática, Ludovica Racca. Ambientada en una casa de campo durante el último sábado de febrero de 1944 (período del año en que se cosecha la alfalfa), las Noticias previas nos aportan datos contextuales necesarios para comprender la densidad dramática. Está por finalizar la Segunda Guerra Mundial y si bien Argentina se mantuvo al margen, la contienda ha tenido su impacto en la disminución de la demanda de productos agropecuarios mientras la industria manufacturera parti-

cipa en el P.B.I. con un porcentaje mayor al de la agricultura y ganadería. Por lo que las ciudades se pueblan de fábricas y negocios que ofrecen hermosos señuelos a los hijos de los campesinos. Sin embargo todavía quedan familias “al viejo estilo” que confían aún en el retorno de los tiempos de bonanza. Pero el ingreso de divisas por exportación de carnes y cereales se ha reducido frenéticamente y el país debe iniciar un acelerado proceso de industrialización, provocando la desintegración de las colonias. La muerte del “pare” o la “mare”, factor todavía de cohesión, favorece la diáspora y la tierra conquistada con tanto esfuerzo es subdividida y malvendida por los jóvenes.

Adiós, adiós, Ludovica refleja ese momento de cambio en los campos santafesinos y su protagonista se convierte en el arquetipo femenino de una tierra generosa y una época de promisión rural, ida para siempre tras los progresos que proclama el nuevo orden industrial. Ludovica, recluida en su cama-trono-carromato de dorado bronce comanda aún la vida económica y cotidiana de la familia. Nada se realiza sin su supervisión o permiso y las cinco nueras funcionan como un coro griego siempre presto a ejecutar sus órdenes. A través de los parlamentos vamos tomando conciencia de la fuerza de mando de esta octogenaria que todavía rige con mano férrea y decide lo que se debe cocinar diariamente, cómo conservar lo que sobra, los trabajos y economía de su tierra así como la cantidad de jabón que se debe usar para lavar, qué día de la semana se debe lavar y si sus nietos adolescentes, pueden o no, participar del habitual baile comunal de los sábados.

Al iluminarse la escena, mientras hacen los quehaceres, las nueras cantan la “Preghiera di ragazza di quatordecim anni” que condensa la historia personal de la protagonista, mientras una Vica niña también canta, mientras acuna a su muñeca soñando con buen marido que le regale una cama con sábanas de lino y un acolchado de plumas.

Pelegrin che andé a San Giaco, o preghé cul sant per mi!
 o preghé-lo di bun core, che mi daga un bün mari.
 Ch´a m´lo daga d´ quindes ani, che quatordes j´ ai gia mi.
 Ch´a mi prunta na cambreta e´ nt al mes ün bel letin;
 e d´ ün materass de piüma, y linsöi di tēja d´ lin;
 na cuverta di verdüra, tutta pienha di chichín!
 E trament che m´ viro e volto, y chichín farán din din. (1985:12)

Un inteligente juego lumínico permite trabajar los planos temporales y los diferentes espacios escénicos, alternando las escenas: 1) la infancia en Cúneo, Piemonte

y el pedido de matrimonio cuando todavía es una niña de trece años que canta nanas a su muñeca y ruega que el prometido no regrese de América para llevarla lejos; 2) el viaje en barco, sus terrores por el futuro desconocido, conjurado en la muñeca que acuna en brazos, prontamente sustituida ni bien llegados a Corda, por el primer hijo. 3) El duelo de Bernardo con un criollo que codicia su mujer, en el primer baile al que concurren; 4) la fotografía familiar pocos días antes de morir Bernardo, donde quedará impresa la memoria familiar y su temprana viudez de 29 años, y 5) el presente de añoranza y el esfuerzo por mantener la cohesión de un universo que ya manifiesta los primeros síntomas de disgregación.

La utilización de un ciclorama para jugar escenas que pertenecen a distintos planos temporales produce un efecto de realismo mágico. Así la proyección de la fotografía de la familia se entrama con la inclusión de personajes vivos: Bernardo y el fotógrafo, mientras la cama de bronce se desplaza. Realidad y ficción, presente y pasado se funden como los pensamientos y recuerdos en la mente de la anciana. Mientras Ludovica espera mansamente la muerte que llegará con el crepúsculo, los demás esperan que se muera para cambiar de rumbo. La llegada de Ismael y Pedro, los mercachifles, abre un paréntesis de júbilo. Pero la expectativa y frenesí que genera en los jóvenes, se opone a la escena intimista entre Ludovica e Ismael, quien insta a la anciana a recordar su historia. El pañuelo de seda italiano (único tesoro conservado por Ludovica) y su bastón (de mando), se deslizan de la mano de la muerta para retumbar quejumbrosamente en el piso. La escena queda congelada y una voz profunda termina el relato: hecha las particiones de la tierra los hijos que parten sufrirán penurias y morirán enfermos o solos en la fría y despersonalizada urbe. Los pocos que se quedan, venden la tierra y se convierten en peones de otros, disgregando definitivamente lo que otrora fuera exitoso gracias al tenaz esfuerzo del matronazgo.

Dis pa gnente⁷

La importancia nuclear de la figura materna en el contexto inmigratorio aparece ya destacada a nivel paratextual en la dedicatoria inicial: “*A la memoria de mi*

7 Oscar Balbi (1996) Estreno: San Jorge (Provincia de Santa Fe) 1996. Texto dramático publicado posteriormente en Balbi, Oscar: *El teatro de la gente*, Centro de Publicaciones de la UNL, Santa Fe, 2002. La obra tuvo una masiva y entusiasta recepción en el San Jorge natal y en los numerosos centros culturales de la provincia donde fue montada. Hay una versión traducida al piemontés por la Familia Piemontesa de San Jorge y presentada en la Regione Piemonte, Italia, en el mismo año de su estreno en Argentina.

madre que tenía algo de cada una de las mujeres de esta historia” (Balbi, 2002,6).

Y en el relato de la matriz composicional del texto:

Esta obra fue escrita juntando todas las historias que me contaron sobre la vida de los primeros pobladores piamonteses de San Jorge. A esas viejas vivencias que guardaba en mi mente, agregué datos que saqué entrevistando a gente relacionada directamente con la época y otros consultando una variada bibliografía.⁸

Es una historia de mujeres, de tabúes y de silencios construida a partir de la detección de formas idiosincráticas de la etnia piamontesa, la que si bien aportó valores positivos que aún hoy explican una forma de ser regional: luchador, fiero para el trabajo, profundo sentido de la unión familiar y valor de la palabra; los rasgos negativos de su carácter: parquedad, desconfianza, conservadorismo, pesimismo y excesivo gregarismo, fueron la causa de innumerables historias de tragedias familiares. Lo que en general se traduce en la necesidad de ocultar para proteger la unión familiar.

Los Benedetto, una familia llegada con los primeros grupos inmigratorios, no han sido bendecidos porque cargan con una culpa originaria, ocultada celosamente por la madre. El padre ha sido asesinado en casa de una amante por un marido celoso y ella ha fraguado una mentira de robo y de heroica resistencia para sobrevivir al deshonor y a la vergüenza, luego de haber quemado todas las pertenencias y con ellas el recuerdo del padre en la casa. En ese contexto de esforzada soledad por conducir el rumbo de la familia, una hija, María se destaca por su espíritu vivaz y negativa para acatar los mandatos maternos. Por ello se atreve a enamorarse de un peón que ha venido a trabajar durante la cosecha, quien, aunque italiano, es diferente y extraño porque atesora el recuerdo de un padre amoroso. La joven no podrá ser feliz porque durante una ausencia de Pedro se descubre su embarazo y la madre decide que debe ser celosamente ocultado. Inés, la cuñada estéril fingirá estar encinta y María deberá permanecer oculta en el sótano, mientras espera el regreso del enamorado. Pero una noche de tormenta, la joven muere de sobrepeso. El retorno de Pedro, aumenta la angustia. Poco puede hacer ese hombre destruido ante la presencia de un hijo inesperado y la pérdida de la mujer amada. Al día siguiente des-

8 Entrevista realizada por la autora del presente trabajo al dramaturgo en 1996. En el texto publicado aparecen enunciados los nombres de los informantes: “*Margarita Cravero de Depetris, Ana Balbi de Volpi, Inés Depetris de Balbi, Margarita Pronello de Giovanini, María Monini de Trucco, Helio Ponso, Juana Depetris de Ponso, Blanca Balbi de Ronda, Pablo Nicolás Clemente Balbi. Todos ellos descendientes de inmigrantes (la mayoría piamonteses) que poblaron estas tierras a principios de siglo*”. (Balbi, 2002: 8)

aparecerá para siempre, marchando al frente italiano de la Primera Guerra. Inés, la madre fingida, es la vocera del estallido final donde vomita las angustias calladas y repudia las desgracias provocadas por los condicionamientos de un “matronazgo” enfermo:

Inés: (subiendo de tono) No digas nada... no digas nada....no digas nada. Toda mi vida escuché esa maldita frase. Toda mi vida pensando en qué dirán los otros, que no se sepa esto, que no se sepa aquello...Quiero hablar, quiero gritar, me estoy ahogando en esta casa (en voz alta) ¡Vecinos de la región! (se pasea) Miren, acá está Inés, casada con el único hombre que conoció, destinada a la cocina, con el vientre seco y las ilusiones destruidas. En este momento renuncia a su sueño más amado, renuncia a ser la madre de esta criatura, porque no puede... (el llanto la puede) No puedo soportar el recuerdo de la verdadera madre que murió creyendo en el amor, en el amor que ninguno de nosotros fue capaz de darle. (2002:59-60)

El hilo conductor de la historia está a cargo del hijo menor, Santiago (Yaco), quien cumple el rol de coreuta narrativo. Al comenzar la obra está partiendo al servicio militar y la lejanía, dice, le otorga la perspectiva necesaria para valorar, a pesar de los tristes condicionamientos provocados en el universo femenino, las virtudes que sin embargo la matrona supo transmitir y garantizar: valor del trabajo, sentido del esfuerzo cotidiano, importancia de la educación y aprendizaje de la lengua.

El telón cae mientras el factor de cohesión cumplido por la madre se hace visible en el recuerdo de una escena, transfigurada en mito cultural: la de la familia “unita” que comparte feliz la comida alrededor de la mesa.

¿Quienáy?⁹

Esta obra comparte con la anterior una marca autobiográfica en la dedicatoria a su Matrona: “*A Lina, abuela-madre, que se fue pero sigue volviendo*”. Y la mención a un trabajo colectivo en el nombre de las actrices del “Grupo de Teatro Bernardo Kreig” de San Carlos Norte: Norma Bolla, Raquel Cocco, Analía Denis, Débora Piñero y Lucía Rey “quienes con su trabajo me permitieron hacer una primera escritura de este texto que se llamó *Basta que sea*”.

9 Raúl Kreig. Estreno: 12 de agosto de 2012 en el Teatro Municipal de Santa Fe.

Esta es también una obra de mujeres que todavía comparten, como se informa en la primera acotación escénica, la vieja casa en “*algún lugar perdido en medio del campo santafesino. Pampa Gringa. Interior de la habitación de una casa. Paredes peladas. Dos grandes puertas enfrentadas. Sin ventanas. Una única claraboya. Sólo cinco sillas y cinco mujeres: Choni, Chuchi, Chola, Chela y Chita.* (Kreig, 2012: 3. Mimeo). Misteriosos golpes en la puerta hacen desplegar un abanico de reacciones, acusaciones encontradas y recuerdos de una infancia feliz, perdida y añorada alrededor de la figura de la “mare”. El padre no aparece mencionado ni una sola vez.

El tono de comedia predomina en los juegos lingüísticos de las hermanas que tratan de organizar una posible defensa ante “ese” o “eso” que acecha tras de la puerta y que repetidamente incita a la consabida pregunta “¿quiénáy?” (deformación usual en el habla de la zona particularizado además por la caída tonal final de la interrogación, a causa de la contaminación con el italiano aportado por la inmigración). Durante toda la obra se suceden diálogos disparatados al modo de los parlamentos absurdos de Beckett o Ionesco, exacerbados por la recurrencia a palabras, sobrenombres, vocativos y apellidos que llevan el sonido “ch” (digrama grafémico que en español, acompañado de la e-i, corresponde al fonema fricativo postalveolar sordo y que se pronuncia como la “ce/ci” italiana): Chicho, Chiquito, Cholito Chiarvini, Chiarveti, Chueca Chavón, Charata, babacha, chancha, chucho, churro, etc.

La recuperación del habla contaminada de italianismos se hace visible en la recurrencia a la preposición “ma” como palabra inicial, con el sentido del adverbio español “más” pero elidiéndose el sonido de la “s”. “*Ma´ qué se yo cómo hizo para atarle las pelotas!*”, “*Ma´ pero ésta está cada vez más destornillada!*”, “*Ma´ qué sé yo quién hay!*”. Y, en algún caso con la incorporación del verbo “mirar” (guardare) como llamada de atención: “*Ma´ mirá que era churro...*”.¹⁰

La “mare” es repetidamente recordada en su sabiduría para curar las enfermedades con prácticas caseras, saberes quizás trasplantados por las inmigrantes de sus culturas de origen, como curar la insolación poniendo un vaso lleno de agua sobre la cabeza, o usar el agua bendita para curar el empacho, la diarrea, la ojeadura y el aceite tibio, tiernamente aplicado en el pecho de los niños afectados por el “consumo”. El canto protector, la invocación a la Virgen y a Santa Bárbara, las plegarias mientras se protegían bajo la sólida mesa del comedor durante las tormentas y los tornados. Y el sincretismo en la incorporación de un chorro de aceite de ricino en el mate, para curar la contispación. La soledad, el encierro y la nostalgia de la

10 Según el autor, si bien lo relaciona directamente con sus recuerdos de la oralidad de la abuela, reconoce que es un rasgo distintivo del habla de muchos habitantes de la colonia donde nació y se crió.

“mare” potencian los recuerdos, como el de la “mesa larga del comedor llena de gente” para la fiesta patronal, que todas colaboran en reconstruir:

Los nonos, las tías de San Agustín...los primos de la mare de Grutlig... - Choni: ¡Qué bien llevaba el estandarte la mare! - Chita: Cuarenta años fue la presidenta de la Congregación de Santa Ana...una vida. (2012:14)

En una entrevista brindada por Kreig a la autora del presente trabajo se destacan datos sumamente interesantes sobre el proceso creativo en base a improvisaciones por las cinco actrices amateur de la misma localidad de San Carlos, que fueron dando vida a la historia a partir del aporte de sus propias experiencias y entorno cultural. El dramaturgo le dio luego forma de guión reconociendo que en el proceso fue elaborando un inconsciente homenaje consolidado en la figura de su abuela materna, descendiente de piemonteses y de apellido Paschetta.

Lina dejó en el nieto una huella indeleble y por ello en la obra emergen sus modos de hablar, léxico y sonoridades contaminadas con el italiano. Pero es después de terminar el guión, dice, cuando tomó conciencia de la vivacidad de esta presencia. Y del modo cómo el encierro de la ficción se corresponde con prácticas, hoy día incomprensibles, que el Matronazgo (sobre todo piemontés) impuso en la educación femenina para protegerlas de los peligros del “afuera”, asociado a los tabúes sobre el deseo sexual y lo masculino. Lina vivió hasta los 102 años abarcando el arco del S. XX. Pero su vida estuvo signada por el encierro recoleto ya que no salía jamás de su casa por considerarlo de “mal gusto” en la mujer, dejando en manos del marido los menesteres públicos, incluida la compra de los víveres y enseres. Censurando acerbamente a las que se atrevían a circular “indecentemente” por el espacio prohibido del “afuera”, mientras ella se esforzaba por hacer de la casa un ámbito protector y gozosamente culinario.

Imágenes de lo femenino y de lo materno que, más allá de la evolución cultural y de los cambios operados, sigue sin embargo impregnando las pulsiones y la memoria personal y colectiva, configurando una matriz cultural hoy viva y potente en las fronteras permitidas entre el afuera y el adentro.

La múltiple configuración orgánica de la matriz del matronazgo gringo pendula entre estos dos extremos que activan con toda potencia un mundo experiencial, corporal y afectivo todavía hoy significativo y visible en obras como ésta, donde confluyen la parodia, la ternura y la nostalgia, en el homenaje del autor, las vivencias de las actrices y el entusiasmo de los espectadores. Por ello el terror creciente ante el misterio de ese afuera desconocido que viene a golpear la puerta y exige el

¿*Quiená*? Pero que muestra también su costado feliz cuando la puerta se abre y una luz azul invade el escenario. Del afuera, de las dulzuras de un pasado consolatorio, o de las fibras íntimas de un presente emocionado, emerge la voz de la Madre en la voz de una mujer que canturrea en piemontés una canción de cuna. Como la que la “mare” les/nos cantó cuando niñas. Las hermanas emocionadas (y el público con ellas) se van acercando a la puerta, mientras lenta se va apagando la luz.

Género chico. Reflexiones de una dramaturga

En el último Argentino de Literatura¹¹ la dramaturga y actriz María Rosa Pfeiffer, nacida en Humboldt y de vasta trayectoria local y nacional, integró junto a María Rosa Lojo y María Teresa Andruetto un panel sobre género, propuesto y coordinado por la autora del presente trabajo.

Pfeiffer leyó un texto de su autoría, de innegable valor documental y reflexivo, sobre la presencia de la mujer en la historia del teatro argentino, que tituló *Género chico*.

La estudiosa organizó sus reflexiones haciendo jugar homofónicamente la palabra “género” en sus variadas acepciones: tanto como campo interdisciplinario de estudios, como concepto retórico dramático, como división dentro del campo de la dramaturgia entre género canónico y “género chico” y la definición denotativa de la palabra género como “tela” y por ende fuertemente asociada a la esencia y prácticas femeninas. De allí partió para proponer una taxonomía en la dramaturgia organizada en cinco etapas históricas para analizar la visibilidad de las mujeres entre comienzos del S. XX y la actualidad.

De sus reflexiones, datos y enunciación de nombres, se pudo constatar el silenciamiento sistemático de nombres de mujeres en la historia de la dramaturgia argentina, si bien desde el comienzo hubo muchas que escribieron obras teatrales y con otra visión

11 13° Argentino de Literatura. 13 al 15 de junio de 2017 | Foro Cultural UNL, Santa Fe. Panel: *Literatura y género: una tensión irreductible*. Miércoles 14/06, 17 hs. En el programa se explicitó lo siguiente: “Bajo diversas formas de dominación discursiva que crean los paradigmas, los estereotipos, los fetiches, las mujeres escriben, debaten, buscan modos alternativos y proponen desafíos. ¿Qué escriben y cómo escriben las mujeres? ¿Cuál es la tensión que entablan con la palabra, cuál es el marco y el ámbito de lo pensado, hablado y escrito? ¿Cómo enfrentan las barreras del mercado y de lo consuetudinario? ¿Existe la literatura femenina o sólo literatura, incuestionable e incontenible, escrita por mujeres? ¿Para quién/quienes escriben las mujeres? ¿Cuál es el lugar que ocupa la literatura escrita por mujeres en el canon y en las decisiones de quienes diseñan los espacios curriculares? La mesa reúne a tres escritoras con experiencias, contextos y desarrollos diferentes: María Rosa Lojo (Buenos Aires), María Teresa Andruetto (Córdoba) y María Rosa Pfeiffer (Santa Fe). Obra, quehacer poético y autorreflexión para adensar la mirada sobre estas tensiones irreductibles”.

de las cosas. Fenómeno que empezó a revertirse a partir de los años '80 con la recuperación de la democracia y la emergencia de textos que incursionan sobre la experiencia histórica misma de los años del 'Proceso' con una especial exploración de problemáticas sobre la mujer.

La cuarta etapa que Pfeiffer sitúa a partir del 2002, presenta un cambio interesante cuando la dramaturga Adriana Tursi convoca a mujeres que escriben teatro para gestar "Dramaturgas I". Un volumen que trató de colmar el vacío de nombres femeninos en los estudios de dramaturgia, si bien cada vez más mujeres se hacían acreedoras de premios. Al tiempo que llamar la atención sobre la casi ausencia de obra publicada. Una quinta etapa, siempre por esfuerzo de las mismas dramaturgas, se habría iniciado en 2014 cuando se organiza el ciclo *Autoras Argentinas* en el Teatro Nacional Cervantes con un importante número de integrantes. En formato de teatro semimontado, comenta Pfeiffer, se presentaron veinte obras. Agregando irónicamente: "Se lleva a cabo en la Sala Trinidad Guevara, una de las más pequeñas salas del Cervantes (para el género chico). Pero...Cervantes al fin".

Si de matronazgo se trata, en un sentido más amplio que el que aplicamos para nuestros estudios de migraciones pero de significativa relevancia sobre la enorme energía ejercida por las mujeres para comandar vida, familia y sociedad, nos resulta interesante cuando la Pfeiffer nos cuenta que en 1788 en la sala de un teatro de Buenos Aires, debutó la actriz María Mercedes González y Benavidez, viuda y madre de tres hijos. El padre de María Mercedes, descontento con el oficio elegido por su hija, se presentó ante la justicia para impedirle que actuara ante el público porque según él "*no sólo echa sobre sí la nota de infamia sino que la hace trascender a todos sus parientes*". El pedido del padre fue aceptado, pero, después de seis meses de apelaciones de ambas partes, finalmente se falló en favor de la hija.

El 19 de septiembre de 2012, Pfeiffer estrenó *La bambola* y ello nos motivó a que le hiciéramos una entrevista que consideramos relevante incluir aquí en parte:

1. ¿Por qué un *Fausto* en clave femenina y "situado" en la pampa gringa?

Personalmente, el Fausto de Goethe, me fascinó desde que comencé a hacer teatro como actriz. La dialéctica que atraviesa al personaje entre la carne y el espíritu fue siempre una temática cautivante para mí. Cuando Patricia (Suárez) me propone trabajar juntas, con una versión femenina de Mefistófeles, me tienta, y reaviva en mí aquellas antiguas ansias de volver a decir con palabras propias, salvando las distancias, aquellas angustias del autor alemán. Y para eso, situarnos en un espacio que nos pertenecía: la pampa gringa, nos daba la posibilidad de bucear en una especie de reflejo de ese clásico

en nuestras propias historias. También nos seducía la idea de "vengar" a Margarita, en una especie de acto de justicia poética.

2. Consideran que este modo de trabajar es "casual" o responde a algunos modos o potencialidades relacionadas con una "escritura femenina" o de "género"? Les pasa/ o les ha pasado lo mismo con un escritor hombre?

Sí, definitivamente creo que tiene que ver con una "escritura femenina".

En dos momentos hice supervisión y aportes a escrituras dramáticas masculinas. Pero hasta ahora no escribí con ningún hombre a dos manos. Me gustaría intentarlo. Me seduce la idea del encuentro entre los "dos mundos".

3. Qué relación mantienen con matrices italianas y/o inmigrantes y en qué modo y cuándo consideran que se han hecho visibles en su producción?

En lo que a mi historia se refiere, nada que ver con los italianos. Sí, y mucho con los inmigrantes suizo-alemanes. Conservo cartas de mi tatarabuela. De hecho se hacen visibles en la primera obra dramática para adultos que escribo en 1992 *La mujercita del Rin al Salado*, y por supuesto siguieron apareciendo, de una u otra forma, siempre, en mi producción dramaturgica.

Datos que nos obligan a pensar en la necesidad de extender la categoría de Matronazgo a mujeres inmigrantes provenientes de otras lenguas y culturas. Porque quizás lo que manifestamos como característica recurrente en el imaginario colectivo de migración italiana, en términos de independencia y dominio familiar y personal, por efecto de similares circunstancias, es factible de encontrar en otros grupos sociales migrantes. Y perviviendo en la mirada de sus descendientes. Una hipótesis a comprobar.

Lina Beck- Bernard: Miradas cruzadas

Es interesante hacer notar que el estudioso sancarlino Juan Jorge Gschwind (1935) en su estudio sobre la escritora suiza que encontramos en los anaqueles del Archivo Histórico de Santa Fe, menciona un texto de S. Rocheblave publicado en el n° 52 de la *Revue des Deux Mondes* el 15 de agosto de 1929. En el mismo se profundiza en la figura precursora e infrecuente para una mujer de su época, de Lina Beck como activa interlocutora epistolar con figuras de la talla de Giuseppe Garibaldi, Edgard Quinet, Jules Simon, Victor Hugo, Elisée Reclus, Herzen, Gabriel Monod, Ferdinand Buisson y con Sainte Beuve desde 1866 hasta la muerte del mismo en 1869.

Para ello Rocheblave consigna las cartas que esta interesante mujer intercambió con el escritor y filósofo francés y donde ella misma afirma que aunque sus escritos literarios le dieron el éxito inmediato, su ambición iba más allá de ser una buena novelista. Que su finalidad era más pedagógica y política que literaria al intentar mostrar con realismo la crueldad del dictador Rosas, la esclavitud en Brasil y promocionar la conciencia religiosa para corregir lo que en las leyes y las instituciones constituyen “*una violation perpétuelle des droits et de la dignité humaine*” (Rocheblave, 1929:935).

En 1869, a pedido del Comité de la Sociedad Suiza para la reforma penitenciaria, Lina escribió *Mémoire sur les prisons de femmes*, traducido a numerosas lenguas, lo que incrementó su prestigio:

Beccaria ha dicho: “Es mejor prevenir los delitos que tener que castigarlos”. Este hermoso pensamiento debería sobre todo tener su aplicación en una democracia. ¿Qué es lo que puede prevenir los delitos? Una buena organización social. Es verdad que una ley defectuosa del *Código civil* puede dar lugar a la aplicación de más de un párrafo del Código penal. Es en el Código civil que hay que buscar la mayor parte del tiempo la raíz de las faltas que conducen a las mujeres a las prisiones. La legislación ha dado a la mujer una posición que exige de ella los más grandes sacrificios sin darle compensaciones a cambio. Inferior al hombre ante la ley que protege y que concede derechos, la mujer es su igual ante la ley que castiga. El Código civil tiene cuidado de excluir a la mujer del ejercicio de sus poderes más naturales. El Código penal le infringe así como al hombre la aplicación más rigurosa del derecho de castigar”

En *Patronazgos preventivos para las mujeres*, memoria presentada a la Sociedad Suiza de Reforma penitenciaria reunida en Neuchatel el 27 de mayo de 1872, Lina presenta algunos casos terribles de maltrato y sometimiento, de los tantos observados en sus frecuentes visitas a las cárceles. Y demanda a sus interlocutores:

Ustedes creerán oír la descripción de alguna escena atroz de la Inquisición, hace trescientos años, en Roma o en España? Es más horrible aún, pues ustedes asisten a la aplicación de una ley penal en el siglo XIX y... en un país libre...

Lo que demuestra sus preocupaciones sobre el régimen penitenciario para las mujeres y las consecuencias posteriores a su liberación al no existir un sistema social organizado de patronazgos para evitar que vivieran condenadas a caer en el delito o el oprobio.

También ejerció su efectiva influencia al escribir por influencia de una ejecución sangrienta realizada en el cantón de Vaud, el ensayo *Sur la peine de mort* (1868). El que según su biógrafo M. G. Correvon, contribuyó a la supresión de la pena de muerte en ese distrito.

La actualidad de su ideario pintan a Lina Beck como una intelectual de fuste y es incomprensible que su figura como luchadora por los derechos de las mujeres no haya sido todavía rescatada y leída en relación a la importancia que sus contiendas y acciones merecen. Así como de la innegable influencia que debe haber ejercido durante sus cinco años de residencia en la ciudad de Santa Fe, entre 1857 y 1862, mientras su marido, el empresario de inmigración, Charles Beck, fundaba y organizaba la colonia San Carlos, en cercanías de la ciudad.

En el prólogo a una reciente nueva traducción de *El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina*, libro que Lina escribe a su regreso a Suiza, en 1864, la prologuista Claudia Torre destaca el interés que despierta en la escritora el mundo femenino de estos espacios sociales tan diferentes al suyo. En especial en relación «a su funcionamiento en la sociedad moderna» (Torre, en Beck. L. 2013: XXXIII).

Y en esta dirección Lina escucha con atención lo que las mujeres dicen. Incorpora detalles e informaciones que luego traducirá en sus aguafuertes y ficciones con aguda justeza. En particular las contradicciones y las diferencias en relación al pensamiento religioso y a las relaciones sociales.

Como sostiene Torre, como escritora y extranjera sabe reconocer las cualidades de la sensatez y la inteligencia práctica en las mujeres criollas.

Hay que constatar que si las mujeres no tienen instrucción, tienen en cambio educación. Desde pequeñas, aún niñas, son capaces de tacto, de trato social, de buen juicio, de sentido común. Tienen en general un aspecto observador, una excelente memoria, una habilidad prodigiosa en todos los trabajos de su sexo, una gran facilidad para aprender y un gran espíritu natural... Todo esto en medio de supersticiones, ignorancia y descuido. Pero se ve que hay ahí buenos elementos. Su inteligencia es como su tierra, excesivamente fértil si se la cultiva, pero sin desarrollar la mayor parte del tiempo. (2015: 69-70)

Pero también las diferencias específicas según la clase y la etnia. Nos impacta la descripción del contraste, que ella misma experimenta, entre la señora ricamente ataviada en el baile de sociedad del 25 de Mayo y su esclava india, con un bebé envuelto en una chalina que anuda en su hombro, que se mantiene «derecha y noble detrás del sillón de su ama».

Este contraste, todavía novedoso para mí, me llamó la atención de una manera que no podía describir. Era el lujo de la civilización al lado de la barbarie, como Santa Fe está al lado del Chaco. Estas dos mujeres personificaban, de manera sorprendente, dos razas que trescientos años de luchas han dejado enemistadas y que permanecerán irreconciliables, como siempre lo son los pueblos desposeídos frente a los pueblos invasores. (2013 :77)

Mientras que al analizar a las indias, las pone en la misma categoría de los niños, como seres condenados a la esclavitud y desprecio de un universo masculino brutal y despótico. Por ello justifica ese otro tipo de dominación frecuente en la época que permitía que fueran convertidas en prisioneras de guerra y entregadas como criadas a familias de la ciudad.

Ahí, a cambio de una gratificación a los soldados, que corresponde a la paga que recibirían como domésticas, trabajan en alguna familia criolla, y salvo alguna excepción, permanecen allí por propia voluntad. Esta suerte de esclavitud a medias, que no está estipulada en la ley y que no ofrece ningún privilegio a los amos con respecto a sus criados, ya ha salvado de los malos tratos y de la vida miserable del desierto a gran cantidad de mujeres y muchachas. (2013: 92)

Algo más nos intriga en sus estampas y reflexiones. Porque aún provenientes de la mirada de una mujer que en su mismo contexto poseyó y manifestó libertades públicas y productivas excepcionales para su tiempo, es notable que reconozca en las santafesinas grados de dominio y cualidades que *a priori* pensaríamos imposibles para la época y la idiosincrasia local.

Sin embargo el modo cómo las define, nos obliga a revisar también la posibilidad de pensar en términos de Matronazgo, no sólo a las mujeres inmigrantes (que Lina no considera) sino también a las criollas. Como un fenómeno quizás emergente de una idiosincrasia cultural regional más extendida y particular:

Salvo algunas excepciones, las mujeres son las reinas en su casa y ejercen esa realeza de manera poco convencional, lo que le hacía decir a un genovés casado con una criolla: «Se podría pensar de este país, lo que Maquiavelo escribía sobre una ciudad republicana en Italia: «es el paraíso de las mujeres, el purgatorio de los hombres, el infierno de los animales». (2013: 72)

Bibliografía

- Balbi, Lermo Rafael** (1985). *Adiós, adiós Ludovica*, Subsecretaría de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura de la Pcia. de Santa Fe, Santa Fe
- (1995). *Continuidad de la gracia*, Santa Fe, Subsecretaria de Cultura de la Provincia de Santa Fe.
- Balbi, Oscar** (2002). “Dis pa gente” en *El teatro de la gente*, Santa Fe, Centro de Publicaciones UNL.
- Beck-Bernard, Lina** (1864a). *Le Rio-Paraná. Cinq années de séjour dans la République Argentine*, Paris: Grassart.
- (1864b). La Estancia de Santa Rosa. *Revue de Deux Mondes* (noviembre- diciembre), T. 54, 315-361.
- (1868). *La peine de mort*. Lausanne: Imprimerie L. Corbaz & Comp.
- (1869). *Mémoire sur les prisons de femmes*. Lausanne: Imprimerie L. Corbaz & Comp.
- (1872a). *Causes préventif chez les femmes*. Lausanne, Suiza: Imprenta Howard-Delisle.
- (1872b). *Fleurs des Pampas. Scènes et souvenirs du désert argentine*. Geneve: F. Richard, Libraire Editeur - Paris: Sandoz & Fischbacher/J. Grassart.
- (1914). *La Estancia de Santa Rosa. Novela de costumbres argentinas*. Buenos Aires: Biblioteca Selecta Americana (s/d del traductor).
- (1990). *La Estancia Santa Rosa*. Santa Fe: Alianza Francesa y Universidad Nacional del Litoral. Trad. Irma Bignon, con la colaboración de Renée Maître y Marity Yost de Passamonti.
- (1991). *El Río Paraná. Cinco años en la Confederación Argentina, 1857-1862*. Santa Fe: Imprenta Legislativa de la Provincia de Santa Fe. Prologuista y Trad. José Luis Bussaniche.
- (2013). *El Río Paraná. Cinco años en la República Argentina*. Paraná-Santa Fe: DUNER-Ediciones UNL. Trad. Cecilia Beceyro.
- (2018). *Lina Beck-Bernard. Trilogía narrativa y ensayos* (Crolla, A. ed.). Santa Fe: Ediciones UNL. Trad. Silvia Zenarruza de Clément - Verónica Cerati.
- Crolla, Adriana** (2009). “Viajes de ‘indentidad/es es-trábicas’ en la memoria escrituraria italo-argentina” en (Silvana Serafin ed.) (2009) *Ecos italianos en Argentina. Emigraciones reales e intelectuales*, Campanotto editore, Udine, Italia, pp. 21-36.
- (2015). “Voces silentes y contrapuntos heterotópicos sobre el fenómeno inmigratorio. Recuperaciones de los Beck-Bernard y de Laura Pariani desde la academia argentina”.

En Rev. *Civitas*, Porto Alegre, v. 15, n. 3, p. 453-472, jul.-set. Cons. <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/civitas/article/view/19665>

----- (2016). “Los Beck Bernard. Presencias basilares en el proceso colonizador de la pampa Gringa”. En Rev. *Rosario Express*, n. esp. *Santa Fe y el bicentenario*, Rosario, julio 2016, n° 138, pp-58-60. Cons. on line: https://issuu.com/rosarioexpress/docs/_re_138__issuu_

Gregorio Gil, Carmen (1998). *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. España: Ed. Narcea.

Kreig, Raúl (2012). *¿Quiénáy?* (mimeo)

----- Entrevista brindada a Adriana Crolla el 24/07/2012

Migraciones y género: el camino recorrido y los desafíos pendientes

SOL MARINA RODRÍGUEZ¹

rodriguezsolmarina@gmail.com

CONICET - Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral (UNL)

Resumen

El presente trabajo se propone indagar el estado de la cuestión del campo de los estudios migratorios desde una perspectiva de género. Se pone en evidencia que esta área temática ha sido muy prolífica desde las últimas décadas, tanto a nivel nacional como internacional. No obstante, es posible afirmar que se han abordado temas de manera selectiva y si bien ya no es posible hacer referencia a la invisibilidad de la problemática, es necesario reflexionar sobre el modo en que se ha construido su presencia (Herrera, 2012). En este sentido, es interesante observar qué temas se han privilegiado y cuáles han sido postergados a su interior. Reconociendo estas vacancias, es posible afirmar que el impacto de los trabajos realizados consiste, fundamentalmente, en comprender a las migraciones como procesos generizados, analizando el modo en que las relaciones e identidades de género son constitutivas de migrantes y migraciones. Al mismo tiempo, es necesario poner de manifiesto que gran parte de las investigaciones sobre migraciones continúan siendo androcéntricas y ciegas a las problemáticas de género.

A partir del reconocimiento de los avances y asuntos pendientes en el campo, se planteará una vacancia temática que emerge cuando intentamos hallar formas de observar la situación específica de las mujeres migrantes detenidas en las prisiones de Argentina. Si pensar la migración es pensar al Estado (Sayad, 2010), analizar la presencia de mujeres migrantes detenidas en cárceles es indagar en una dimensión específica en la que la presencia del Estado es ineludible. Es en ese mar-

¹ Sol Marina Rodriguez es graduada del Profesorado de Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. Cursó la maestría "Poder y sociedad desde la perspectiva de género" en la Universidad Nacional de Rosario. Ha iniciado el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, en el marco de una beca doctoral de CONICET. Perteneció al Centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Ha participado de diversos congresos y jornadas exponiendo trabajos vinculados a la problemática de género, el delito y las migraciones.

co que será posible reflexionar sobre el Estado y sus márgenes desde un lugar diferente y en cierto modo, incómodo.

Palabras clave: migraciones / género / encarcelamiento

Introducción

El presente trabajo se propone indagar en el campo de los estudios migratorios desde una perspectiva de género, para preguntarse cuáles han sido los temas en los que se han venido desarrollando trabajos de investigación y cuáles aquellos que todavía están pendientes en la agenda académica.

La introducción de una perspectiva de género para analizar las migraciones se asocia a un proceso más general que tiene lugar entre la década de 1980 y la década de 1990 en que el movimiento feminista instala sus demandas en el ámbito académico, generando transformaciones progresivas en el modo de construir conocimiento, planteando nuevos interrogantes a nuevos y viejos temas. En este sentido, forma parte de una tendencia más amplia porque así como sucede con el área temática de los estudios migratorios, comienzan a cuestionarse la ceguera a la variable de género en muchas otras áreas.

A lo largo de este trabajo se propondrá un recorrido por aquellos temas que se han comenzado a trabajar en el cruce de las migraciones con el género, para analizar aquello que Gioconda Herrera define como *presencia selectiva* en la academia: ¿Qué temas se han privilegiado en el análisis de género de la migración internacional? ¿De qué manera se han ido modificando los temas investigados en los últimos veinte años? ¿Qué momento y actor del proyecto migratorio son los que han prevalecido en los análisis de género? Todas estas son preguntas que permitirán delinear un estado de la cuestión provisorio y en permanente construcción.

Finalmente, se indagará en una de las temáticas reconocidas como vacancia: la presencia de mujeres migrantes en contextos de encierro, articulando el género, las migraciones y el delito. La situación de mujeres migrantes detenidas resulta una puerta de entrada válida para preguntarnos por el modo en que se entretajan los procesos de criminalización, control social y encarcelamiento con las matrices interseccionales de opresión que delimitan su experiencia.

En definitiva, a partir del reconocimiento de los logros y asuntos pendientes en el campo, plantearé una vacancia temática que se pone de manifiesto cuando intentamos hallar formas de observar, en su complejidad, la situación específica de las mujeres migrantes detenidas en las prisiones de nuestro país. Si *pensar la migración es pensar al Estado* (Sayad, 2010), analizar la presencia de mujeres migrantes detenidas en cárceles es indagar en una dimensión en la que la presencia del Estado es ineludible. Es en ese marco que será posible reflexionar sobre el Estado y sus márgenes desde un lugar diferente y en cierto modo, incómodo.

Género y migraciones: analizando una presencia selectiva

Los estudios migratorios desde una perspectiva de género constituyen un campo en desarrollo desde hace poco más de dos décadas en Argentina. Es posible afirmar que esta área temática cuenta con amplios desarrollos, tanto a nivel nacional como internacional². No obstante, si analizamos la producción sobre género y migración, es posible afirmar que se han abordado temáticas de manera selectiva. En ese sentido, “ya no podemos (...) hablar de la invisibilidad del tema, más bien la reflexión debe partir reconociendo su presencia cada vez mayor en el campo de los estudios migratorios y mirar de qué manera se ha ido construyendo esa presencia” (Herrera, 2012:38). Dada esa particularidad, es necesario observar qué temas se han privilegiado y cuáles han sido postergados al interior del campo. Al mismo tiempo, es posible afirmar que gran parte de las investigaciones sobre migraciones continúan siendo androcéntricas y ciegas a las problemáticas de género; pero ello no debe obturar el reconocimiento de los desarrollos que han tenido lugar.

El impacto de la incorporación de la categoría de género en los estudios migratorios tiene una historia. En un primer momento, la principal preocupación de la producción científica se asoció con sacar a la luz a las mujeres, cuestionando su invisibilidad -o bien, su invisibilización-, “sacándolas del armario” (Oso y Ribas Mateos, 2012). Es debido a eso que los estudios pioneros sobre migraciones y género se preguntan por lo específico de las experiencias femeninas en los procesos migratorios. Comenzando el siglo XXI, esta formulación se ha ido transformando progresivamente y cada vez se percibe más el desplazamiento desde las *investigaciones sobre mujeres* hacia un enfoque de género para pensar la vida transnacional, y tal como afirma Herrera (2012), “*tuvo lugar un giro de la mirada de la experiencia femenina a intentos por analizar el carácter sexualmente construido de las instituciones y los procesos migratorios*” (p.37).

En este sentido, se vuelve interesante detenerse en las implicancias que tuvo comenzar a analizar las migraciones desde una perspectiva de género, preguntándonos cuáles son los aportes de este enfoque al tema. Tal como afirma Tapia (2011), “*ha permitido corregir las generalizaciones que se han hecho sobre los sujetos migrantes y reconocer el género como un principio básico que subyace en la movilidad humana*” (p. 124). La figura de mujer que predominó en los estudios iberoamericanos a lo largo de la década del 70 y principios de los 80 fue la de *mujer reagru-*

² Es oportuno aclarar que el presente trabajo fue realizado analizando las producciones sobre migraciones y género en Iberoamérica en general y en Argentina en particular. En este sentido, no es exhaustivo en el sentido que no recoge los avances en la temática que han tenido lugar en otros contextos.

pada: económicamente inactiva, acompañante y dependiente del migrante varón, puesto que cuando las mujeres se unieron a la migración masculina, desde el principio fueron vistas bajo la ideología patriarcal dominante (Morokvasic, 1984). Como efecto de esta mirada “*la mujer va a aparecer dentro de las migraciones como un ser social y privado y el hombre como un ser social y público*” (Gregorio Gil, 1996).

Esta mirada androcéntrica ha tenido sobre los estudios migratorios -tanto en lo que respecta a trabajos empíricos como a propuestas teóricas-, dos consecuencias fundamentales: en primer lugar se ha entendido la migración como un *fenómeno sin género* (Tapia, 2011), sin discusión acerca de quién es el sujeto migrante y cuáles son las representaciones de género contenidas en el proceso. En efecto, ser varón o ser mujer era un dato que no aportaba al análisis de los procesos migratorios. Al mismo tiempo, se privilegió, centralmente, la dimensión económica como *motor* de la migración y se dio por sentada esa motivación como principal factor en la decisión de migrar. Siguiendo a Tapia (2011), es posible afirmar que “en estas interpretaciones no se discutieron los contenidos de género que alentaban a los hombres que migraban para cumplir con el mandato de provisión económica y a las mujeres que partieron para reagruparse” (p. 124). En segundo lugar, se ha construido una idea de la migración que ubica a los varones en el ámbito de lo productivo -*migrar para trabajar*- y a las mujeres en el ámbito reproductivo -*migrar para sostener unida la familia*-, con frecuencia pensadas como seguidoras pasivas de sus maridos para cumplir con su rol, asociado a la reproducción social. El problema de esta formulación es la invisibilización de los posibles proyectos migratorios de las mujeres y de las tareas productivas -ya sean formales o informales- realizadas por ellas tanto en el país de origen como en el contexto migratorio.

Investigar las migraciones desde una perspectiva de género, en definitiva, no se limita a agregar una variable más de análisis, tal como ha ocurrido con los trabajos pioneros, sino de incluirla en tanto propicia un *entendimiento generizado*, es decir, que el género forma parte de todos los aspectos de la vida humana, que no es una categoría más, ni un sinónimo de mujer, sino que se trata de una cuestión integral y relacional que constituye a todos los procesos sociales (Tapia, 2011).

Si nos centramos en la observación de los estudios sobre migraciones contemporáneas desde una perspectiva de género, es posible observar una cuestión central que atraviesa al campo: la problemática de la feminización de las migraciones, y la inserción laboral de las mujeres migrantes vinculadas a trabajos informales -como el cuidado, la prostitución o el tráfico de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes-. Tanto la bibliografía publicada como la agenda de congresos y semina-

rios mencionan esas cuestiones como datos del contexto actual en lo que respecta a la migración de mujeres.

Por *feminización de las corrientes* migratorias se hace referencia no sólo a un incremento numérico en las cifras de mujeres que migran, sino también a un mayor protagonismo de las mujeres que pasan a ser en muchas ocasiones quienes encabezan los proyectos migratorios familiares. Los aportes desde los análisis feministas se orientaron a restituir la agencia de las mujeres en el contexto transnacional. Las mujeres engrosan las filas de ciudadanas del mundo que atraviesan fronteras —materiales y simbólicas— cada vez más fortificadas. Y estos aportes sin dudas, están contribuyendo al desmantelamiento de las representaciones de las migraciones internacionales como un asunto de hombres, de los trabajadores inmigrantes y sus familias (Gregorio Gil, 2012). Es necesario vincular este fenómeno al impacto diferencial entre géneros que provocan las políticas económicas neoliberales y a lo que Saskia Sassen (2003) ha dado en llamar la *feminización de la supervivencia*. Al mismo tiempo, la feminización de las migraciones responde a la subsidiariedad económica en la que generalmente son posicionadas las mujeres y que agiliza su incorporación en mercados laborales fuertemente irregulares y precarizados.

Las mujeres migrantes ven condicionadas sus opciones laborales por las reglas de juego del mercado de trabajo en la sociedad de acogida: “el trabajo femenino no sólo está peor pagado y goza de menos prestigio social que el masculino, sino que disfruta de menor protección legal, se realiza sin contrato en la mayoría de los casos y carece de normativas que garanticen que se trabaje en condiciones aceptables” (Juliano, 2006: 9) El trabajo desregularizado en sus escalones más bajos, consiste en emplearse en el servicio doméstico, cuidado de criaturas, de personas ancianas y/o enfermas, limpieza por horas, prostitución, etc. En el imaginario colectivo esto se ve como una consecuencia del bajo perfil laboral y educativo que se presume en las migrantes, sin embargo, éstas suelen tener capacidades laborales y formación profesional que les permitirían optar por trabajos mejor cualificados. (Juliano, 2006; Martínez Franzoni, 2008)

La segmentación del mercado de trabajo, tal como afirmamos, coloca a las mujeres en los empleos más precarios e incluso, en aquellos donde se perpetúan los estereotipos de género. No obstante ello, el ingreso de las mujeres contribuye a disminuir la pobreza en sus hogares y a pesar de la segregación y la discriminación, las mujeres persisten en participar en el mercado laboral. Sin dudas, esta movilidad creciente a partir de las migraciones que afecta a las sociedades contemporáneas, incide en las relaciones familiares, transformándolas, tanto en el punto de origen

como en el de llegada, de manera temporal o permanente: “las familias se fragmentan y se acentúa la división del trabajo entre quienes generan ingresos y quienes cuidan a los niños, las niñas, los/as adolescentes y a las personas adultas mayores” (Martínez Franzoni, 2008:67).

En definitiva, es posible observar cómo la presencia de mujeres en procesos migratorios fue en su comienzo tomada en consideración en tanto trabajadoras, para luego empezar a indagar en nuevos temas, tales como *las redes, las estrategias familiares*, la maternidad transnacional, la familia, la ciudadanía, la participación política de las mujeres, *las migraciones por amor, el trabajo de cuidado - las cadenas globales de cuidado* (Hochschild, 2001; Cerrutti y Maguid, 2010), la *transferencia transnacional de trabajo reproductivo* (Pedone, 2006)-, el tráfico, la trata y el trabajo sexual (Piscitelli, 2009); la participación de mujeres en los últimos eslabones de las redes de narcotráfico a escala global (Boiteux, 2015); el análisis de los espacios de fronteras; el estudio de las distintas generaciones en la migración, entre otras cuestiones. En relación a esta diversidad de temáticas, la autora Pierrette Hondagneu Sotelo (2011) afirma que la tendencia general que tiene lugar en el campo de las migraciones y género a inicios del siglo XXI es a *balcanizarse*, sin que tengan lugar diálogos fluidos entre quienes trabajan cada una de estas temáticas.

En este escenario, la migración internacional femenina se ha convertido en objeto primero, y pretexto después, para investigar las nuevas dimensiones de la migración o aspectos menos explorados. Más allá de estos significativos desarrollos en el campo, se pone en evidencia que quedan todavía numerosos temas por estudiar con el fin de que esta presencia selectiva se traduzca en una mirada inclusiva y más exhaustiva de las desigualdades de género presentes en la experiencia migratoria y su articulación con procesos globales de desigualdad estructural. Tal es el caso de la incorporación de la perspectiva de género para analizar las experiencias migratorias de varones, la indagación en trayectorias migratorias vinculadas a la diversidad sexual y los tránsitos en la identidad de género, las preguntas por las relaciones y los mandatos sexo-genéricos en la revisión de los procesos migratorios de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, entre otras cuestiones. En ese sentido, el área de estudios de migraciones y género continúa siendo un campo abierto que busca ser enriquecido, fortalecido y transformado (Herrera, 2012)

Un tema pendiente: las mujeres migrantes en contextos de encierro

Este último apartado busca plantear una vacancia temática que emerge cuando intentamos hallar formas de observar la situación específica de las mujeres migrantes detenidas en las prisiones de Argentina. Se trata de un tema marginal en la agenda del campo de los estudios migratorios, así como también de los trabajos en torno al género y el delito. Los supuestos con los que opera el pensamiento de Estado se materializan en esa invisibilización académica y política, ocultando la presencia de mujeres migrantes en cárceles.

A partir del recorrido planteado por los antecedentes en la temática es posible inferir que al proponer un análisis de las experiencias de mujeres migrantes en cárceles nos encontramos con dos cuestiones principales. En primer lugar, con una insuficiencia conceptual: las palabras con las que contamos quedan obsoletas para reflejar en su especificidad el *espesor* de las experiencias de las mujeres migrantes detenidas. Por otra parte, relacionado directamente y derivado de lo anterior, encontramos una insuficiencia de análisis empíricos que recuperen estas voces. Muchos de los trabajos realizados indagan sobre problemáticas relevantes sin preguntarse por el origen nacional o las trayectorias migratorias de las personas que habitan las prisiones.

Al indagar en la particularidad del encierro de mujeres migrantes se abren numerosos interrogantes: ¿de qué manera su condición de mujeres y de migrantes agrava el encierro? ¿Cómo se ponen en evidencia en su caso las fallas del sistema en cuanto al fin de resocializar? ¿Qué castigos, qué sanciones se acumulan en la experiencia de una mujer migrante para indicarle que está en un lugar que no es su hogar que ha desobedecido? El modo de buscar respuestas a estas preguntas no debe obviar que esta presencia está atravesada por múltiples variables -de género, de clase, de raza, de origen nacional- y que el modo singular en que esas se conjugan dará con historias de vida que sean capaces o no de sostener estrategias para hacer frente a esta circunstancia. Es por ello que sostengo que es sólo desde una perspectiva interseccional que podremos analizar en su complejidad todas esas *cárceles* (Lagarde, 2005) que se superponen en la experiencia concreta de una mujer migrante presa.

Los debates que han asociado las migraciones y la cuestión criminal no constituyen una temática nueva. Se inscriben en la larga historia del pensamiento criminológico, atravesada por las dinámicas del racismo y la xenofobia. En el contexto argentino, de hecho, puede remontarse el gesto de sospecha y la criminalización de

personas extranjeras a las formulaciones explícitas en la Ley de Residencia, de 1902. No obstante ello, y tal como plantea Corina Courtis (2006), fue recién hacia la década de 1990 que comenzaron a difundirse masivamente los discursos que vinculan a la inmigración con aumento de los delitos comunes.

Es posible afirmar que el fenómeno migratorio no puede ser descripto ni interpretado sino a través de las categorías del pensamiento de Estado (Sayad, 2010; Bourdieu, 1997), que separa y distingue de manera radical a nacionales y no nacionales. En este sentido, la presencia inmigrante, en sí misma, perturba al orden nacional y su perfección mítica, “(...) fuera de lugar en un sentido geográfico y moral” (Gil Araújo, 2010:18), tiende a ser utilizada como un chivo expiatorio para explicar los males que afectan a la sociedad nacional: el aumento del desempleo, la escasez de vivienda, la deficiencia en servicios sociales (Stolcke, 1995). En este marco, la selectividad del sistema penal opera generando una sobrerrepresentación carcelaria de las personas extranjeras, fenómeno que ha sido analizado en numerosos trabajos apuntando a la posibilidad de que los extranjeros comentan más delitos, a la posibilidad que el sistema penal actúe en forma discriminatoria, o a una combinación de ambos factores.

El fenómeno del encarcelamiento de personas migrantes y extranjeras constituye una problemática actual en la mayoría de los países occidentales, y en particular en aquellos que se han constituido como receptores de migrantes en las últimas décadas. En este sentido, es posible observar en estos países porcentajes de migrantes y extranjeros en prisión muy superiores a su presencia en la sociedad³.

Una lectura de género de esta problemática permite poner en evidencia dos fenómenos derivados: por un lado, una “intensificación de los procesos de criminalización y discriminación de la extranjería en general y de las mujeres extranjeras en particular” (Almeda, 2017:161), y por otro, una vivencia del encarcelamiento atravesada por profundas y específicas vulneraciones de derechos. En este sentido,

3 El informe del año 2014 de la Procuración Penitenciaria de la Nación Argentina menciona como ejemplo de este fenómeno las cifras de España para el año 2012: mientras que las personas migrantes y extranjeras representaban el 33% de las personas encarceladas, sólo representaban el 12% de la población del país. En el caso de Argentina, no es posible verificar un proceso equiparable de sobrerrepresentación carcelaria. De acuerdo con la información estadística del Sistema Nacional de Estadísticas sobre la Ejecución de la Pena (SNEEP) correspondiente al año 2015, las personas extranjeras presas en Argentina ascienden a 4.307, representando un 6% de la población penitenciaria, mientras que las y los migrantes y extranjeros constituyen el 4,8% de la población, lo que refleja un porcentaje apenas superior de extranjeros en prisión en comparación con su representación en la sociedad. Por otra parte, se observa que la mayoría de las personas presas extranjeras, lo están en el Sistema Penitenciario Federal, donde sí constituyen un porcentaje significativo de la población detenida, alcanzando el 23%.

en las investigaciones consultadas se pone de manifiesto que las mujeres extranjeras o migrantes encarceladas padecen más discriminaciones que las nativas tanto durante el proceso penal como en el propio contexto penitenciario. Considero necesario analizar ambas cuestiones, desde un enfoque interseccional y decolonial, para observar las causas y las manifestaciones que asume la mayor severidad punitiva y penitenciaria que afecta a las mujeres extranjeras o migrantes encarceladas.

En cuanto al proceso de *criminalización diferencial* (CELS, 2011) de mujeres extranjeras o migrantes⁴, es necesario reconocer que se trata de un hecho histórica y contextualmente situado (Torres, 2008), para de este modo no perder de vista en nuestro análisis las particularidades estructurales propias del contexto latinoamericano: la importancia de la mujer como figura protagónica en la familia por la predominancia de hogares matricentrados, de jefas de hogar o la alta presencia femenina en la economía informal o sumergida, entre otras cuestiones (Almeda, 2017). Este proceso ha tenido lugar en un período atravesado por la llamada “*guerra contra las drogas*”, emprendida inicialmente desde Estados Unidos con un enfoque prohibicionista, seguido por las políticas antidrogas desarrolladas en los países latinoamericanos desde los años ochenta y noventa. Expresión de la impronta neoliberal de los gobiernos latinoamericanos de este período, las políticas contra las drogas confluyeron con la feminización de la pobreza y el incremento del número de mujeres encarceladas, como procesos mutuamente relacionados.

Es posible afirmar que el aumento de la población femenina encarcelada se asocia a ese contexto sociopolítico y al cambio en la política criminal que se orientó a una marcada persecución de las infracciones a la Ley N°23.737 de estupefacientes, que data de 1989. El impacto que la aplicación de esta política tuvo sobre ellas se pone de manifiesto en las cifras: de las 2.963 mujeres encarceladas en 2015 en Argentina, 1.093 (es decir, un 37%) lo estaban por infracción a la ley de drogas⁵. El aumento de la población carcelaria de mujeres por este tipo de delitos expresa una

4 La distinción analítica entre mujeres no nacionales y mujeres inmigrantes consiste en considerar inmigrantes a aquellas mujeres procedentes de otros países que establecen su residencia en el país de acogida, independientemente de su situación administrativa en éste, es decir, se trata de un término de corte demográfico. Al hacer referencia a mujeres no nacionales, se incluye a aquellas mujeres que sin residencia previa en el territorio nacional entran en contacto con el sistema policial, judicial y penal, y que por estos hechos cumplen condenas en cárceles. En muchas ocasiones, la condición de extranjería se adquiere a la par que la condición de delincuente, y en este caso se las llama no nacionales. Para profundizar análisis de estas categorías, véase Martín Palomo, 2006.

5 Según los datos del SNEEP para 2015, si se considera globalmente a la población penitenciaria -es decir, si se incluye a varones y mujeres- el porcentaje de personas encarceladas por este tipo de delito apenas supera el 11%.

tendencia global, con profundas manifestaciones en el contexto latinoamericano. Tal como lo plantea Luciana Boiteux (2015), las mujeres presas por delitos de drogas comparten un perfil sociodemográfico similar: “son jóvenes, pobres, madres solteras y jefas de hogar, con baja escolaridad, responsables del cuidado de sus hijos y de otros miembros de su familia y, frecuentemente, pertenecen a sectores vulnerables o excluidos” (p.2). Es posible, del mismo modo, analizar al origen nacional también es un rasgo constitutivo del perfil: el 63% de las mujeres extranjeras o migrantes encarceladas en Argentina en 2015 lo están por haber sido acusadas de infracción a la Ley de drogas.

Siguiendo los planteos de Saskia Sassen (2003), es posible conceptualizar la creciente presencia de mujeres extranjeras y migrantes participando de circuitos transfronterizos en el marco de actividades económicas tanto lícitas como ilícitas a partir de la categoría de “*contrageografías de la globalización*”. En este sentido, la autora afirma que el proceso de globalización ha producido un conjunto de dinámicas en las cuales las mujeres están desempeñando un rol crítico, vinculado al crecimiento de una amplia variedad de circuitos globales alternativos. Estos circuitos incorporan un número creciente de mujeres, y entre los más importantes es posible mencionar al tráfico de mujeres para la prostitución, las “exportaciones” organizadas de mujeres como cuidadoras, enfermeras y asistentes del servicio doméstico, las remesas enviadas por la creciente fuerza de trabajo femenina migrante, entre otros. La autora afirma que “las mujeres son cada vez más el vehículo por el que operan todas estas formas de supervivencia” (Sassen, 2003:79).

Para lograr captar en su complejidad los múltiples cruces que atraviesan los procesos de criminalización de mujeres migrantes la perspectiva interseccional aporta claves para analizarlos teniendo en cuenta las categorías de discriminación socialmente construidas tales como género, raza y clase; que interactúan simultáneamente, configurando contextos de desigualdad social y jurídica. Tal como afirman Almeda y Di Nello (2017), “son los sistemas de opresión de clase, género y raza que se constituyen mutuamente y que marcan el proceso de criminalización de las mujeres pobres” (p. 198) Analizar los modos de opresión de las mujeres encarceladas en las sociedades de América Latina exige observar en simultáneo al capitalismo, al patriarcado y al racismo, como ejes clave de dominación y subordinación de estas mujeres. En este sentido, es a partir de una perspectiva interseccional que se podrá dar visibilidad a sujetos y experiencias tradicionalmente invisibilizadas.

Palabras finales

A modo de cierre me interesa volver sobre la importancia de realizar nuevas preguntas e instalar renovados debates en torno a los procesos migratorios desde una perspectiva de género, que logre visibilizar aspectos de la vida social opacos a la mirada de las ciencias sociales.

El caso particular del tema que me ocupa, considero importante destacar las potencialidades de analizar a las mujeres migrantes detenidas en cárceles argentinas. En un contexto en el cual los discursos sobre los y las migrantes son funcionales al aumento de los prejuicios xenófobos, se vuelve urgente e imprescindible discutir las prácticas y representaciones que circulan en los discursos oficiales y en la opinión pública en general (Monclús Masó y García, 2012; Pacecca, 2012). En definitiva, considero relevante llevar a cabo un acercamiento profundo a las problemáticas que deben afrontar las mujeres migrantes privadas de su libertad, teniendo en cuenta que nos encontramos en un contexto de renovado énfasis de las estrategias de control sobre la población migrante en general, y aquella privada de la libertad en particular (Domenech, 2013).

En este sentido, sostengo que el trabajo de investigación desde una perspectiva de género e interseccional nos permitirá deconstruir el vínculo directo entre inseguridad, delincuencia y migración, desmontando un desplazamiento discursivo cada vez más orientado a lo punitivo.

Si entendemos a la cárcel no como un escenario autorreferencial, sino como un ámbito conectado con fenómenos globales tales como las políticas neoliberales -la criminalización de la pobreza, las medidas de ajuste y reducción del Estado-, las relaciones sociales de clase, etnia y género, coincidiremos en afirmar que se trata de un espacio válido para estudiar los procesos que intersectan la migración con el control a través de la privación de libertad y para observar procesos y dinámicas sociales contemporáneas que exceden los muros y las fronteras. Y, en este sentido, considero que un trabajo de investigación que permita escuchar las voces de las mujeres migrantes encarceladas y reconstruir, a través de ellas, sus experiencias subjetivas para repensar los marcos jurídicos e institucionales que definen su situación, podrá ser un primer paso hacia ello.

Bibliografía

Almeda Samarananch, Elisabet (2017). Criminologías feministas, investigación y cárceles de mujeres en España. En *Revista Papers* 2017 102/2 ISSN 2013-9004 (digital); ISSN 0210-2862 (paper)

- Almeda Samarananch, Elisabet y Di Nella, Dino** (2017). “Mujeres y cárceles en América Latina. Perspectivas críticas y feministas. En *Revista Papers* 102/2 ISSN 2013-9004 (digital); ISSN 0210-2862 (paper)
- Boiteux, Luciana**. “El antimodelo brasileño. Prohibicionismo, encarcelamiento y selectividad penal frente al tráfico de drogas”. En revista *Nueva Sociedad* No 255, enero-febrero de 2015, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.
- Bourdieu, P.** (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- CELS**, Ministerio Público de la Defensa de la Nación y Procuración Penitenciaria de la Nación (2011). *Mujeres en prisión. Los alcances del castigo*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Cerrutti, Marcela y Maguid, Alicia** (2010). “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España”, División de Desarrollo Social Santiago de Chile, agosto de 2010 CEPAL - Serie Políticas sociales, n° 163.
- Courtis, C.** (2006). “Hacia la derogación de la ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina en la década de los `90”. En Grimson, A. y Jelin, E. (compiladores) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dirección Nacional de Política Criminal** (2015). *Informe Anual SNEEP 2015, República Argentina*. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.
- Domenech, E.** (2013). “Las migraciones son como el agua: hacia la instauración de políticas de control con rostro humano”. *Polis* N° 35. Recuperado de: <http://polis.revues.org/9280>
- Gil Araújo, S.** (2010). *Las argucias de la integración. Políticas migratorias, construcción nacional y cuestión social*. Madrid: Editorial Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA).
- Gregorio Gil, Carmen** (1996). *Sistemas de género y migración internacional. La emigración dominicana en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Tesis doctoral.
- (2012). “Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista” en *Papers*, Vol. 97, n° 3. Barcelona.
- Herrera, G.** (2012). “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilidad del campo a una presencia selectiva”. En *Política y sociedad*, v. 49, n. 1, pp.35-46.
- Hochschild, Arile Russell** (2001). “Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional”. En Hutton y Giddens (Coords) *En el límite: la vida en el capitalismo global*. s/d.

- Hondagneu-Sotelo, Pierrette** (2011). *Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI*. s/d.
- Juliano, Dolores** (2006). "Introducción: Género e inmigración". En *Mujeres migrantes, viajeras incansables. Monográfico sobre género e inmigración*. Bilbao: Ed. Harresiak Apurtuz, Coordinadora de ONGs de Euskadi de Apoyo a Inmigrantes.
- Lagarde, M.** (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. Ciudad de México: Editorial Universidad Autónoma de México
- Magliano, M.** (2009). "Mujeres migrantes, estado y desigualdad social: la política migratoria argentina desde una perspectiva de género". En Domenech, E. (comp.) *Migración y política: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica*. Córdoba: Editorial UNC.
- Magliano, M.** (2013). "Los significados de vivir 'múltiples presencias': Mujeres bolivianas en Argentina". En *Migraciones Internacionales*, n° 24. pp. 165-195.
- Magliano, M.** (2015). "Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos". En *Revista Estudios Feministas*, vol. 23, pp. 691-712. s/d.
- Martín Palomo, M.** (2006). "Sobre delitos y fronteras. Vuelta sobre la investigación <<Mujeres no nacionales en prisión>>". En Rodríguez, P. (Ed.) *Feminismos periféricos*. Granada: Editorial Alhulia. pp. 223-245.
- Martínez Franzoni, Juliana** (2008). *Domesticar la incertidumbre en América Latina. Mercado laboral, política social y familias*. Cap I, Punto 7: "Si el Estado (des) regula, la familia articula", pp. 51-55, Cap. II: "Mercados laborales, Estados y familias en América Latina", pp. 57-72. San José: Edit. UCR.
- Monclús Masó, M. y García, M.** (2012). "El impacto de las migraciones en la criminalidad en la Argentina: mitos y realidades". En AAVV, *Cuadernos Migratorios El impacto de las migraciones en Argentina, N°2*. Buenos Aires: Ed. O.I.M.
- Morokvasic, M.** (1984). "Birds of passage are also women". En *International Migration Review*, 18 N° 4, pp. 886-907.
- Oso, L.; Ribas-Mateos, N.** (2012). "De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español". En *Papers*, vol. 97, núm. 3, pp. 511-520.
- Pacecca, M.** (2012). "Personas extranjeras en cárceles federales. Vulnerabilidad y discriminación". En Pacecca M. y Courtis, C. (Eds.) *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Buenos Aires: Ed. del Puerto.
- Pedone, Claudia** (2006). *Tu siempre jalas a los tuyos' Estrategias migratorias y poder*, Quito: Abya-Yala.

- Piscitelli, Adriana.** “Tránsitos: circulación de brasileñas en el ámbito de la transnacionalización de los mercados sexual y matrimonial”. En *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, año 15, n. 31, pp. 101-136, jan./jun. 2009.
- Procuración Penitenciaria de la Nación** (2014). *Prisión e inmigración. Población extranjera detenida en cárceles federales*. Buenos Aires: PPN.
- Sassen, Saskia** (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Sayad, A.** (2010). *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Ed. Anthropos.
- Stolcke, V.** (1995). “El "problema" de la inmigración en Europa: el fundamentalismo cultural como nueva retórica de exclusión”. En *Revista Mientras Tanto* N° 55, ISSN 0210-8259. España. s/d.
- Tapia Ladino, Marcela.** “Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica”. En *Revista Encrucijada Americana* Año 4. n° 2 Primavera-Verano 2010-2011, pp.115-147 ISSN: 0718-5766 2011
- Torres Angarita, Andreina** (2008). *Drogas, cárcel y género en Ecuador: La experiencia de mujeres mulas*. Quito: FLACSO-Ecuador.

Inmigración, cuestión social y control social

GRISELDA TESSIO

griseldatessio@yahoo.com.ar¹

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNL)

Resumen

La pérdida de la identidad social y cultural, la destrucción de las capas medias, la proliferación de diversas formas de consumo alienado, la paulatina desaparición de los partidos políticos como sistemas ideológicos y de lucha organizada, los enormes movimientos migratorios de refugiados producidos por los conflictos bélicos, políticos o económicos con sus consiguientes procesos de segregación y discriminación como problemática de la realidad actual señala la diferencia entre una época en que la “cuestión social” ocupaba un lugar de interpelación permanente a los Estados con el Derecho y sobre todo por el Derecho Penal como última ratio para sujetar a otro que era ajeno y peligroso.

Cuando llegamos a la conclusión que se han quebrado todas las instancias de inclusión por la crisis de códigos comunes, entre otras cosas por las formas mercantilizadas del mundo de vida, lo que se manifiesta no es sólo una crisis social sino la ruptura de todos los lazos que alguna vez creímos seguros y la consecuencia de la expulsión de muchos del banquete de la riqueza, empezando por los de abajo, empezando por los de afuera. Abajo y afuera que son coordenadas paralelas en el campo simbólico.

Palabras claves: inmigración/ cuestión social/ Derecho/

¹ Abogada y Profesora de Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional del Litoral. Profesora Titular Ordinaria en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, UNL y Docente Titular de la Cátedra Seminario II “Sociopolítica de la Educación Superior”, en la carrera de “Especialización y Maestría en Docencia Universitaria”. Vice-Gobernadora Provincial de Santa Fe, mandato 2007-2011, junto con el Gobernador Dr. Hermes Binner, Frente Progresista Cívico-Social. Diputada Provincial Provincia de Santa Fe, mandato 2011-2015, por el Frente Progresista Cívico Social.

La Inmigración en su laberinto

Cuando a fines del s. XIX Emile Durkheim definía el estado de Anomia como una disgregación moral y jurídica de una sociedad tradicional desgarrada por las nuevas formas del capitalismo industrial concentrado, y la creciente racionalización de las interacciones humanas, estaba describiendo una transición social inarmónica, expresada de alguna manera en lo que Diego Casaravilla llama “el laberinto cultural” (1999).

Sin perjuicio del homenaje a Borges, siempre presente en estas resignificaciones, lo laberíntico aparece no sólo como un proceso de desorientación sino también de aquel “desencantamiento del mundo” weberiano, como resultado inevitable de la pérdida de las homogeneizaciones sociales y culturales, por una parte, pero también como el amargo convencimiento que lo que se intuyó como “racionalidad liberadora” en la construcción del mundo moderno no pasó de ser una “razón instrumental” sometida necesariamente a los designios del poder y a los mandatos del mercado.

Aquella idea de un mítico Paraíso Perdido de las sociedades tradicionales, fue enfatizada desde distintos abordajes por pensadores que hoy llamaríamos, de izquierda y derecha, con sus propios argumentos. Lo que resulta cierto es que ese cambio acelerado y vertiginoso borró formas y mundos de vida con altísimos costos para los sujetos y escasas estrategias de sustitución en las interrelaciones humanas.

Hoy vemos un mundo en que la pérdida de la identidad social y cultural, la destrucción de las capas medias, la proliferación de diversas formas de consumo alienado, la paulatina desaparición de los partidos políticos como sistemas ideológicos y de lucha organizada, los enormes movimientos migratorios de refugiados producidos por los conflictos bélicos, políticos o económicos con sus consiguientes procesos de segregación y discriminación, la marginación de poblaciones enteras, migrantes o nativas, la segregación y la xenofobia entre otras descripciones, patentizan la pérdida de la solidaridad descrita por Durkheim y los sociólogos de su época en donde la “cuestión social” ocupaba un lugar de interpelación permanente a los Estados que sólo podían poner orden ante los conflictos sociales con las formas del Control Social pensadas por el Derecho y sobre todo por el Derecho Penal como última ratio para sujetar a otro que era ajeno y peligroso.

Podría decirse que la breve descripción de lo anterior resume alguna de las características de los llamados “procesos de exclusión social” relacionados siempre y en todas partes con la aparición del hambre, el miedo y las injusticias.

El aumento de la inseguridad y la violencia como corolarios ineludibles de la situación descrita debe hacernos evitar las relaciones banales entre pobreza y cri-

men, sin perjuicio del riesgo de desvincular *ab initio* ambas variables. A nadie escapa que la segregación cultural y social con la pérdida del “capital simbólico” aparejado y la pobreza material, resulta una mezcla demasiado explosiva como para ignorarla o disimularla en vagos voluntarismos y apelaciones a morales dudosas. Como afirma (nuevamente) Casaravilla (esto) “...va produciendo una nueva matriz social, una nueva resignificación del espacio público como temible y un neo-racismo interno en el cual extranjeros, niños y jóvenes pobres rotulados por su apariencia, sufren un confuso laberinto entre víctimas y victimarios” (1999: 30).

A nadie escapa la crisis terminal e inexorable del viejo ideal de sociedades integradas, más soñadas que reales que tal vez nunca existieron de hecho, o sea, de una crisis de los mecanismos de inclusión sustituido por la precarización del futuro para millones de personas y, por ende, un Estado que potencia ante la crisis las formas más violentas de represión ante el fracaso de las formas simbólicas. “Crisis también de la pretensión de un control social por el Estado que se estrella contra la turbulencia caótica de lo social con la irregularidad de sus ritmos, pero sobre todo con la virtualidad de la economía financiera, convertida en flujos informáticos localizados en ninguna parte”. (idem: 31).

Cuando llegamos a la conclusión de que se han quebrado todas las instancias de inclusión por la crisis de códigos comunes, entre otras cosas por las formas mercantilizadas del mundo de vida, lo que se manifiesta no es sólo una crisis social sino la ruptura de todos los lazos que alguna vez creímos seguros y la consecuencia de la expulsión de muchos del banquete de la riqueza, empezando por los de abajo, empezando por los de afuera. Abajo y afuera que son coordenadas paralelas en el campo simbólico.

Debe observarse que uno de los riesgos de todo planteo crítico radical es su paralización en vez de un efecto movilizador. Se hace necesario entonces, encontrar una síntesis dialéctica entre estigmatización y construcción nueva para superar la exclusión.

Hace muchos meses que
estoy viviendo en un hotel
como un fugitivo,
tú no sabes cómo es la vida
que se lleva en un hotel.

(Fragmento escrito por Héctor, inmigrante peruano, en una pensión de inmigrantes en Buenos Aires).

La inmigración como proceso histórico

La Argentina de la segunda mitad del s. XIX en la cual la consigna de “Gobernar es poblar” recibió casi 9.000.000 de personas hasta la década del ‘30, para repetir otra oleada, pero menor, luego de la Segunda Guerra Mundial.

El inmigrante se convirtió en un actor social importante: en las revueltas políticas, en la necesidad de la declaración del estado de sitio en 1910, en las huelgas, en la resistencia a hablar la lengua del país y de enviar a sus hijos a las escuelas argentinas, en la literatura, en fin, en todos los aspectos que constituyen un país de aluvión.

La cuestión del inmigrante indocumentado como fenómeno posterior y el recurso de la ilegalidad como forma resolutoria de una legalidad, es lo que no se entiende. Paradojas de una política que produjo marginaciones en vez de la cohesión que dijo perseguir.

Baste señalar las extorsiones y persecuciones de las policías bravas hacia los inmigrantes que no entendían la lengua, pero sí la represión que era casi igual a la de sus países de origen.

Globalización y migración

El racismo y la estigmatización en contra del inmigrante se convirtieron en la carta de porte de la época, sobre todo con los más pobres. Hay pocas señales de rechazo hacia ingleses y franceses que, generalmente vinieron con los ferrocarriles o las empresas marítimas, en posiciones sociales ventajosas.

La carrera desviada aparece como mundo de vida y como una de las alternativas posibles del inmigrante transgresor en su intento de ascenso social.

Los procesos de exclusión social son una temática que se ha instalado con fuerza en los debates académicos de los últimos 20 años. Se observa en los relatos oficiales, en los discursos políticos, en los documentos de las iglesias, en los análisis de los intelectuales. Pero el debate se resiste a ir en profundidad porque salir a la arena polémica es una forma de definición. Por ello concluye Casaravilla:

Los procesos desintegradores que asedian la vida de los inmigrantes ilegales, las formas variadas de fractura (el derecho al derecho, de unas condiciones posibles de vida que ni siquiera están ideológicamente prometidas, de reconocimiento de la diferencia) no se agregan como una especie de sumatoria de haces diversos de exclusión social, sino que

esa descalificación plural tiende a potenciarse exponencialmente. Primero, cuanto más miseria, más ilegalidad y más rechazo. Ser un inmigrante pobre conlleva inequívocamente, una propensión a la ilegalidad. Ésta se explica por las dificultades para sortear los muros de la burocracia, desde una desventajosa educación formal, y por la mercantilización del trámite en colisión con una posición social excluida” (130)

Bibliografía

Giddens, Anthony (1994). “Sociología”, Madrid: Alianza Universidad.

Mari, Enrique (1995). “Introducción”. En Bergalli, Roberto y Mari, Enrique (coord.): *Historia ideológica del control social*, Barcelona: PPU.

Casaravilla, Diego (1999). *Los laberintos de la exclusión*, Buenos Aires: Lumen.

Clementi, Hebe (1999). *Migración y discriminación en la construcción social*. Buenos Aires: Leviatán.

Germani, Gino (s/f). *Política y sociedad en una época de transición*. Barcelona, Paidós.²

² Gino Germani y Ruth Sautú han estudiado el tema desde los años '60 con resultados reconocidos en todos los ámbitos académicos.

Presentación del libro *La República Argentina* de Charles Beck-Bernard



LA REPÚBLICA ARGENTINA

CHARLES BECK-BERNARD

ADRIANA CROLLA
[EDITORA]

UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL



Carlos Beck-Bernard: Su participación en el proceso de instalación de la colonia San Carlos. 1857-1864

JOSÉ MIGUEL LARKER*

joselarker@yahoo.com.ar

Universidad Nacional del Litoral (UNL) - CESIL- UNER.

Resumen

El artículo expone los trabajos realizados por el empresario Carlos Beck en territorio santafesino, atendiendo a los objetivos que persiguió y los procedimientos que siguió para hacerlos posibles. La tarea se torna interesante si se considera que el suizo llegó a Santa Fe en 1857 y rápidamente supo relacionarse con las autoridades políticas, realizar negocios, participar de la vida social de la ciudad capital y acordar un contrato de colonización con el gobierno para instalar inmigrantes en el lugar que pasó a llamarse San Carlos. Los trabajos realizados bajo su dirección posibilitaron que hacia julio de 1863 la colonia San Carlos ya contara con 100 familias. Atender a las tareas realizadas por Carlos Beck se torna necesario si pretendemos comprender parte del amplio y complejo conjunto de condiciones, proyectos y acciones que hicieron posible los cambios que comenzaron a producirse en el área centro-oeste de la provincia de Santa Fe en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, entre los que debemos destacar, su poblamiento con inmigrantes europeos, el desarrollo de la producción agrícola y su integración al espacio controlado por el poder estatal.

Palabras claves: Carlos Beck / Colonización agrícola / Inmigración / San Carlos

* Profesor en Historia y Magister en Historia Social. Profesor Adjunto ordinario a cargo de las asignaturas Formación del Mundo Afroasiático y Problemática Contemporánea de Asia y África y miembro de la cátedra de Historia Social del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL. Docente investigador categorizado. Miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios del Litoral (CESIL) y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSo Litoral), entidad de doble dependencia UNL-CONICET incorporado al grupo de Unidades Ejecutoras administradas por el Centro Científico Tecnológico CONICET-Santa Fe.

A modo de presentación

Como parte de las actividades realizadas durante las Jornadas Migraciones y desplazamientos: Los espacios ambiguos y las transformaciones sociales, culturales y literarias¹, se llevó a cabo la presentación del libro *La República Argentina*, escrito por Carlos Beck-Bernard² y editado por Adriana Crolla en el transcurso del año 2015. Del evento participaron las Doctoras Griselda Tessio y Sabrina Zehnder, acompañadas por quien escribe. Siguiendo ese orden, la intervención de Griselda estuvo dedicada a señalar la importancia y la necesidad de alentar este tipo de emprendimientos editoriales y de apoyarlos financieramente. En esa misma línea llamó la atención sobre “la necesidad de que los políticos se involucren en las cuestiones históricas de la Provincia de Santa Fe y, además de los votos, se adueñen de un pasado que nos pertenece a todos.” Por su parte, Sabrina realizó algunas referencias a los factores que impulsaron la inmigración de suizos a la Argentina y a las actividades de la Sociedad Suiza de Colonización Beck y Herzog, para luego dedicarse con detenimiento a la presentación general de la estructura del libro. Para ello, aludió a los objetivos perseguidos por Beck con la publicación, e hizo referencia a los temas elegidos y al tratamiento de los mismos. En lo que respecta a mi exposición, debo decir que estuvo dedicada a presentar los trabajos desarrollados por Beck durante su estancia en Santa Fe y, fundamentalmente, sobre su accionar como director de la empresa colonizadora que tuvo a su cargo la fundación, supervisión y administración de la colonia San Carlos entre los años 1859 y 1864.

Lo que sigue a continuación es, justamente, una aproximación a los trabajos que realizó Beck en territorio santafesino, tratando de poner en evidencia los objetivos que persiguió y los procedimientos que implementó. La tarea se torna interesante si se considera que el empresario suizo llegó a Santa Fe en 1857 y rápidamente supo relacionarse con las autoridades políticas, realizar negocios y participar de la vida social en una ciudad que todavía seguía conservando rasgos del período colonial, a la par que comenzaba a cambiar³. En poco menos de siete meses, este ex-

1 Estas jornadas se desarrollaron en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, los días 19 y 20 de agosto de 2016.

2 El libro fue publicado por primera vez en Lausana, Suiza, durante el año 1865.

3 Durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, el espacio santafesino se vio sometido a un profundo proceso de cambios que afectó la composición de la sociedad y el desarrollo económico, así como los principios, los valores y las normas sobre los que aquella se regía. En ese sentido, la sociedad se complejizó con el arribo de inmigrantes y la región se insertó plenamente en la economía capitalista. Las estructuras políticas y burocráticas del Estado también sufrieron modificaciones, redefiniendo sus aspectos organizativos y funciones, creando nuevas instituciones, abandonando algunas de las viejas

tranjero recién llegado, logró acordar un contrato de colonización con el gobierno santafesino y un año más tarde, comenzó a instalar los primeros colonos en el lugar que pasó a llamarse San Carlos.

Cabe recordar que Carlos Beck tenía 38 años cuando llegó a Santa Fe. Hacía cinco años que se había casado con Amélie Lina Bernard y eran padres de dos hijas al momento del arribo. Venían desde Suiza, lugar del que eran oriundos y en el que Carlos se había dedicado a trabajar como agente de inmigración. Esa actividad fue la que le permitió ponerse en contacto y conocer a Aarón Castellanos en los años previos a la ^{instalación} de la colonia Esperanza⁴ y, a través de él, informarse de las posibilidades que se comenzaban a generar en la Confederación Argentina en torno a los negocios vinculados a la inmigración y su instalación en esas tierras. Con esos antecedentes, se trasladó a Santa Fe, alojándose en las proximidades de la plaza de mayo y sobre calle San Jerónimo. Durante los primeros tiempos, Beck administró un molino en el que se producía harina con el trigo que los colonos de Esperanza le proveían. No obstante, esa no era la actividad que lo movía a estar en la ciudad.

Como ya hemos anticipado, rápidamente Beck entabló relaciones con las autoridades gubernamentales con el propósito de lograr la cesión de terrenos y la autorización para llevar adelante un emprendimiento colonizador. Las gestiones se desarrollaron desde mayo de 1857 hasta avanzado el año siguiente. Las tareas implicaron acciones en Santa Fe, pero también en Suiza, a través de su socio Aquiles Herzog. Como resultado de ello, el gobierno santafesino entregó veinte leguas cuadradas (54.000 hectáreas) para la instalación de una colonia que debía ser poblada por cincuenta familias venidas desde Europa y, por otro lado, en Suiza se creó la empresa Beck, Herzog y Cía. Esta última constituida por los accionistas que invirtieron sus capitales para financiar el emprendimiento y obtener beneficios.

Los trabajos realizados bajo la dirección de Beck posibilitaron que hacia julio de 1863 San Carlos contara con 100 familias, cuyos integrantes totalizaban 556 personas (PERKINS, 1864: 64). Al momento en que aquel decidió retornar a Europa, algunas de estas familias ya habían logrado saldar sus deudas con la empresa y, como consecuencia de ello, habían adquirido los títulos de propiedad de las concesiones en las que trabajaban, mientras que otras seguían haciendo lo propio para lograrlo. A partir de 1865, cuando comenzó la guerra contra Paraguay, las demandas de trigo se incrementaron y se abrieron nuevas oportunidades y mejores condiciones para la producción. Eso alentó

prácticas y generando nuevas. En definitiva, modernizándose bajo el paradigma decimonónico del liberalismo. Carlos Beck llegó a Santa Fe en el momento que se iniciaba este proceso.

4 Parte de los inmigrantes que se establecieron allí durante 1856, lo hicieron como resultado de los trabajos del suizo. También había participado Beck en el envío de los contingentes inmigratorios que se instalaron en la colonia San José, en Entre Ríos. (GORI, 1947: 25)

el arribo de nuevos colonos que se sumaron a los ya existentes, incorporándose a los emprendimientos coloniales creados con anterioridad (como Esperanza, San Jerónimo o San Carlos) o sumándose a los nuevos.⁵

Sin lugar a dudas, el trabajo realizado por Carlos Beck formó parte del amplio y complejo conjunto de condiciones, proyectos y acciones que hicieron posible los cambios que comenzaron a producirse en el área centro-oeste de la provincia de Santa Fe en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX. Entre estos, su poblamiento con inmigrantes europeos, el desarrollo de la producción agrícola y su integración al espacio controlado por el poder estatal.

Con el objeto de dar cuenta de la participación de Beck en el proceso mencionado más arriba, en la primera parte de este artículo consideramos las gestiones que realizó para la instalación de la colonia San Carlos y analizamos los contratos que exigió firmar a los inmigrantes para su radicación. En segundo término, exponemos las tareas de control y supervisión -de todos los trabajos realizados en la colonia- llevados a cabo por el director de la empresa colonizadora. A continuación, atendemos a las concepciones con las que Carlos Beck se relacionó con los colonos, las dificultades y las necesidades expresadas por éstos para el desarrollo de sus emprendimientos y la forma en que pretendieron darles respuesta. Por último, se realiza una breve evaluación de las acciones emprendidas por el suizo.

Para finalizar esta presentación, debemos decir que la elaboración de esta contribución fue posible a partir de la consulta realizada en el Archivo General de la Provincia de Santa Fe, en particular los documentos correspondientes al Archivo de Gobierno, los Archivos Judiciales y el Registro Oficial de la Provincia. Asimismo, hemos apelado a las fuentes publicadas como parte de la obra de Gastón Gori y a un conjunto de trabajos que se ocupan de los procesos históricos que aquí consideramos.

Gestiones para la instalación de la colonia y bases contractuales para la radicación de los inmigrantes

El 20 de mayo de 1857, Carlos Beck, como representante de una compañía dedicada a la promoción, captación y traslado de europeos para su instalación en las colonias agrícolas que comenzaban a crearse en algunas provincias argentinas (San

⁵ Recordemos que en 1856 se dio inicio al proceso con la fundación de colonia Esperanza y continuó dos años más tarde con la colonia de San Jerónimo Norte y la de San Carlos. Algunos años después se realizó la fundación de Las Tunas, Humboldt (1868) y Grütly (1869). El gran aluvión demográfico se produjo durante las décadas de 1880 y 1890.

José en Entre Ríos, Esperanza en Santa Fe y otros emprendimientos, como los llevados a cabo en la provincia de Corrientes), presentó a Juan Francisco Seguí, Ministro General de Gobierno de la provincia de Santa Fe, una extensa nota en la que expresaba que

Estimulados [por la preocupación que el gobierno] ha prestado ahora [en una] más decidida y eficaz protección a las empresas mercantiles e industriales destinadas a fomentar y acrecer las profusas riquezas que la naturaleza le ha concedido con tal admirable prodigalidad; han concebido el proyecto de formar un establecimiento colonial a inmediaciones de esta capital (...) (GSHWIND, 1994: 50 y51)⁶

De esa manera, la Sociedad Beck, Herzog y Cía. se decidía a dar un nuevo paso en sus emprendimientos proponiéndose llevar adelante ellos mismos actividades de carácter especulativo-inmobiliario, participando de la ocupación de las tierras que el Estado provincial iba ganando al control indígena y que comenzaba a ofrecer para su ocupación con inmigrantes. Se trataba de un negocio que con el tiempo se tornó muy lucrativo, tanto para los grupos que se iban constituyendo en dominantes en la provincia como para los empresarios extranjeros en este caso. Gastón Gori explica que quienes controlaban los resortes del poder estatal en la provincia proyectaron la subdivisión de las tierras públicas en grandes extensiones adjudicadas a pocas personas y, por otra parte, auspiciaron la formación de colonias agrícolas con inmigrantes, que fueron ubicadas entre medio de las estancias, incrementando de esa manera el valor de sus tierras (GORI, 2002: 19 y 20).

Solo una semana después de presentada la solicitud, el 26 de mayo de 1857, el gobierno aceptó las bases del convenio que proponía Beck y el Ministro General quedó autorizado para formalizar el respectivo contrato. Si bien el trámite fue desautorizado por la Legislatura durante el mes de octubre, el 7 de noviembre el cuerpo aprobaba una ley que habilitaba al Poder Ejecutivo para concretarlo.

El contrato definitivo fue firmado por el gobierno de Santa Fe y Beck el 25 de noviembre de 1857. En ese momento el gobernador de Santa Fe era Juan Pablo López, hermano del fallecido caudillo de los tiempos rosistas, y presidía la Confederación Argentina Justo José de Urquiza. Como parte de lo acordado se establecía en su art. 5º que la Sociedad no podía enajenar las tierras que se les concedía en propiedad, sino que la única condición era poblarlas con colonos extranjeros o implantar establecimientos industriales, también a base de inmigrantes. En el Art. 7 espe-

6 La nota completa es reproducida en GSHWIND, Juan Jorge (1994) *Historia de San Carlos*. Santa Fe: Imprenta Oficial de la Provincia de Santa Fe, Tomo I. p. 50-51

cificaba las garantías y reconocía los derechos de los individuos que se “introduzcan en virtud del contrato”, para lo cual se aseguraba el goce “de los privilegios concedidos por la Constitución Nacional Argentina, siendo libres del servicio militar activo pero quedando obligados a prestar el servicio municipal que les correspondiera”. Además, el gobierno se comprometía ante Sociedad Beck, Herzog y Cía. a brindar el apoyo de la justicia y de la policía para mantener el orden en la colonia cuando ellos lo reclamaran, “así como para hacer cumplir a los colonos las obligaciones contraídas con la sociedad colonizadora”.⁷

Las tierras fiscales que fueron otorgadas para instalar la colonia debían abarcar una superficie de veinte leguas. Estaban situadas a unos cincuenta kilómetros de la ciudad de Santa Fe en dirección sudoeste, la rodeaban estancias, terrenos fiscales y otros pertenecientes a los colonos de Esperanza y al poblado indígena de El Sauce. Durante el mes de agosto de 1858 comenzaron las primeras obras en el lugar. Un representante de la empresa, Enrique Vollenweider, llegó al terreno con algunos peones, víveres, ganado, útiles de labranza y semillas, entre otras cosas, y se inició la construcción de los primeros ranchos. Mientras tanto, desde su sede de Basilea, otros se encargaban de reunir familias para trasladarlas e instalarlas en la colonia. Quienes se sumaban a la propuesta debían firmar un contrato de ocho artículos en el que se estipulaban los derechos y obligaciones que ellos asumirían en su relación con la empresa. Esta se comprometía a entregar a cada familia veinte cuadras de tierra para su cultivo, el material necesario para construir sus viviendas, las herramientas de labranza, las semillas, dos caballos, cuatro bueyes y dos vacas lecheras con sus crías. También los víveres necesarios hasta la primera cosecha. Como contrapartida, las familias asumían las siguientes obligaciones:

3º- [...] remitir a la administración de la colonia el tercio de sus cosechas durante cinco años. Después de este plazo y de haber llenado puntualmente todas sus obligaciones, será propietaria de 20 cuadras de tierra, casa, cosechas y ganado. El colono no tiene nada que dar del aumento del ganado ni del beneficio que ha obtenido. Después del primer año, cada familia debe haber cultivado por lo menos 20 juckarts y al final del quinto año por lo menos 50, sin lo cual perderá sus derechos a la propiedad de los terrenos (...) (GORI, 1947: 39)

Como se puede observar, las familias tenían que entregar la tercera parte de sus cosechas durante cinco años, cosechas que debían ir incrementándose en función

7 Contrato de colonización celebrado entre el gobierno y los Sres. Beck y Herzog. Recopilación de documentos de Gastón Gori. Museo Histórico de la Colonia San Carlos.

de la ampliación de la superficie cultivada impuesta por contrato. También quedaban comprometidos a participar de los gastos que implicasen el *servicio divino* y el funcionamiento de la escuela y ceder gratis los terrenos necesarios para la construcción de caminos. Para más, las familias tenían el derecho de albergarse en un gran rancho de propiedad de la empresa mientras construía el propio en un lapso de tres meses. Para esto último

(...) la administración cederá todos los materiales para esta construcción y le prestará el servicio de sus peones. Cada familia deberá a la administración tantos días de trabajo (sin contar las jornadas hechas por servicio comunal según artículo 34 del Reglamento), como dicha administración le haya provisto para construir el rancho, cavar los pozos, trabajar y arar las tierras. Para esas jornadas, los colonos seguirán las órdenes de la administración y deberán ser ejecutadas en todos sus puntos (GORI, 1947: 40 y 41).

Si la utilización del servicio de peones de la empresa para las tareas que lo requiriera el colono debía ser retribuida con jornadas de trabajo bajo las órdenes de la administración, los gastos del traslado desde Europa y afrontados por la empresa también debían ser devueltos⁸. A estos se les aplicaba un interés que hacía aún más abultado los compromisos que los colonos asumían para con la empresa.

Al firmar el contrato, los colonos también se comprometían a cumplir con el reglamento que iba adjunto. En éste se establecían las pautas que debían regir sus comportamientos (contenía una serie de disposiciones de carácter civil, comercial y contravencional, como también otras relativas a la educación de los menores, la asistencia a huérfanos y viudas y el ejercicio del culto) y anunciaba la institución que tenía que intervenir en caso de incumplimiento o delito y los procedimientos para su sanción. Se planteaba la existencia de un tribunal compuesto por el administrador de la colonia como presidente y dos jueces elegidos por los colonos. Todo parece indicar que éste nunca se puso en funcionamiento puesto que el gobierno provincial designó un juez de paz a poco de haberse iniciado la instalación de la colonia. Desde ese momento, toda denuncia o litigio debió ser resultado por este funcionario. Pero otros aspectos del reglamento seguramente se intentaron cuidar con celo en su cumplimiento por parte de la empresa. Para lo que aquí interesa, deben señalarse los siguientes:

⁸ Como dice Gastón Gori: "La empresa Beck Bernard obtuvo veinte leguas, que pasaron a ser de su propiedad con sólo la introducción y establecimiento de cincuenta familias de inmigrantes, que le pagaron todos los gastos de viajes, herramientas y le entregaron el tercio de la cosecha durante cinco años." (GORI, 2002: 20)

Art. 16.- Cada compra o venta de ganado, debe ser consignada por un escribano, que la inscribirá en el protocolo; [...]

Art. 17.-Cada colono debe advertir a la administración por lo menos tres a cinco días antes de recoger su cosecha (excepto las legumbres). Cada caso de contravención será castigado con el secuestro y la venta judicial de sus cosechas. Del producto de estas ventas la administración toma un tercio y las instituciones comunales otros dos tercios, [...]

Art. 18.- Cada artículo exportado de la colonia debe ser especificado e inscrito en el libro de la administración.

Art. 19.- Cada colono que desee ausentarse por más de tres días debe notificarle a la administración.

Art. 20.- Cada asunto o negocio privado ejercido en la colonia, está para el mejor orden, bajo la vigilancia de la administración, a la cual deben ser dirigidas por el tribunal las quejas que podrían tener lugar (GORI, 1947: 43 y 44).

De esta manera, la compra y venta de ganado y o de cualquier artículo por parte de los colonos debía ser anunciado y controlado por la administración de la empresa. Según el reglamento también quedaban incluidos bajo vigilancia de la empresa los negocios privados y los traslados, viajes o ausencias de quienes habitaban la colonia. Para comenzar con la cosecha, se debía informar previamente al administrador. Sin lugar a dudas, la firma del contrato y la aceptación del reglamento ponían la vida de los colonos bajo un total control por parte de la empresa. En qué medida esto logró efectivizarse es difícil de responder. Pero sin lugar a dudas, esas fueron las intenciones de Carlos Beck y la empresa.

Como hemos señalado, cuando los comportamientos de los colonos no se ajustaban a las reglas acordadas con la empresa o no se respetaban las leyes del país, se apeló a la intervención de las instituciones del Estado. Es por ello que en el año 1859, cuando la colonia fue poblada con las primeras familias, Carlos Beck se dirigió al gobierno solicitando

(...) nombrar un Juez colonial interino agregándole las convenientes atribuciones de policía (AGPSF AG (Archivo General de la Provincia de Santa Fe. Archivo de Gobierno.) Tomo 18 Sección 12: Solicitudes Varias. Año 1859)⁹

⁹ En la nota se dice que el número de pobladores era cercano a los cien. Hacia 1864 sumaban 641 y en 1872 eran 1492. Era elevado el porcentaje de colonos de religión protestante.

Las autoridades respondieron con la aprobación de la propuesta y desde ese momento los jueces de paz que se sucedieron se constituyeron en la máxima autoridad pública a nivel local. Por las funciones asignadas, estos agentes debieron hacerse cargo de dirimir las disputas y los conflictos en que se vieron involucrados la empresa (mientras existió), los colonos, los estancieros vecinos y el Estado. Esto hacía que los jueces de paz no siempre se encontraran en una posición cómoda. Su carácter de vecinos del lugar, el contacto diario con los demás colonos y las relaciones establecidas con ellos, actuaba como contrapeso en las decisiones que debían tomar.

Controlar y hacer cumplir los compromisos asumidos

Para la empresa los colonos eran “operarios” que debían cumplir con todas las obligaciones contraídas para convertirse en dueños de la concesión que se les había dado. Mientras tanto, aquella se consideraba propietaria de las tierras que éstos trabajaban y esperaba obtener los beneficios propios de una actividad especulativo-inmobiliaria. Por las características que la Sociedad Beck, Herzog y Cía. le dio al proyecto colonizador, como ya lo hemos mencionado, instaló sus agentes en el lugar y realizó una tarea de seguimiento y control buscando retener la fuerza de trabajo e incrementar la productividad de las concesiones (BONAUDO, 2000: 93).

Carlos Beck Bernard estuvo a cargo de la dirección de la empresa y permaneció en la región entre 1859 y 1864. Realizó un importante trabajo, dedicándose al contacto con las autoridades provinciales, cumpliendo con las tareas encomendadas por la Sociedad Beck, Herzog y Cía. y visitando las familias de colonos. Los apuntes que periódicamente escribía luego de las visitas que hizo durante noviembre de 1859 y marzo de 1861 son una fuente de gran valor, que dan cuenta del riguroso control que se ejercía sobre las familias.

El administrador de la colonia fue Enrique Vollenweider. En el artículo treinta de los estatutos de la Sociedad, además de asignarle la responsabilidad de dirigir la Granja Modelo como planta experimental de la colonia, se le determinaron el conjunto tareas que debía realizar:

(...) debe adjudicar a los nuevos colonos las parcelas de terreno; se encarga de su vivienda provisional, les entrega el ganado necesario, las semillas para las plantaciones y los medios de vida que necesiten hasta la primera cosecha; ayuda con su consejo y experiencia a establecerse, vigila la clase y el desenvolvimiento de sus cultivos, lleva un

exacto control de las cosechas de cada familia, entrega la tercera parte de las cosechas a los encargados de almacenarla y remitirla a los lugares apropiados para su venta, y asesora cuando sea necesario al director en la valoración de los productos agrícolas (GORI, 1947: 142).

Atendiendo a esa enumeración de funciones y a las atribuciones que poseía para vigilar el cumplimiento del reglamento que regía la colonia, Wollenweider se dedicó a escribir los informes diarios que hoy nos sirven como fuente. Gastón Gori dice que “cada una de las constancias del documento concuerda con el cumplimiento de un deber de Wollenweider llevado a la práctica” (GORI, 1958: 12).

Como ya lo hemos planteado, desde la administración colonial se desarrollaron acciones para persuadir y lograr que los contratos y los reglamentos fueran respetados. Cuando esto no sucedió, se apeló a las instituciones del Estado provincial con el objeto de lograr su intervención para dirimir las disputas y los conflictos en que se pudieran ver involucrados la empresa, los colonos y el Estado, a la par que sancionar los comportamientos que no se ajustaban a las reglas acordadas o no respetaban las leyes del país. A partir de 1859 San Carlos contó con un juez de paz para intervenir en las demandas civiles, mercantiles y criminales (LARKER, 2010), es decir, atender a las solicitudes de aprensión de los delincuentes, los pedidos de autorización para instalar un negocio y los reclamos para la apertura de una escuela, entre muchas otras cuestiones. La designación de estos funcionarios no implicaba que contaran con una formación o preparación previa, por lo que quienes asumían la tarea debían ir aprendiendo sobre la marcha. Los individuos designados para ejercer la función fueron vecinos del lugar que tuvieron, durante el período que estamos analizando, la aprobación de la empresa colonizadora, particularmente con la de Carlos Beck. Esto hacía que los funcionarios no siempre se encontraran en una posición cómoda. El contacto diario con los demás colonos y las relaciones establecidas con ellos, actuaba como contrapeso en las decisiones que debían tomar. El posible vínculo entre estos y la empresa generaba suspicacias y pérdida de legitimidad. Esto se ponía de manifiesto en algunas de las notas que los jueces de paz enviaban al ministerio de gobierno, en las que planteaban, por ejemplo:

El colono Santiago Friedrich á faltado el respeto a la autoridad judicial que represento en esta colonia. El día 15 del presente mes, en la oficina de la administración de la nota de varios testigos ha hablado con menoscupio de este tribunal diciendo que no tenía independencia y ha calumniado a mi carácter diciendo que yo era el mayor pícaro de la colonia y que por esto era protegido por la administración (AGPSF AG NJP (Archivo

General de la Provincia de Santa Fe. Archivo de Gobierno. Notas de jueces de Paz) Tomo 21, Año 1862).

Ese tipo de sospechas tenían su fundamento. Los primeros jueces de paz, tanto Juan Bautista León Tessieres Boisbertrand como Juan Bautista Goetschy fueron hombres propuestos por Carlos Beck. Como ya se ha dicho, el nombramiento Juan Bautista León Tessieres Boisbertrand se produjo el 11 de junio de 1859. Sus trabajos duraron menos de once meses ya que a principios de mayo de 1860, por las diferencias mantenidas con los representantes de la compañía colonizadora y varios colonos, decidió renunciar. Ante la vacancia, el 8 de mayo de 1860 fue designado Juan Bautista Goetschy, desempeñándose en el cargo hasta fines de 1863. Entre el 14 de diciembre de 1863 y el 26 de agosto de 1864, un breve lapso de ocho meses, estuvo a cargo del juzgado Enrique Diemer.

Los problemas en torno al cumplimiento del contrato que ligaba a los colonos con la empresa comenzaron desde muy temprano. Así nos lo hace saber una nota enviada por Tessieres Boisbertrand al ministro general de gobierno

Un hombre llamado Vital Chabrillon, que tenía aquí una concesión en virtud de un contrato pasado con los empresarios, se ha comportado de tal suerte que el S. Beck ha debido consentir a la rotura del contrato.

De otra parte de ese colono había de ser perseguido en justicia por varias personas. Ayer a la mañana el S. Beck ha venido a mi casa para me decir que Vital Chabrillon partía de la colonia con su familia y su bagaje sin haber arreglado sus cuentas con los empresarios de quienes quedó deuda y me ha rogado de mandar que ese prófugo fuese arrestado (AGPSF AG NJP, Tomo 18, Año 1859).

A las solicitudes de Beck se le sumaban las denuncias que Wollenweider realizaba a los jueces de paz. A través de su diario podemos saber, por ejemplo, que

Marzo 22. [...] Wyss protesta por la calidad de los víveres, hace escándalo y es denunciado al juez.

Marzo 28. [...] Visitas a las familias. La familia Wyss dio motivos para ser denunciada ante el juez por calumnias (GORI, 1958: 27 y 28).

Pero las denuncias y solicitudes de intervención del juez no solo eran realizadas por los responsables de la empresa. En muchas otras oportunidades eran los mismos colonos quienes planteaban demandas al juez. De todas maneras, éstas refer-

ían generalmente a conflictos que se producían entre los mismos colonos o entre estos y los dueños de las estancias vecinas.

Para Carlos Beck, la dedicación al trabajo por parte de los colonos era la garantía de que pudieran cumplir con los compromisos asumidos. Cualquier actividad que los distrajera de las tareas agrícolas podía ser motivo de una observación y una denuncia por parte de la dirección de la empresa colonizadora. En no pocas oportunidades Beck se dirigió a las autoridades provinciales para pedir su auxilio frente a situaciones que lo desbordaban. Esto fue lo que hizo en el transcurso del año 1861 cuando consideró que era conveniente poner en conocimiento del gobierno que

(...) desgraciadamente la embriaguez está haciendo siempre más progreso[...] y que es sumamente necesario y urgente tomar medidas enérgicas para cortar el mal y prevenirlo (AGPSF AG NJP, Tomo 21, Año 1861).

La razón del “estado de completa desmoralización” en que se encontraban varios de los colonos se debía a la existencia de pulperías y a la venta de vinos y bebidas espirituosas en esos lugares. Con respecto a esta situación, el Inspector Nacional de Colonias Guillermo Wilcken dirá algunos años más tarde que

Los habitantes que la pueblan pertenecen por lo general a la clase más ínfima de Europa. (...) jamás conoció los goces de lo que puede llamarse diversiones inocentes, juegos públicos, embrutecida como ha vivido bajo el peso y la opresión de las necesidades de la vida, (...) poniéndose en contacto inmediato con nuestro gauchaje: acaba por apoderarse como estos de la pulpería. Cree el colono que, no hay otro recreo para el Domingo, que la sociedad de la pulpería, la embriaguez y la pendencia (WILCKEN, 1873: 307).

De cualquier manera, los administradores de la colonia no estaban movidos por razones filantrópicas o moralistas, sino por sus intereses empresariales. Así lo deja entrever Beck cuando señala que

Antes cuando no existía en la colonia pulpería alguna, los colonos se dedicaban a sus trabajos y eran muy escasos que uno u otro de los más viciosos se chupaba cuando tenía que ausentarse por cualquier motivo y encontraba la ocasión de beber en algún punto (...) (AGPSF AG NJP, Tomo 21, Año 1861. El subrayado es nuestro).

La preocupación por la dedicación que los colonos daban a sus tareas productivas es lo que estaba en la mira de la empresa puesto que ello estaba directamente vinculado a las posibilidades de mayor o menor rentabilidad del negocio. Esto queda totalmente claro cuando el juez de paz, refiriéndose a los colonos que vendían caña y vino en sus casas, señala que:

(...) mientras que tengan compromisos hacia la empresa deben consagrar en primer lugar su dinero si tienen alguno y su trabajo a llenar sus compromisos y no a establecer negocios que le distraen de sus legítimas ocupaciones (...) (AGPSF AG NJP, Tomo 21, Año 1861).

Ante tal situación, en la misma nota que Beck enviada al Ministro General de Gobierno, propone que se aplique en la colonia el Reglamento General de la Provincia sancionado en 1859 (AGPSF AG, Tomo 21, Año 1861). Recordemos que entre sus disposiciones quedaban claramente establecidas las condiciones en que podían funcionar las pulperías y las sanciones a las que debían ser sometidos los que no se ajustaban a ellos¹⁰.

Pese a que el Reglamento Administrativo de la colonia prohibía la venta de bebidas espirituosas, tuvo que recurrirse a la figura del juez paz y a su autoridad de policía para “reconducir la situación”. Atendiendo a la normativa, el 10 de setiembre de 1861, el juez de paz enviaba a Santa Fe algunos individuos en calidad de presos, entre los que se encontraban el pulpero Xavier Fendrich y un hombre llamado Juan Teófilo Blanck. Este último, “de mala conducta, siempre borracho y sedicioso”, por injurias al juez en la pulpería de Fendrich (AGPSF AG NJP, Tomo 21, Año 1861).

Asegurar los intereses de la empresa

En febrero de 1862 algunos colonos iniciaron acciones para impulsar la creación de “un cuerpo municipal.” Con ese objetivo distribuyeron una nota en la que invitaban a los vecinos a participar de una reunión en la que se trataría el proyecto

10 Parte del Reglamento General de Policía está contenido en el Edicto de Policía que José Basualdo solicita publicar en nota al Ministro General de Gobierno el 16 de enero de 1861. AGPSF AG. Tomo 21, Nota del Departamento Central de Policía, Año 1861. Folio 701. Disposiciones similares para el caso de funcionamiento de las pulperías se establecieron en el Reglamento de Policía para Esperanza. Registro Oficial de la Provincia de Santa Fe. Tomo III. Año 1859-1862. p. 354 a 356.

de crear “una autoridad protectora de los intereses de los colonos.” Entre los fundamentos se decía:

Muchas cosas faltan a la colonia. Falta un culto para cada religión. Falta la instrucción en cada idioma; los hijos de los colonos no pueden ser criados como salvajes.

Precisaremos un monte, pues no creemos que se haya querido establecer una colonia sin darle un monte en propiedad. Además los agentes que nos han contratado nos han dicho que había leña en abundancia. Entonces nos hará falta una ley de bosques para reglamentar su explotación (GSHWIND, 1994: 139).

Como se observa, los planteos referían a carencias y necesidades de diverso tipo, entre ellas la de un monte en donde proveerse de leña y madera. Esta era una cuestión que generaba trastornos a los colonos porque al no contar con él debían emplear tiempo y esfuerzos para procurarse leña y madera en zonas alejadas, de propiedad fiscal o en lugares en los que contaban con autorización para hacerlo. Claro está que también podían obtenerlo en los campos vecinos, pero esto significaba cometer un delito, a menos que previamente acordasen los términos de la extracción de los materiales con sus propietarios.

Por otro lado, la nota que estamos citando aquí planteaba la falta de una “policía interior” y de una “milicia nacional” que tuviera la función de “defender nuestra propiedad, fruto de nuestro trabajo”(GSHWIND, 1994: 140). La necesidad de organizar dicha fuerza podía responder a cuestiones que los colonos percibían como atentatorias de su propiedad y su trabajo y que nosotros desconocemos. Pero no caben dudas que en gran medida esa necesidad respondía a las frecuentes entradas de ganado, pertenecientes a los estancieros vecinos y a los mismos colonos, en los campos sembrados y las consecuentes pérdidas que ello ocasionaba.

La comisión propuso un reglamento para el funcionamiento de la municipalidad y una ley electoral para la elección de sus miembros. Sobre la base del marco normativo creado por ellos mismos, se reunieron el domingo 9 de febrero de 1862, en un número que rondó los cincuenta, y eligieron las autoridades. Sin embargo, todo este proceso fue desaprobado por el juez de paz de la colonia y por los responsables de la Compañía Colonizadora. Carlos Beck envió notas al gobierno provincial solicitando su intervención para dejar sin efecto lo actuado. Para el representante de la empresa se trataba de una “flagrante violación de las leyes vigentes y del orden establecido (...) sin autorización del Exmo. Gobierno y sin arreglo de las leyes del país (...)” (GSHWIND, 1994: 143). Según la interpretación que hacía de los acontecimientos, lo que se buscaba era “echar abajo al juez de paz y a la administración

para deshacerse así del cumplimiento de sus compromisos”. Para Beck, los deseos de los colonos ya estaban cumplidos y sostenían que

Cuando la administración de la colonia habrá cumplido su mandato, seremos los primeros en pedir al Exmo. Gobierno de la Provincia que se sirva dotar a la colonia San Carlos de instituciones municipales como lo ha hecho recién la colonia Esperanza. Pero no ha llegado aún el momento de tomar semejante medida. Los colonos tienen todavía que cumplir con los compromisos de sus contratos para llegar a ser dueños de sus concesiones. Por ahora no lo son y por consecuencia la colonia no puede ser constituida en un municipio. Al contrario, hasta el cumplimiento de los contratos no puede ser considerada de otro modo que una propiedad extensiva de un solo dueño, trabajada por numerosos operarios bajo ciertas condiciones (GSHWIND, 1994: 144).

Desde la perspectiva de la compañía colonizadora, los colonos no podían constituirse en municipalidad porque no eran propietarios sino “operarios” que tenían que cumplir con el contrato que les permitiría a futuro lograr los títulos de propiedad. Mientras tanto, existía un solo dueño que era la compañía.¹¹

Los primeros colonos que accedieron a la propiedad lograron hacerlo cuando, en el transcurso de 1864, cumplieron con los términos del contrato firmado con la empresa colonizadora. Gastón Gori señala que “es un hecho comprobable que no todos los colonizadores fueron dueños de las tierras que se entregaron. Muchos no lograron pagar los dividendos a que estaban sujetos antes que se les otorgara el título de propiedad.” Esto generó que una parte de los colonos tuvieran que integrarse a los contingentes que estaban en proceso de formar una nueva colonia. “En diversos casos, permanecieron en el campo sin lograr todas sus aspiraciones y dieron lugar a la formación de un colono sin tierra propia, que trabajaba bajo condiciones regladas por convenios entre particulares” (GORI, 1948: 44). Gori sostiene que en San Carlos solo obtuvieron título de propiedad libre de hipoteca, aproximadamente, el 31 por ciento de las familias fundadoras llegadas hasta 1860. Los que no lo lograron, pasaron a formar parte de un contingente de agricultores endeudados, que tuvo que trabajar tierras ajenas. Claro está que “se registraron traslados continuos de familias de una colonia a otra y en muchos casos se dirigen definitivamente a la villa o las ciudades” (GORI, 1948: 46).

11 Conviene tener en cuenta que solo al finalizar los cinco años estipulados en los contratos entre los colonos y la empresa aquellos se convertían en propietarios. Ello implicaba pagar la parte de la cosecha que correspondía y las deudas adquiridas con la empresa.

Para el caso de los colonos de San Carlos, sabemos que los factores que impidieron que muchos obtuvieran título de propiedad, que otros tantos debieran abandonar la colonia o que tuvieran que inclinarse a acordar diversas formas de contrato para trabajar en tierras que no le pertenecían, fueron muy variados. Entre ellos cabe citar las malas cosechas, las invasiones de langostas, el incumplimiento del contrato al entregar el tercio de la cosecha a la empresa, la falta de experiencia para desempeñarse en el trabajo agrícola, las deudas y las condiciones en que debieron instalarse y desarrollar su vida durante los primeros tiempos.

En lo que respecta a la intención de organizar la municipalidad de San Carlos sobre la base de una normativa producida por los mismos colonos y que desconocía la autoridad del juez de paz, los planteos realizados por los administradores de la empresa colonizadora sellaron su suerte. Los colonos elegidos fueron apresados y el intento desbaratado. Los sancarlinos tendrían que esperar a fines de 1864 para contar con su municipalidad. Eso sucedió al cumplirse los cinco años de contrato con los primeros colonos y liquidarse la empresa. Durante aquel año Carlos Beck decidió volverse a Europa.

A manera de epílogo

Sin lugar a dudas, la estancia de Carlos Beck en Santa Fe y las actividades que realizó dejaron su huella. Los ocho años que vivió en la zona, entre la ciudad capital de provincia y la colonia San Carlos, fueron suficientes para participar en diversos ámbitos sociales, económicos y políticos, lo que le permitió realizar acciones que lo colocaron entre las figuras a destacar en los inicios del proceso de modernización provincial.

Como hemos podido observar, el empresario suizo llegó a Santa Fe en 1857 y rápidamente supo relacionarse con las autoridades políticas, realizar negocios y participar de la vida social en la ciudad. Se vinculó con las máximas autoridades del gobierno provincial, entre otros, con el ministro de gobierno y el gobernador, logrando la cesión de una importante extensión de terreno para la instalación de un grupo de inmigrantes en una parte de él, así como la utilización del resto para otras iniciativas inmobiliarias. Estas acciones favorecieron a los latifundistas del centro de la provincia, puesto que se incrementó el valor de sus propiedades con el poblamiento y la demanda creciente de tierras. Por otro lado, Carlos Beck fue asiduo concurrente a las reuniones sociales que se realizaban en el Club del Orden. Llegó a ser su presidente durante el período comprendido entre el 27 de agosto de 1860 y el 27

de febrero de 1861 (Galería de Presidentes del Club del Orden). Durante su presidencia se llevó a cabo en Santa Fe una reforma de la Constitución Nacional, posibilitando el contacto con parte de lo más alto de la dirigencia política nacional, a partir de las actividades que se organizaban en el club. Por ese entonces, también fue elegido concejal de la municipalidad de Santa Fe.

Durante cinco años Carlos Beck se dedicó a dirigir la colonia ideada e instalada por él mismo y sus auxiliares. En gran medida, el desempeño de esa función lo llevó a desarrollar tareas de control, supervisión y administración como en ningún otro emprendimiento colonial fue realizado. Sus visitas mensuales a cada familia de colonos, sus pedidos al gobierno provincial, sus denuncias y aclaraciones, dan cuenta de su preocupación y dedicación para con la empresa. No obstante, los resultados económicos y los beneficios esperados por los accionistas europeos estuvieron muy lejos de satisfacer las expectativas. Pese a la planificación inicial, los colonos no lograron alcanzar los niveles de producción que se había propuesto Beck. Como ha señalado Juan Luis Martirén, los primeros años de existencia de la colonia -al igual que lo sucedido en la colonia Esperanza- “sirvieron para consolidar sus bases productivas, pero de ninguna manera fueron rentables, incluso contando con la supervisión permanente de la empresa” (MARTIREN: 2012, 12).

La empresa Beck & Herzog fue liquidada y transfirió sus activos a una nueva compañía de tierras llamada Sociedad de Colonización Suiza de Santa Fe, de la que Carlos Beck fue propietario. ¿Podría pensarse que éste había fracasado? Los accionistas pueden haberse sentido defraudados por los resultados obtenidos pero la liquidación significó la transferencia de los créditos a cobrar (que no eran pocos) y una parte importante de las tierras que quedaban por colonizar y poner en producción. Sin lugar a dudas, se trataba de importantes capitales con los que hacer negocios a futuro.

Más allá de los resultados económicos para los inversores, al momento en que Carlos Beck se fue del país, la colonia San Carlos había logrado el grado de consolidación necesario para constituirse en uno de los principales centros de producción agrícola de la región central de la provincia de Santa Fe.

Bibliografía

Bonauo, Marta (2000). “Los parámetros de inclusión y exclusión en el universo ciudadano. Un acercamiento al paradigma liberal decimonónico desde la mirada de los derechos (Santa Fe, 1850-1890)”. En *Anuario 19*. Rosario: Escuela de Historia, FHyA, UNR.

Galería de Presidentes del Club del Orden. Disponible en:

<http://www.clubdelorden.org.ar/presidentes.html> (consulta 17/10/2014).

Gori, Gastón (1947). *Colonización Suiza en Argentina. Colonizadores de San Carlos hasta 1860*. Santa Fe: Librería y Editorial Colmegna.

----- (1948). *Colonización. Estudio Histórico y social de la colonia Humbolt*. Santa Fe: Librería Colmegna

----- (1958). *Diario del colonizador Enrique Vollenweider*. Santa Fe: Publicación de Extensión universitaria N° 91, Universidad Nacional del Litoral.

----- (2002) *El pan nuestro*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.

Gshwind, Juan Jorge (1994). *Historia de San Carlos*. Santa Fe: Imprenta Oficial de la Provincia de Santa Fe, Tomo I.

Larker, José Miguel (2010). “Las tareas de la justicia de paz en San Carlos: Actores, conflictividad y orden social. 1859-1871”. En *Actas de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Martiren, Juan Luis. “Lógica de planeamiento y mercado inmobiliario en las colonias agrícolas de la provincia de Santa Fe. Los casos de Esperanza y San Carlos (1856-1875)”. En *Quinto Sol*, Vol. 16, N° 1, enero-junio 2012, <http://www.scielo.org.ar/pdf/quisol/v16n1/v16n1a04.pdf> (consulta 07/10/2013)

Perkins, Guillermo (1864). *Las colonias de Santa Fe: su origen, progreso y actual situación con observaciones generales sobre la emigración a la República Argentina*. Rosario: Imprenta de El Ferro-Carril.

REGISTRO OFICIAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FE. Tomo III. Año 1859-1862.

Wilcken, Guillermo (1873). *Las Colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina*. Buenos Aires: Sociedad Anónima.

Migraciones y desplazamientos: espacios móviles y ambiguos



Componentes migratorios de los oficios en salud entre fines del siglo XIX y principios del XX según los censos de población de 1895 y 1914¹

ADRIÁN CARBONETTI²

adriancarbonetti2001@gmail.com

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - CONICET

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - CIECS/CONICET-UNC

Resumen

En este artículo nos proponemos realizar un estudio de los componentes migratorios de los oficios de la salud entre fines del siglo XIX y principios del XX desde una perspectiva cuantitativa. En esta etapa se produjo en la Argentina un fenómeno que tendría consecuencias de suma importancia para la sociedad argentina: entre 1880 y 1930 se produce lo que se denominó la inmigración aluvional, grandes flujos migratorios se desplazaron desde la vieja Europa a Argentina, un país que estaba en pleno proceso de crecimiento basado en el desarrollo de la economía hacia afuera, esto es la exportación de materias primas y la importación de productos manufacturados, de tal forma que en 1869 la población argentina era de apenas 1.877.490, para 1895 había crecido a 4.044.911 y en 1914 el censo contabilizaba 7.903.662, es decir en el término de 45 años la población se multiplicó por 4. En ese contexto nos interesa analizar el desarrollo que tuvieron los oficios vinculados a la salud: médicos, parteras, farmacéuticos y dentistas en la sociedad argentina y los componentes migratorios en dicho proceso. El estudio está basado en los censos de población y se aborda la problemática desde una perspectiva descriptiva, donde se exponen algunas hipótesis.

Palabras clave: Ocupaciones en salud/ Distribución/ Argentina/ Censos de Población

1 Este trabajo ha sido realizado en colaboración con la Dra. Paula Sedrán (Becaria postdoctoral, Investigaciones Socio-históricas Regionales - ISHIR/ CONICET) sedranpaula@gmail.com

2 Es Licenciado en historia por la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC, Magister en Demografía, Centro de Estudios Avanzados UNC, Doctor en Demografía, Facultad de Ciencias Económicas UNC. Investigador Principal del CONICET, Profesor titular de la cátedra de Geografía de la Población/Demografía, Facultad de Humanidades y Ciencias UNL, Profesor titular del Área de Población, Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales UNC. Ha publicado más de 50 artículos en revistas científicas argentinas y el extranjero relacionadas con la historia social de la salud y la enfermedad ha publicado también libros y partes de libros sobre la misma temática.

Introducción

Cuando los cañones de la guerra civil que se había desarrollado en los territorios que integraron la Argentina se acallaron y una de las facciones se conformó en victoriosa, un modelo de país comenzó a implementarse a partir de un proceso de ordenación de un Estado con un fuerte tono liberal. En ese contexto los sectores dominantes (vencedores) requerían poner en producción gran parte de las tierras que, con la campaña al desierto, habían logrado desocupar y casi exterminar a los pueblos originarios. En ese contexto eran tres los factores que se requerían: infraestructura para lograr transportar la producción de materias primas, capitales para desarrollar las mismas y mano de obra. Los dos primeros fueron provistos por las potencias centrales, en ese momento (Inglaterra y Francia), mientras que la tercera debía ser abastecida por mano de obra europea que comenzó a migrar desde el sur de Europa: España e Italia mayoritariamente que habían entrado en una profunda crisis económica y social, producto del redimensionamiento que se daba a la mano de obra como consecuencia de la mecanización de las zonas rurales y un crecimiento poblacional no visto anteriormente (Devoto, 2007: 532).

De esta manera la población argentina logró en términos de 45 años cuadruplicar la población, claro que este crecimiento poblacional no fue uniforme para el territorio argentino, la región pampeana, aquella zona que se ponía en producción con las políticas generadas desde el Estado nacional fue la más beneficiada en relación al asentamiento de la población migrante. De esta forma las provincias con mayor tasa de crecimiento poblacional fueron aquellas que se encontraban en la zona antes mencionada: la ciudad de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, en menor medida Córdoba, Entre Ríos, Corrientes y Mendoza (Devoto 2007, p 539), en el Noroeste solo Tucumán como consecuencia del desarrollo de una industria azucarera y de una diversificada producción de manufacturas que eran destinadas al comercio exterior (Campi y Jorba, 1999, p. 368) tendría una tasa de crecimiento similar a las provincias centrales.

De esta forma entre fines de siglo XIX y principios del XX la economía argentina crecería fuertemente como consecuencia de este esquema, pero dicho crecimiento tendría fuertes desigualdades en términos de lo social que a su vez se reflejó en lo político. En efecto, la política argentina estuvo, durante toda esta etapa, dominada por una élite liberal que mediante el fraude se mantenía en la dirección de un Estado que tendía a facilitar el desarrollo económico hacia afuera y el beneficio de los sectores dominantes de la sociedad argentina. La generación del ochenta fue el nombre que se le dio a esta elite que al mismo tiempo que iba generando el estado lo iba modernizando y complejizando con la conformación de una burocracia esta-

tal cada vez más numerosa (Suriano 2000). Dentro de esta compleja trama de desarrollo burocrático es que comenzaron a formarse las primeras instituciones estatales encargadas de regular el desarrollo de la medicina y otras artes u oficios de curar y proteger a la sociedad de las epidemias que azolaban el territorio nacional. Así surgieron el Departamento Nacional de Higiene (Sanchez 2007, p 92) y los Consejos de Higiene provinciales. La aparición de estas instituciones tenía la finalidad, entre otras, de comenzar a regular un fenómeno que empezaba a darse como consecuencia de la inmigración: la llegada de médicos, farmacéuticos, dentistas, parteras y otros prestadores de salud al país generaba la necesidad de evaluar los títulos y la experticia de los inmigrantes que decían tener un oficio relacionado a la problemática del cuidado de la salud.

Si bien el proceso de profesionalización de las diferentes profesiones dedicadas a la salud fue visualizado por los historiadores en la Argentina, éstos pusieron el acento en perspectivas más institucionalistas y en las organizaciones que se fueron creando a lo largo del período que va entre fines del siglo XIX y mediados del XX, en los procesos de medicalización (Belmartino, 2008) (González Leandri, 1999) y en menor medida en farmacéuticos, parteras (Martín, 2014) y dentistas (Shapira, 2003)

Sólo dos trabajos realizados por un grupo de investigación en Córdoba han puesto el acento en cuestiones relacionadas a un análisis cuantitativo, haciendo una explotación de los censos de población (Rodríguez, Carbonetti y Andreatta, 2013) y (Rodríguez, Carbonetti, Rivero y Fantín, 2018). Estos trabajos han puesto el acento en el crecimiento y la distribución de las distintas ocupaciones en la Argentina pero desde una perspectiva totalizadora, sin desagregar entre inmigrantes y criollos en las distintas ocupaciones. Este artículo pretende, de alguna manera, completar el estudio del desarrollo que tuvieron entre 1895 y 1914 estas profesiones y los componentes migratorios de las mismas a partir de los censos de población de dichos años. Se trata de un trabajo descriptivo que pretende elaborar algunas hipótesis acerca del comportamiento que tuvieron estas ocupaciones y que se constituyen en indicadores de otras ocupaciones que pudieron haber estado influidas fuertemente por la inmigración aluvional entre fines del siglo XIX y principios del XX.

Las profesiones en salud entre fines del siglo XIX y principios del XX

Como exponíamos en el apartado anterior, en la etapa que va desde 1880 y 1930 se produjo en la Argentina un fenómeno que no volvió a repetirse: un crecimiento expo-

nencial de la población como consecuencia de un flujo migratorio aluvional que llegaba especialmente de Europa Occidental y más particularmente de España e Italia. En ese contexto también fueron creciendo las ocupaciones que se especializaban en el cuidado de la salud: médicos, parteras, dentistas y farmacéuticos aumentaban su número al ritmo de la población e incluso, en algunos casos, mucho más que ella. Esta aseveración queda confirmada a partir de la observación del gráfico N°1 donde se expresa en forma de esquema el comportamiento que tuvieron las ocupaciones en salud medidos a partir de la relación de estas por cada 1000 habitantes del país. En todos los casos vemos un crecimiento, salvo el de las/os parteras/os de ese índice entre 1869 y 1895. En efecto, la población total en Argentina para 1869 era de 1.734.833 habitantes, para 1895 había crecido a 3.851.542 y en 1914 de 7.555.669 con tasas de crecimiento anual promedio del 3,33% (Otero, 2007: 341), podemos deducir que los oficios en salud crecían a un mayor número que la población en general y que a su vez aumentaban a una tasa excesivamente alta como consecuencia del desarrollo del flujo migratorio que se desarrollaba desde el otro lado del Atlántico.

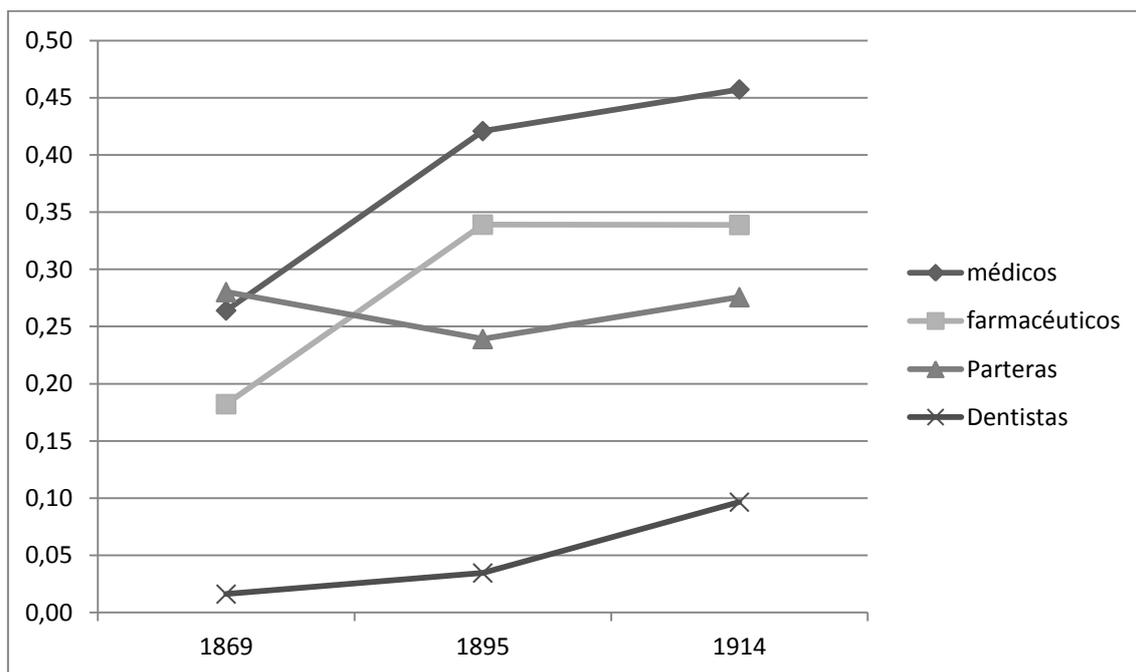


Gráfico N° 1. Médicos, farmacéuticos, parteras y dentistas por cada mil habitantes en la República Argentina según los censos de 1869-1895 y 1914³

Ahora bien, podríamos pensar que, como consecuencia del crecimiento de la población se desarrollaban instituciones de enseñanza en profesiones encargadas del cuidado de la salud, sin embargo se aprecia una escasa cantidad de instituciones

³ Elaboración propia sobre la base de datos de los censos de población de 1869-1895 y 1914.

que pusieran el acento en esta problemática, sólo en 1878 se creó la Facultad de Medicina en la Universidad Nacional de Córdoba, que será una de las que aportará en la generación de médicos primero, parteras/os, dentistas y farmacéuticos posteriormente. Por lo tanto el crecimiento de las ocupaciones en salud estuvo determinado por un fuerte aporte de elementos inmigratorios que fueron a engrosar los recursos humanos en términos del cuidado de la salud.

En efecto, si se analiza el cuadro N°1 donde se expone la relación existente entre los inmigrante con cada una de estas profesiones por cada mil inmigrantes para los años 1895 y 1914 se puede apreciar también, la inmigración de las ocupaciones de salud era alta.

Ocupaciones en salud	1895	1914
Médicos	0,74	0,37
farmacéuticos	0,87	0,49
Parteras/os	0,43	0,44
Dentistas	0,10	0,15

Tabla N° 1: Las ocupaciones en salud de extranjeros por cada mil habitantes extranjeros según los censos de población de 1895 y 1914⁴

De la tabla N° 1 se pueden realizar dos observaciones: 1) el número mayor en la relación de todas las ocupaciones en salud se da en 1895, mientras que en 1914 tiende a disminuir. 2) si se compara la relación de población migrante con ocupaciones de salud inmigrante y la de población total con las ocupaciones en salud se aprecia que en el censo de 1895 una superioridad de ocupaciones en salud en la población migrante por sobre la total, con lo cual podemos pensar que en este año el mayor aporte en ocupaciones en salud se dio como consecuencia de una mayor inmigración de individuos que se ocupaban de estos menesteres, no así en 1914 donde la relación es superior en la total que en la migrante. Si analizamos porcentualmente el componente extranjero en las ocupaciones en salud totales se observa un fuerte crecimiento de las mismas en 1895. En efecto, en este año sobre un total de 3979 individuos ocupados en la salud, el 54% eran inmigrantes extranjeros, mientras que en 1914, sobre un total de 8827 individuos eran extranjeros inmigrantes el 39%. Si bien en el segundo de los años expuestos se aprecia una importante cantidad de inmigrantes, con respecto a 1895 éstos habían disminuido 15 puntos porcentuales, cuáles serían las hipótesis que explicarían estos fenómenos?:

En 1895 es posible encontrarse con un panorama de escasa cantidad de ocupaciones de salud frente a una demanda importante de la población y del Estado ar-

⁴ Elaboración propia sobre la base de datos e los censos de población de 1895 y 1914.

gentino, frente al desarrollo del flujo inmigratorio, a partir de ellos se podría concluir que las instituciones destinadas a la evaluación de títulos hayan morigerado las evaluaciones de los mismos y por lo tanto aumentaron las diferentes ocupaciones.

Hacia 1914 es posible pensar que la demanda en salud haya quedado satisfecha por lo menos en las principales ciudades y por otra parte considerar que las universidades, en esta etapa, hayan comenzado a generar un número suficiente de profesionales dedicados al cuidado de la salud.

En el mismo año otra hipótesis plausible es que se ha comenzado a consolidar una élite médica en el Estado y desde la cual se empezaron a generar medidas destinadas a la menor aprobación de diplomas desde éstos ámbitos, lo que llevó a una menor inserción de estas ocupaciones en el territorio nacional.

Desde luego que este tipo prácticas como la atención de la salud sin la autorización de las instituciones destinadas a dichos trámites (Departamento Nacional de Higiene, Consejos de Higiene provinciales) eran mucho más habituales cuanto más se alejaban de los centros de poder, es decir de las ciudades argentinas y en especial de la ciudad de Buenos Aires.

Esto nos lleva a preguntarnos acerca de cuál fue el comportamiento que tuvieron las distintas ocupaciones en salud a lo largo del período de estudio de acuerdo a las provincias argentinas⁵. Ahora bien, nos preguntamos acerca de las provincias donde se asentaron los inmigrantes ocupados en la salud y los patrones que seguirían para realizar este asentamiento. En ese sentido suponemos un establecimiento por parte de los inmigrantes en cada una de las provincias a la hora de la realización del censo. Sabemos bien que existía una fuerte movilidad entre los inmigrantes, no obstante esta suposición nos permite observar cierta tendencia en el estudio que nos proponemos realizar.

Si se expone en valores absolutos el número de extranjeros con ocupaciones de salud que se asentaron en distintos distritos de nuestro país se puede apreciar que la gran mayoría se establecía en la ciudad de Buenos Aires, y en segunda instancia en las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. En efecto, entre los tres distritos antes mencionados reunían hacia 1895 el 74,4% de los médicos extranjeros, el 76,4% de los farmacéuticos, el 85,5% de las parteras/os y el 73,3% de dentistas. Hacia 1914 esos porcentajes habían bajado: el 69,8% de los médicos extranjeros se reunía en esas tres provincias, el 71,2% de farmacéuticos, el 78,7% de parteras/os y el 81,3 de

⁵ Hacemos notar que realizaremos un estudio de las provincias y no de los Territorios nacionales ya que el número de estas ocupaciones en salud fue desechable estadísticamente durante el período de estudio en los mismos.

dentistas. Se aprecia, entonces que entre 1895 y 1914 no sólo se produjo una disminución en términos relativos de ocupaciones de salud de inmigrantes, también hay una mayor distribución y desconcentración en todo el país, salvo el caso de los dentistas que tienden a ejercer en estas tres provincias.

Distritos	Médicos/as	Farmacéuticos/as	parteras/os	Dentistas
Capital	232	325	223	55
Buenos Aires	166	213	88	15
Santa Fe	152	133	59	4
Entre Ríos	52	61	24	10
Corrientes	31	21	8	2
Córdoba	38	61	14	3
San Luis	6	7	1	2
Santiago del Estero	7	6	2	0
Mendoza	22	20	5	4
San Juan	2	1	2	1
La Rioja	3	4	0	0
Catamarca	5	5	0	1
Tucumán	11	12	5	1
Salta	6	7	1	2
Jujuy	6	2	1	1

Tabla N° 2. Distribución de médicos, farmacéuticos, parteras y dentistas extranjeros/ as por provincia según el censo de población de 1895⁶

Distritos	Médicos/as	Farmacéuticos/as	parteras/os	Dentistas
Capital	354	340	405	226
Buenos Aires	148	381	258	49
Santa Fe	109	106	152	20
Entre Ríos	40	55	41	21
Corrientes	31	18	13	9
Córdoba	71	133	89	13
San Luis	12	11	9	3
Santiago del Estero	11	17	4	2
Mendoza	49	57	48	9
San Juan	4	5	3	0
La Rioja	6	1	0	1
Catamarca	7	3	0	0
Tucumán	11	20	9	7
Salta	8	9	4	1
Jujuy	14	6	1	2

Tabla N° 3. Distribución de médicos, farmacéuticos, parteras y dentistas extranjeros/ as por provincia según el censo de población de 1914⁷.

6 Elaboración propia sobre la base de datos del censo de población de 1895.

7 Elaboración propia sobre la base de datos del censo de población de 1914.

La hipótesis que suponemos en la distribución de médicos, farmacéuticos, parteras y dentistas estará determinada por la fuerte atracción que generaría un mercado de la salud que estaba en plena construcción sin la existencia de un Estado que se ocupara firmemente de esta problemática, por lo tanto ésta quedaría restringida a la esfera privada. Es decir partimos de que el desarrollo que se generó en la Argentina benefició algunas provincias que aumentaron su población y que, además, generó un flujo migratorio que comenzó a asentarse en ciudades que adquirieron dimensiones importantes para la generación de un mercado, en especial la ciudad de Buenos Aires, esto aunado al desarrollo hacia afuera que sustentaba la economía generaba un crecimiento con una fuerte carga de inequidad, pero que atraía a estas ocupaciones.

Estas primeras hipótesis nos llevan a describir la problemática de la distribución de las ocupaciones en salud en los distritos que integraban el país.

Realizaremos una descripción y posterior desarrollo de hipótesis a partir de las diferentes profesiones analizadas en los dos censos: 1895-1914.

Médicos Extranjeros

Habíamos observado en el apartado anterior que los médicos extranjeros se acumulaban, hacia 1895 en tres distritos, siendo la de mayor porcentaje la ciudad de Buenos Aires que contaba con el 31,4% en relación a todo el país. Ahora bien, si se analizan en correspondencia al total de médicos estos representaban el 39%. Es decir, a pesar de ser el lugar donde mayormente los galenos migrantes se asentaban, serían los médicos criollos los que tendrían la mayoría. Esto se explicaría a partir de que en la ciudad de Buenos Aires venía funcionando la escuela de medicina desde 1822 y en 1852 fue cambiada al rango de Facultad, por lo tanto era proveedora de médicos criollos, es posible que esta facultad haya provisto de médicos a la provincia de Buenos Aires que contaba con un 52% de médicos inmigrantes. Donde se aprecia una fuerte acumulación de médicos extranjeros es en la provincia de Santa Fe ya que el 78% de los médicos, aproximadamente eran extranjeros. Esta situación se repetía en Entre Ríos en menor medida y Corrientes que tenía el mismo porcentual que la provincia de Buenos Aires. Se aprecia que cuanto más se alejaba de la zona de desarrollo económico hacia afuera los médicos extranjeros tendían a decrecer. En el caso de Mendoza se observan guarismos similares a los de Entre Ríos, mientras que Jujuy tiene porcentajes similares a los de la Provincia de Buenos

Aires, pero en este caso con cifras muy inferiores, 6 médicos extranjeros sobre 11 (ver gráfico 2).

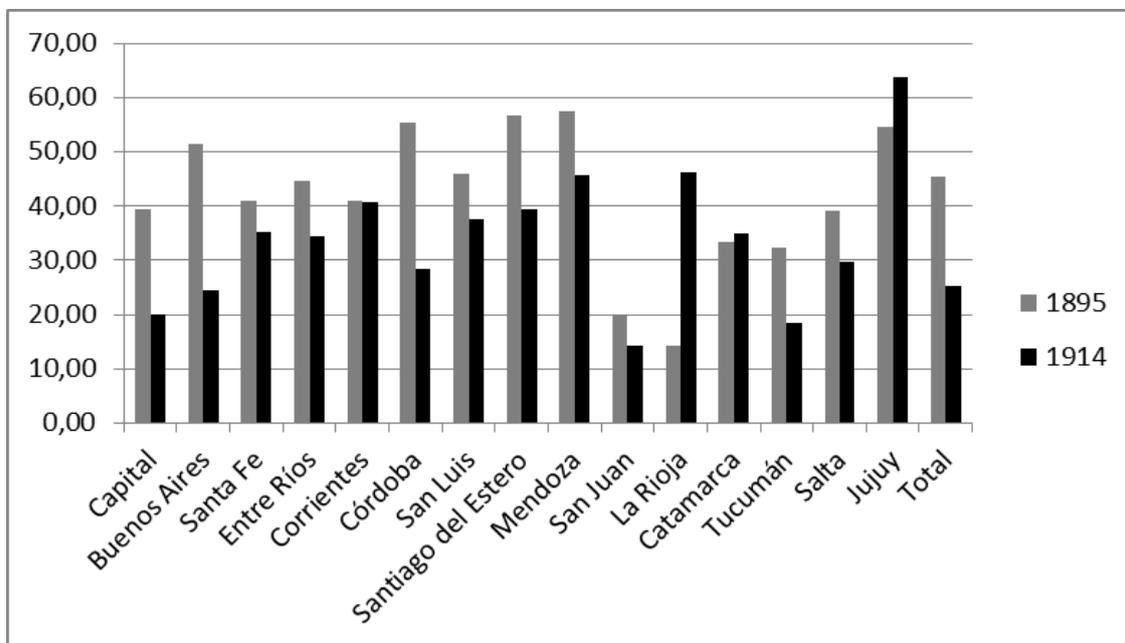


Gráfico N° 2. Porcentaje de médicos extranjeros en los distritos de la Argentina en 1895 y 1914. Valores relativos.⁸

Esta situación parece haber ido cambiando hacia 1914, como observábamos en el apartado anterior, el porcentaje de médicos extranjeros tendió a descender a pesar de que en términos absolutos tendió a crecer. En efecto, los médicos extranjeros cayeron en 5 puntos porcentuales y comparados con los médicos criollos comenzaron a ser minoría en muchas de los distritos argentinos.

Se observa que en todas las provincias donde los médicos extranjeros habían tenido una gravitación cuantitativa importante comenzaron a decrecer, sólo las provincias de Córdoba, Mendoza y Jujuy se mantenían de manera similar, y la que aumenta el porcentaje de médicos extranjeros es la provincia de La Rioja pero, como observábamos en el caso de Jujuy, se trataba de una escasa cantidad (13) de los cuales 6 eran extranjeros.

En este sentido consideramos dos cuestiones: por un lado, la creación de la facultad de medicina de la Universidad Nacional de Córdoba fue una fuente de crecimiento de médicos criollos. En ese sentido se puede hipotetizar que muchas de las familias migrantes o criollas que consideraban al estudio como ascenso social de sus hijos comenzaron a enviar a los mismos tanto al realizar estudios en la Facultad

⁸ Elaboración propia sobre la base de datos del censo de población de 1895.

de medicina de Buenos Aires como en la de la Universidad Nacional de Córdoba. Muchos de los médicos que terminaban en estas facultades volvían a sus provincias donde ejercían la profesión.

Farmacéuticos extranjeros

Visto en perspectiva los farmacéuticos fueron otro de los colectivos de fuerte crecimiento a nivel total, por debajo de los médicos y con un comportamiento de enérgico aumento en el período de análisis. En efecto entre 1895 y 1914 los farmacéuticos crecieron un 96,16%. No obstante se distinguían de los médicos por el fuerte componente migratorio que poseía, en especial para el censo de población de 1895. Si se analizan los totales de este colectivo para toda la República Argentina se aprecia que de un total de 1305, 878 eran extranjeros, es decir el 67,3%, y al igual que sucedió con los médicos, hacia 1914 los farmacéuticos extranjero tendieron a disminuir pues de 2560 1162 eran inmigrantes, lo que equivale a decir el 45,4%. Al igual que las otras ocupaciones en salud la de los farmacéuticos tuvo una distribución desigual en el período que pretendemos analizar ya que entre la ciudad de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires y la provincia de Santa Fe se asentaba para 1895 el 76% del total de farmacéuticos, si además agregamos las provincias de Entre Ríos y Córdoba, ese porcentaje llegaba al 90%. En similitud con el colectivo de los médicos, los farmacéuticos extranjeros tendieron a ubicarse en la zona que estaba más fuertemente poblada y con mayor desarrollo económico.

Esta hipótesis tiende a comprobarse con el gráfico 4, donde se observa la distribución de farmacéuticos por distrito de acuerdo a la nacionalidad. En este gráfico observamos una generalización de inmigrantes farmacéuticos en todas las provincias, es que la Escuela de farmacia que dependía de la Facultad de Ciencias Médicas funcionaba desde 1854. Desde esa perspectiva dos hipótesis pueden sustentar el porqué de esa distribución, que es distinta de la de los médicos que tenían, en los dos censos, una mayor proporción de criollos. Por un lado la ocupación de farmacéutico no contaba con el prestigio, ya a fines del siglo XIX y principios del XX, con el que contaba el médico, por lo tanto es posible que haya habido una menor cantidad de individuos criollos que estudiaran y se graduaran que en medicina, la segunda hipótesis está en relación a una falla que pudieron haber tenido los censos de población: en la mayoría de los casos tanto las farmacias como boticas eran atendidos por idóneos, es decir aquellos que tenían el oficio de farmacéutico, que era aprendido en la misma farmacia o botica pero que no eran egresados de un cen-

tro académico. Es posible que los censos de población hayan receptado como farmacéuticos a éstos idóneos que con saber leer y escribir podían ejercer el oficio. En ese sentido es posible que una parte de los extranjeros que venían con una mayor preparación hayan logrado ejercer este oficio.

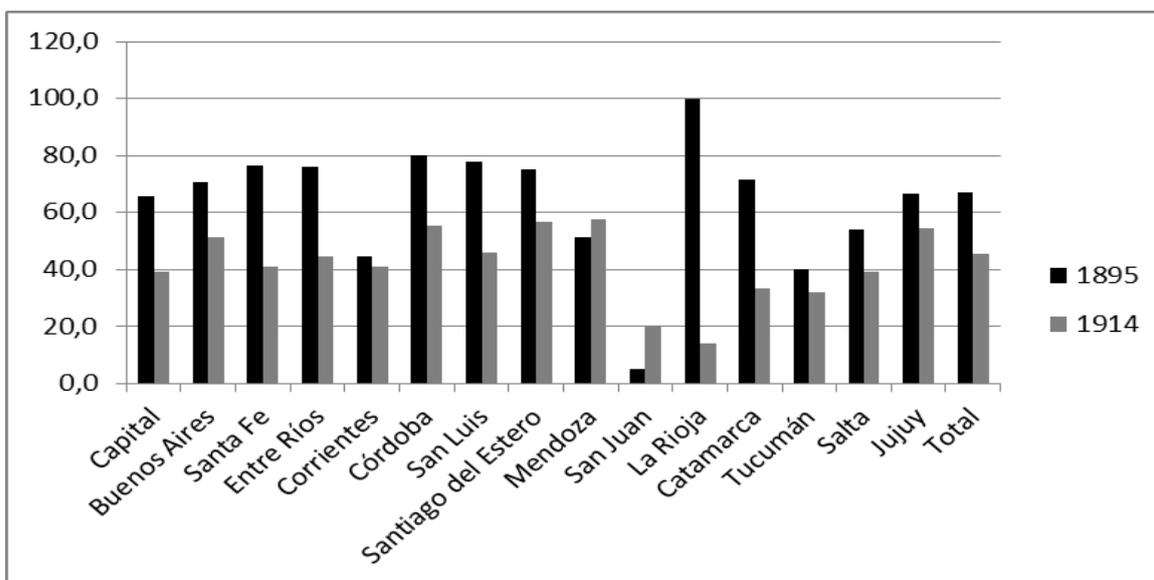


Gráfico N° 3. Porcentaje de Farmacéuticos extranjeros en los distritos de la Argentina en 1895 y 1914. Valores relativos.⁹

Hacia 1914 el porcentaje de farmacéuticos inmigrantes tendió a descender en todos los distritos de la Argentina. En efecto, en la ciudad de Buenos Aires representaban el 40% del total, igual porcentaje en la provincia de Santa Fe, en las provincias de Buenos Aires el 50%, sólo algunas provincias como la de Córdoba y Mendoza conservaron un porcentaje mayor de extranjeros. Es posible pensar, en este sentido un mayor crecimiento en el número de egresos de criollos en la Escuela de Farmacia de la Universidad de Buenos Aires, una mayor alfabetización de nacidos en Argentina (descendientes de migrantes o criollos) lo que les permitió un crecimiento en la inserción como idóneos en tanto en las farmacias como en las boticas.

Parteras/os extranjeras/os

No es una casualidad que esta ocupación sea designada a través de un femenino y un masculino, es que la ocupación de las parteras/os tenía una fuerte carga femenina, mientras que las demás ocupaciones en salud estaban monopolizadas por los

⁹ Elaboración propia sobre la base de datos del censo de población de 1895

hombres. La ocupación de las parteras/os tiene una característica muy particular pues es la única de las ocupaciones que desciende en relación entre parteras/os y la población desde el año 1869 año al año 1895, para volver a ascender hacia 1914. Otra de las características es que en el número total de parteras/os hay una paridad porcentual entre inmigrantes y criollos en los dos censos de población. Así para 1895 las/os migrantes parteras/os representaban el 47% y hacia 1914, el 49%. Otra de las características que tuvo este colectivo es que la proporción de inmigrantes, al contrario de los farmacéuticos y médicos tendió a crecer. En efecto, entre 1895 y 1914 las parteras/parteros inmigrantes aumentaron en un 126%

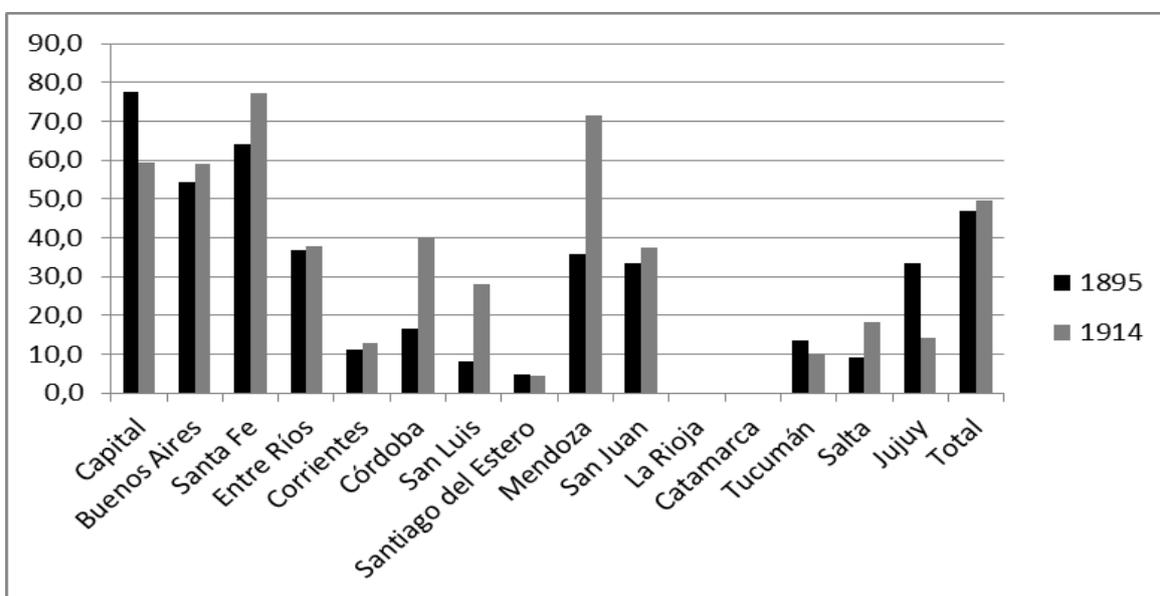


Gráfico N° 4. Porcentaje de Parteras/os extranjeras/os en los distritos de la Argentina en 1895 y 1914. Valores relativos.¹⁰

Como se puede apreciar en el gráfico 4 las/os parteras/os extranjeras/os representaban hacia 1895 un fuerte porcentaje, por arriba del 50% en los distritos centrales (Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Santa Fe, entre estos tres distritos constituían el 76% de las parteras/os inmigrantes del total de la Argentina, si a eso sumamos las provincias de Córdoba y Mendoza ese porcentaje ascendía al 85%. Hacia 1914 las parteras/os extranjeros tendieron a disminuir su porcentaje en los tres distritos antes mencionados al 71%, no obstante si se le suman las provincias de Mendoza y Córdoba ese porcentaje llegaba al 87%. Puede apreciarse entonces que las/os parteras/os inmigrantes tenían un comportamiento, similar en términos de las distribución, similar al de farmacéuticos y médicos. Si bien se conformaron escuelas de parterismo en algunas

¹⁰ Elaboración propia sobre la base de datos del censo de población de 1895 y 1914

universidades como la de Córdoba y Buenos Aires, esta ocupación tenía un fuerte sesgo de carácter empírico que se transmitía de generación en generación. Es posible entender que el asentamiento de las/os parteras/os haya seguido una lógica eminente de mercado y la ubicación de los mismos atendía a una cada vez más fuerte demanda por parte de la población ya que la mayoría de los nacimientos se desarrollaban en hogares donde las/os parteras/os podían actuar con mayor comodidad.

Dentistas extranjeros

Una de las características esenciales que tuvo el oficio de dentista fue que prácticamente, hacia 1895, estaba monopolizada por extranjeros: de los 133 que contabilizaba el censo de población, el 76% eran inmigrantes, esta cifra tendió a bajar hacia 1914 para ubicarse en un 49%. Es de destacar que no existía la carrera de odontología en la Argentina, es recién para el año 1891 que se creó la cátedra de odontología en la carrera de medicina de la UBA, de ahí es que observemos en la estadística una importante cantidad de extranjeros. Esa proporción como decíamos tiende a disminuir hacia 1914, consideramos que en ese momento declaraban ser dentistas aquellos médicos que se dedicaban a ese oficio. No obstante si analizamos el comportamiento poblacional de los dentistas extranjeros entre 1895 y 1914 se aprecia un crecimiento descomunal del 172%.

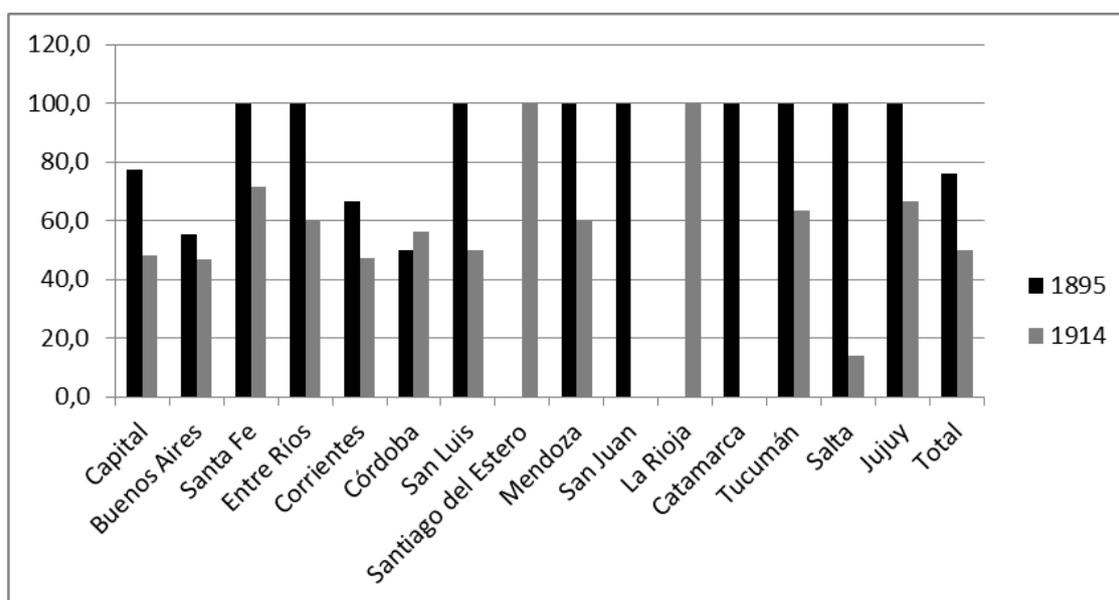


Gráfico N° 5. Porcentaje de dentistas extranjeros en los distritos de la Argentina en 1895 y 1914. Valores relativos¹¹

¹¹ Elaboración propia sobre la base de datos del censo de población de 1895 y 1914

Hacia 1895 se aprecia que todos los distritos de la Argentina contaban con una apreciable cantidad de extranjeros cuya ocupación era la odontología. En la ciudad de Buenos Aires, donde se asentaban la mayoría de los odontólogos el 80% era inmigrantes, en la provincia de Buenos Aires más del 60% y en la provincia de Santa Fe el 100%. Esa distribución tendió a disminuir hacia el censo de 1914. Podemos hipotetizar que el decrecimiento de los odontólogos en los principales distritos no se dio como consecuencia de una disminución de los dentistas extranjeros sino por un crecimiento de los criollos. No obstante consideramos que la profesión siguió siendo esencialmente urbana y asentada en las principales ciudades, en especial en la ciudad de Buenos Aires.

Conclusiones provisorias

Entre fines del siglo XIX y principios del XX gran parte de la sociedad argentina sufrió un cambio sustancial, el desarrollo económico y social que llevó a cabo la elite gobernante estaba centrado en las ideas liberales propias de la época. En efecto, poniendo el acento en el crecimiento económico hacia afuera y haciendo valer las ventajas comparativas que se generaban en la región pampeana con la venta de cereales y carnes, la elite gobernante precisó de infraestructura, capitales y mano de obra, estos tres elementos fueron satisfechos por Europa Occidental. En referencia al último de estos tres factores se produjo un flujo migratorio especialmente desde España e Italia que generó cambios de envergadura en la sociedad argentina.

Uno de los componentes de esta migración fueron aquellos migrantes que ejercieron ocupaciones destinadas al cuidado de la salud de la población. En este trabajo pusimos el énfasis en la descripción y la elaboración de hipótesis explicativas en relación a cuatro ocupaciones: médicos, farmacéuticos, parteras/os y dentistas. En todos hemos encontrado comportamientos diferenciados en relación al crecimiento, volumen en especial en los dos censos de 1895-1914. En efecto, en términos de volumen migratorio fue la ocupación de farmacéuticos aquella que tuvo mayor volumen migratorio en ambos censos, seguido por los médicos y parteras/os y por último los dentistas, esta cifra se invierte si se analiza sumando criollos y extranjeros, en este caso fueron los médicos de mayor crecimiento, observamos que las/os parteras/os migrantes decrecieron entre 1869 y 1895 pero tendieron a crecer hacia 1914 y que no representaron como en las otras profesiones una mayoría sustancial. Mientras los dentistas fueron prácticamente en su totalidad extranjeros. Ahora

bien, todas estas heterogeneidades se relacionaban también a ciertas heterogeneidades en las ocupaciones de salud a fines del siglo XIX y principios del XX.

En ese sentido pudimos observar, en mayor o menor medida, un comportamiento similar en todas las ocupaciones: todas crecieron en mayor número que la población, posiblemente como consecuencia de una demanda no satisfecha en salud, y todos tendieron a asentarse en los distritos más poblados siguiendo, de alguna manera, la corriente migratoria. En este caso, consideramos que tanto médicos como farmacéuticos, parteas/os y dentistas se asentaron en estos distritos por razones de mercado, es decir en estas provincias existía una mayor demanda por parte de la población de la oferta en salud que éstos podían realizar en momentos en que aún no existía una conceptualización de la salud pública.

De esta manera, los extranjeros compitieron en igual medida que los criollos en estas profesiones generando a su vez un cuneo distributivo de estas ocupaciones que se conserva hasta la actualidad.

Bibliografía

- Belmartino, S.** (2008). “Identidades profesionales médicas en el siglo xx”. En Carbonetti, A. y González Leandri, R, *Historias de salud y enfermedad en América Latina. Siglos XIX y XX*, Córdoba: CEA/Universidad Nacional de Córdoba, pp. 117-146.
- Belmartino, S, Bloch, C, Carnino M y. Persello, A,** (1991). *Fundamentos históricos de la construcción de las relaciones de poder en el sector salud. Argentina 1940-1960*. Buenos Aires: OPS/OMS.
- Campi D y Jorba, R. R.** (1999). “Las producciones regionales extrapampeanas”. En Bonaudo, M, (directora) *Liberalismo, Estado y orden Borgeés (1852-1880)* Colección Nueva Historia Argentina, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Devoto, F.** (2007). “La inmigración de ultramar”. En Torrado Susana (compiladora.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires: Editorial EDHASA, T 1.
- Di Liscia, María Silvia,** (2005). “Dentro y fuera del hogar. Mujeres, familias y medicalización en la Argentina 1940-1970”. En *Signos Históricas* 13, 95-119. s/d.
- (2002). *terapias y prácticas médicas en Argentina (1750-1910)*. Madrid: CSIC.
- González Leandri, R.** (1997). “Académicos, doctores y aspirantes. La profesión médica y la reforma universitaria: Buenos Aires 1871-1876”. En *Entrepasados* IV: 12, pp 31-54.
- (2010). “Breve historia del Consejo provincial de Higiene. Estado, gobernabilidad y autonomía médica en la segunda mitad del siglo XIX”. En Bohoslavky, E y G Soprano,

- G, *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Buenos Aires: Editorial Prometeo, pp. 59-85.
- (1996). “La profesión médica en Buenos Aires 1852-1870”. En *Política, médicos y enfermedades: lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Lobato, M Z, Mar del Plata: Biblos, pp. 21-53.
- (2000). “Notas acerca de la profesionalización médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX”. En Suriano, J, ed. *La cuestión social en Argentina 1870-1943*, Buenos Aires: La Colmena, pp. 217-243.
- (1999). “La consolidación de una inteligencia médico profesional en Argentina: 1880-1900”. En *Diálogos*, N° 7: 1, pp. 36-78.
- (1999). *Curar, persuadir, gobernar. La construcción histórica de la profesión médica en Buenos Aires. 1852-1886*. Madrid: Biblioteca de América/CSIC.
- Prieto, A.** (1996). “Rosario: epidemias, higiene e higienistas en la segunda mitad del siglo XIX”. En Lobato, M Z (compiladora) *Política, médicos y enfermedades: lecturas de historia de la salud en la Argentina*, Mar del Plata: Biblos, pp. 57-71.
- Martin, A, L.** (2014). *Parir, cuidar y asistir: El trabajo de las parteras y enfermeras en Buenos Aires (1877-1955)*, tesis de doctorado, UBA (mimeo).
- Otero, H.** (2007). “El crecimiento de la población y la transición demográfica”. En Torrado S, (compiladora) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*. Buenos Aires: Editorial Edhasa, p 341.
- Rodríguez, M. L., Carbonetti, A, Andreatta, M. M.** (2013). “Prácticas empíricas y medicina académica en Argentina. Aproximaciones para un análisis cuantitativo del Primer Censo Nacional (1869)”. En *Historia Crítica*, (N° 49), Colombia: Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, universidad de los Andes.
- Rodríguez, M. L., Carbonetti A, Rivero, M. D., Fantín, A.** (2018). “Ocupaciones de la salud en el territorio argentino: perspectivas a partir de los censos nacionales de 1869, 1895 y 1914”. En *Población & Sociedad*, N° 1, Vol 15, Tucumán.
- Schapira, M. V.** (2003). “La odontología en Argentina: historia de una profesión subordinada, En *História, Ciências, Saúde Manguinhos*, vol. 10 (3), Rio de Janeiro, set-diez, pp. 955-77.
- Souza, P. y Hurtado, D.** (2009). “La lectura de los ‘libros palpitantes’. Hacia la cristalización de un orden experimental en la profesión médica de Buenos Aires (1871-1895)”. En *Marisa*. s/d.
- Miranda, M y Girón Á.** (editores) (s/f). *Cuerpo, biopolítica y control social. América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 207-229.

Souza, P y Hurtado, D. (2008). “Los ‘diputados médicos’: clínica y política en la disputa por los recursos públicos en Buenos Aires (1906-1917)”. En *Asclepio.*, 1, X, 2, pp.233-262.

Pag. 209

Suriano, J. (2000). “Introducción: una aproximación a la definición de la cuestión social en Argentina”. En Suriano J, (comp.) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Román V. di Salvo, M. T. (2010). “La producción pública de medicamentos en Argentina: notas para su análisis”. En *Saber Es*, 2, no.2, Rosario.

Figuras de la migración. De la emigración al exilio, del nomadismo al cautiverio, en corredores y finisterres

MARÍA ROSA LOJO¹

mrlojo@gmail.com

CONICET/ ILAR, FFyL, Universidad de Buenos Aires

FFyLEO, Universidad del Salvador

Resumen

La autora realiza un recorrido por su obra ficcional centrándose en las representaciones de la migración, la identidad, la memoria. En estas ficciones hay migrantes que emigran pero no *inmigran*. Algunos quedan suspendidos en una "cuerda sobre el abismo", hasta que se precipitan al vacío final. Sin embargo, sus descendientes pueden encontrar un "corredor" y aceptar el tránsito perenne como una forma de memoria, de identidad y de vínculo creativo. Hay fugitivos de las tragedias colectivas que se vuelven nómades. Y hay nómades que dejaron de serlo porque la civilización sedentaria les borró los senderos. En los centros de poder, los ombligos del mundo, los "finisterres" de dos continentes, los peregrinos y penitentes, o los liberados de diversos cautiverios, pueden hallar el hilo que lleva al centro del laberinto y develar el futuro, reparando el tejido roto de los orígenes.

La identidad se construye en el movimiento múltiple, en el cruce de los cuerpos y en el cruce de los relatos, hacia afuera y hacia adentro. Es una identidad no solo personal sino social e histórica: constituye a los individuos, pero también crea la memoria viviente de las naciones y de los pueblos. Se despliega en y desde la Historia, así como en las criaturas de la imaginación poética que comparten, ocultas, la vida cotidiana.

Palabras claves: Migración / Identidad / Memoria / Corredor / Finisterre / Ficción

1 Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires, e Investigadora Principal del CONICET. Es directora académica del CECLA (Centro de Estudios Críticos de Literatura Argentina) y Profesora Titular en la Facultad de Filosofía y Letras y Estudios Orientales de la Universidad del Salvador. Como escritora de ficción ha publicado ocho novelas, cinco libros de cuentos y cuatro de poemas en prosa/microficción. Recibió, entre otros, el Primer Premio Municipal de Buenos Aires "Eduardo Mallea", el Premio Kónex, la Medalla de la Hispanidad, la Medalla del Bicentenario de la Ciudad de Buenos Aires, el Premio a la Trayectoria en Literatura de APA (Artistas Premiados Argentinos), el Prix International de Poésie Antonio Viccaro 2017, Canadá.

Nos hablan de identidad y la identidad nos habla, dictándonos lo que tenemos para decir, como un mandato que pasa a través de nosotros. Para usar una expresión coloquial: lo que somos nos lleva puestos. Porque no nos investimos de una identidad sino que ella nos inviste y nos constituye. Y esto es particularmente notable en las operaciones literarias. ¿Qué es un escritor sino quizá, sobre todo, “un *canal* abierto a la escucha del pasado y la anticipación del futuro, por donde corre, torrencialmente, la memoria colectiva de sujetos múltiples, el inmenso coro de los antepasados” Ese torrente se transmuta, empero, desde cada escritura, en “única, singular e integradora creación (...)”. Tal vez, diríamos en clave junguiana, sea ella, como la piedra filosofal, la llave de nuestra propia individuación, el pasaporte a una modesta inmortalidad.” (Lojo, 2013: 8)

Si bien puede afirmarse que todas las naciones son un palimpsesto de pueblos y culturas, seguramente la Argentina presenta un caso muy particular de concentración inmigratoria (en cantidad y en variedad), durante un corto tiempo histórico, no solo en términos absolutos sino sobre todo en términos relativos con respecto al total de una población nativa que era, ya, mestiza. Los dos colectivos etnoculturales-inmigrantes mayoritarios fueron el italiano, en primer lugar y el español, en segunda instancia. Mi familia, por ambas ramas, pertenecía al segundo de estos grupos aunque no por eso era homogénea. España, se sabe, es un Estado compuesto de naciones (hoy llamadas “autonomías”), que antaño configuraron reinos. No eran entonces “autónomas”, pero sí se diferenciaban en el plano histórico, cultural y también lingüístico. No es lo mismo el castellano de Castilla (tierra de mi abuela materna) que el hablado en Andalucía (cuna de su marido). A su vez, las dos variantes dialectales del español, diferían por supuesto de la lengua propia de Galicia, de donde era oriunda toda mi familia paterna. Dentro de España, mi padre gallego y mi abuelo materno andaluz, ya habían migrado a Castilla, de manera permanente (mi abuelo, llegado en busca de trabajo y fortuna) y de manera transitoria (mi padre) por haber sido destinado a Madrid durante la Guerra Civil.

Las dos ramas, trasplantadas a la Argentina, convergen en mi propia identidad transatlántica, conformada en un movimiento secular y pendular de ida y de vuelta. Tanto antes como después de las independencias, no era raro el caso del que marchaba a las Indias para consolidar una posición, en la milicia, el funcionariado, el comercio, y luego regresaba convertido, si había tenido éxito, en “indiano rico” o, eventualmente, en aventurero derrotado. Hasta donde la memoria familiar me alcanza, puedo citar dos casos (a los que se alude en mi novela *Árbol de familia*): el casi legendario “escribano de Indias”, antepasado de mi tatarabuela gallega María Antonia, cuyos libros contables se conservaron, presuntamente, al menos hasta

principios del siglo anterior, en un arcón que nunca alcancé a ver. O mi bisabuelo materno, el capitán Calatrava, que dejó la vida en la Guerra de Cuba, y “a su mujer, doña Adela, y a sus cinco vástagos, en la peor pobreza española (...) la de los pequeños hidalgos de provincia, llenos de pretensiones y vacíos de fortuna.” (Lojo2012: 37)

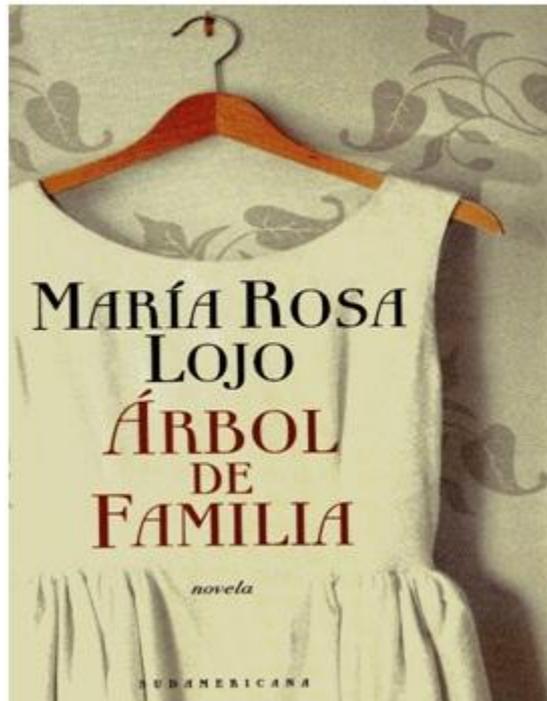


Imagen 1: Tapa de “Árbol de familia” (Editorial Sudamericana).

Inmigrantes y fugitivos

“Adiós ríos, adiós fontes, adiós regatos pequenos/ adiós, vista dos meusollos/ non sei cando nos veremos”, dijo Rosalía de Castro, la gran poeta de la migración gallega.

¿Qué impulsa a los que dejan la tierra patria? Quizás en todo inmigrante hay un aventurero y un héroe audaz. Un incurable optimista, que apuesta por un futuro de prosperidad feliz. Un creativo que se anticipa a la realidad, dispuesto a construirse un nuevo espacio donde habitar, en una tierra ignota. Pero también hay un derrotado y un expulsado; siempre existe un matiz que coloca al inmigrante cerca del forzado exilio. Aun aquellos que no son o no se sienten perseguidos políticos, suelen experimentar, en mayor o menor medida, un sentimiento de privación y de carencia. Nadie busca en otra tierra lo que ya tiene en la suya. Y la juventud y el deseo

son sin duda buenos motores. En *Árbol de familia* (2010), escribí sobre las sucesivas oleadas migratorias de mi familia propia, donde se espejan y se refractan tantas otras: españoles, que, del lado paterno y materno y en diversos momentos de la Historia (desde los tiempos de la Colonia hasta la Guerra Civil), cruzaron el Océano.

Así llegaron a Buenos Aires, cada uno por su lado, los padres de mi padre: mi abuelo Ramón y mi abuela Rosa, ambos de las *Rías Baixas*, y se conocieron y se casaron allá, en momentos “de presente amargo” cuando

[...] lo único que se esperaba era el advenimiento de otro porvenir. *A España no se puede volver más que a encallar, como un barco viejo*, diría Ortega, años después. De España, y de Galicia especialmente, sólo se pensaba en salir, siempre que todavía se tuvieran las dos piernas nuevas y las espaldas anchas para soportar el viaje y el trabajo.

En el Novecientos, los tres varones jóvenes y sanos de la casa de María Antonia, hijos de don Benito y de la hechizada, hicieron sus valijas de madera y cartón rumbo a las tierras que ya estaban dejando de llamarse “las Indias” para convertirse en América. (Lojo 2012: 36)

Sin embargo, estos abuelos finalmente *voltaron á terra*, para decirlo en *galego*, aunque no les había ido mal y aunque los esperaban en el Río de la Plata, seguramente, progresos aún mayores. Pero a mi abuelo Ramón lo habían “mejorado” en la herencia. “A millora”, en la Galicia rural, implicaba que uno de los hijos quedase con la casa y la mayor parte de las fincas, si a cambio se comprometía a cuidar a sus padres ancianos hasta su muerte. Por eso Ramón y Rosa regresan a Galicia. Y experimentan una de las paradojas del “retornado”. Que la dicha no está en ninguna de las dos orillas; que tendrán una eterna nostalgia, o *morriña* o *saudade*, por ambos mundos. Sobre todo Rosa, para quien la vida, en su condición de mujer, será especialmente dura, repartida entre la crianza de una familia numerosa y las tareas de la casa y el campo en un medio todavía primitivo:

Rosa sufría mucho más de lo que osaba confesarse, confinada en la casa sin alumbrado, sin gas, sin baño, lejos de la carretera, del correo y de la escuela, donde ni siquiera eran imaginables un restaurante, un teatro, un zoológico, un museo.

La gran ciudad, con alumbrado, cañerías, grifos mágicos por donde fluía el agua, cafés, grandes tiendas y hasta cinematógrafo, le parecía a veces un mundo de fabulosa felicidad recorrido en sueños y ahora ahogado por la lluvia fina y constante que en los inviernos de Barbanza roía la médula de todas las cosas hasta disolverlas. Sin embargo, cuando aún vivían en Buenos Aires, el solo recuerdo de esa misma lluvia le arrancaba

lágrimas y tenía que encerrarse, mordiendo un pañuelo para tapar los sollozos, si pensaba que acaso nunca más volvería a sorprenderla el mar, casi doméstico, en un recodo cualquiera del camino. (Lojo 2012: 46-47)

Otros inmigrantes del libro son más bien fugitivos voluntarios, poco dados a las añoranzas, lanzados, como los nómades de quienes hablaré luego, al perpetuo camino. Así ocurre con el tío Adolfo, el artista de variedades, tío materno de la narradora. Niño tímido y asmático, educado primero en la música académica, tiene diecinueve años cuando finaliza la Guerra Civil. Para entonces,

[...] había perdido un padre. También el asma, la virginidad, la timidez, el interés por la música clásica y la esperanza en la condición humana o por lo menos en la condición de su país, que le parecía el más bárbaro del planeta.

Otras melodías, otros aires, ocupaban ya para entonces las fantasías de Adolfo. Fred Astaire y Ginger Rogers, Edith Piaf, Louis Armstrong, Duke Ellington, se convirtieron en las nuevas estrellas de un cielo del que recién habían terminado de caer los obuses. A partir de entonces, probablemente, comenzaron a madurar los que se volverían objetivos centrales de su existencia: uno logrado -salir de España— y otro siempre diferido que resultó imposible: devenir ciudadano del nuevo imperio que había arrebatado la isla donde murió su abuelo.²

Criatura del camino, cigarra hambrienta durante el duro invierno, ese nómade bohemio, solitario y sin caravana que lo contenga, tendrá que dejar de serlo. Terminará sus días como inmigrante sedentario, pobre, viejo y enfermo (o “fané y descangayado”, como dice el tango de Discépolo), en un suburbio de Buenos Aires, “donde dio su espíritu, quiero decir que se murió, sin haber manifestado nunca señas de recobrar la razón que la mayoría de sus familiares juzgaban perdida.” (Lojo 2012: 198)

El tío Adolfo no dejó herencias. No tuvo dinero que le durase ni casa propia ni contacto con otra tierra que no fuese la que se le había quedado adherida a los zapatos en su vida trashumante de gitano señorito. (Lojo 2012: 186-187)

Lo que le duele al “gitano señorito” no es la ida, sino la vuelta. Lejos de la Meca: Hollywood o Brooklyn, Adolfo languidece en un confín de la tierra, sin luces ni

2 Se alude aquí a su abuelo paterno (bisabuelo de la narradora), militar español fallecido durante la Guerra de la Independencia cubana.

estrás. La libertad del nómada, que ha buscado dejar atrás no solo la casa nativa sino la memoria de ella, se transforma, amargamente, en cautiverio.

Exiliados y equilibristas sobre el abismo

Otra forma de la emigración: la del exilio, comienza en la familia durante los años de convulsión política anteriores y posteriores a la guerra de 1936. Y se lleva, nuevamente, a tres hermanos varones: por orden de edad (y de partida): Ramón, Juan y Antonio, mi papá, que aguardaría hasta el último momento, con la esperanza de que el triunfo de los aliados en 1945, diera vuelta el destino de España, donde le hubieran esperado, de permanecer allí, cuarenta años de franquismo.

El exilio, por su carácter no voluntario y a menudo irreversible, es uno de los modos más graves de la pérdida. Desde los antiguos hasta nuestros días, la diáspora del exiliado se ha cargado de connotaciones trágicas, asociándose a una verdadera muerte simbólica: la muerte civil, la exclusión de la comunidad de pertenencia. Desgarradura de vínculos, desarraigo, terror a la disolución, al borramiento y al olvido, son las modulaciones afectivas que se transmiten de una generación a la otra, modificando la condición existencial de los hijos mismos nacidos en la diáspora. Que no son meramente hijos de exiliados, sino *exiliados hijos*. Aunque todas las convenciones de la legalidad estén cumplidas, esa condición los convierte en ciudadanos sin documentos, impostores, clandestinos, tráfugas nacidos en esa especie de subrealidad, copia platónica, ontología degradada que es, en cualquier geografía³, el país donde el viento de la diáspora quiso sembrarlos. El exilio también se hereda, de diversas maneras. Por un lado con la incomodidad, el desarraigo, el perpetuo desajuste, la “ley de extranjería” a la que el hijo del exilio vive sometido, la percepción de la vida presente en tanto existencia minusválida. Por otro, con la obligación de retornar a una tierra que no es la natal, a la que hay que “volver” sin haber estado antes jamás en ella.

No todos los emigrantes *inmigran*, si es que “in-migrar” implica adentrarse y echar raíces, verdaderamente, en otra tierra. Hija de emigrantes que no *inmigraron*, o que lo realizaron solo a medias, hice sola ese viaje, en nombre de los que ya no podían emprenderlo. Se habían ido de la vida y de mí. Se habían ido, también, de la decepción de una vuelta frustrada. Porque aun los que volvieron no volvieron.

3 “para el exiliado hijo el lugar de su nacimiento tiene a menudo la dudosa calidad de las copias platónicas, es un mundo «de segundo grado», en tono menor, a punto de desvanecerse, deslucido e insuficiente.” (Lojo 2006: 90)

Ningún presente reproduce el pasado, que seguirá siendo siempre a la vez el espacio más íntimo y el más inalcanzable país extranjero.

Nuestra casa, en apariencia tan sólida, era, sin embargo, inestable, como fundada en turbulencias oceánicas. Hasta físicamente replicaba, de algún modo, la estructura de un barco similar a los que habían transportado a mis padres desde la España de posguerra: las paredes blanquísimas, el depósito de agua que imitaba las chimeneas de los transatlánticos, alguna ventana como un ojo de buey.

Se parecía, sin duda, a la que describe el personaje de Frik en *Todos éramos hijos* (2014):

Lejos de anclar en la tierra (...) avanzaba desnuda sobre el jardín cuya rama más alta era la de un rosal. Una mole blanca y rectangular, de dos plantas, estilo americano, toda ventanas, siempre dispuesta a derivar hacia el Naciente, donde pasado y futuro confluían en la raíz de la memoria. Su casa, pensaba Frik, era una colección de objetos desplazados, quebrados y ausentes, que habían ido desapareciendo con los años, pérdida sobre pérdida. Alguna vez habían existido dos abanicos con esqueleto de marfil, que nadie había cuidado de enmarcar. Y un peinetón y una peineta de carey, y dos mantillas negras, deshilachadas a trechos y no demasiado finas. Y un juego cristalino de aceite, sal y vinagre, cuya última pieza se estrelló, como una premonición, el día anterior a la muerte de su abuela Julia. Y cortinas de terciopelo rojo, traídas de Madrid, que habían terminado usándose para tapizar un escabel, hasta acabar, definitivamente, bajo la polla. (Lojo 2014: 88-89)

La madrileña doña Ana, la madre de Rosa en *Árbol de familia* (la misma Rosa que recibe el apodo de Frik en *Todos éramos hijos*), no comparte las ideas políticas de Antonio, el republicano gallego con quien se ha casado en América. Su historia se cuenta en ambos libros e involucra, como hecho traumático fundamental que determinará el resto de su existencia, la muerte de Pepe, su novio, pocos días antes de su matrimonio. Ana es inmigrante y es también exiliada, aunque en su caso la palabra no describa una condición política específica, sino un estado existencial, una ruptura del pacto con las condiciones mismas de la vida.

“Rumbo al abismo donde se desnacía” (Lojo 2014: 191), sumida en una enfermedad depresiva durante sus años finales,

[...] esgrimía su indefensión inmóvil como un arma mortal. Se vengaba de todo y contra todos. Se cobraba en su marido, quizá, la deuda de Pepe, el novio que le fusilaron los rojos. En sus hijos veía las cadenas que la ataban a un lugar elegido por necesidad. Y se

castigaba a sí misma, desfigurada y enferma, por la mujer que no había sido, o no se había aventurado a ser, escondiéndose en una casa blanca de Buenos Aires al Oeste. (Lojo 2014: 191)

Doña Ana, la bella, decide vivir en el país de la infelicidad y se condena a no retornar jamás de él: “ya no volvería de ese país infeliz, suspendido como una cuerda de abismo entre dos mundos: la España devastada que había dejado y la Argentina promisoriosa que la recibió...” (Lojo 2014: 189)

La cuerda sobre el abismo, intransitable, cada vez más afinada, deshilachada y frágil con el correr del tiempo, cada vez más cerca de precipitar a su equilibrista en la profundidad oceánica, describe mejor la situación de muchos de ellos, y sin duda la de Ana, personaje de ambas novelas.

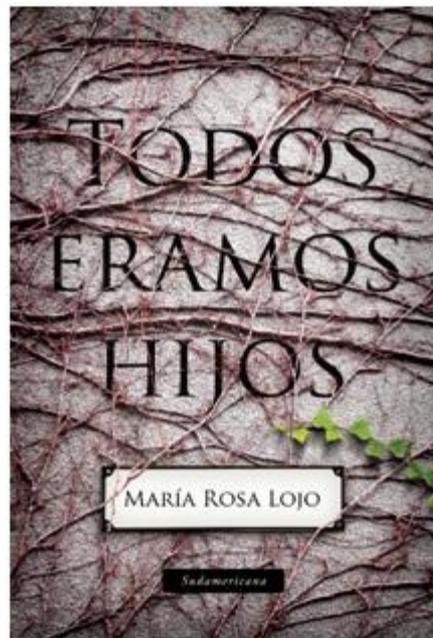


Imagen 2: Tapa de “Todos éramos hijos” (Editorial Sudamericana).

El complejo del *Finisterrae*

Cuando la migración se transforma en exilio, en forzada permanencia, reaparece lo que me gustaría llamar “el complejo del *Finisterrae*”. Según Héctor A. Murena, América, justamente, es el Anti-Edén: el confín donde el conquistador paga el castigo por el segundo pecado original que ya, en sí mismo, equivale a la segunda

expulsión del Paraíso. Allí desaparecen sus antiguos dioses, su tabla de valores, dejándolo inerme ante el vacío de una tierra que no le revela los suyos, o lo hace con voces y lenguas que el extranjero no está preparado para oír y comprender y, menos aún, aceptar (Lojo 1988: 30-33). Sin embargo, donde hay peligro crece lo que nos salva, podríamos decir con Hölderlin, una vez más.

Cabe señalar que Galicia es otro *Finisterrae*. Lo es hoy geográficamente, como uno de los puntos extremos del Oeste europeo, pero lo fue mucho más aún, y en un sentido aterrador, en la Antigüedad.

Finisterre. Fin de la Tierra. Fin de Occidente.

Fin.

Aquí llegó Decio Junio Bruto después de haber obligado a sus hombres a cruzar el río Limia, al que creyeron el Río del Olvido. Si lo cruzaban, le dijeron, perderían la memoria de su nombre, de su patria, de quiénes eran y quiénes habían sido, de lo que deseaban y lo que temían. Serían como parias vagabundos o niños viejos, sin oportunidad de renacer. (Lojo 2014a: 242)

Esta evocación pertenece a la novela llamada justamente *Finisterre*, donde una emigración clásica (el viaje a América de un joven matrimonio gallego en busca de progreso) concluye transformándose en exilio, por la vía del traumático cautiverio entre los aborígenes de la mujer sobreviviente. Hay dos finisterres, el gallego y el americano, que parecen señalar el fin absoluto de todo lo conocido, el *non plus ultra* de la dimensión humana, la obliteración de la memoria y de la identidad. Hay dos pueblos, el gallego y el indígena, que fueron vistos en su momento (y el aborigen carga aún ese lastre) como una periferia de la “verdadera” cultura, por fuera de la civilización e incluso, o casi, de la genuina “humanidad”. Las relaciones asimétricas de poder, las antinomias entre “civilizados” (castellanos o ingleses) y “bárbaros” (irlandeses y gallegos) que existían entonces en Europa parecen replicarse en el espejo americano y en la medida en que lo hacen, también se desconstruyen y se desarticulan.

Por otra parte, en la novela, la experiencia del cruce del abismo no anula la identidad, como temieron los legionarios de Decio Junio, sino que puede ampliarla. Y en la medida en que se la expande, sus sujetos sobreviven y adquieren autonomía y conocimiento. Rosalind, la cautiva, es finalmente liberada y cumple el deseo más profundo del exiliado: retornar. Aunque no deja de enfrentarse, en ese aspecto, a las paradojas que le son anejas, porque nada es igual: ni la que se fue, ni quienes se quedaron:

He cruzado dos veces el Océano y el Río del Olvido.

Por dos veces he tenido que olvidar quién era y quién había sido, y lo que deseaba y lo que temía y ahora soy solamente una niña vieja. Quien olvida dos veces nada olvida.

Porque un olvido neutraliza al otro, como dos conjuros que chocan entre sí. Y cuando estoy de pie, sobre el acantilado, bajo el faro del fin de la tierra, con las ropas transidas por la lluvia inversa de las olas, soy Rosa, la hija de María Josefa y del irlandés, y soy Pregunta Siempre, la que volvió de la llanura como quien vuelve de la muerte. Así me recibieron en la comunidad de los vivos que aún me amaban. Como a Lázaro que sale de su tumba, cuidando que no se me abriesen los recuerdos como llagas, que no se infectase y pereciera, con la peste de esas llagas, el ser recuperado que deseaban para mí. Sin embargo soy dos. Soy las dos. Y ellos son otros, en la misma tierra. (Lojo 2014a: 243-244)

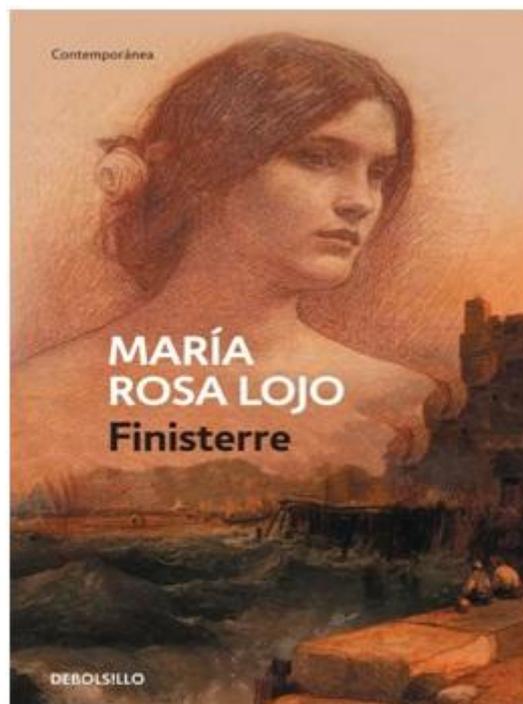


Imagen 3: Tapa de "Finisterre" (Editorial Debolsillo).

El corredor

La otra gran metáfora de la identidad transatlántica es el *corredor* que aparece formulado en *Árbol de familia*. En realidad, tanto el Finisterre como el corredor constituyen esa clase de metáforas que dan origen a los símbolos: profundamente

arraigadas en un “suelo prelingüístico”, como lo advierte Paul Ricoeur, que abren posibilidades de interpretación múltiple en diversos niveles de la existencia (Lojo 1997: 43, 75).

El corredor se manifiesta, primero, para Antón, el padre gallego de la narradora. Entonces es sobre todo un espacio psíquico, fronterizo entre el delirio y el sueño, donde el anciano puede escapar al deterioro de la enfermedad y la vejez, y volver al *illudtempus* de la infancia junto al río y el bosque, transfigurados en *locus amoenus*, como renovación del origen y regeneración del tiempo mortal. La narradora lo reencuentra, aunque con otros matices, no exentos de conflictos. Más que un ancho espacio-tiempo de consolación es un camino estrecho e inestable, por donde se puede pasar, pero no se puede arraigar, habitar, vivir: “Ignoro si lo heredé o si se abrió solo (...) lo he visto desde la costa, o desde el aire, en los movimientos complementarios de llegar y de partir, desde el Cabo-De-Ninguna-Parte, flotando en la boya de las alturas, donde, como en la pampa, todas las direcciones son iguales, y en cualquier momento el viajero puede despeñarse hacia la deriva de las galaxias.” (Lojo 2012: 133)

El corredor es incómodo, un tanto perturbador: “como un pasillo (...) para ir y venir, donde se está y no se está”. O, como replica el tío Benito, un espacio cruzado por “corrientes de frío, y aire, y gentes que tropiezan contigo mientras van y vienen”. Sin “una buena cama para dormir cuando te canses” (Lojo 2012: 138). El corredor es, ineludiblemente, un estado de tránsito perpetuo. Va y viene, comunica los mundos, y sus transeúntes, hijos del exilio, se parecen a los nómades.

Si bien no permite el reposo y el arraigo, tampoco alienta la falsa tranquilidad (o anquilosamiento) de los esencialismos identitarios. En su rica ambivalencia⁴ postula una condición abierta del ser, avanza hacia el oxímoron, derrota el pensamiento binario. A pesar de todo, propicia la coincidencia de los opuestos, cierra y abre. “Volveré yéndome. Me partiré volviéndome. Como Jano, el dios de dos caras, el de las puertas y las llaves, el de los comienzos y los finales, el que tiembla entre el presente y el porvenir” (Lojo 2012: 139).

Por otro lado, como lo recuerda Manuel Rivas, tampoco Galicia está quieta. “Es a la vez un lugar, un deslugar y una diáspora. (...) un país que se mueve, portátil como una maleta (2016)”. Ese país que no es un lugar viaja, acompaña a los que lo han dejado, migra con ellos. Roberto Arlt, en sus *Aguafuertes gallegas*, habló de una “soldadura racial” entre el gallego y su paisaje. En *Árbol de familia*, Antón el

4 Quizá esta ambivalencia, propia de los símbolos, permite debatir el símbolo del corredor desde dos interpretaciones críticas encontradas, pero pertinentes ambas: las de Marcela Crespo y Antonio Esteves (Broullón Acuña 2013)

rojo, tiene “una inconfesable alma vegetal, húmeda y densa como la niebla que cubre, en las mañanas de invierno, las laderas de Barbanza” (Lojo 2012: 100).

Las Siniguales: De/I Finisterre a los cuatro puntos cardinales

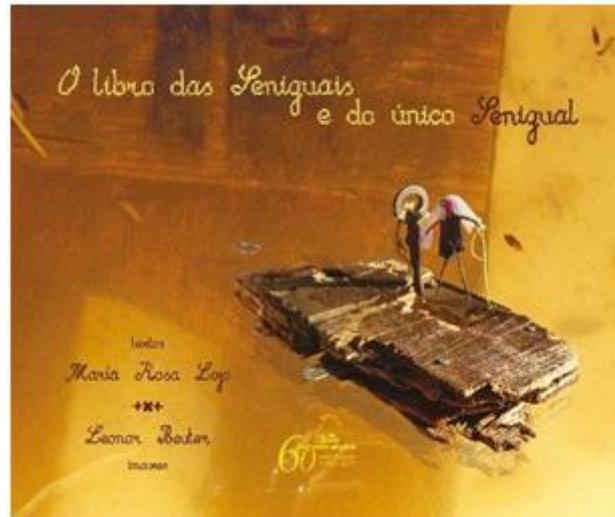


Imagen 4: Tapa de “O Libro das Siniguais e do único Sinigual” (2010, Editorial Galaxia)



Imagen 5: Tapa de “El Libro de las Siniguales y del único Sinigual” (2016, Editorial Mar Maior)

Otras migrantes, pertenecientes al mundo maravilloso e invisible pero también al material y real, ya que están fotografiadas, son las “Siniguales”. Así las bautiza una nena: Isolina, cuando encuentra a una de ellas varada en las rocas de Finisterre, justamente porque no sabe a qué especie asimilarlas. Muy pequeñas, no más grandes que libélulas, no son insectos, ni hadas ni tampoco brujas, aunque se pa-

rezcan un poco a todas estas categorías.. Se asolean en las macetas, camufladas entre las hojas y las flores, viven ocultas en los costureros, desordenan por las noches el contenido de las alacenas. Están hechas de alambres, de retazos de tela, de pedazos de tul. No tienen ojos o los tienen en todas partes. Se reproducen no mediante la cópula sino “mediante la ingeniería textil” (Lojo y Beuter, 2008 y 2016). Deciden en cónclave, de manera comunitaria, si una nueva criatura debe ser agregada a la especie y en tal caso se ponen manos a la obra, cortan y cosen a la nueva Sinigual. Tales procedimientos dejan en soledad al único macho: el Sinigual, a quien no le queda otro remedio que aparearse con libélulas. Inversamente a lo que sucede en nuestra cultura de base patriarcal, él no es el paradigma de la especie. Las relaciones entre géneros funcionan, por eso, de manera muy distinta:

En esta especie, el ser masculino, aunque no sea un subalterno, es el “diferente”. Las hembras Siniguales, totalmente autónomas, no necesitan de él para reproducirse, ni tampoco para gozar del placer sexual. [...] lo femenino y lo masculino tienen vínculos diferentes de los que entablan en la nuestra. No están unidos por el placer ni por la reproducción, no mantienen relaciones asimétricas de poder. Los dos representan, a su modo, la “Sinigualidad” y crean sus propias y legítimas formas de vida y de belleza.” (Tentoni 2016)



Imagen 6: Ilustración de “O Libro das Siniguais e do único Sinigual” (2010)

El libro de las Siniguales y del único Sinigual, con textos míos e imágenes fotográficas de Leonor Beuter, es otra vuelta de tuerca sobre la identidad y la emigración gallegas. Aunque las *Siniguales* son una creación que no responde puntualmente a mitos o relatos anteriores, sí se enmarcan dentro de un universo imaginario propio de Galicia, empezando por la fascinación gallega con los pequeños seres que mencio-

na Manuel Rivas: *vagalumes* (luciérnagas), libélulas, mantis, mariquitas. Y cita a Jules Renard: “La verdad es de pequeñas dimensiones” (2016).

A diferencia de la inmensa mayoría de los seres maravillosos de la tradición universal, las Siniguales no poseen poderes mágicos para modificar la realidad. Su único milagro radica en ellas mismas. En su capacidad de subsistencia y de resiliencia en un mundo dominado por la más feroz de las especies, que es la humana. A pesar de todo y contra todo, ellas persisten a través de las edades, en los avatares de la Historia:

[...] regenerándose, creciendo como crece la semilla bajo la tierra del incendio, vueltas a nacer y a coser con las manos quebradas, con los retazos de los cuerpos, con los hilos del pensamiento. Imposibles de borrar, inmortales e inexplicables huellas de una belleza que persiste. (2016, s/p)

Una de sus formas de resistencia es la migración. En distintos puntos del planeta viven aventuras intensas, pero imperceptibles para los humanos. Isolina, incapaz de olvidarlas, inicia también un periplo viajero con la esperanza de reencontrarse con ellas en algún punto. Mientras envejece, en una ciudad de las afueras de Buenos Aires, ignora que algunas la han acompañado y que se encuentran mucho más cerca de lo que se imagina: al alcance de su mano. En realidad es un desencuentro mutuo. Las migrantes, la humana y las Siniguales, se desconocen entre sí. Isolina

No ha vuelto a verlas en su larga vida viajera por campos y ciudades de naciones diversas, y desespera de hacerlo y cree que morirá sin volver a escuchar la música encantada que hacía curvar a la barca su largo y fino cuello de dragón o serpiente.

Sin embargo las tiene allí, a dos pasos, hospedadas en el costurero antiguo que fue de su madre, y que casi nunca reabre, porque es mujer de acción, no de costuras.

La Sinigual náufraga recuerda también a la niña que la levantó de la roca, magullada y exhausta, pero no sabe que Isolina guarda dentro de sí a esa otra que la tuvo en la palma de su mano, en los acantilados del Fin de la Tierra. (Lojo 2016, s/p)

La identidad resistente a pesar de las transformaciones y la obstinación viajera caracteriza a todas. Mutan sobreviviendo, sobreviven mutando, en el tiempo y el espacio. Su esencia es el tránsito. Y en eso también se aproximan a la siguiente categoría de migrantes de los que nos ocuparemos: los nómades.

Nómades, penitentes y peregrinos

Los nómades son los parias de la civilización: sus excluidos, o sus antepasados remotos. Civilizarse es hacerse sedentario: vivir en ciudades, en espacios cerrados que implican renunciar al camino; en nichos donde se acumulan, inmóviles, bienes y memorias.

Desde la protección de las ciudades el nomadismo puede llegar a ser visto como un castigo. Así ocurre en un mito occidental de vasta perduración, el del judío errante, condenado a deambular sin reposo por un mundo normalmente hostil, sin que los afectos puedan echar raíces, ni el lugar de paso convertirse en hogar. Ni siquiera se le concede, en su constante errancia, el reposo de la muerte.

Pero ser nómade puede no implicar un castigo, sino una elección. Como la de los pueblos que deciden construir su hábitat en el espacio cambiante y abierto, donde no existen posesiones inmuebles. Cuanto se tiene, se lleva consigo, en un merodear infinito, pero no sin sentido. Los otros son para el nómade voluntario, los locos o los necios. Los que encierran la vida, hecha para fluir, entre cuatro paredes que protegen pero que también atan.

Los indios ranqueles que poblaron la pampa central argentina o pampa seca, entre fines del siglo XVIII y fines del siglo XIX, pertenecían a esa clase de nómades. Habitaban en tiendas de cuero armadas por palos de madera y se desplazaban siguiendo las estaciones, las pasturas, los ritmos cambiantes del comercio y de la guerra.

En 1870, durante la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento, ellos constituían una presencia incómoda y belicosa en un país con aspiraciones de modernidad, que necesitaba esas tierras para que por ellas pasaran los ferrocarriles y se criase el ganado de exportación con destino a Gran Bretaña.

Lucio Victorio Mansilla, nuevo subcomandante de la frontera sur, con cabecera en la ciudad cordobesa de Río Cuarto, fue enviado a ese puesto con el encargo de hacer avanzar lo más posible la línea que separaba la “civilización” de la “barbarie”. Una ley nacional (la 215, debatida y aprobada en 1867) ordenaba el avance de la frontera sur hasta los ríos Neuquén y Negro. Con incansable empuje, Lucio inicia este movimiento y logra mover la frontera al menos desde el Río Cuarto al Río Quinto, en la provincia de Córdoba, estableciendo una línea de fortines y restaurando otros. Elabora incluso un proyecto de colonias, que -si bien es sancionado como ley por la provincia- no llega a concretarse. Pero si estas voluntariosas ideas estaban destinadas al fracaso, no ocurriría lo mismo con el libro luego famoso que surgió de aquella experiencia: *Una excursión a los indios ranqueles* (1870).

Lucio V. fue el primer escritor argentino que leyó fuera de la escuela, en una casa cuya pequeña biblioteca solo tenía libros españoles y del resto de Europa (Lojo 2013). Gracias a él ingresé en otra memoria del país que incluía a sus primeros habitantes: los que posteriores proyectos nacionales habían borrado de la Historia fundacional y sobre todo del imaginario de una nación que no quería reconocerse como multicolor y multiétnica, y que buscaba por todos los medios, incluso los peores, la homogeneidad cultural.

Mansilla, paradigma de los escritores viajeros, comenzó a los dieciocho años su periplo ecuménico con un insólito viaje a Calcuta. Allí este joven de la clase alta advirtió, para su gran sorpresa, que él mismo podía parecer un salvaje ante los ojos de comerciantes franceses e ingleses que eran, o creían ser, los representantes de los estados más poderosos de la tierra. Quizá por eso pudo relativizar hasta un provocativo extremo, los términos del paradigma “civilización versus barbarie” y describir a los ranqueles como sujetos plenamente humanos y culturales.



Imagen 7: Tapa de “Diario de viaje a Oriente” de Lucio V. Mansilla (Colección EALA, siglos XIX y XX, Editorial Corregidor)

Sin embargo, sus buenas intenciones y sus deseos y promesas de integrar a los aborígenes en la sociedad criolla no se cumplieron. En parte por las ideas-fuerza que rigieron su época, en parte por su propio desinterés posterior. Quien vio tanto, hizo muy poco. Quizá por eso mi novela *La pasión de los nómades* (1994), un *fantasy* histórico, lo imagina incómodo e inquieto en un ridículo “paraíso de utilería”, listo para volver como alma curiosa y alma en pena, a la Argentina de la última década del siglo XX: llega así al futuro de un país que no está a la altura de los

grandes sueños de su generación, donde él también, como los mismos ranqueles, es ahora un olvidado y casi un extranjero.

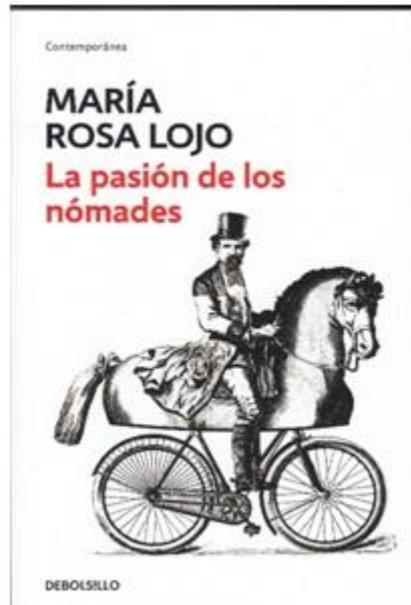


Imagen 8: Tapa de "La pasión de los nómades" (Editorial Debolsillo)

No puede quedarse en Buenos Aires, la ciudad de su nacimiento, que ya no reconoce y que no lo reconoce. Gracias a la magia de otros migrantes en el espacio y en el tiempo: el mago Merlín de Álvaro Cunqueiro y su sobrina Rosaura, recupera la apariencia y los bríos de la edad en que marchó hacia los ranqueles, y avanza con estos nuevos compañeros buscando las huellas de su antiguo camino, que va a depararle algunas sorpresas ingratas y agrídulces reencuentros.

Lucio V. se lanza al camino en busca de los nómades y de la memoria también nómade, la propia y la de una patria que está hecha de oscuridades y de olvidos. Y lo hace, en gran parte, como un penitente y un peregrino que expía sus pecados de omisión, en viaje hacia un centro sagrado desde donde podrían asumirse, mediante una *anámnesis* reparadora, las negaciones y los crímenes colectivos.

Los migrantes cautivos

También los cautivos son migrantes. En realidad, suelen ser cautivados precisamente porque migran, porque se desplazan sobre un territorio que les es extraño, expuestos a todos los peligros, en las zonas de guerra. Así sucede durante los con-

flictos sangrientos entre indios y cristianos en la pampa argentina a mediados del siglo XIX, y es el destino que le aguarda a Rosalind, una de las dos heroínas de *Finisterre*, que cierra el ciclo de mis “novelas del desierto”.

Hija de un médico irlandés exiliado y de una gallega, emigra hacia las Indias, como tantos otros compatriotas. Recién casada con otro médico, piensa encontrar, en el revés del mundo, un venturoso porvenir. Sin embargo, le espera una inmigración forzada, dentro del país secreto que se esconde en el corazón de la Argentina criolla y europea.

La figura (el mito) de la cautiva funda no solo la literatura sino el imaginario nacional, aun antes que la nación existiera como tal. Desde la crónica *La Argentina manuscrita* (circa 1612), del asunceño Ruy Díaz de Guzmán, la historia presunta de Lucía Miranda, esposa del soldado español Sebastián Hurtado, codiciada sucesivamente por dos caciques timbúes (los hermanos Mangoré y Siripó) migrará también desde la crónica al teatro, la poesía y la novela. Una proliferación secular y exitosa, ya que la última ficción sobre el tema es la *Lucía Miranda* de Hugo Wast, de 1929.

Los cambios que sufre este mito a lo largo del tiempo son decisivos para evaluar los intereses en juego en la construcción de una memoria patria. El asunto sigue siendo aproximadamente el mismo, pero la interpretación y el valor de los roles asignados a los protagonistas varían sustancialmente. El eje pasa por dos agentes habitualmente excluidos de la historiografía tradicional, al menos hasta hace poco tiempo: las mujeres y los aborígenes. Cada versión se ocupa del papel que ellos representan o deben representar: virtuosas matronas, esposas sacrificadas y sumisas o valientes “reinas guerreras” (Hugo Wast), proto intelectuales, educadoras y formadoras de opinión, que modelan hábitos y costumbres (Eduarda Mansilla, 1860); apasionadas, vacilantes entre la lealtad al marido legítimo y la atracción por un hombre rendido y exótico (Rosa Guerra, 1860), íconos de belleza y gracia acaso “culpables” que no deben ser exhibidas fuera del gineceo doméstico, pero siempre intermediarias entre dos mundos, entre Naturaleza y Cultura, que pagan con la vida esas negociaciones peligrosas. Los aborígenes pueden llegar a ser vistos como víctimas (en las refundiciones postrevolucionarias de la obra teatral de Manuel de Lavardén), o incluso como mártires patriotas en la lucha contra los opresores (esto en los autores del Uruguay: Magariños y Bermúdez); normalmente son victimarios, aunque no siempre por los mismos motivos, que oscilan entre la depravación y el odio innatos, propios de bárbaros irrecatables (las más de las veces), o entre la defensa de sus legítimos derechos, sumados a una pasión contra la que no se puede o no se sabe luchar. ¿Son estos aborígenes fundadores (co-fundadores) de la nación argentina? ¿Han instilado su sangre y en alguna medida su cultura, en el país blanco destinado al Progreso? ¿Son ellos los responsables o las víctimas de la primera

ruptura del contrato de convivencia pacífica, bajo una ley común, en que cualquier nación debiera basarse? A estas preguntas intentarán responder desde diferentes perspectivas cronológicas e ideológicas quienes, desde la batalla de Caseros (1852) y la caída de Rosas, en una república constituida precariamente, y aún asediada por la amenaza de la discordia civil, se aboquen a perfilar los rasgos de la nación presente y la futura.

Estas cuestiones vuelven a debatirse en *Finisterre*, que aborda la lucha entre “bárbaros” y “civilizados”, entre centros hegemónicos y pueblos periféricos, extendiéndola a los conflictos dentro de la misma Europa, entre Inglaterra e Irlanda, entre Castilla y Galicia. A la manera de *El Matadero* de Esteban Echeverría (también autor del poema fundacional *La Cautiva*, 1837), las tolдерías ranqueles donde Rosalind queda prisionera se vuelven el “simulacro en pequeño” (para usar las palabras de Echeverría) de una realidad mucho más amplia y a la vez más profunda. Porque la memoria femenina nunca aparece, de primera mano, en los relatos de cautiverio escritos en y sobre el territorio rioplatense. Desde la voz de Rosalind en sus cartas, *Finisterre* asume ese lugar vacío: el de la memoria personal y la del género, desde la perspectiva de una sobreviviente. En este caso, y luego de un arduo tránsito de adaptación, el cautiverio se transforma en puerta para la libertad y también en aprendizaje de saberes desconocidos, como el de la curación y el diálogo con lo sobrenatural, un camino que Rosalind inicia como ayudante del chamán Mira más Lejos.

La migrante cautiva retorna finalmente a Galicia, donde puede reconsiderar, desde el proceso de transformación interior experimentado, su vida y la de su pueblo de origen que pugna en esos momentos por el derecho a la propia lengua y a la propia identidad. También desde allí, desde el lugar simbólico y geográfico del cabo de Finisterre, el extremo de Occidente, decidirá legarle a la otra heroína: Elizabeth Armstrong, el saber sobre sus orígenes maternos que su padre, el comerciante inglés y ex cautivo Oliver Armstrong, le ha escamoteado siempre.

Modulaciones de la migración

La migración recorre, de un modo u otro, todas las ficciones que he escrito. El desplazamiento, tanto en su faceta de enajenación y extrañamiento (salir de sí), como de inmersión en una profundidad interior (caer en sí, volver en sí o retornar a sí), afecta a todos los personajes que protagonizan mis relatos.

En estas novelas hay migrantes que emigran pero no inmigran. Algunos quedan suspendidos en una cuerda sobre el abismo, hasta que se precipitan al vacío final. Sin embargo, sus descendientes pueden encontrar un corredor y aceptar el tránsito

perenne como una forma (su forma) de memoria, de identidad y de vínculo creativo. Hay fugitivos de las tragedias colectivas que se vuelven nómades como los gitanos alguna vez expulsados de la India. Y hay nómades que dejaron de serlo porque la civilización sedentaria les borró las “rastrilladas”: los senderos para andar sin perderse por la pampa redonda que el buen rastreador sabe encontrar. Pero aguardan, en los centros de poder, los ombligos del mundo, los finisterres de dos continentes, a que los peregrinos y penitentes, o los liberados de diversos cautiverios, hallen el hilo que lleva al centro del laberinto, y puedan develar el futuro, reparando el tejido roto de los orígenes.

Así, la identidad se construye en el movimiento múltiple, en el cruce de los cuerpos y en el cruce de los relatos, hacia afuera y hacia adentro. Es una identidad no solo personal sino social e histórica: constituye a los individuos, pero también crea la memoria viviente de las naciones y de los pueblos. Se despliega en y desde la Historia, así como en las criaturas de la imaginación poética que comparten, ocultas, la vida cotidiana.

Lanzados al camino, sobre las huellas de esos cruces, los escritores encontramos las claves que sepultó el olvido.

Bibliografía

- Arlt, Roberto** (1999). (Sylvia Saítta, comp.-). *Aguafuertes gallegas y asturianas*. Buenos Aires: Losada.
- Broullón Acuña, Esmeralda** (2013). “Foro de discusión. Linajes y culturas diaspóricas- lojianas. La genealogía como dispositivo de protección en el exterior”. En *Intersecciones en Antropología* 14, pp. 5-27.
- Lojo, María Rosa** (1994). *La “barbarie” en la narrativa argentina (siglo XIX)*. Buenos Aires: Corregidor.
- (1997). *El símbolo: poéticas, teorías, metatextos*. México: UNAM.
- (2006). “Mínima autobiografía de una exiliada hija”. En *L'exililiterairepublicà*. Edició a cura de Manuel Fuentes y Paco Tovar. Tarragona: UR, pp. 87-97.
- (2012). *Árbol de familia*. Buenos Aires: De Bolsillo, Contemporánea (1ª. ed. 2010).
- (2014a). *Finisterre*. Buenos Aires: De Bolsillo, Contemporánea (1ª. ed. 2005).
- (2014). *Todos éramos hijos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2011). "Fronteiras, finisterras e corredores: do cliché ideológico a polisemia simbólica" (“Fronteras, finisterres y corredores. Del cliché ideológico a la po-lisemia simbólica”). Abreu Pinto, Aroldo José; Machado, Madalena y Vilalva, Walnice. *Nas dobras do mun-*

- do a literatura acontece*. Sao Paulo: Arte e Ciência Editora. Programa de Pós-Graduacao em Estudos Literários. [Trad. Dr. Antônio Esteves], pp. 287-313.
- (2013). “Confesiones de una lectora: cómo leer me hizo escribir”. *VII EMPLEE- Problematizando Fronteras Lingüísticas, Literarias, Culturales y Formativas*. Anais, Volume I. Universidade Federal do Paraná- APEEPR- ICBA- Paraná, Brasil: Instituto Cervantes- CAPES.<http://docplayer.es/4757514-Issn-2358-0410-anais-volume-1-2013.html>, pp.6-22. Consultado 19.11.2017.
- Lojo, María Rosa (dir.), Guidotti, Marina y Farías, Ruy** (2009). *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Lojo, María Rosa (texto) y Beuter, Leonor (imágenes)** (2010). *O libro das Seniguais e do único Senigual*. Buenos Aires: Galaxia.
- Lojo, María Rosa (texto) y Beuter, Leonor (imágenes)** (2016). *El libro de las Sini-guales y del único Sinigual*. Buenos Aires: Mar Maior.
- Murena, Héctor A.** (1965). *El pecado original de América*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (1969): *El nombre secreto*. Caracas: Monte Ávila.
- Rivas, Manuel** (2016). “El Informe Galicia para un alien”. Suplemento UNSAM Lectura Mundi: “Siempre en Galicia”. *Review. Revista de Libros*, 8. Accesible en: <https://medium.com/@ajaspino/galicia-contada-a-un-extraterrestre-4aa23622076e>. Consultado 19.11.2017.
- Tentoni, Valeria** (2017). Entrevista “Nada me parece real hasta que lo escribo”. “Madre e hija, escritora y artista visual, se embarcaron en un libro álbum para adultos plagado de fantasía”. *Blog Eterna Cadencia*. 09.03.2017. <http://www.eternacadencia.com.ar/blog/contenidos-originales/entrevistas/item/nada-me-parece-real-hasta-que-lo-escribo.html>. Consultado 19.11.2017

Migración y lenguaje: el castellano, mosaico de lenguas. Un ejercicio de la memoria como genealogía y arqueología de la cultura

SUSANA ROMANO SUED¹

susana.romano@gmail.com

(CONICET - UNCO)

Resumen

La ponencia trata la lengua castellana en su discurrir migrante, sus vicisitudes en el correr de los siglos, hasta configurar un mosaico enriquecido en cada estación del tiempo y de las geografías.

Palabras claves: Memoria /Castellano/ Mosaico / Cultura

1 Susana Romano Sued Lic. En Letras, Licenciada en Psicología, Doktor der Philosophie, Profesora titular plenaria de Estética y Crítica Literaria Moderna, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNCO; Investigadora Superior de Conicet. Su vasta obra científica y literaria ha sido distinguida con premios nacionales e internacionales y traducida a varias lenguas: Premio "Bernardo Houssay" al Investigador Consolidado, Mincyt; "El canon y lo inclasificable en *Sobre Héroes y Tumbas*, de Ernesto Sábato, Archivos, Poitiers, Primer Premio Internacional de Ensayos Lucian Freud; *Dilemas de la traducción. Poéticas, Políticas. Críticas*. UNAM, México, Distinción Ministerio de Cultura de Buenos Aires; selección **PROSUR** *Quelque Chose d'Innouï, maintenant*; Selección **PROSUR** *Pour Mémoire (Argentine 1976-1983)* premio Vénus Khoury Gatha al mejor libro poético de Francia.

Mosaico

Las culturas se asemejan a mosaicos. Y pueden compararse también a los palimpsestos. El palimpsesto es el nombre de los manuscritos antiguos en que se aprecian huellas de una escritura anterior que fue borrada para escribir encima otra escritura que es la perceptible. En el universo de la pintura hay asimismo un trabajo de sobre escritura, que corrige las pinceladas anteriores, y que se llama *pentimento*. Se llama así porque el pintor se arrepiente de un trazo, y sobre él desliza otro. Y esto se descubre al raspar la tela, cuando asoman los trazos y los colores de otro tiempo. Pienso que con estos nombres, *pentimento*, palimpsesto o mosaico se puede nombrar la lengua. Con esos nombres podemos meditar en la lengua. Y es así como he llegado al título de esta meditación: Castellano *mosaico de lenguas*.

El mosaico, dice el diccionario, es el trabajo artístico que resulta de acoplar sobre una superficie trozos de piedra, vidrio, cerámica, de distintos colores, de modo que formen figuras. En los trozos acoplados de culturas, cristalizados en lenguas, se van inscribiendo los aportes que las comunidades y sus hablas despliegan en la convivencia e intercambio de una o varias épocas, de múltiples geografías. Y se acopian como capas imbricadas, como territorios labrados una y otra vez, y a veces se ocultan como una vergüenza, y sólo pueden adivinarse en las señales lacónicas de la sustracción.

Meditaciones sobre la memoria

La memoria es una facultad y un tesoro. El cuidado colectivo de la memoria anota las voces de las generaciones y va escribiendo en muros, tablas, códices, papiros. El recuerdo individual se recuesta sobre la memoria y las memorias, imágenes que entran por los ojos, por los oídos, y que retornan con la evocación: en grafías que se dejan palpar en la marca de la cuña, en el petroglifo, en la rugosidad de los relieves.

La memoria, a la vez ejercicio de registro y arca de los orígenes y estaciones humanas tiene para algunas culturas, la forma quimérica de Libro Absoluto.

En el *Salmo 139*, que trata de la omnisapientia divina, se habla del libro. El Libro es la memoria de Dios, el órgano del creador como señor y juez. Allí están inscriptas las decisiones de lo que es y lo que no es, lo que ha de tacharse y lo que ha de permanecer. La completitud y clausura del texto se confrontan con la incompletud y los vaivenes no clausurados de las interpretaciones humanas. Si la condición de

infinito del texto está fundada en la ineludibilidad de las lecturas, entonces la infinitud de la memoria se funda en su mutabilidad.

El Libro. Borges

Borges escribió y meditó en numerosos relatos y ensayos sobre la *Biblioteca* y el *Libro* como metáforas de la memoria humana. Nos cuenta de un libro de arena. Este libro se diferencia de otros libros porque es imposible hojearlo hacia atrás, volverlo hacia su primera página. Antes de esa primera página, se interponen continuamente otras páginas que luego son inhallables y desaparecen para siempre. El libro se reescribe una y otra vez para el lector que el azar ha puesto a volver las hojas. Y es esa conjunción de diversas escrituras y lecturas aquello que representa el destino como memoria.

A su vez, el palimpsesto es el libro que, como el libro de arena, no tiene figura firme y definitiva; es el libro dinamizado. Thomas

De Quincey, uno de los autores predilectos de Borges, ha descrito el procedimiento exacto por el cual el pergamino escrito recoge sucesivamente distintas inscripciones. Lo que en la antigüedad más remota estaba escrito como una tragedia griega, en la antigüedad tardía, podía, mediante cuidadosos preparandos, limpiarse, para capturar e incluir una leyenda alegórica; y en el medioevo podía incorporar un epos de caballería. La química y la filología de la época estaban en condiciones de modificar la dirección retrogresiva del olvido en sentido inverso.

Es así que la preservación de la memoria está ligada a la inscripción, a la conservación mnemotécnica, cuyo registro es del orden de la letra. Se trata de huellas sobre huellas, trazos sobre trazos que la memoria individual plasma en una matriz que se ofrece para que en ella se escriban y reescriban una y otra vez los recuerdos.

La memoria colectiva, como en un espejo que se hace y rehace, escribe y se reconoce en los recuerdos del origen, de las cosmogonías. Allí, la humanidad construye hacia atrás, en dirección al mito, en el largo camino de regreso hacia más atrás del Fénix, y hacia los antepasados del Fénix, que en capas aún más profundas, descansa sobre sus propias cenizas. En eso consiste el arte mágico del filólogo que da vueltas las cronologías y lee hacia atrás en el tiempo: vuelve las páginas y encuentra las estaciones de su itinerario por la historia.

Es que la restitución de lo perdido mediante la operación de la memoria es la lectura de lo escrito: capa por capa se asienta y acopia una escritura sobre la otra en

el enigmático palimpsesto del espíritu humano, como testimonio dramático del combate entre el tiempo y la eternidad.

La escena originaria a la que se dirige la memoria humana, es, para una cultura, el pacto que ha sellado Dios con el pueblo de Israel. En la prédica del Deuteronomio, el recuerdo de la primera escena de la liberación, del pacto, es el motivo central a la vez que el imperativo principal: Recuerdo quiere decir fidelidad, obediencia y vida; olvido quiere decir derrota, retorno a Egipto y muerte. Memoria y Olvido son los antagonistas escatológicos del drama de la salvación.

Las fábulas, los relatos maravillosos, el folklore, son otras manifestaciones del registro de la memoria en donde olvido se iguala a muerte y destierro, mientras que recuerdo es igual a salvación y retorno al hogar. Desde la Odisea hasta nuestra contemporaneidad, la aventura del recordar es como un viaje al mundo sumergido, al que se obligan los héroes épicos. Más tarde la memoria desemboca en la Tradición: es decir el conservar mediante el retransmitir y legar. Y ahí se separan memoria y tradición, alejándose, y dando lugar a dos nuevas modalidades frente al pasado: por un lado la experiencia de la historización, la gran Historia que se torna ajena y deja al hombre en la soledad del tiempo. Por el otro, el sujeto se vuelve hacia el pasado, participa en él, se lo apropia en ejercicio de su imaginación e intuición. Si bien el pasado está muerto, o dormido, el genio, el espíritu creativo, pueden despertarlo, volverlo a la vida, restituirlo al presente. Es así que el filólogo, como el arqueólogo, hurga en el tiempo anterior en las páginas de la memoria humana reconstruyendo el pasado.

El *ars memoriae* de la tradición literaria, entonces, testimonia de las dificultades y rodeos que el trabajo del recuerdo sufre al confrontar con las luchas en pro y en contra del olvido, entre los guardianes de las ruinas, y los amansadores de la evocación.

Es la eternidad de las creaciones humanas lo que se interpone al tiempo, a su irremediable finitud en la extensión de una vida. Y la consolación es palabra y canto que acompañan al hombre en la proyección de la tradición, en el legado a la posteridad.

Y así vemos en los textos de una cultura los momentos de evolución de una lengua. El castellano es un arca de múltiples tesoros culturales, imaginarios sociales, idiomáticos, léxicos.

Saberes que sobreviven a la custodia de la lengua, saberes vivientes que atraviesan las fronteras de las lenguas, y se traducen unos a otros.

Ahora bien, ¿qué recuerda nuestra lengua, y qué olvida de todas sus vicisitudes, de sus tránsitos?

Hija de la multiplicidad, la lengua castellana proviene de la diseminación agónica del latín medieval que se fue fragmentando y metamorfoseando en los distintos idiomas de la Romania, una babel de lenguas nuevas, en esa Europa incipiente y múltiple como un mosaico de naciones.

Hasta el sabio rey Alfonso X, el castellano, hijo del latín, era aún romance, una lengua llena de dudas y hesitaciones, cambiantes, con préstamos de otras. Alfonso X, rey de Castilla y León entre 1252 y 1284, tuvo una intervención decisiva en los usos del castellano, al declararlo lengua oficial de Castilla, creando un sistema gráfico que dio fin a la vacilación en la representación de los sonidos. Alfonso se constituyó así en el creador de la prosa romance castellana.

A partir de entonces, el juego de la irradiación y la recepción, pacífica o violenta, venturosa o desdichada, del castellano, no ha cesado ni cesa hasta hoy.

Recordemos que las primeras manifestaciones literarias escritas en lengua romance que hoy se conservan, son las llamadas *jarcias*: se trata de canciones líricas muy breves, que se componen de dos, tres, o cuatro versos que los poetas del árabe y del hebreo ponían al final de unos poemas más largos, designados como *moaxahas*. Es la lírica oral que fue recogida en los poemas de grupos letrados o hebreos, quienes las usaron como cierre o conclusión de las *moaxahas*.

La fuerte tradición oral nos indica la existencia de un repertorio muy vasto de poesías líricas, que hoy se conocen sólo por recopilaciones muy posteriores. Estas poesías consistían en canciones populares, generalmente de tema amoroso, que eran entonadas durante la labor en el campo, o en las bodas, ferias y romerías.

De acuerdo con su carácter mozárabe, las jarcias mezclaban con las palabras romances otras palabras en árabe, por ejemplo:

Aman, Jah, habibi
Al wahs me no farás
Bon, besa me boquilla:
eo sé que no te irás

O en el caso del romancero judeo español la mezcla era con palabras en hebreo. Semejante a ese registro amoroso, que se transmite oralmente, encontramos el legado de las coplas; las de Jorge Manrique, reflexiones profundas en torno a la fugacidad del tiempo y las cosas terrenales, muerte y vida, fundadas en el recordar, son

un ejemplo de lo dicho: la poesía como memoria de la humanidad: Así el infinito verso de Jorge Manrique, en las

Coplas a la muerte de su padre
Recuerde el alma dormida
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.
quan presto se va el plazer
cómo después de acordado,
da dolor
cómo a nuestro parecer
cualquier tiempo pasado
fue mejor.

Tras la lírica llegan al castellano la épica y los otros géneros como el teatro y la prosa, que va a florecer desde las novelas de caballería. Los cantares de gesta se fragmentaron. Los juglares que llevaban de un lugar a otro los hechos heroicos del Cid bajo la forma de canciones, por cuestiones prácticas las redujeron a unas pocas estrofas, conservando las de significado más importante. Estos textos dieron lugar a los romances, de transmisión exclusivamente oral.

El romancero español tiene una larga e ininterrumpida tradición. EL atesoramiento de los romances por parte de las comunidades judías en sus migraciones desde España después de la expulsión de 1492, es una prueba de la cuidadosa conservación del pasado y sus registros en la poesía. En este caso, de poesía en lengua castellana con grafía hebrea, y mixturada con términos hebraicos.

La tradición oral y la memoria colectiva

La tradición se hace y se rehace contando. Latente en la memoria de sus portadores, el texto verbal se actualiza oralmente, por lo general frente a un público, siendo memorizado en tales circunstancias por una nueva generación de depositarios de la tradición. El texto se renueva constantemente y se modifica por distintas razones, enriqueciendo el patrimonio latente.

El español de América, por cierto, forma parte de esa cultura, y es formado por ella. La literatura, en nuestro sur, lengua ennoblecida, se propone como el lugar privilegiado donde leer recorridos, estaciones, y orígenes. Un palimpsesto al fin, hecho de tanto júbilo y tanto duelo, desde las lenguas más originarias de estos suelos y de las extraterritoriales abrigadas en el paño generoso del idioma castellano.

Migraciones del castellano

La llegada del castellano a América inauguró un proceso de aceleración de mixturas aculturantes con respecto a las lenguas indígenas, y aceleró también el proceso de desaparición de muchas de ellas, por carecer de escritura.

Dice George Steiner en su obra *Después de Babel* que cada año se van extinguiendo algunas lenguas a las que consideramos raras. Se trata de aquellas lenguas habladas por comunidades que viven en el aislamiento, o que se hallan en estado de agonía. En la actualidad hay familias lingüísticas enteras que apenas si sobreviven vacilando en el recuerdo de algunos ancianos informantes. Se puede decir que casi a cada momento alguna expresión rica y vulnerable cae en el silencio absoluto, sobre todo en el ámbito de las lenguas indígenas de América.

Pero allí están, los textos, que algunas veces son transcripciones de la tradición oral, y otras veces traducciones de transcripciones; y está. (Sobre todo, aquel patrimonio o tesoro infinito que dentro de la lengua, en la casa del castellano, se aloja en traducciones. Que nos recuerdan la memorable palabra poética, las voces de las antiguas tradiciones, el murmullo de alguna creación de antaño.

Según lo establece la etno historia, hay una literatura oculta, es oriunda de tiempos antiguos, de antes de la llegada de Colón, que nos habla de la elaboración de una identidad colectiva, registrada por la práctica y la pericia de los nobles indígenas. Es esa una voz, otra voz, sobre la que se ha perfilado el castellano americano y sus creaciones, sea bajo el manto de su silencio, sea en la convivencia de escrituras más hospitalarias. José María Arguedas, antropólogo andino, reveló a los criollos la existencia de las narraciones utópico- mesiánicas quechuas y las incorporó a las articulaciones temporales de sus obras literarias. La poesía oral indígena sobrevivió a los olvidos gracias a la búsqueda de algunos arqueólogos que hoy nos permite conocer los homenajes rituales al Inca, las palabras cosmogónicas de guaraníes, aztecas y mayas de Chiapas, por nombrar sólo algunos de los conjuntos de creación oral que han poblado nuestra América.

Palabras que nos invitan a la recordación de que vivimos y convivimos en la lengua, nos apropiamos de ella, ella se adueña de nosotros, nos aloja, la heredamos, es un organismo vivo, que se genera y regenera por ejemplo en la poesía. Cada acto de poesía es un recuerdo de la especie humana, y un legado al porvenir.

Esta lengua, el castellano, que he llamado palimpsesto, pentimento y mosaico, la lengua de la comunidad, es la misma y es otra que la lengua de cada uno. La lengua en la que se nos ha nombrado mucho antes de nacer, la primera que oímos, es la que nos moldea, nos hace sujetos.

Esa lengua, que si bien está hecha de las gramáticas de la lengua social, del idioma nacional, lleva sin embargo las marcas de la transmisión familiar, parental. Ella será la que ordene y guíe nuestro destino, nuestro andar como individuos singulares.

Ya sabemos que, por mucho que transitemos de un lugar a otro en el mundo, en una diáspora, -que es el nombre con que llamo a la traducción-, llevamos en nosotros los gestos, las voces, cernidos en base a la lengua materna. *Lalange*, le ha llamado Lacan. Ella se entreteje con la lengua de todos, y vuelve a ser singular y única en el poema, en la narración, en el drama. Atraviesa las genealogías, se asoma en las frases, se entona con el eco de las canciones de cuna.

En mi caso, en mi casa, lo árabe es el yacimiento; junto al hebreo da materia prima a mi oído, a mi letra, hace un mosaico del castellano. Son las voces de los abuelos, en las canciones, en los nombres de las comidas, en el susurrar de los secretos, como retornan una y otra vez, acompañando mi propia voz.

Provengo de una familia judía, originaria de Siria, de ambos lados. Mi madre, nacida en Damasco, vino de muy pequeña a la Argentina; vino en un barco, como todos, trayendo consigo los aromas, los sabores, los sinsabores. Su lengua era el árabe entreverado con el francés, la lengua culta de las familias acomodadas de Damasco. Por eso mis tías, hermanas mayores de mi madre, se llamaban Adèle, Rachèle, Victoire. A veces ellas tenían vergüenza, en Damasco, de que las oyeran hablar en árabe. Mi madre, Sara, tenía seis años cuando llegó a la Argentina, por eso su castellano no tenía acento extranjero.

Mi padre, hijo de sirios, conoció a mi madre en la Argentina. Sus familias respectivas se conocían entre sí. Mi padre conoció a mi madre al volver de una larga estadía en Palestina, en Jafo. En esos tiempos el árabe era lingua franca. La familia de padre, en Jafo, hablaba en árabe, pensaba en árabe, cocinaba en árabe. Mi padre aprendió a leer y escribir esa lengua. Mi padre y mi madre compartían el secreto de la lengua árabe, que no me la enseñaron, ni tampoco a mis hermanos. Sólo aprendí palabras sueltas, alguna frase, fragmentos de canciones. Y la cocina árabe, pues

eran árabes todas las comidas que se preparaban en mi hogar, y en el de mis tías y abuelos.

Cuando yo era chica, vivíamos en un barrio en donde había muchas familias de medio oriente, de Siria, de Egipto, de Líbano. Todas las familias compraban en el almacén sirio libanés. Allí nos proveíamos del tahine, de las hojas de parra, del zátar, del jalvá, del fila y del baclawa. También del cuajo para preparar el laban y del cardamomo para el café. Y también de las semillas de sésamo, del trigo burgol, del baharat. Árabes judíos, y árabes cristianos compartíamos el mismo club, los mayores compartían juegos de naipes, y los chicos jugábamos juntos.

Mis abuelos, mis tíos y mis padres, dedicados todos al comercio textil, hacían sus compras en las tiendas mayoristas de árabes, unos les compraban a los otros, sin discriminación.

Cuando yo era muy chica, mis padres me llevaban a los conciertos de una orquesta árabe de córdoba. Era la orquesta de Azur Chami. El provenía de una familia Siria que primero había emigrado hacia Chile. La vocación de Azur Chami era el canto. Azur Tocaba el laúd, el derbeke, la pandereta. Formó su orquesta y su repertorio incluía canciones folklóricas argentinas y canciones populares sudamericanas que él mismo traducía y adaptaba al árabe, como lo hizo con un carnavalito, o con un cha cha cha. Esa era la embajada de Azur Chami, quien iba de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad, con los tonos y las voces que poblaron mi infancia.

Esas canciones, algunas, en fragmentos, las aprendí jugando. Como aprendí las ricas formas del baile, y de la cocina. Ahora habitan en mi poesía en donde recuerdo, oigo y saboreo, en sus mismos nombres, árabes, hebreos, semitas, en fin. Voces y aromas que han quedado prendidos en mí, preciosos trozos que forman un mosaico colorido.

He ido por muchas partes, he vivido en distintas lenguas: el árabe, como el hebreo, el portugués, el alemán, el francés, el italiano, el latín, se asoman incesantemente en el verso, en el murmullo.

De **Diario de hija** (Del poemario *Journal*, El Emporio Ediciones, Córdoba, 2009, pp. 40, 42)

I

No te devuelve mi voz la gratitud del primer murmullo
alojada la memoria sonora
en mi propio pabellón.

En la caracola del oído no entra mi saludo
no entra la palabra del mundo,
ni la campanada del ángelus
ni el adiós

Entran los ruidos de la memoria.
entra solamente el pregón del vendedor de cuajada en el mercado de Jafo;
moja las comisuras
entra el laberinto.

Entra la arena aventada por las ventanas de los tíos.
Entra el trigo sarraceno,
El triguillo esquirrado de mortero
la mancha bruna ha tenido cría.

II

Asomado a la ventana del cuarto de Jafo,
almacena el pregón que está húmedo y blanco de la cuajada:
!Aj laban!, !Aj laban!² El jarro se hunde en el tacho de leche agria.
Luego se reparte en los tazones de los primos,
sobre las hojas de parra que envuelven el arroz

Todavía no he nacido

Traigo conmigo este tesoro, que torna y retorna en mis escritos, que es memoria hecha letra y lengua, palabra de la poesía, como en **Vivir en una lengua**, (Del poemario *Journal*, El Emporio Ediciones, Córdoba, 2009, pp.91-92)

En el umbral de la lengua se alzan las grañas de escritos antiguos; es el hebreo, es el árabe es el sefaradí de mis mayores, admonición sobre la palabra y sobre los treinta y seis justos que sostienen el mundo. El hebreo emparentado, mezclado a los dialectos de la aldea, lejos de la lengua de los asesinos.

Residuos, ruinas, vestigios; el corte en la garganta para la prosodia desconocida.
No me muerde aún el idioma. Apenas ha hundido sus colmillos en el corazón de lo

2 Pregón en árabe del vendedor de cuajada

gregario; la comunidad, deshecha y esparcida por las diásporas, me confina en lo callado.

Gutural, materna, la lengua de oriente rumia en la duna y en la alta barda
costea los restos de coral, y sangra.

Carga los hijos en la espalda; no habla.

Las rimas gorjean en la melodía del destierro mientras las voces desentonan aquí y allá; son las afonías de la despedida, son las endechas mudas, espigando la orilla del corazón bien dicho. De noche, los tártaros abandonan el desierto; merodean al borde del sueño, sacan provecho del cansancio y dejan prefijos encajados entre las palabras graves, en las arcadas. Hoy he cedido a la entonación, a la rima pobre, a la desinencia. A la cancelación sonora de la procedencia. Me nace una frase monstruosa en un giro de aliento que alberga una pausa entre tono y tono.

Aguamarina es una piedra dura, es un peso en el cabo de la cuerda que me mete al mar. Tengo una lengua, una sola, que no es la mía.

‘lbi, ‘lbi.

Azotada mi lengua por las lenguas, convertida en recinto de albergue de las que me vienen de antiguo y de hace poco, me inclino en los meridianos que se disuelven cada vez que la poesía me visita:

Una pizca de sal muerde la herida (Del poemario *El meridiano*, Alción editora, Córdoba, 2007, pp. 103)

Has sanado

Ahora

Más tarde

Los bargueños hinchados de cuajada

De sésamo y almendras

De anís y de puntillas

Convidan a las manos

Los dedos curtidos en salmuera
En casas de nadies

Redoblan el oriente
El ladino y el árabe

A veces el hebreo

Y así los ecos de aquellas voces, de aquellas lenguas, de aquellos aromas y sabores se acunan en la palabra poética que me habita, palabra que está albergada en el castellano, al que rindo homenaje, invitada por el endecasílabo:

Castellano, Mosaico de lenguas (Inédito)
Si lo hablado es memoria en la palabra
y lo escrito memoria de memoria
en el poético decir se labra
la doble marca que se llama historia

Y la lengua se teje en otras lenguas
con hebras de tramado castellano
mosaico de las voces que sin mengua
nombran la esencia y también lo vano

Cada decir con los decires suma
todo el idioma y todas las presencias
y el castellano leve como espuma
lleva el peso de numerosa herencia

En el árabe dice de hermosura;
en el sefaradí de la mancura;
y en el talit sagrado la blancura;
y en el Libro consagra la escritura

Y pliega en capas y mantos de leyendas
de lágrimas, dolores, y de ofrendas
el salmo, el versículo, el poema
el largo cuento y el tenaz emblema.

Bibliografía

Romano Sued, S. (2007). *El Meridiano*. Córdoba: Alción editora.

----- (2009). *Journal*, Córdoba: El Emporio Ediciones.

Diáspora africana en Santa Fe: historia y nuevas perspectivas para su estudio¹

MAGDALENA CANDIOTI

mcandioti@yahoo.com

CONICET-UBA, Inst. Ravignani / UNL

Resumen

El capítulo aborda en primer lugar las implicancias e importancia de estudiar la esclavitud y la presencia africana en el Río de la Plata en general y en Santa Fe en particular desde una perspectiva diaspórica. En segundo lugar, realiza un balance de esa presencia en el siglo XIX en términos demográficos y repasa los orígenes de los africanos residentes en Santa Fe y sus modos de arribo a la ciudad. Finalmente, reflexiona sobre el momento de la post-abolición poniendo en duda de que el abandono de las discriminaciones formales a los afrodescendientes y poblaciones de color haya terminado con las prácticas de subalternización de tales personas.

Palabras clave: Diáspora africana / Santa Fe / Esclavitud / Siglo XIX

1 Este trabajo es resultado del PICT 2014- N°2097: "Esclavitud y Abolición en Buenos Aires y Santa Fe: Perspectivas comparadas sobre el proceso de erosión de la institución esclavista en las primeras décadas republicanas (1810-1853)", Financiado por CONICET y Agencia de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. Agradezco los comentarios recibidos en las Jornadas "Migraciones y desplazamientos: los espacios ambiguos y las transformaciones sociales, culturales y literarias" y especialmente a Adriana Crolla.

Estudiar una diáspora

Estudiar una diáspora no es igual a estudiar cualquier otro tipo de migración. Las diásporas involucran el movimiento de personas de un lugar a diversos lugares a la vez, o a través del tiempo mientras que una migración suele tener un alcance y duración más limitados y es, esencialmente, el movimiento de individuos de un punto a otro dentro de una comunidad o fuera de ella. Los límites entre los dos procesos son elásticos ya que una diáspora puede ser el producto de varias corrientes migratorias.

Se ha discutido mucho si las comunidades diaspóricas desarrollan características comunes. Si los miembros de las comunidades diaspóricas tienen un sentido de identidad "racial", étnica o religiosa que trasciende los límites geográficos. Si comparten similitudes culturales y articulan por tanto deseos de regresar a su tierra natal. No toda comunidad diaspórica manifiesta todas estas características o comparte con la misma intensidad una identidad con sus parientes ancestrales dispersos. Las comunidades diaspóricas no son comunidades reales sino imaginadas y simbólicas, son construcciones políticas; y a menudo somos los investigadores quienes las invocamos. Las condiciones locales en la nueva tierra (su concentración geográfica, las posibilidades de movilidad y ascenso social, las condiciones de trabajo, de vida y de sociabilidad) son elementos centrales para procesar las modalidades y efectos que la diáspora produce en las personas, en sus subjetividades, sus experiencias, y sus lazos sociales.

En el caso de la diáspora africana forzada, ligada al tráfico esclavista, sabemos que la violencia, la cosificación y la esclavización fueron elementos comunes y cruciales pero las trayectorias de los sujetos en diáspora fueron diversas según los rasgos de las sociedades locales adonde fueron llevados. Su inserción en la economía, las posibilidades de acceso a la libertad, a la propiedad, al matrimonio y al ascenso social así como las propias acciones que pudieron desplegar los africanos y sus descendientes fueron claves en la modulación de estrategias de asimilación o resistencia.

En los casos de Estados Unidos, el Caribe y Brasil existe una fuerte tradición de estudios sobre esta diáspora, sin embargo, su estudio en la América hispana estuvo, salvo honrosas excepciones, rezagado (Bryant, O' Toole y Ben Vinson III, 2012). Quizás por el fuerte mestizaje o la centralidad de las poblaciones indígenas, la historia de africanos y afrodescendientes se estudió en la región de modo marginal o

tangencial, en el marco de investigaciones cuyo centro solían ser otros procesos (la historia de los sectores populares, la historia de las guerras de independencia, la historia económica colonial y poscolonial). Sin embargo, en los últimos años los estudios sobre lo que Paul Gilroy llamó el “Atlántico negro” y sobre la centralidad de África en la configuración del mundo americano han crecido de modo constante.

Una parte no menor en ello tuvo el activismo de agrupaciones de afrodescendientes que desde los años noventa comenzó a organizarse o reorganizarse en los distintos países de la región (Frigerio, 2008). Como resultado se produjo una (re)visibilización de la herencia afrodescendiente que en los diversos países se plasmó -con fuerza disímil- en políticas de reconocimiento. Las políticas públicas resultantes han ido desde la afirmación simbólica y la visibilización de legados afro-latinoamericanos a la generación de políticas de reparación a través de la formalización de derechos de propiedad comunitaria, de políticas de discriminación positiva en el acceso a la educación o a empleos públicos para reducir las desigualdades derivadas del racismo y la discriminación pluriseculares.

Esa movilización política impactó en, y fue impactada por, la agenda académica donde se (re)activaron los estudios históricos sobre la diáspora africana, el tráfico y el sistema esclavistas y la construcción de la ciudadanía tras la abolición. ¿Qué cuestiones fueron entonces repensadas por la historiografía al incorporar la perspectiva o dimensión diaspórica de la formación de las repúblicas y naciones en el siglo XIX? En primer lugar, se resaltó la imposibilidad de comprender el tráfico y las experiencias esclavas en América sin incorporar en la ecuación la historia, la política y la cultura de las sociedades africanas. Ya no es posible suponer que los esclavos fueron sujetos inermes que abandonaron sus imaginarios y sus culturas apenas pusieron un pie en las Américas. En segundo lugar, y al mismo tiempo, se revisó la idea de una sólo África, esencializada, estática y homogénea. En cambio se comenzaron estudios más atentos a la especificidad tanto de las etnicidades africanas de origen como de las comunidades esclavas construidas una vez en América. Por un lado, hace falta tener presente que los “África” como unidad fue en cierto sentido una invención externa (Lovejoy, 1997) y que parte de la tarea de los historiadores es reconstruir qué significados tuvo ser africano, “angola”, “mina”, etc. en las Américas, cuáles fueron las experiencias de estas personas secuestradas, cosificadas y traficadas, qué rol tuvieron las identidades previas en las estrategias desplegadas en sus nuevos contextos, y en la vida en común desarrollada por sujetos de “naciones” que difícilmente se hubieran encontrado sin el tráfico (Farías, Soares, Gomes, 2005;

Slenes, 2012). En el proceso de poner en juego la historia africana, algunos investigadores han puesto el énfasis en las prácticas sociales y culturales que los africanos traían consigo, en las afinidades culturales previas y en la tenacidad del núcleo de algunas de estas creencias una vez en América (Thornton, 2006; Sweet, 2003, Slenes, 2012). Otros investigadores, en cambio, han enfatizado más bien el proceso de mantenimiento y reinención de las identidades (Farías, Soares, Gomes, 2005, Slenes, Mattos, 2013) o las dificultades para reconstruir las identificaciones con la “patria” de estas comunidades diaspóricas “cuyos orígenes en África distinguían entre varios orígenes étnicos, religiosos y políticos” (Lovejoy, 1997).

No es mucho lo que este debate ha impactado en la historiografía argentina y hay mucho aún muchos aspectos a estudiar sobre las experiencias y trayectorias de los africanos en lo que será Argentina.² Un breve acercamiento a este debate puede verse en la investigación de Chamosa (2009), muchos aportes centrados en los africanos en Buenos Aires colonial y republicana ha hecho Rosal (2009; 2016) e importantes avances desde una perspectiva diaspórica en el Río de la Plata se encuentran en el reciente libro de Borucki (2017) donde no sólo reseña con detalle las modalidades del tráfico legal e ilegal sino que muestra cómo las solidaridades construidas por los esclavizados en los barcos que los trajeron a América se hicieron visibles a la hora de casarse, probar soltería e incluso elegir testigos por parte de africanos. La investigación indaga otras esferas de socialización y asociación de africanos y sus descendientes como las cofradías y el ejército.

Alguien se podría preguntar, ¿Qué sentido tiene pensar estas cuestiones para el caso santafesino? ¿Es que hubo africanos en la ciudad? ¿Qué peso demográfico tuvieron? ¿Qué pasó con ellos? ¿Es posible y deseable pensar a la ciudad y la provincia como parte de la diáspora africana y del atlántico negro?

En este trabajo intentaremos enfatizar que sí: que la presencia demográfica, económica, social, cultural y política de los africanos y sus descendientes es consustancial a la historia de la ciudad y que comprender esa historia puede ayudarnos no sólo a conocer mejor *nuestro* pasado sino también a evitar continuar con la invisibilización y el borramiento que se hizo de esa presencia en nuestra historia y memoria social.

2 Sí hay numerosos aportes sobre la historia de la esclavitud y el mestizaje pero no tanto trabajos que incorporen la dimensión diaspórica de estos fenómenos y experiencias.

Diáspora africana en Santa Fe

En la historiografía santafesina esta presencia de africanos y de la esclavitud ocupó un lugar muy marginal y, las escasas referencias construyeron una visión romantizada de las relaciones esclavistas. Las pocas menciones existentes repitieron muchas veces el tono cosificador de las fuentes y exaltaron la idea de una esclavitud “benigna” signada por el buen trato recibido por los esclavos santafesinos y su integración cuasi familiar al hogar de los amos.³

En una serie de trabajos sobre la esclavitud en la Santa Fe colonial, especialmente en el siglo XVII, la historiadora María del Rosario Baravalle (2000, 2005) comenzó a romper esa mirada. A partir del análisis de protocolos notariales Baravalle dio cuenta de la presencia en la ciudad (entre 1641 y 1674) de 146 esclavos de los cuáles un 47,5% eran mujeres y un 52,2 % varones. Señaló también la existencia de muchos matrimonios entre esclavos que era necesario considerar como una posible estrategia de los amos de evitar las huidas.

Para el siglo XVIII, Teresa Suárez (1993; 2007) a partir del análisis de las Dispensas matrimoniales del Archivo de la Arquidiócesis, registró esta misma presión señorial así como de la Iglesia para promover tales matrimonios, especialmente entre esclavos del mismo dueño. En sus trabajos Baravalle consignó los orígenes más frecuentes de los esclavos: “Guinea” y “Angola”. Esta clasificación en realidad hacía referencia a los puertos de embarque y no necesariamente a una afinidad étnica de los esclavos así registrados. Ni los comerciantes europeos ni los traficantes americanos conocían necesariamente el origen de los esclavos ya que eran generalmente traficados desde el interior de cada uno de esos puertos y cosificados (Byrd. 2008). Para Baravalle, no sólo se trataba de una falta de precisiones geográficas sobre el interior de África, sino que ese desconocimiento era una clara manifestación del proceso de despersonalización de los esclavos que “ya no pertenece(n) a ninguna parte, no tiene(n) ningún derecho sobre sí, su condición es en tanto y cuanto pertenece a un amo” (Baravalle, 2001).

Los trabajos sobre la esclavitud en Santa Fe en tiempos coloniales precisan de mayores indagaciones, si bien se carece de una fuente central para poder cuantificar

3 Pistone sostiene por ejemplo que “Se los trataba con familiaridad y ellos retribuían con un buen comportamiento, sumisión y cariño” (1996:24) y tematiza las manumisiones testamentarias gratuitas en términos de “Agradecimiento de familias santafesinas hacia sus esclavos negros” (1996: 59). La misma idea de pertenencia familiar era destacada por Zapata Gollán (1981).

el fenómeno, como pueden ser censos o empadronamientos de población. Igualmente restan múltiples fuentes y preguntas para continuar trabajando.

En nuestro caso nos enfocamos en la esclavitud en el siglo del XIX, entre la Revolución de Mayo y la constitución de 1853 que abolió la esclavitud.

Reseñaremos tres cuestiones fundamentales: que relevancia tenían en términos numéricos, cómo era el tráfico esclavista local y qué impacto tuvo el ser africano en términos políticos luego de la revolución.

Para este período sí contamos con un padrón, conservado parcialmente, confeccionado entre fines de 1816 y enero de 1817. De los cuatro cuarteles en que se dividía la ciudad se conserva la información de tres. La división de tales cuarteles se trazaba en las actuales calles General López y San Gerónimo, ubicándose el primer cuartel en el cuadrante suroeste, el segundo en el sureste, el tercero en el cuadrante noreste y el cuarto al noroeste. Sabemos que el segundo cuartel tenía 12 manzanas mientras que el tercero y el cuarto tenían 28.

En mayo de 1816, tras la elección de Mariano Vera como gobernador, se designaron nuevas autoridades para los cuarteles (alcaldes y tenientes de alcaldes). Los vecinos electos fueron los encargados de levantar el padrón.⁴ Esta información, parcial como es, es central para conocer el perfil de la ciudad ya que nos informa sobre un conjunto grande de variables de la población como su género, edades, patrias (o lugares de nacimiento), profesiones, clasificación étnica (o “clase”) y condición jurídica. También es una fuente importante porque hasta el censo confeccionado por orden del gobierno de la Confederación en 1858 no tendremos otro recuento de población santafesina.

En los tres cuarteles conservados la población censada fue de 5639 habitantes. Los cuarteles tenían un tamaño muy desigual. El segundo reunía unas 1126 personas, el tercero 2572 y el cuarto 1941. De ellos el 55% eran mujeres y el 45% varones.

En cuanto a la clasificación racial, se consigna la presencia de casi un 40% de población de color (sumando las categorías de “pardo”, “negros o moreno” y “chino” en que fue clasificada la población en el censo).

4 Los electos fueron Francisco Javier Páez y Anselmo Maciel como alcalde y teniente respectivamente del primer cuartel; del segundo Mariano Alzogaray y José Santos Maciel; para el tercero Antonio Ezquivel y Severino Méndez; del cuarto Marcos Ancinas y Juan Ángel Palacios. Anselmo Maciel (que pasó de teniente a alcalde), Ezquivel y Ancina estuvieron a cargo del registro poblacional en sus respectivos cuarteles. *Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Actas Capitulares Recuperadas, Tomo XVII B, f 519 y v, Santa Fe el día 20 de Mayo de 1816.*

También encontramos en la ciudad una importante cantidad de “indios” viviendo en la traza de la ciudad, especialmente en el cuartel 3 y 4 donde vivían 236 y 533 respectivamente.

Si pensamos en la composición del mundo popular santafesino debemos considerarlo integrado por “pardos”, “morenos”, “chino” e “indios”.

Si nos centramos en esta población de color en sentido amplio podemos percibir que ella constituía casi el 50% de la población. Esta cifra surge de sumar los 2192 pardos y morenos a los 769 indios residentes en los tres cuarteles. Por otro lado, si nos concentramos exclusivamente sobre la población “parda y morena” podemos concluir que constituía el 37,64% del total mientras que si nos enfocamos exclusivamente en la población esclava contabilizamos al menos 655 esclavos, que eran casi un 30% del total de pardos y morenos, y un 11,80% del total de los santafesinos. Ver cuadro 1. Podemos entonces afirmar que peso de africanos y afrodescendientes y de la población específicamente esclava era realmente significativo y con estrechos lazos horizontales y de solidaridad entre sí, no sólo de integración subalterna con la población “española”, o blanca. Ello es posible percibirlo especialmente en los cuarteles 3 y 4 donde viven numerosos pardos y morenos libres cerca y formando familias entre sí y con “chinos” y indios.

Cuartel	Pardos y Morenos		Total	% de la población del cuartel	Población Total del cuartel
	Libres	Esclavos			
2	279	289	568	47,88%	1187
3	752	246	998	38,74%	2576
4	506	120	626	30,38%	2060
TOTAL	1537	655	2192	37,64	5823

Cuadro 1: Volumen y proporción de población parda y morena desagregada por su condición libre o esclava⁵

Finalmente, con el padrón es posible realizar una contabilización específica de los africanos que vivían en Santa Fe hacia 1817. De acuerdo a estos registros, al menos 100 africanos residían en la traza urbana. El número es claramente aproximativo dado que, al calor de la tarea censal, es posible que se anotaran como criollos, negros en realidad “bozales”, especialmente en el cuartel cuarto donde el censista no parece haber estado muy atento a esta dimensión. En sus manzanas habitadas por cientos de pardos y morenos sólo se inscribieron 8 africanos, los 8 esclavos, y en general sólo 13 negros, lo cual sugiere que la condición de libres puede haber

⁵ Elaboración propia con datos de los tres cuarteles mencionados.

actuado como un disuasivo de la clasificación como negro y de la indagación en torno a la procedencia. Esto es importante porque nos permite pensar que la condición de libre impactara en la clasificación racial, no al revés. Esta idea se refuerza al notar que haber nacido africano no se superponía exactamente con la clasificación “negro”, ya que encontramos africanos clasificados como “pardos” así como “negros” que no eran africanos. Como han mostrado numerosos trabajos sobre clasificaciones “raciales” en el Río de la Plata (Farberman y Ratto, 2009; Boixados y Farberman, 2009 y Guzmán, 2010) éstas siempre son más construidas que evidentes, y más multidimensionales y situacionales que taxativas.

Los padrones, a su vez, daban cuenta de la “patria” en el sentido de lugar de nacimiento o procedencia de los habitantes. De este modo, en relación a los africanos censados encontramos que se anotaban centralmente dos orígenes: Angola (45) y Guinea (40) y sólo un caso de Mozambique y otro de Mina⁶. Esta clasificación puede haber sido altamente arbitraria e impuesta por el encargado de realizarla ya que prácticamente todos los anotados como procedentes de Angola pertenecen al cuartel dos y cuatro mientras que los registrados como de Guinea se concentran en el tercero. Por otra parte, cinco esclavos fueron registrados como “portugueses” y en su caso es difícil determinar si ellos eran nacidos en Brasil, en otros territorios de la corona Portuguesa o incluso en África.

Si posamos la mirada sobre otras fuentes, como las actas matrimoniales, percibimos una mayor heterogeneidad en las referencias a las pertenencias africanas. En los 71 casamientos llevados adelante entre 1810 y 1853, en los que al menos uno de los contrayentes era africano, se anotan las siguientes “naciones”: Congo (14), Mina (13), Angola (13), Benguela (13), Mozambique (8), Guinea (4), Casanche (2), Lubolo (1), imperio turco (1)⁷ y dos menciones a “africanos” en general. En el marco más cercano de la parroquia la heterogeneidad de la población de origen africano podía ser conocida con más detalle. Estos grupos, como adelantamos, no se correspondían necesariamente con grupos étnicos y solidaridades culturales claras preexistentes en el África pre-colonial (Chamosa, 2003).

A partir de estas fuentes podemos dar cuenta de la importancia de la presencia africana y de sus descendientes en la ciudad en tiempos de construcción de una nueva república en el Río de la Plata. A partir de ello es necesario reconstruir las experiencias, las trayectorias y la reformulación de los imaginarios de aquellos afri-

6 Los números dados sobre guineanos y angoleños son efectivamente registrados, esto es, no se cuentan los que el cuartel 1 podría haber tenido.

7 Se trata de un caso único de un soldado de la Compañía de Morenos llamado Jacinto Marcelino y que se dice es “natural de la ciudad de Calcata del imperio del gran Turco”. *Archivo de la Arquidiócesis de Santa Fe*, Libro de Matrimonios, volumen 5, 1820-1838, f. 204v.

canos que fueron capturados y apartados de sus familias y aldeas, forzadamente llevados al otro lado del Atlántico, vendidos, rebautizados, sujetos a prácticas de reconversión religiosa, e inmersos en una cultura y una lengua que debieron aprender a descifrar. Dar cuenta de la vida de quienes sobre los cimientos de estas grandes violencias, encontraron fuerzas para sobrevivir, sigue siendo un desafío y no sólo para el caso santafesino.

Si nos preguntamos sobre los modos de arribo de los africanos a la ciudad debemos considerar que al menos en el siglo XIX no lo hicieron por vía fluvial, en barcos. Una cierta cantidad era traída desde Buenos Aires o Montevideo tras ser comprados en las subastas de barcos recién arribados. A ellos solía consignárselos como esclavos de “primera introducción” (Candiotti, 2016). Si nos concentramos en los esclavos ya no sólo africanos, podemos afirmar que eran traídos desde provincias vecinas como Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba y otras ciudades orientales. La mayor parte de los esclavos locales eran sin embargo nacidos en Santa Fe, algo así como el 80%. Podemos decir que este mercado esclavista hacia 1835 prácticamente se cerró y la circulación de esclavos se dio fundamentalmente a través de herencias (Candiotti, 2018)

Finalmente, no podemos dejar de señalar cómo la ascendencia africana fue utilizada como “causa” para limitar derechos políticos tras la revolución, un hecho que no solemos recordar.

El Estatuto Provisorio sancionado por la Junta de Observación en 1815, un documento clave porque propuso “una definición muy precisa tanto de la ciudadanía como de la organización de las elecciones” (Verdo, 2006: 524) en todo el Río de la Plata previó condiciones especiales para la ciudadanía de los descendientes de africanos. En el capítulo tercero dispuso que sería ciudadano “Todo hombre libre, siempre que haya nacido y resida en el territorio del Estado” pero luego se aclaraba que, en el caso de los “originarios por cualquiera línea de África, cuyos mayores hayan sido esclavos en este continente” sólo tendrían sufragio activo aquellos que fueran hijos de padres ingenuos (nacidos libres), y pasivo “los que ya estén fuera del cuarto grado respecto de dichos sus mayores”⁸. La disposición no hacía referencia al color, ni a una incapacidad o inferioridad natural de los africanos y sus hijos. Sin embargo, el pasado esclavo se presentaba como un estigma capaz de traspasar generaciones. La esclavitud parecía penetrar la sangre y generar incapacidades difi-

8 *Registro Oficial de leyes de la República Argentina*, R.O.R.A. Tomo I, 1810-1821, Buenos Aires, Imprenta La República, 1879, 311-323. Énfasis agregado.

les de purgar. No se excluía, con un criterio territorial, sólo a los nacidos en el continente africano ni tampoco sólo a los esclavizados. Ser nativo libre no bastaba para ser ciudadano de la nueva república del Plata. Para poder sufragar, se debía ser hijo de padres nacidos a su vez libres (esto es, ingenuos, no libertos) y, para poder ser elegido, la distancia con el pasado esclavo debía ser casi inmemorial. Debían pasar unos 150 años para que un descendiente de esclavo pudiera ocupar un cargo público electivo.

En noviembre de 1815 el Cabildo de Santa Fe consultó a la Junta de Observación “sobre la duda ocurrida de si los pardos libres nacidos en este suelo hijos de esclavos tienen voto activo en las Asambleas Electorales”. Esto es, un conjunto de pardos libertos sabían que existían posible objeciones a su posibilidad de votar a pesar de ser libres. El Cabildo consultó a la Junta y ésta respondió que debía “regir con respecto a los hijos del país lo mismo que está determinado con concepto a los originarios de África”. Esto es, que no debían votar por su cercanía con la esclavitud, por el hecho de que sus padres no sólo no eran ingenuos sino siquiera libertos. El pasado esclavo fue en el Río de la Plata central para estigmatizar poblaciones de origen africano de modo duradero. La asociación entre negritud (como marcador físico de la afrodescendencia) e incapacidad para tener una vida libre y para gozar de derechos y obligaciones en condiciones de igualdad con los “blancos” fue un lazo que se utilizó para legitimar la dilación de las políticas de abolición de la esclavitud y de igualación de los libertos (Candiotti, 2017).

Abolición y memoria de los afrosantafesinos

En 1853 el Congreso General Constituyente reunido en Santa Fe decidió en el artículo 15 de la constitución abolir de modo inmediato la esclavitud. No fue una decisión debatida, simplemente se tomó sin que nadie la disputara o exaltara. Tampoco nadie objetó que se dispusiera que los dueños de esclavos fueran indemnizados. Parece un detalle menor pero ello denotaba la ausencia de una crítica radical a la institución esclavista.

Poco sabemos aún sobre las vidas de los africanos y afrodescendientes de la ciudad después de esa decisión, cómo cambiaron o no, qué significado e impacto tuvo la abolición. ¿Olvidaron su pasado africano sin más? ¿Abandonaron sus imaginarios, sus cosmovisiones? ¿Fueron integrados de modo igualitario y sin discriminaciones? ¿Dejaron de servir en las casas de quienes eran sus amos o se crearon nuevas formas de sujeción y dependencia? Cuando el siguiente censo de población

fue hecho en la provincia en 1858, sólo se consignaría la presencia de dos africanos. ¿Habían muerto todos o la africana era una identidad cada vez más difícil de reivindicar y menos estratégica para lograr una movilidad social ascendente?

Es posible poner en duda que el fin de la esclavitud y de las segregaciones formales ligadas a la afrodescendencia, el color o el pasado esclavo llevaran a una democrática integración de estos sectores subalternos. La decisión de no registrar la “raza” de las personas en los censos se produjo a nivel nacional en 1869. Antes estos registros censales variaban provincial o localmente y muchas veces de año en año. Pero fue el primer censo nacional estadístico donde explícitamente se tomó la decisión de no registrar la raza de las personas. En este discurso censal decimonónico convivieron dos aproximaciones: por un lado “las motivaciones igualitarias de la nueva grilla estadística liberal” (una idea potencialmente progresista de que la raza de las personas era irrelevante) y, por el otro, “la convicción, evolucionista y no igualitaria, en la existencia de una jerarquía acerca de los grupos constitutivos de la Nación” (Otero, 1998). En la ausencia de preguntas sobre el color existieron razones “técnicas” (la dificultad de establecer científicamente la atribución racial) que fueron reforzadas por un discurso que pregonaba la irrelevancia estadística de las poblaciones negras e indígenas en la Argentina. Tanto el discurso censal como político borraron las referencias formales a la negritud y la afrodescendencia pero ello difícilmente acabó con la estigmatización de estos rasgos que aun hoy funcionan como marcadores informales de subalternidad y son objeto de discriminación.

En la ciudad de Santa Fe, y parte del proceso continental de movilización de afrodescendientes, contamos desde hace treinta años con la presencia de la Casa de la Cultura Indo Afro Americana.⁹ La Casa ha desplegado un rol clave (y pionero a nivel nacional) en la recuperación de la memoria histórica sobre los afro-santafesinos y en la recuperación/reinvención de tradiciones afro en Santa Fe. Uno de sus logros más visibles de cara a la memoria pública ha sido la redenominación del Paseo de las Dos Culturas como Paseo de las Tres culturas recordando así que somos tan hijos de esa olvidada diáspora y de esos barcos esclavistas como de los pueblos aborígenes que poblaron la región antes y después de la llegada de los españoles, y de los europeos que arribaron masivamente desde fines del siglo XIX.

9 Sobre la historia de la Casa cfr. Sosa (2018).

La colaboración entre el activismo de la Casa y los nuevos estudios sobre la diáspora africana en Santa Fe prometen restituir el lugar que esa presencia merece en la memoria social de la ciudad y quizás deshacer algunos de los mecanismos silenciosos del racismo inconfesado pero vigente en nuestra sociedad.

Bibliografía

- Baravalle, María del Rosario** (2001). “Introducción a un tema sin historia. Negros esclavos en Santa Fe, siglo XVII”. En *Claroscuro*. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural, n° 1.
- (2006). “Los esclavos y la esclavitud”, en *Nueva Historia de Santa Fe*, t. 3, Economía y Sociedad (siglos XVI a XVIII). Rosario: Prohistoria.
- Barreto Farias, Juliana, Libano Soares, Carlos Eugenio y Dos Santos Gomes, Flavio** (2005). *No labirinto das nações: africanos e identidades no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Arquivo Nacional.
- Bryant, Sherwin, O’Toole, Sarah, Ben Vinson III**, eds. (2012). *Africans to Spanish America. Expanding the diaspora*, University of Illinois Press.
- Byrd, Alexander** (2008). *Captives and Voyagers*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.
- Borucki, Alex** (2017). *De compañeros de barco a camaradas de armas. Identidades negras en el Río de la Plata (1760-1860)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Calvo, Luis María, Cecchini de Dallo, Ana María; Del Barco, Julio; Livi, Hebe; Montenegro de Arévalo, Liliana; y Pistone, Catalina** (1987-1991). “Españoles europeos en Santa Fe entre 1810 y 1823”, *Revista de la J.P.E.H.*, Santa Fe, N° LVII.
- Candioti, Magdalena** (2016). “Hacia una historia de la esclavitud y la abolición en la ciudad de Santa Fe, 1810-1853”. En Guzmán, Florencia, Geler, Lea y Frigerio, Alejandro, *Cartografías afrolatinoamericanas. 2. Perspectivas situadas desde la Argentina*, Buenos Aires: Biblos.
- Candioti, Magdalena** (2018). “Manumisiones negociadas y libertades frágiles en el Río de la Plata. Santa Fe, 1810-1853”. En Freire, Jonis y Secreto, María Verónica: *Formas de libertades: autonomías escravas na América nos séculos XVIII e XIX*, Rio de Janeiro: Mauad Editora.
- Ceruti, Carlos N.** (2010). “Los esclavos africanos en Santa Fe la vieja”. En J. Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza (eds.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la*

- Revolución de Mayo*. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Mendoza, 11 al 15 de octubre de 2010, Mendoza: UNC-CONICET-ANPCyT, T. III.
- Cervera, Manuel** (1907). *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe. 1573-1853*. Santa Fe: La Unión, T. I y II.
- Chamosa, Oscar** (2003). "To honor the ashes of their forebears. The rise and crisis of African nations in the post-independence state of Buenos Aires, 1820-1860". En *The Americas*, 59:3.
- Gelman, Jorge** (1989). "Sobre esclavos, peones, gauchos y campesinos: El trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense". En (Jorge Gelman y Juan Carlos Garavaglia) *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial*. Buenos Aires: Bibles.
- Gianello, Leoncio** (1955). *Historia de Santa Fe*, 2da. Parte (1810-1850). Santa Fe: Ed. Castellví.
- (1960). "La adhesión de Santa Fe a la Junta de mayo y a la elección de diputado". En *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, n° 101-102. Santa Fe. UNL.
- Grinberg, Keila** (2007). "Escravidão, alforria e direito no Brasil oitocentista: reflexões sobre a lei de 1831 e o "principio da liberdade" na fronteira sul do Impero brasileiro"- En José Murilo de Carvalho (org.) *Nação e cidadania no Impero: novos horizontes*, Río de Janeiro: Dumalá, pp. 268-285.
- Johnson, Lyman** (1976). "La manumisión de esclavos en Buenos Aires durante el virreinato". En *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 63.
- (2013). *Los talleres de la revolución*. Buenos Aires: Prometeo.
- López Rosas, José Rafael** (1960). "Santa Fe, precursora de mayo". En *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, N° 101-102. Santa Fe. UNL.
- Molina, Lucía Dominga** (1993). "Los negros en Santa Fe. Una presencia de casi cinco siglos". En *Nueva Enciclopedia de la Provincia de Santa Fe*, T. 3. Santa Fe: Ediciones Sudamérica.
- Pistone, Catalina J.** (1996). *La esclavatura negra en Santa Fe*. Santa Fe: Junta Provincial de Estudios Históricos.
- Sosa, Francisco** (2018) "La construcción de una identidad afrodescendiente en la ciudad de Santa Fe (1988-2016)". Tesis de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral. (mimeo)
- Suárez, Teresa** (1993). *Sexualidad y sociedad en la colonia marginal. Santa fe, 1680-1780*. Tesis de doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. (mimeo)
- (2012). "Penalización y penalizadores. Sexualidad y sociedad en la colonia marginal: Santa Fe [Río de la Plata], 1680-1770", *Revista América*, n° 21.

Studer, Elena (1984) [1958]. *La trata de negros en el Río de la Plata durante el Siglo XVII*. Buenos Aires: Libros de Hispanoamérica.

Tedeschi, Sonia (1993). “Los últimos años de una institución colonial: el cabildo de Santa Fe y su relación con otros espacios político-institucionales entre 1819 y 1832”. En *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, N° LIX.

Zapata Gollán, Agustín (1978). “Los negros”. En *América*, Santa Fe. (s/d)

“La cámara oscura”: espacios móviles y ambiguos en el contexto migratorio. Un análisis fílmico.

SABRINA ZEHNDER¹

zehnder-sabrina@web.de

Universidad de San Gallen

Resumen

Los flujos migratorios disuelven las fronteras nacionales aparentemente definidas y rígidas, favoreciendo lo descentrado y móvil. Y allí donde desaparecen los límites estables irrumpe lo ambivalente, que refiere a una doble posibilidad. La película “La cámara oscura” (2008) de María Victoria Menis, basada en el relato homónimo de Angélica Gorodischer, remite a presencias cuyas características ofrecen tanto oportunidades como generan desolación y fracaso, “pueden allanar el camino al viajero como hacerlo naufragar” (Ette 2008: 149). El “tanto... como” pone en relación dos modalidades estableciendo un vínculo en permanente tensión. Pensaremos el concepto de ambigüedad y su configuración visual a partir de espacios sin límites claros, oscilantes y desprovistos de unidad.

Las ponencias expuestas a lo largo de la Jornada reflexionaron los movimientos migratorios y transmigratorios y sus consecuencias en el contexto nacional y latinoamericano. El carácter nomádico de esos espacios como contracara del arraigo, hablaron de territorios y experiencias en permanente movimiento que “supera(n) y transforma(n) las polaridades” (Borsó 2009: 138) nacional-extranjero. En efecto, los movimientos migratorios parecen disolver las fronteras aparentemente definidas y rígidas de la nación favoreciendo lo multilingüe, descentrado y ambivalente, donde el “estar en las fronteras” (Borsó op.cit. 138) es lo único perdurable. Siguiendo con ese movimiento oscilante y efímero, irrumpe el término ambigüedad, que refiere a una doble posibilidad.

Ambigüedad, del latín *ambiguitas*, significa de doble o dos sentidos. También puede entenderse como poco claro o de muchos significados, contradictorio, indeterminado, haciendo alusión a algo que puede tener más de un sentido o significado. El término

[...] es entendido como una unidad dialéctica de contrarios que no admite síntesis, como la reunión de valores incompatibles (ambo-valor) y como la acción conjunta y mu-

1 Sabrina Zehnder, Doctora en Filosofía (Dr. phil.) Universität Konstanz, Alemania. Realizó sus estudios en Literatura de Habla hispana (M.A.) y Literatura Alemana (M.A.). Es docente de la Universidad de San Gallen, Suiza.

tua de movimientos opuestos (*ambi-valentia*) en sentido psicoanalítico, es el principio estructurador de la filosofía de Nietzsche y la psicología profunda de Freud. (Zima 2001: 303)²

Relativizando lo absoluto, este concepto es utilizado en variadas disciplinas y fenómenos. La ambigüedad es un principio estructurador en la psicología freudiana y su equivalente es la ambivalencia. En su estudio *El chiste y su relación con el inconsciente* la ambigüedad ocupa un lugar central en el desarrollo de la teoría del chiste y de lo cómico en general³. En este contexto el “doble sentido (o ambigüedad) se distingue por la posibilidad de una variada utilización de la misma palabra en un juego de palabras. (Wirth 2009: 321). Es también un elemento omnipresente que estructura el discurso psicoanalítico relacionado a la sexualidad, los deseos, lo reprimido: “La incapacidad para tolerar la *ambigüedad*, es la raíz de todas las neurosis” (Freud). El concepto fue utilizado con anterioridad por Johann Wolfgang Goethe quien afirma: „Dies sind gerade die schönsten Symbole, die eine vielfache Deutung zulassen“⁴: Los símbolos más bellos son aquellos que permiten una múltiple interpretación⁵.

Friedrich Nietzsche se refiere a la ambivalencia como la contracara que posibilita un conocimiento completo de algo, porque bueno y malo, razón y sinrazón, placer y ascetismo no se pueden separar uno del otro (Zima op.cit. 304). Sin embargo, fue el mérito de Michail Bachtin ser el primero en unir la ambivalencia a la ruptura de jerarquías y a la inversión de valores en los sucesos del carnaval (...). Todos sus elementos se originan del carnaval popular que llega a la literatura moderna de donde resulta la “carnavalización” (inversión de jerarquías, cambio de valores, ambivalencia, enmascaramiento y polifonía) (Zima op.cit. 307-308).

2 Traducción del alemán de la propia autora

3 Sobre la ambigüedad en relación al chiste pueden consultarse los siguientes trabajos: Uwe Wirth: „Ambiguität im Kontext von Witz und Komik“, en: Berndt, Fraucke, Kammer, Stephan (Editores): *Amp-hibolie, Ambiguität, Ambivalenz*. Würzburg: Königshausen & Neumann, 2009, pág. 321-332 y Berger, Peter: *Risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós 1998, págs. 104-118.

4 Goethe, Johann Wolfgang: Wilhelm Tischbeins Idyllen, in: *Sämtliche Werke*, I. Abt., Bd. 21, S. 267.

5 Traducción de la propia autora

La ambigüedad en relación a la película “La cámara oscura”

La ambigüedad lleva consigo la idea de coexistencia alternativa y su actividad puede observarse en elementos que son símbolos ambiguos como lo es, en el marco inmigratorio, por ejemplo, el viaje transatlántico de millones de personas en búsqueda de nuevos horizontes. Por un lado, el traslado se relaciona a la posibilidad de bienestar económico y al mismo tiempo al peligro: “El mar, que todo lo relaciona, no se convertirá en objeto de investigación para Alexander von Humboldt, sino en un símbolo ambiguo, que tanto puede allanarle el camino al viajero como hacerlo naufragar” (Ette 2008: 149).

Esta ponencia reflexiona la ambigüedad en la película “La cámara oscura”, una coproducción argentino-francesa dirigida por María Victoria Menis (2008), basada en el relato homónimo de Angélica Gorodischer publicado en 1983. Para pensar lo ambivalente, sus atributos, funciones y vinculaciones centraremos nuestro foco en diferentes momentos y motivos de la película.

El viaje, la llegada.

Los primeros minutos de la película muestran tres lugares que parecieran estar desconectados entre sí: una casa de campo y en su interior, el comedor con una mesa tendida, platos y restos de comida como un final de fiesta, y un joven recién levantado que llama a su madre. En un segundo momento la cámara se posa lentamente sobre fotografías familiares en blanco y negro donde se puede leer Colonia Villa Clara 1929, deteniéndose en la imagen de una mujer que mira hacia abajo. Luego vemos aguas rugientes, amedrentadoras y unas manos de mujer que se aferran a la baranda de un barco. Algunos segundos después la pantalla permanece sin imagen, retomando lo que pareciera ser un comienzo lógico o más comprensible. Ese “nuevo comienzo” muestra personas que parecen ser inmigrantes, descendiendo de la planchada de un barco llevando niños y cargando bultos y valijas. El espectador observa lo que es una estampa típica del puerto de Buenos Aires del año 1892. En el mismo momento del descenso aparece una mujer que, agarrándose el vientre grita: -“Ay Dios”.- “Ayúdenme” pero no termina de descender del barco porque da a luz en la misma planchada. La escena está subtitulada en castellano porque los protagonistas hablan en jidisch.

Acerquémonos al funcionamiento y las cualidades ambiguas de los espacios que fueron apareciendo hasta ese momento: 1) el paisaje de la llanura y las aguas del

océano, 2) la planchada del barco y el nacimiento de la niña 3) la cámara oscura y la imagen fotográfica.

1) El paisaje de la llanura o el binomio llanura-océano

En tiempos de la gran migración el océano fue la escenografía de numerosos "conventillos flotantes" (Aínsa 2000: 7) impulsando las travesías y encuentros con la tierra: la gran esperanza. El agua, ese espacio indomable e imprevisible, constituía una primera prueba ante el orden quieto de la pampa que también era un mundo en estado natural. Ambos espacios pueden leerse subrayando la coexistencia de su contraparte e inquiriendo qué favorece e ilustra el doble sentido. ¿Cuál es la dialéctica que se establece entre la llanura y el océano? El paisaje terrestre y acuático conllevan tanto la posibilidad del fracaso como del progreso convirtiéndose en zonas que el viajero puede experimentar como punto de partida e inicio o como final. En efecto, "son inseparables (...) tanto la grandeza como los horrores, (...) (Ette 2009: 34).

Estos paisajes acreditan numerosas vinculaciones y su tratamiento se presta para una reflexión común en torno a una dialéctica que favorece los dobles sentidos.

Si contemplamos la superficie de la llanura y la marina nos parecerán ilimitadamente extensas y sin fronteras. La falta de horizonte asegura una experiencia de infinitud, nostalgia y atemporalidad. Esa ilusión que transmiten algunas secuencias de la película, en especial en torno al paisaje rural, retoma un motivo utilizado por muchos autores en sus creaciones.

[...] escritores europeos y americanos [...] para situar la acción de sus novelas, narraciones y relatos de viajes. [...] En vez de plenitud, hay aridez y vacío. Un vacío [...] que no solo hace que el individuo tenga que confrontarse consigo mismo de una manera especial, intensificando así el análisis de los procesos individuales de formación de la identidad, sino que exige construcciones de identidad también en el plano colectivo, con los que ofrece nuevos planos de proyección [...]. (Ette 2008: 85)

Los abundantes paisajes marinos y terrestres que los viajeros encontraron en Sudamérica se convirtieron en "superficies de proyección" para sus sueños y se transformaron en los escenarios de obras literarias o científicas (Ette 2001: 109).

En relación a la película y su protagonista central, Gertrudis, podemos afirmar que ambas superficies incidieron en su personalidad, situación que analizaremos más adelante.

Atendiendo a la relación entre el espacio terrestre, en este caso la llanura, y la historia presentada, vemos que ésta es la escenografía/topografía elegida para proyectar y llevar a cabo la utopía.

A principios del siglo XX en el ámbito rural entrerriano el espectador de la película es testigo de escenas que registran diferentes etapas en la vida de Gertrudis en el marco de su familia de origen judío migrante. La naturaleza es dominante en la construcción de las escenas, tanto para ubicar las fantasías personales de la protagonista, como para la creación de un lugar de libertad, lejos del asfixiante complejo familiar.

Por un lado, la llanura, todavía semidomesticada, -corría el año 1929, según leemos en la foto -, alberga a millones de inmigrantes que venían desde el camino del océano: “55 millones de europeos (...) atravesar(on) el Atlántico hacia sus nuevos destinos americanos entre 1820 y 1924” (Devoto 2003: 45). La película de Victoria Menis se ubica en medio de esa realidad, mostrando un paisaje rural ilimitado y fértil que invitaba al trabajo, la construcción y el progreso motivando la creación de un lugar nuevo y definitivo. Las grandes extensiones fueron repobladas por familias inmigrantes para integrar las tierras a la agricultura y ganadería y llevar de esa forma el ansiado progreso. Fueron surgiendo, por entonces, las primeras estancias en torno a los pequeños asentamientos como Villa Clara en la provincia de Entre Ríos. Allí Gertrudis va a la escuela, tiene sus primeros bailes como adolescente donde cosecha grandes desilusiones y burlas y finalmente, para sorpresa de todos, se casa con un viudo adinerado de la comunidad con el que forma una familia.

La historia transcurre en un contexto migratorio muy bien recreado donde un pequeño grupo de agricultores va domesticando el campo y se va aculturizando, proceso del que se origina la figura del *gaucho judío*. El campo y la distinguida casa que aparecen como una carta de presentación los primeros minutos de la película son símbolos de riqueza, bienestar y producto del gran esfuerzo. Sin embargo, lo que se aprecia en esa instantánea, no delata su compleja dialéctica: la prosperidad requirió de un largo y duro proceso de adaptación por parte de los migrantes en un entorno muchas veces hostil. La generación nacida en Argentina, es decir, los hijos de los colonos, mezclan otra vez la baraja de una nación que ya era multicultural, a partir de la introducción de nuevas tradiciones y creencias. Así, lo que se creía fijo, iba reavivando la mutación, los cruces y transferencias y la ambigüedad se apropiaba de todos los espacios que se pretendían estáticos y homogéneos.

Otro cruce fronterizo es la elección del nombre Gertrudis para una niña judía de origen ruso:

—Póngale Gertrudis, señor, es un lindo nombre- dijo el empleado de inmigración.

—¿Cómo? -dijo mi bisabuelo, claro que en ruso.

—Mi novia se llama Gertrudis -dijo el tipo.

—Mi bisabuelo supo recién después [...] lo que el empleado había dicho, porque se lo tradujo Naum Waisman que había ido a buscarlos [...] pero para entonces mi abuela ya se llamaba Gertrudis. (Gorodischer pág. 164)

Este nombre muy difícil de pronunciar en jidisch tiene, sin duda, un carácter simbólico enfatizando un nombre que hace desaparecer un origen y una cultura, la judía-rusa, poniendo a la protagonista en un espacio de ausencia: “Nada, no tenía nada, ni nombre tenía, ni un buen y honesto nombre judío, Sure o Surke, [...] no señor: Gertrudis.” (Gorodischer pág. 162). Ni judía, ni argentina, Gertrudis era una figura fantasma y sin lugar. Al final de la historia cuando ella deja a su marido para irse con el fotógrafo, podemos afirmar que su nombre se materializa y hace visible, recuperando una voluntad, un lugar y una presencia, a quien siempre se le ha sido negada.

El paisaje acuático de altamar era una experiencia que enloquecía y confundía. Los largos meses en barco que los llevaría a América eran la continua persistencia de una misma imagen: cielo, agua y un horizonte infinito. Cuando llegaron a las llanuras, encontraron la misma geografía que en alta mar. El viaje en barco terminaba a veces en desventuras que convertían el Atlántico en un gran cementerio y, al igual que ayer, hoy los naufragios son acontecimientos casi diarios en una Europa que resiste las migraciones. Las frágiles barcas de los que buscan un mejor porvenir o una salvación, navegan en el Mediterráneo oscilando entre la vida y la muerte, visualizando la desigualdad entre pobres-ricos y la falta de solidaridad.

2) La planchada del barco y el nacimiento

Uno de los primeros espacios ambiguos que aparecen en la película es la planchada del barco. Desde allí desciende una mujer joven que llama a su madre pidiendo ayuda. Todo se concentra, en el momento del descenso, en ese lugar, que pareciera ser un frágil hilo colgante. Examinemos ahora la planchada y su relación con la noción de ambigüedad y espacio de múltiples sentidos.

Es un camino portátil pensado para el ascenso y descenso de pasajeros y es el centro articulador entre la tierra firme y el barco y por ende un espacio concurrido donde nadie se detiene. Es un lugar de tránsito sin personalidad ni historia, un “no lugar”, concepto que según Marc Augé, están constituidos en relación a determinados objetivos (circulación, tránsito, comercio, tiempo libre), es decir lugares que no tienen identidad, no son relacionales ni históricos. (Augé 2012: 96). Allí no sucede la comunicación y apenas el contacto, sin embargo la película le concede otra dimensión que proviene de la configuración de un nuevo papel, en realidad, improvisado y espontáneo,

En la película, la joven mujer embarazada que vemos descender, debe detenerse. Sus manos sostienen un vientre hinchado y los gestos de su rostro indican el dolor anticipando un nacimiento inminente. Vencida por las contracciones la mujer se deja caer sin poder moverse. A lo largo de algunos minutos la planchada se transforma en un lugar íntimo por medio del acto privado del nacimiento y es ahí que las líneas fronterizas entre lo colectivo y lo individual se flexibilizan y relajan. El nacimiento acontece en esa construcción abierta, concurrida y pública donde la madre, se ve “detenida” por un hecho natural que hubiera querido evitar. En esta escena observamos la infelicidad e incomodidad de una mujer que debe dar a luz en público, y no solo eso, sino que su desilusión es mayor porque el bebé resulta ser una niña y no un preciado varón.

El nacimiento en la rampa origina, además, ambivalencias jurídicas en cuanto a la pertenencia de la niña: ¿es argentina o rusa? La inseguridad en cuanto a la nacionalidad de la recién nacida deriva en un conflicto administrativo. La afirmación del agente de inmigración que expresa: “La nena va a tener que ser rusa o alemana porque nació en la planchada del barco y no en tierra argentina”, no concilia dos posibilidades u orígenes sino que exige definiciones.

Las primeras escenas de la obra de Menis materializan las palabras del narrador del relato de Gorodischer que afirman: “De entrada nomás ya hubo lío con ella”, preanunciando otros conflictos.

La rampa, ese lugar ambiguo y escindido, donde convive lo público y lo privado, lo colectivo e individual tendrá una gran influencia en la personalidad de Gertrudis. Desde su nacimiento decepciona a su madre que desea un varón⁶. A ésto se suma su

6 “[...] era muy significativo que el nacimiento de un varón era motivo de alegría, y el de una niña se veía acompañado de la indiferencia, e incluso de la tristeza. Los escritos rabínicos llegaban a proclamar: “¡Desdichado de aquel cuyos hijos son niñas!”, de Herca, Jan: Situación social de la mujer judía en tiempos de Jesús, en: <https://buscandoajesus.wordpress.com/articulos/situacion-social-de-la-mujer-judia-en-tiempos-de-jesus/>, pág. 1

fealdad, concepto ambiguo y móvil, que es definido conforme a pautas y proporciones de su tiempo⁷. Según el texto de Gorodischer, Gertrudis

[...] era fea [...], fea con ganas, chiquita, flaca, negra chueca, bizca con unos anteojos redondos de armazón de metal ennegrecido que tenían una patilla rota y arreglada con unas vueltas de piolín y un nudo, siempre vestida de negro desde el pañuelo en la cabeza hasta las zapatillas. (Gorodischer pág. 158)

Lo feo se asocia a estados desagradables, a enfermedad, imperfección e indecencia y por consecuencia es rechazado⁸ trascendiendo a un plano moralmente estigmatizante⁹. Esa etiqueta y sus asociaciones se convirtieron en un estigma, forjando en Gertrudis una personalidad esquiva, extremadamente introvertida, silenciosa, que acepta el mandato materno de pasar desapercibida ante la mirada de los otros, situación que analizaremos en breve.

Cuando Gertrudis, después de hacer cosechado desde muy pequeña rechazos, burlas y aislamiento de sus compañeros debido a su aspecto poco agradable, -pelo negro rizado, lentes redondos oscuros, vestidos negros-, que no correspondía con el ideal de belleza, se convierte, ante el asombro de todos, en la esposa del paisano más rico de Villa Clara que además encarna el ideal de hombre bello. Ambas figuras son presentados en forma estereotipada:

En cambio mi abuelo León (era) tan buen mozo, tan grandote, con esos bigotazos de rey y vestido como un señor [...] y los ojos que le brillan como dos faroles. Apenas si se la ve a mi abuela al lado de él, eso es una ventaja. Para colmo están alrededor todos los hijos que también eran grandotes y buenos mozos [...]. (Gorodischer pág. 158-159)

La mirada del narrador, el nieto de Leon Cohen y Gertrudis, habla de una relación estéticamente opuesta. León es presentado a partir de atributos de belleza y hombría. Su nombre apuesta a las características del león, es decir, un verdadero “rey de la selva”, coronado por el aumentativo “azo” en “bigotazos de rey”. Esta se-

7 Lo bello y lo feo varían según la estética de la época y las culturas, lo que “[...] no significa que no se haya intentado siempre definirlos en relación con un modelo estable”, en: Eco, Umberto: *Historia de la fealdad*, Bompiani, Milán, 2007, pág. 15.

8 “[...] feo es lo repelente, horrendo, asqueroso, desagradable, grotesco, abonimable, odioso, indecente, inmundado, sucio, obsceno, repugnante, espantoso, abyecto, monstruoso, horrible [...]”, en: Eco, Umberto: *op.cit.*, pág. 16.

9 Sobre la relación entre la fealdad física y moral puede consultarse la obra citada de Umberto Eco, capítulo 1, págs. 23-33.

rie de calificativos en torno a León convierten a la abuela Gertrudis en su total negación. Su fealdad es construida mediante locuciones que enfatizan su imperfección desde acciones mínimas ("apenas si....."), contrastes u oposiciones ("en cambio") o que refuerzan ("para colmo") su falta de belleza. El abuelo es quien destaca por sus valores positivos y su magnificencia ("buen mozo"), que comparte con todos los otros miembros de la familia ("buenos mozos"). Los otros componentes de belleza era la gran estatura de León ("tan grandote") y de sus hijos ("eran grandotes") "engrandecidos por el aumentativo.

La casa de campo es el lugar donde reside la familia de León, Gertrudis y sus hijos, y está situada, según podemos leer en Villa Clara, Colonia fundada por inmigrantes judíos. El nombre de este lugar recuerda a la esposa del filántropo judío Mauricio de Hirsch, Clara Bischofsheim) y es, como otros tantos poblados, símbolo de civilización, cultura y progreso y materializa la consigna "hacer la América". El campo y la imagen de la casa principal, transmiten distinción y el logro de una posición económica sólida y hasta distinguida por la cristalería, el amueblado y todas las comodidades de que disponen. Gertrudis vivirá en ese espacio cumpliendo el rol de esposa servil, extremadamente trabajadora e invisible en la vida familiar. Vestida siempre de negro, nunca participa en las conversaciones o encuentros en torno a la mesa. Melancólica, cultiva una rica vida interior donde los libros y la naturaleza componen su mundo de escape y de sueños. El espectador es testigo de los silencios que raramente quiebra.

3) La cámara oscura y la imagen fotográfica

León Cohen había contratado un fotógrafo para que retratara a su familia y así fue que Gertrudis tuvo su primera foto, la que aparece en los primeros minutos de la película. Aquél día, cuando el fotógrafo francés se disponía a retratar a la familia, ubicada frente a la fachada de la casona, todos se pusieron sus mejores ropas: las jóvenes mujeres sus mejores vestidos, los jóvenes y León bombachas, saco y corbata. Juan Bautista, el fotógrafo, prepara su cámara fotográfica mientras Gertrudis va y viene en su pequeño jardín, una especie de santuario donde muchas veces se re-cuesta, entre las flores y hierbas que cultiva. El fotógrafo observa los dos grupos, el familiar, por un lado, y Gertrudis por el otro. León se acerca a su mujer, posiblemente para convencerla de participar, pero regresa solo y comenta a sus hijos: "Tu madre, para variar, no quiere salir en la foto". Todo sucede bajo la atenta mirada del fotógrafo, quien se acerca a Gertrudis y le dice:

—Perdón señora, escúseme, pero no va a venir usted a retratarse?

—No, gracias señor.

—Si alguien tiene que salir en esta foto, es usted, señora

—Gracias, pero no.

—Yo sé muy bien lo que es, no querer aparecer en ninguna foto.

Momentos después, Gertrudis camina hacia el grupo familiar para participar del retrato. La mirada del fotógrafo detrás de la cámara se detiene en la de Gertrudis, enfocándola en un doble proceso, con sus ojos, en una especie de instantánea, dándole un lugar y haciéndola presente primero desde su mirada, y luego desde la lente de la cámara, que hará la primera y única foto de la mujer. Allí descubre la particular belleza de Gertrudis.

“Era rubio el fotógrafo, rubio, flaco, no muy joven, de pelo enrulado, y rengueaba bastante de la pierna izquierda [...]” (Gorodischer pág. 170) y estaba desde hacía nueve meses por la zona. Había viajado mucho en su vida, conocía todos los continentes y fue corresponsal de guerra, según dijo. Había estado en la Batalla de Galípoli, Turquía en 1915, en el marco de la Primera Guerra Mundial, experiencia que así relata en la mesa de los Cohen:

Los jóvenes morían a mi alrededor. En los hospitales no había medicación. [...] Era una pesadilla que no terminaba y yo no podía hacer nada, solo las fotos, tomar las fotos. [...]. Todos los artistas, y yo me incluyo con mi modesta cámara, tuvimos que reinventar una nueva forma de belleza, una forma que mostrara el lado oscuro del hombre y del mundo, lo que está oculto a simple vista pero que aparece a través de los sueños y de las fantasías que todos tenemos. Así apareció el arte surrealista.

Habla también del cambio en el arte, surgido de la necesidad después de tanto horror. El fotógrafo le habla a Gertrudis y mirándola solo a ella, le construye un lugar dirigiéndole la palabra, en una familia donde la mujer es una especie de fantasma, ignorada por todos, que se ocupa de los menesteres domésticos.

Analicemos la estrategia de Victoria Menis que pone en imágenes la historia de Gorodischer. La dimensión fotográfica a la que recurre la película plasma en blanco y negro el deseo de Gertrudis de pasar inadvertida, de desaparecer, conducta aprendida desde niña por imposición materna. De Gertrudis no existía sino una sola foto: “—Y qué otra vamos a ver, ¿eh? -dijo ella—si fue la única que se sacó en su vida” (Gorodischer pág. 158). Con el pretexto de “ocultar” el desvío ocular de

Gertrudis, su madre la obliga a mirar hacia abajo, a “desaparecer” de la foto, a no mostrar su rostro, sino a mirarse los pies, procedimiento al que ella recurre también de adulta para, en realidad, ocultar su fealdad. La estrategia utilizada para “desaparecer” de la foto aún estando presente, es la de eludir la mirada, tapándose los ojos, como lo hacen los niños en los primeros años de edad, para ocultarse de los demás, como si con esa acción se hicieran invisibles. A esa misma treta recurre Gertrudis en todas las etapas de su vida. “La fotografía es un elemento de autorrepresentación y por lo tanto de identificación. Con solo cuatro años, el niño toma conciencia de la propia representación y empieza a posar para las fotos: adopta una actitud y empieza a formar una identidad” (Söffner 2005: 2). La fotografía hace posible verse a uno mismo, reconocerse e identificarse.

¿Qué simbolizan las fotos en la vida de Gertrudis? ¿Qué significa fotografiarse y cuáles son sus dimensiones?

Si examinamos el acto de dar a luz, de alumbrar o lo que es lo mismo, de sacar a la luz, veremos que implica un cambio de medios, un traspaso desde un espacio oscuro (el vientre materno) hacia otro iluminado. El procedimiento de la cámara oscura, en latín, *camera obscura*, es muy similar porque permite plasmar una imagen exterior proyectándola hacia el interior oscuro y cerrado, a través de un orificio que deja pasar la luz, transformándola en imagen en el exterior. Ese es el proceso de creación fotográfica que sucede también desde adentro hacia afuera, de la oscuridad hacia la luz. Es decir que la cámara, que carece de luminosidad contiene la capacidad de transformar una figura en su contrario, o sea, en una bella imagen. Esa constituye una de las ideas centrales de la obra de Menis, en realidad, del relato de Gorodischer, cuyo título sirve como disparador del concepto de ambigüedad. La película muestra la belleza de la fealdad, de lo que no se ve o está oculto, reexaminando ambos conceptos.

El deseo de Gertrudis de salir de una foto a voluntad, transformaría la superficie fotográfica en un territorio móvil, transitable y sin fronteras fijas. Esa posibilidad diluye la configuración rígida de la foto, favoreciendo una cualidad de ausencia y presencia, que la foto no tiene. La foto se transforma entonces en una suerte de espejo. En la superficie especular también nos vemos pero es una imagen efímera porque persiste en tanto estemos frente a él para luego desaparecer con nosotros. Tanto la imagen fotográfica como la especular son solo un retrato, una copia del original. “Las cosas no son siempre lo que parecen”, dice en una ocasión el fotógrafo al explicar el funcionamiento de los negativos. “Lo que ves en negro, es en realidad

blanco y lo blanco es en realidad negro“, es decir que los tonos oscuros reflejan en realidad la luz en una inversión de colores. En el caso de Gertrudis significa que la fealdad puede esconder en realidad la verdadera belleza, solo hay que saberla descubrir.

Consideraciones finales

Hemos salido y entrado a espacios que se creían rígidos y compactos, cerrados o unificados reconociendo sus configuraciones contradictorias y simultáneas. El campo y el mar simbolizan en la creación fílmica la coexistencia de territorios transitables con grandes sitios para la ambigüedad. En el campo las interminables superficies territoriales ensayan una naturaleza marítima donde la vista del hombre se pierde sin poder reconocer con certeza sus confines: ¿dónde termina la llanura y comienza el cielo?, ¿dónde termina el mar?. La fotografía deja también de ser un lugar de certezas y presencias inamovibles y se transforma en una superficie transfronteriza (Sánchez 2014: 83). La rampa, como objeto portátil y de uso, no termina de decidirse de cuál de los dos extremos comienza y termina: ¿del lado del barco o de la tierra firme?

Así como la producción de imágenes necesitaba en sus orígenes de una habitación a oscuras o cámara oscura, es decir de la carencia total de la luz, también necesita de una contraparte, de una fuente de luz como un “bien negativo” que contribuye a abrir las cualidades o los significados de un objeto y de sus significados.

Bibliografía

Filmografía:

La cámara oscura (2008). Directora: María Victoria Menis. Argentina-Francia.

Crítica:

Augé, Marc (2012). *Nicht-Orte*, München: Beck.

Berndt, Frauke; Kammer, S. (Editores) (2009). *Amphibolie, Ambiguität, Ambivalenz*. Frankfurt a.M.: Königshausen & Neumann.

Eco, Umberto (2007). *Historia de la fealdad*, Barcelona. Random House Mondadori.

Ette, Ottmar (2008). *Literatura en movimiento*. Madrid: CSIC.

Ezequiel Martínez Estrada (2001). *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires: Losada.

- Freud, Sigmund** (2009). *Der Witz und seine Beziehung zum Unbewußten. Der Humor*. Frankfurt a.M.: Fischer.
- Gorodischer, Angélica** (1983). "La cámara oscura". *En 12 mujeres cuentan*. Buenos Aires: Ediciones La Campana, pp. 157-174.
- Rodríguez Magda, María Rosa** (Ed.) (1997). *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona: Anthropos.
- Soeffner, Hans-Georg** "El ritual constituye un pequeño cosmos ordenado". *Diario Clarín*. 05.06.2005. <http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2005/06/05/z-03615.htm> (consultado 01.08.16)
- Zima, Peter** (2001). *Moderne/Postmoderne*. Tübingen, UTB.

Presentación del libro “El libro de las Piniguales y del único sinigual” por María Rosa Lojo



Memorias de un hijo de inmigrantes

RENÉ LENARDUZZI¹

renelen@unive.it

Università Ca Foscari

La casa donde pasé mi infancia y mi adolescencia era una casa de las llamadas “chorizo”, típica de los inmigrantes italianos en Argentina, que allá a finales de la década del cuarenta mi padre había reformado transformándola en chalé. En la galería cerrada de esa casa se ubica el primer recuerdo que guardo de mi padre: él que entraba de vuelta del trabajo, yo que corría a recibirlo, él que me alzaba en brazos y me hacía hacer una serie de piruetas colocándome a caballito encima de sus hombros. Me acuerdo de la alegría y la fuerte emoción que probaba en ese juego, el riesgo de ser arrojado por el aire y al mismo tiempo la seguridad de estar aferrado a sus brazos, la sensación de correr peligro pero sintiéndome protegido de ese peligro. Hablo de esa anécdota que se repetía cotidianamente en los primeros años de mi infancia porque representa una imagen afectuosa del hombre que fue mi padre y porque el lugar donde se celebraba ese saludo cotidiano era la “galería” ese largo corredor, típico de las casas chorizo, que había quedado a pesar del nuevo aspecto de chalet de la vivienda, poniendo de manifiesto que éramos una familia de inmigrantes italianos que en la nueva tierra se había beneficiado con el ascenso social. Esa galería hoy representa para mí el hogar, el lugar de la celebración cotidiana del almuerzo y la cena, allí yo hacía mis tareas de la escuela, allí jugaba cuando el tiempo impedía salir al patio o a la calle, allí se recibía a las visitas de amigos y familiares, en otras palabras, ahí pasaba la vida, era lo que burguesamente llamábamos “la sala de estar”. En esa galería también estaba el “combinado”, un mueble grande como una cómoda que contenía una radio más un tocadiscos y que era también un símbolo de ascenso social. Con el combinado, mi padre trajo unos álbumes de elepé con las versiones integrales de *La Traviata* y *Plagiaci* y otro con área de óperas

1 Profesor en Letras por la Universidad Católica de Santa Fe y Licenciado por la Universidad Ca’ Foscari de Venecia. Sus áreas de investigación son la Didáctica del ELE (en articular los aspectos contrastivos español/italiano); Gramática, Pragmática y Política y Planificación Lingüística.

Fue Lector de Lengua Española en las Universidades italianas de Venecia, Udine y Feltre y profesor titular de Lengua Española en Ca’ Foscari. En esa sede fue coordinador responsable de Lengua Española y director del Curso de Mediación Lingüística y Cultural. Profesor invitado en numerosas universidades de España e Italia, es autor de cinco capítulos en la Gramática de Referencia de Español para itálofonos y cuenta con más de cincuenta artículos y colaboraciones publicados. Es miembro de redacción de *Rassegna Iberistica* y de *Cuadernos de la AISPI* (Asociación de Hispanistas Italianos).

cantadas por Mario del Monaco. Él amaba la ópera, el canto lírico; creo, en cambio, que no probaba ninguna simpatía por el tango: el único disco de tango que había en casa comprado por mi padre era “La Cumparsita” cantada por ... ¡Tito Schippa! Si a mi madre le gustaban o no los tangos, no lo sé. Probablemente le eran indiferentes, o amaba alguno en particular, pero sin demasiado entusiasmo; en las reuniones de familia, con sus primos y sus hermanos, se prefería cantar *Son tornate a fiorire le rose...* o *Mamma son tanto felice, perché ritorno da te... Scrivimi, non lasciarmi più in pena ... Tutta folgorante la vetrina, piena di profumi e balocchi...* y otras delicias sentimentales que la industria discográfica hacía llegar a las lejanas orillas de los emigrantes.

Mi padre había nacido en 1904, en un pueblo del Friuli de nombre germánico y rimbombante, Pozzo di San Giorgio della Ricchinvelda, y había emigrado a Argentina veintidós años después, en 1926, acarreando consigo las cicatrices de la memoria de una guerra padecida en plena infancia.

Preparando este trabajo encontré en la red una referencia sobre mi padre (ignoro quién la escribió) y que refleja grosso modo algunos datos que yo conocía y otros que me resultan nuevos o incluso inverosímiles, como, por ejemplo, que durante la guerra manejara camiones, ya que cuando termina la primera guerra él tenía solo catorce años:

Ludovico dopo aver lavorato 9 mesi in una fabbrica di biciclette è emigrato nel 1926. Motivato dall'avventura e le persecuzioni politiche è partito con gli amici Lindo Polon di 14 anni e Antonio Chivilo di 16 anni. Durante la guerra guidava camion. Due volte è scappato dalla morte nelle mani degli austriaci. A casa avevano una sola mucca che dovevano nascondere perché non gliela portassero via. Sempre fu appassionato dalle moto si è anche in Argentina dedicato alle carriere.

Lo del trabajo en una fábrica de bicicletas, lo del viaje a Argentina con dos muchachos del pueblo, lo de la motivación política de su inmigración (que yo nunca creí demasiado), la historia de la vaca que escondían durante la guerra, su pasión por las motos y por las carreras de regularidad, todas esas cosas yo las conocía porque él nos las contaba. La anécdota de que había escapado de ser víctima de los soldados austriacos me la contaron las tías, él jamás la mencionó; pero tengo entendido que fue una sola vez y no dos. Este detalle, sumado al de que conducía camiones durante la guerra, me dejan sospechar que no fue mi padre quien aportó los datos de ese texto, sino algún allegado suyo.

Las lecturas sobre la inmigración italiana me cuentan una realidad que no logro asociar con la historia de mi padre como inmigrante. Todo lo que él me contó, o me contó mi madre, o mis tíos, resulta para mí una gesta individual, personal suya; no lo veo en medio de una masa anónima de personas que atraviesa el océano en busca de “l’América”: lo veo como un joven de veintidós años, que de niño ha pasado la guerra, que acaba de hacer el servicio militar y que siente estrechos el espacio y la sociedad donde reside, que aspira a encontrarse consigo mismo, a vivir una realidad distinta y que, como él nos contó muchas veces, se armó de coraje y preparó las valijas para emigrar porque empezaba a advertir el avance del fascismo: era el año 1926, varios meses después el gobierno de Mussolini imponía serias restricciones a los italianos que querían emigrar.

De ese viaje sé que lo hizo aceptando llevar consigo a dos muchachos menores, adolescentes hijos de vecinos, que no podían viajar solos y cuyas familias le pidieron a mi padre, como tenía la mayoría de edad, que se hiciera cargo de ellos. Muchas veces he pensado en la soledad de esos tres muchachos, alejándose de sus familias, siendo casi extraños entre ellos, circundados por el océano inmenso, navegando hacia una tierra extranjera donde se hablaba otro idioma, donde prácticamente no conocían a nadie, pero donde, a pesar de todo, en su imaginación, cabía para ellos la esperanza. Uno de esos muchachos se llamaba Antonio Chivilot, allá creó una familia, tuvo dos hijas y logró con los años una buena posición económica. Por mucho tiempo nos frecuentó asiduamente y las dos familias, la de Chivilot y la nuestra, pasaron algunas veces las vacaciones juntas en las sierras. El otro, a quien nunca conocí, sé que se llamaba Lindo Polon. Según relatos oídos en familia, se casó con una criolla, vivía en el campo, en una vivienda precaria, en un rancho (se decía en casa) y se había acriollado, se había vuelto un gaucho más. Cuando en 1967 unos tíos del Friuli viajaron a visitarnos, un día se subieron al coche de mi padre y se fueron a visitar a este Lindo Polón. Habían pasado cuarenta y cinco años, pero la memoria seguía intacta, todavía se acordaban de ese muchachito de catorce años que había partido con mi padre. Los tíos volvieron de esa excursión tierra adentro apenados por la situación en la que encontraron a su paisano y sorprendidos del espacio inconmensurable, de la cantidad de tierra fértil que había y de lo rico que era potencialmente el país sudamericano.

Como ya he dicho antes, hay un contraste entre la narración de la historia de la inmigración italiana que conozco a través de lecturas y la de los relatos que he oído en ámbito familiar. Creo que esa diferencia se debe principalmente a una cuestión de perspectiva: el discurso objetivo de la historiografía y la subjetividad de la narración en primera persona de la charla familiar. El relato de los inmigrantes, sobre

todo si han tenido suerte en el destino elegido, trata de desdramatizar las experiencias negativas, apartando las anécdotas dolorosas; a la historia, en cambio, esos datos le resultan valiosos para hacer un balance objetivo de los hechos que investiga. Otro factor que incide en estas diferencias radica muy probablemente en el desfase temporal entre los primeros grupos de inmigrantes que llegaban al país, que es el que mayor atención ha recibido por parte de estudiosos, y ese otro momento en que emigra la familia de mi abuelo materno (1908) y, casi veinte años más tarde, el viaje de mi padre.

El sentimiento de xenofobia de la sociedad criolla hacia la presencia de los inmigrantes, principalmente los italianos que eran mayoría, no recuerdo haberlo percibido nunca; lo conocí más tarde pero no en carne propia, sino a través de la literatura o los manuales de historia. Yo, como hijo de inmigrante, me sentía perfectamente integrado al medio donde había nacido y estaba creciendo. En Santa Fe, a la llegada de mi padre ya había muchas familias italianas que se ocupaban de recibir e insertar socialmente a los nuevos que arribaban y ya se había formado una clase dirigente híbrida constituida por el grupo social criollo que conservaba el prestigio de un antiguo abolengo, pero que había ido perdiendo poder político y económico; y el grupo de emigrantes que se habían enriquecido y, en consecuencia, gozaban de un ascenso social que les daba poder y prestigio: entre los apellidos más granados de la ciudad durante mi infancia convivían los de Inchauspe, Gálvez, López... con los de Lupotti, Marconetti, Bovio, Vittori. Además, en las ciudades del interior no se daba el fenómeno, tan frecuente en los Estados Unidos y Canadá o incluso Buenos Aires, de la presencia de barrios donde se concentraban las distintas comunidades nacionales de inmigrantes; en nuestra ciudad no había barrios de italianos, de sirio libaneses o alemanes y en la escuela éramos todos iguales, no se sentía que uno era hijo de inmigrante. Solo hoy tomo conciencia de los apellidos de mis compañeros de clase, que todavía recuerdo, pensando en la proveniencia de sus familias; eran Ruiz, Leiva, Shvazstein, Muller, Cohen, Lapouge, que convivían con los Lenarduzzi, los Ferretti, los Aiello, los Di Napoli...

Santa Fe, a unos 500km al norte de Buenos Aires, era la ciudad meta que traían cuando partieron del Friuli mi padre y sus dos acompañantes, porque allí había “paesanos” del pueblo de Pozzo. Aquella ciudad de Santa Fe era la capital de la provincia del mismo nombre que había nacido con la llegada de los inmigrantes, era tierra nueva, “pampa gringa”, “granero del mundo”, como se la llamaba en los años duros de las guerras mundiales, y la ciudad de Santa Fe era el puerto ultramarino donde atracaban barcos de todas partes a cargar los cereales. Como ciudad de puerto, tenía su barrio de burdeles, su zona roja de bares y piringundines donde marine-

ros europeos, asiáticos y africanos buscaban subterfugios del amor al compás de tangos y milongas, la música del país. En las ranchadas del otro lado del río, en la orilla de enfrente del puerto, donde estaban las mujeres pobres que cobraban poco por el amor, allí, en cambio, se oían los chamamés. En la ciudad se respiraba una atmósfera cosmopolita y en los arrabales se concentraba lo criollo y popular.

Algunos años después de llegar a Santa Fe y una vez que hubo alcanzado una posición económica adecuada para formar una familia, mi padre pidió la mano de la hija de otro inmigrante que había logrado amasar una buena fortuna, mi abuelo Carlos Tacca.

El abuelo Tacca era piemontés, de Cressa, provincia de Novara. Había emigrado a Argentina en 1908, primero solo, y en un segundo momento con su mujer y dos hijos, Gaudencio y Luis, nacidos en Italia. En Argentina nacieron mi madre y otros cuatro hijos varones. El abuelo logró una buena posición económica y era dueño de un almacén de ramos generales en el norte de la ciudad. El almacén proveía de todo lo necesario a los pobladores de esa zona de huertas, o quintas, como las llamamos allá, cultivadas por inmigrantes italianos y alemanes. El almacén del abuelo era frecuentado por muchísima gente de diversa proveniencia porque estaba a pocos metros de una basílica, la de Guadalupe, meta de peregrinajes de toda la provincia y provincias limítrofes. El negocio, además de almacén de ramos generales, contaba con canchas de bocha, pista de baile, bar restaurante, y por algún tiempo, un patio de cine donde en verano se pasaban películas mudas; en fin, era una especie de centro social de ese sector norte de la ciudad hasta donde llegaba en las primeras décadas del siglo XX un tranvía tirado por caballos que mi madre me contaba haber visto en su primera infancia. En ese polifacético ambiente creció mi madre y crecieron mis tíos, en contacto con esa población cosmopolita de criollos, inmigrantes y forasteros de paso.

Debido a la buena posición económica, el abuelo viajó varias veces a Italia y en cada uno de esos viajes llevaba consigo a Santa Fe a algún pariente joven que en los primeros años vivían con él y ayudaban en el almacén. De esta manera se ampliaba la familia y, por los relatos que oí desde niño, imagino que se vivía en un ambiente de optimismo y alegría, al menos hasta que falleció la abuela. Sospecho que allí se hablaba solo en español, porque mi madre y mis tíos, aun los nacidos en Italia, hablaban un español sin acento extranjero y con todos los rasgos de la variedad local santafesina. Solo en las grandes reuniones de familia que se hacían en la quinta del tío Pedro, un hermano de mi abuelo, se oía de vez en cuando colorear las charlas con alguna expresión en dialecto piemontés.

Aunque mis dos familias, tanto la paterna como la materna, eran de origen italiano y seguían vinculadas con la patria lejana, yo percibía y lo sigo percibiendo ahora, que vivían de manera diferente su relación con la patria natal y con el suelo que los había acogido; más precisamente, la familia materna se había argentinizado, mientras que por parte de mi padre era más fuerte el vínculo con su región natal. Esa diferencia me parece que se explica, en primer lugar, por una cuestión temporal: entre la fecha de emigración de los Tacca y la de mi padre había casi veinte años de diferencia. Pero también existe un factor esencial que marca los contrastes: mi padre había emigrado él mismo, en un primer momento solo, más tarde emigraron también dos hermanas con sus respectivas familias. En la familia materna, en cambio, los emigrantes eran el abuelo con su mujer y dos niños; otros hijos, mi madre y mis tíos más jóvenes, nacieron en Argentina y todos fueron a la escuela en el nuevo lugar de residencia. Los recuerdos de infancia y juventud, tan importantes en la formación de la personalidad de un individuo, para mi padre y sus hermanas estaban en Italia, para mi madre y mis tíos, en Argentina. En Santa Fe, mi padre siguió frecuentando las instituciones italianas y a los paisanos de su tierra; mi madre había crecido en un entorno social santafesino, multiétnico, en un espacio frecuentado por italianos, alemanes, criollos y por gentes de diferentes estratos sociales. Mi padre, a pesar de sus aspiraciones cosmopolitas, conservaba el modelo de familia patriarcal; mi madre, crecida en un país joven y con menos condicionamientos culturales, tenía una visión más flexible y “moderna” sobre el papel de la mujer en la familia. Tal vez haya una diferencia marcada también por el origen geográfico: una venía de un Friuli todavía marcadamente campesino, la otra de un Piemonte que había probado ya los primeros atisbos de industrialización.

En nuestra casa, quizá porque mi madre no hablaba más que castellano, en el trato familiar cotidiano nunca se habló en otra lengua. Yo oía a mi padre hablar en la casa de sus hermanas o en el Centro Friulano en la lengua de su región de origen. Curiosamente, había cosas relacionadas con pequeños ritos cotidianos que mi padre decía solo en su lengua materna, como - por ejemplo - cuando al final del almuerzo o la cena pedía un *ninin di formadis*; también usaba interferencias léxicas, pero lo hacía a propósito y de manera irónica: a la toalla la llamó siempre *tovaglia* y al ventilador, con una flagrante metátesis, lo llamaba *velintador*, aunque se advertía un toque de humor y afecto cuando usaba esas expresiones y palabras. Yo nunca tuve ocasión de adquirir espontáneamente la lengua italiana, la aprendí siendo ya grande y después de haber estudiado el inglés y el francés por mi cuenta y en la escuela. Creo que lo mismo se puede

decir de mis primos, sea de la familia paterna o materna; en cambio, entre mis sobrinos, ya muchos de ellos estudiaron por propia voluntad la lengua de sus abuelos y bisabuelos. Sin duda, se ha verificado un cambio de actitud entre las dos generaciones.

Mi padre siempre mantuvo su ciudadanía italiana, nunca pidió cambiar su nacionalidad, pese a que eso allá era bastante fácil entonces, y su vínculo con las asociaciones italianas de la ciudad era estrecho y permanente, principalmente con el Centro Friulano, del cual fue fundador y al que consideraba, según repetía siempre, como su segunda casa. Allí, en la colocación de la piedra fundamental del Centro Friulano, fue cuando escuché por primera vez el Himno *di Mammelli*. Tenía solo cuatro años y quién sabe por qué, me emocionó profundamente; y debo reconocer que me sigue emocionando aun hoy en día, más que el himno argentino. En el Centro Friulano empecé a oír y memorizar una serie de apellidos como Toniutti, Bertuzzi, Gon, Malfante, Bertoluzzi, Cusic, Coasin... y en las fiestas que allí se celebraban oí tantas veces cantar a capella, en coro improvisado, *O ce biel cjs'cjel a Udin, Stellutis alpinis, La Montanara...* o canciones que rememoraban la época de guerra como *Vola colomba* o *Vecchi scarponi*. No faltaba en las tertulias danzantes, la música que las casas discográficas distribuían: recuerdo patente *O guaglione* de Renato Carozzone o las exitosas canciones de Modugno: *Nel blu dipinto di blu, Piove* y tantas otras. De esa manera iba absorbiendo ese mundo, esa cultura que se incorporaba a mi imaginario y pasaba a formar parte de mi propio ser.

La escuela pública a la que asistía imponía su política nacionalista insistiendo en el orgullo de ser argentinos y un respeto casi sagrado por los símbolos de la argentinidad: la bandera, el himno, el gaucho, imágenes que se mezclaban con el imaginario italiano de los lazos familiares. Nos enseñaron a sentirnos argentinos, pero había voces, sonidos, melodías, sabores, afectos, relatos que nos recordaban que nuestras familias venían de otras tierras y nos enseñaban inconscientemente a sentir como propia y a amar también esa otra realidad, a pesar de que solo la conocíamos tangencialmente.

La política educativa que adoptó la Argentina se propuso firmemente implantar un modelo nacional que homologara las diferentes culturas que se habían incorporado con la inmigración y que se consideraban un peligro para el joven país que aún estaba en busca de su propia identidad. Y lo logró. Fue una política contraria a la que propician actualmente ante el fenómeno de la inmigración los sectores más progresistas de Occidente. Hoy se prefiere que los grupos de inmigrantes conserven su lengua, su religión y sus tradiciones y que éstas se incorporen a la sociedad que

los acoge como una forma de enriquecer la cultura de esa sociedad. De acuerdo con mi experiencia, estoy convencido, sin embargo, de que la educación que recibí no obstaculizó la recepción y el aprecio de esa otra cultura italiana que como hijo de inmigrantes había heredado y absorbido de manera casi inconsciente, y puedo añadir: de ninguna otra cultura. A mi entender, esa homologación que la política argentina adoptó facilitó la integración de los hijos de inmigrantes e incluso a los inmigrantes mismos. Un estado tiene derecho a, si no la obligación de, preservar el idioma, las costumbres y creencias originarias; pero la fusión de culturas es inevitable y necesaria cuando en un mismo espacio conviven grupos de diversas nacionalidades. El conflicto que nace del encuentro de poblaciones diversas se supera con el diálogo, la tolerancia, el respeto y la comprensión del otro que, ineludiblemente, debe ser incluido en el tejido social del territorio que lo recibe. El éxito del plan argentino se ha debido fundamentalmente a que, pese a la educación nacionalista implementada por el Estado, las familias inmigrantes no quedaron marginadas o relegadas y se incorporaron a la población del nuevo país, adoptando en muchos casos una nueva ciudadanía, pero sin olvidar las propias raíces y dando lugar espontáneamente a un sincretismo cultural que con el correr de los años forjó los rasgos de identidad más sobresalientes del país sudamericano.

La noche que mi padre falleció tuve una pesadilla. Yo, o ese personaje que mi conciencia en el sueño identificaba conmigo, estaba en la laguna Setúbal, la de mi infancia, caminando por un angosto e interminable muelle que se adentraba hacia el centro del espejo de agua. El cielo era plomizo y amenazaba una fuerte tormenta. Improvisamente apareció un helicóptero que tal como apareció se desplomó sobre las aguas alcanzado por una ola gigantesca. Probé en ese instante una fuerte sensación de peligro y sentí unas manos que tomaban la mía y me arrastraban corriendo hacia la orilla mientras se desencadenaba una tempestad. Y allí el sueño se interrumpió. Siempre interpreté que esas manos eran las manos de mi padre, las mismas que cuando niño me arrojaban al aire haciendo piruetas.

Esta anécdota no tiene nada que ver con el tema de la inmigración, ni con la figura de mi padre como emigrante, ni conmigo como hijo de inmigrantes; pero, por un lado, me ayuda a cerrar estas páginas con la imagen con la cual las había iniciado; y por otro, pone de relieve ese frágil, delicado y poderoso fenómeno que son los sentimientos del hombre, de la humanidad, recalcando la idea de que más allá del carácter colectivo, épico, histórico de la inmigración, ésta fue para cada uno de sus protagonistas un hecho personal, íntimo, dramático e in-

efable. Materia que ha inspirado a la literatura, pero de la cual la literatura no ha explotado aún todas sus posibilidades, porque se trata de una fuente inagotable de anécdotas, sensaciones, vivencias e ideas.

René Lenarduzzi

(octubre de 2016)

CAV. MGTR. ADRIANA CROLLA

Participación: co-editora

Magister en Docencia Universitaria. Profesora de Letras y de Italiano (UNL y UADER). Directora del Centro de Estudios Comparados, de la revista *El hilo de la fábula* y del Portal Virtual de la Memoria Gringa www.fhuc.unl.edu.ar/portalgringo. Especialista en italianística, migraciones y estudios comparados. Premio «Espacio Santafesino 2012» del Ministerio de Innovación y Cultura, Prov. de Santa Fe, por *Altrocché!: espacios de la italianidad en la cultura santafesina*. Premio “Piemontesi nel Mondo” por la Regione Piemonte, Italia, 2012. En 2015 el Presidente de la República Italiana la distinguió con la orden de “Cavaliere dell’Ordine della Stella d’Italia”.

DRA. SABRINA ZEHNDER

Participación: co-editora

Doctora en Filosofía y Letras (Dr. phil.) por la Universidad de Konstanz, Alemania. Realizó sus estudios en Literatura de Habla hispana (M.A.) y Literatura Alemana (M.A.) también en dicha universidad. Es docente de la Universidad de San Gallen, Suiza. Su última publicación: “El abrazo partido (Die gebrochene Umarmung, 2004: Jüdischer Humor und Migrationsträume als Wege aus der Krise. Eine Filmanalyse)”. Temas y campos de investigación: literatura y cultura argentina de los siglos XX y XXI, judeidad, migración, cine y humor judío, nomadismo y espacios. Tema de investigación actuales: el simbolismo de la carne y la literatura del desierto en América Latina.

PROF. IVANA GALETTI

Participación: compiladora

Profesora de Letras (FHUC - UNL). Cursante de la Licenciatura de Letras. Realizó adscripción de Docencia en Literaturas Francesa e Italiana (2014) y en Semiótica General (2012). Desde el año 2013 integra el Centro de Estudios Comparados. Es responsable de trabajos de edición y transcripción y coordina la página web y la actividad “Miradas Cruzadas. Experiencias de intercambios académicos”. Becaria BAPI 2017 para el Programa de Estudios Sobre Migraciones. Integra el CAI+D “Tradiciones selectivas: trazo(a)s presentes y emergentes de la migración italiana y francófona en la ciudad de Santa Fe” bajo la dirección de Adriana Crolla.

